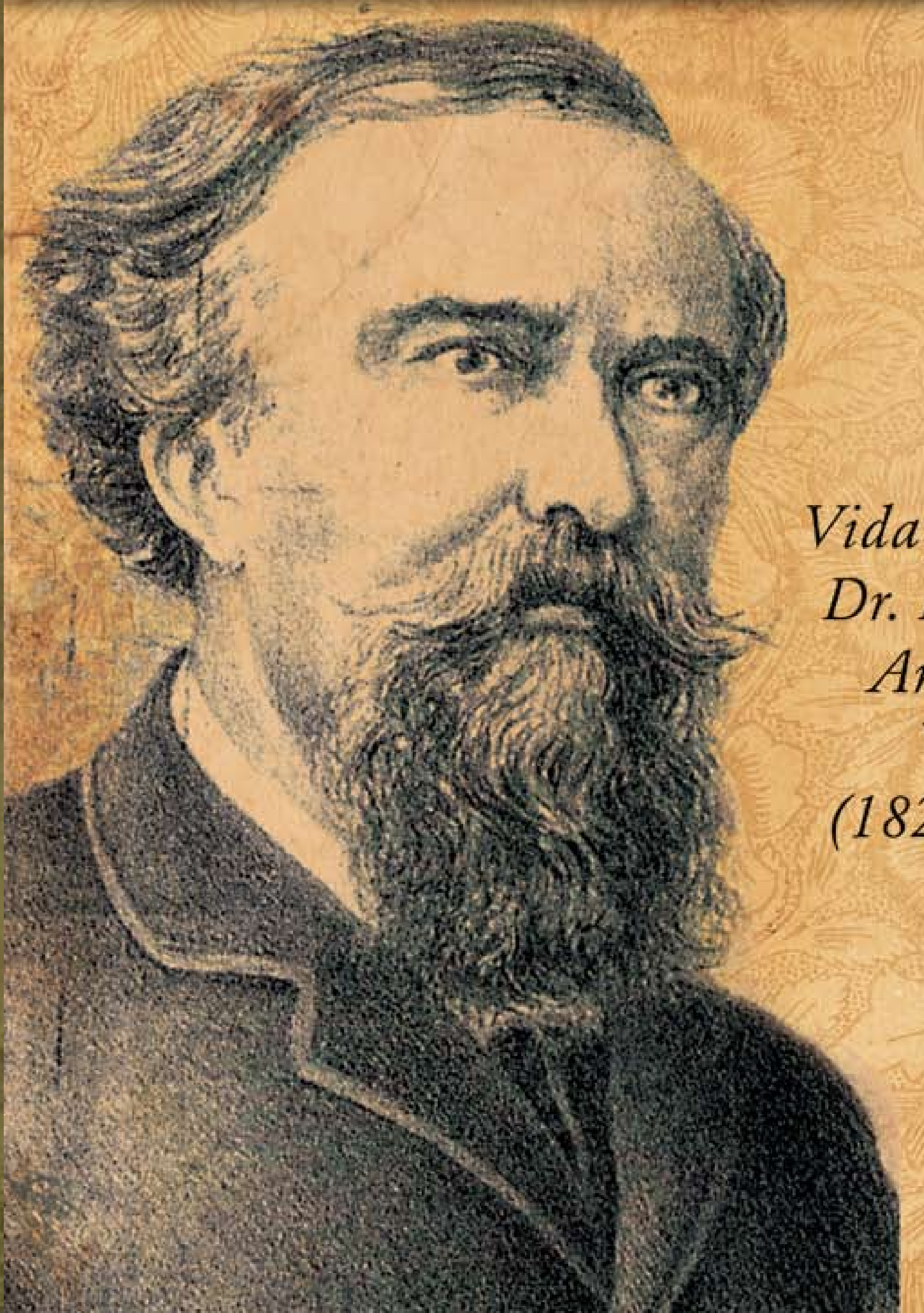
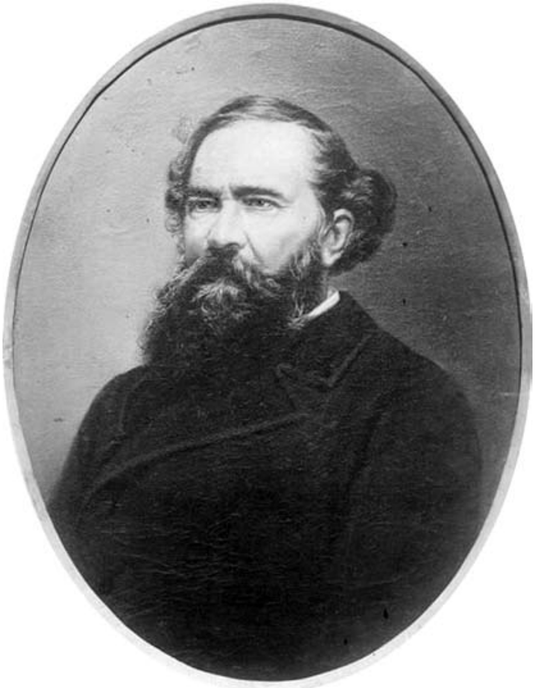
Ricardo Pou Ferrari
Fernando Mañé Garzón

El Doctor Julepe



Vida y obra del Dr. Francisco Antonino Vidal (1827-1889)

Plus·Ultra Ediciones



Francisco Antonino Vidal
(1827-1889)

Ricardo Pou Ferrari
Fernando Mañé Garzón

El Doctor Julepe

Vida y obra del
Dr. Francisco Antonino Vidal
(1827-1889)

Lo verdadero · Lo bueno · Lo bello
Plus·Ultra
Ediciones

Montevideo
2012

PLUS·ULTRA
EDICIONES

ISBN: 978-9974-98-764-7
Primera edición - Agosto de 2012

EL DOCTOR JULEPE, vida y obra del Dr. Francisco Antonino Vidal (1827-1889)

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2012
Tradinco S.A.
Minas 1367 - Montevideo.

Diseño de portada y armado: Augusto Giussi

El Doctor Julepe

Vida y obra del Dr. Francisco Antonino Vidal (1827-1889)

Prólogo

En la historia de la cultura uruguaya, la Medicina ocupa un lugar de singular importancia. Asimilada a la de España durante el período de la colonia y comienzos de la vida independiente, adquiere luego perfiles propios a medida que comienzan a actuar personalidades nativas de formación diversa, pero imbuidas de rasgos singulares.

La costa sur de nuestro territorio y en particular la privilegiada bahía de Montevideo, fue de interés estratégico para el asentamiento de los dominios hispánicos. No es extraño que allí se establecieran los primeros destacamentos navales y militares y con ellos los médicos y primitivos hospitales, destinados a la asistencia de las tropas y, complementariamente, de sus escasos habitantes.

La actividad médica fue desordenada y azarosa, muchas veces en manos de empíricos y charlatanes, hasta la tardía creación del Protomedicato del Río de la Plata (1779), centrado en su primer titular, Miguel Gorman (1749?-1819). Se inician entonces los intentos por establecer criterios estrictos en cuanto al control sanitario, funcionamiento de hospitales y farmacias, reválida de títulos, etc.

El proyecto de Gorman de establecer una Academia Médica en Montevideo (1784) quedó reducido a su acto inaugural. No obstante, el mismo señala un hito al trazar un programa con-

creto de formación médica en estas latitudes. El plan se lleva a cabo en Buenos Aires con la creación de la Escuela de Medicina del Protomedicato (1799-1813), el Instituto Médico Militar (1813-1821), etc. En ellos se forman los primeros cirujanos, entre los que cabe mencionar la figura patriarcal de Fermín Ferreira (1803-1868). Más tarde, otros profesionales que también gravitaron en Uruguay, harán su preparación médica en la capital argentina.

En la época colonial se inicia un prolongado y complejo proceso inmigratorio que aportará, a la cultura en general y a la Medicina en particular, contribuciones provenientes de las más diversas latitudes, entre las que cobra especial trascendencia la lusitano-brasileña durante el período correspondiente a la Provincia Cisplatina (1817-1828).

La independencia sudamericana, iniciada en 1810, otorga un indirecto aunque peculiar sello a la Medicina, no sólo por la necesidad de contar con cirujanos de guerra, sino por la incorporación de casi todos los médicos a la mentalidad revolucionaria primero y republicana después, que los involucra en un sendero liberal.

Cesado el Protomedicato (1820), las jóvenes naciones se abocan a crear instituciones que tomen su lugar con responsabilidades organizativas, de control y reglamentación.

La gran influencia de la escuela médica francesa en el Río de la Plata se concreta cuando en 1837 retorna a Montevideo Teodoro M. Vilardebó (1803-1857), el primer oriental en haber recibido una formación completa –científica y médica- en París.

Sin olvidar a Henrique Muñoz (1820-1860), doctorado en Edimburgo en 1847, Francisco Antonino Vidal es el segundo uruguayo en adquirir la sólida educación médico quirúrgica parisina.

La terminación de la Guerra y el Sitio Grande en 1851, señala un nuevo hito político y cultural. En torno a esa fecha

convergen y cristalizan iniciativas –algunas gestadas en períodos previos– como la fundación de la Universidad (1849), el fortalecimiento de las autoridades en materia de Salud Pública, la fundación de la primera Sociedad de Medicina, con su respectiva publicación periódica (1852-1856). Vidal se incorpora al cuerpo médico montevideano en 1854, al año siguiente del retorno de Vilardebó de su segunda estadía en París (1847-1853).

Vidal ocupó el vacío dejado en 1857, a raíz de la muerte de este último y a partir de 1858, compartió con Gualberto Méndez (1825-1883) –también doctorado en París- el liderazgo de los médicos orientales. Esta influencia directriz se define todavía más luego de la desaparición de Ferreira en 1868, fecha que coincide con la llegada de Germán Segura (1839-1801) desde Buenos Aires y, tres años más tarde, con la de Pedro Visca (1840-1912), el cuarto de los orientales egresados de París.

Fue Francisco Antonino Vidal, sin lugar a duda, uno de los más distinguidos y apreciados médicos uruguayos de la segunda mitad del siglo XIX. Su aporte, basado en una sólida capacitación y vasta experiencia, el peso de su opinión profesional y el papel docente no académico que desempeñó, ha pasado casi inadvertido hasta el presente.

Rasgos peculiares de su personalidad, así como las referencias que dejaron sus contemporáneos no médicos –muy sesgadas por la pasión política de una época asaz complicada- veló la figura de uno de los principales referentes de nuestra Medicina decimonónica.

La tradición oral, cuando no la malintencionada e infundada murmuración, nos legó un retrato deformado de Vidal, quien adolecía, no obstante, de reales contrastes y contradicciones.

Tenemos la certeza de que el presente estudio biográfico contribuirá a ubicar y redimensionar la figura de Vidal en la tradición médica uruguaya.

Montevideo, mayo de 2012.

Capítulo I

Introducción

Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja es la inocente voluntad de toda biografía.

Jorge Luis Borges.[1]

La figura de Francisco Antonino Vidal ha sido denostada por sucesivas generaciones de historiadores a consecuencia de su vinculación con gobiernos militares y totalitarios.

Entre 1854 –fecha de su retorno a Montevideo– y 1889 –año de su muerte– se desarrolló la etapa de nuestra historia conocida como militarismo. Otros hombres, desde distintas posiciones adhirieron y contribuyeron al brillo de los jefes de turno sin haber sufrido tanta crítica como Vidal; los ejemplos más emblemáticos son los de José Pedro Varela Berro (1845-1879) y Alfredo Vásquez Acevedo (1844-1923).

1 Borges, Jorge Luis *Evaristo Carriego*, Buenos Aires, 1930.

Los continuos enfrentamientos armados impidieron trazar políticas coherentes orientadas a la organización del país. Bien muestran Alexandre Dumas (1802-1870) en *"Montévideo ou une nouvelle Troie*" (1850)[2] y Wiliam Henry Hudson (1841-1922), que recrea esa época treinta y cinco años más tarde en su novela *"The purple land"* (1885),[3] el grado de violencia que se respiraba en la Banda Oriental durante la actuación de Vidal.

Este venía de Francia, donde en 1848 había ocurrido la también sangrienta instalación de la II República; más tarde, en 1851, el golpe de Estado de Luis Napoleón –que dejó las calles de París tapizadas de cadáveres de inocentes- y al año siguiente, su coronación como Emperador de los franceses. ¿Era acaso éste más "*legal*" que nuestros "*reyezuelos*" de turno? Este pequeño país, que aún no había abandonado su estructura socio cultural pastoril y caudillesca, buscaba salidas, a golpes de timón, violando y reeditando el imperio de la ley.

Los doctores predicaban principios en sus cenáculos o a través de sus diarios y libros; también fueron objeto de cárcel o de extrañamiento (basta recordar el episodio de la "*barca Puig*", en 1876); sus ideales no se reflejaron, sin embargo, demasiado en los hechos, pero indudablemente gestaron, con su prédica y hasta con su vida, la democracia que hoy disfrutamos.

Vidal tenía los dos rostros de Jano: uno le permitía desenvolverse en el medio social al que pertenecía por cuna y formación; el otro, dialogar con las gentes sencillas de la campaña o con los militares rudos y autoritarios. Fue sin embargo, por su personalidad bonachona, sin apetencias personales y su desahogada posición económica, un ser digno de confianza, ya como profesional, político o amigo.

---

2 Dumas (père), Alexandre. *Montévideo ou une nouvelle Troie*. Paris, Imprimerie française 1850, 82 págs.

3 Hudson, William Henry *The purple land that England Lost. Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America* London, Sampson Low, 1885, 2 vols.

El Hermano Damaceno (1874-1957), siempre honesto en sus juicios, lo define con una frase que estampa al pie de su retrato:

> *Fue tan eminente médico como desgraciado gobernante.*[4]

Juan E. Pivel Devoto (1910-1997), con su habitual exactitud histórica, a la que suma notable fineza en la percepción existencial de los personajes, dice:

> *Vidal, calmo y sin ambición por ocupar altos cargos de gobierno, desapasionado y frío; humano, bondadoso, irónico, sentencioso y, como todos los escépticos que no rehuyen el mundo de la política, sin darse cuenta en qué grado comprometen con sus flaquezas el prestigio de las instituciones.*[5]

Esboza Eduardo de Salterain y Herrera (1892-1966), con nítidas pinceladas, el siguiente retrato:

> *D. Francisco Antonino Vidal,* […] *suponíase adiestrado en el manejo de la cosa pública. Su reputación universal no descansaba en eso, precisamente, sino en la profesión médica que ejercía de modo insuperable. Educado en París* […] *poseía una sólida cultura y vivacidad de intelecto; era cortés en extremo y de ingenio sutil, filtrado en decires y donaires del trato. Conciliador y partidario del orden*; [pero] *sobre todo, las cavilosidades del gobierno le soliviantaban, llevándole al desánimo y a las consultas cotidianas.*[6]

A lo que Telmo Manacorda (1893-1954) agrega algunos rasgos más:

> *El Dr. Vidal era de mediana estatura, cabellos negros, boca de dibujo severo, bigote y barba espesa, hirsuta, le daba el aspecto de un campesino ruso con algo de Dostoievski. Ello*

---

4 H. D. *Ensayo de Historia Patria*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 5ª ed., 1923: 632.

5 Pivel Devoto, Juan E. *Estudio Preliminar*. En : Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay,* Colección de Clásicos Uruguayos, vol.95, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1965, tomo 1:169.

6 De Salterain y Herrera, Eduardo. *Latorre. La unidad nacional*, 2ª edición facsimilar, Montevideo, Barreiro y Ramos Imp., 1975, 636 págs.

contrastaba con su mirada serena y el porte calmo propio del hombre seguro de sí mismo.[7]

No nos parecería históricamente honesto, omitir la siniestra imagen que de Vidal ofrece Alberto Palomeque (1852-1937), que debemos atenuar o poner en tela de juicio, atentos a los arrebatos del momento. Hela aquí:

> *El Dr. D. Francisco A. Vidal, ilustración médica, de posición social, millonario, célibe, sin hogar, solo como el hongo, lleva a la vida política su idiosincrasia de hombre privado: vive sin afecciones, sin cariños, sin más atractivo que el de las fáciles aventuras del amor prohibido. Arroja por do quiera la semilla para que allí nazca un árbol bello y arrogante o uno pobre, raquítico y miserable. No se da la tarea de cultivarlo, lo expone a la intemperie y mientras tanto él marcha, misántropo y sombrío, envuelto en su amplia capa española, solazando su vida fría, helada, con los acordes de una guitarra, su sempiterna compañera, y de un negro, fiel emblema del color de su alma como ciudadano y como hombre. No supo adquirir en la dura ley del trabajo la fortuna colosal que detenta como avaro* [...] *Su pasaje por el gobierno siempre ha sido como el de un viajero, pero de esos que llegan, están y se alejan de una manera inapercibida para los habitantes, a guisa del espía que desempeña su papel zorrunamente y en el propósito de no ser sentido, observado ni conocido.*
>
> [...] *El ciudadano es hombre ante todo, y al altar de la patria ha de traer sus grandezas de alma o sus miserias de espíritu, sus convicciones honradas o sus debilidades de carácter, sus tendencias hacia el bien o sus menguados propósitos hacia el mal, en fin, todo lo que ha sido y es, al llegar a la cumbre del poder. El pasado de un hombre y sus condiciones actuales bastan para el pronóstico.*
>
> [...]*Carece de valor; no ama a sus semejantes; no es capaz, ni en el ejercicio de su profesión médica, de exponer su vida; inmediatamente que una epidemia se aproxima, huye, gana sus campos, y allá vive gozando en las contemplaciones de la naturaleza, rodeado de gauchos, con su guitarra, sus cielos,*

---

7 Manacorda, Telmo *José Pedro Varela*. Montevideo, Impresora Uruguaya, 1948, 241 págs.

sus tristes y su eterna misantropía. ¡Mientras tanto los enfermos sufren y mueren, y el médico se burla del juramento prestado!

¿Cómo se explica pues que un ser dotado de tales cualidades morales haya ocupado cinco veces la Presidencia de la República, en el transcurso de veinte años? ¿Qué aliciente puede poseer tal figura, como ciudadano, para un partido político?

El hombre, con estas cualidades [...] *se presentaba como el tipo partidario pronto siempre para servir de depositario temporal del poder, mientras el dueño dormía o se ausentaba.*[8]

De fundamental relevancia, casi revelador del verdadero dilema en que consistió la vida de nuestro biografiado, es el discurso que pronunció, con su habitual elocuencia, en nombre del Gobierno, quien en un año sería el primer civil Presidente de la República, finalizado el militarismo, Julio Herrera y Obes (1841-1912), en el sepelio de Vidal, donde manifiesta que viene a sumarse al duelo:

[...]*sobre la tumba de un ciudadano que en el momento de su muerte si no desempeñaba cargo público alguno que le diera derecho a pompas y honores oficiales, ha sido en vida un eminente hombre público, no sólo por los elevados puestos que ha desempeñado en las épocas más difíciles y azarosas de nuestra vida nacional, sino por su talento, por su ilustración, por sus virtudes privadas, y por los servicios que en la medida de sus fuerzas ha prestado al país con patriótico designio y con reconocida honradez.*

En el ardor de los combates de la vida pública, cuando se lucha cuerpo a cuerpo por la defensa de una santa causa, con los anhelos del triunfo o con las angustias de la derrota, es difícil, si no imposible, abarcar los acontecimientos políticos en toda su complejidad, dando a los actos de hombres su verdadero carácter y su grado exacto de mérito, o de culta en el orden moral o social, y así no es de extrañar que el juicio de los contemporáneos del doctor don Francisco Antonino Vidal, es de-

8 Palomeque, A. *La dinastía Santos Vidal.* Buenos Aires, Imp. Del Porvenir, 1886.

cir, de los que han sido sus correligionarios o sus adversarios en la lucha diaria, no sea uniforme el aprecio de su conducta en los acontecimientos en que fue actor principal. Pero la muerte que acrisola todas las virtudes y depura los juicios históricos de las pasiones personales y de los intereses del momento que impiden que la crítica haga su parte del león a las flaquezas humanas y a la necesidad de las circunstancias, la muerte, digo, inicia al borde la fosa del Dr. Vidal, el juicio benevolente que la posteridad ha de pronunciar sobre su vida.

Esa es la significación filosófica que tiene la simpatía, la estimación, el sincero dolor con que su cadáver es acompañado a este recinto del descanso eterno por los mismos que durante su vida lo combatían.

Y es que cualquiera que hayan sido los errores del doctor Vidal en sus actos de hombre público están grandemente atenuados por la conciencia que todos tenemos de que no es la voluntad ni el patriotismo lo que le ha faltado para llegar a la realización de sus aspiraciones íntimas y supremas de ciudadano y gobernante, siendo su sola culpa no haber recibido de la naturaleza ese supremo equilibrio entre las energías del carácter y las fuerzas intelectuales y morales que son el raro privilegio y el signo distintivo de los grandes hombres de Estado.

El doctor Vidal, obligado por las circunstancias a dirigir acontecimientos superiores a sus fuerzas, ha sufrido las consecuencias de ese fatalismo de la naturaleza del cual ha sido él la primera víctima expiatoria. Sí, porque bueno, honrado, amante de su país, con la vista fija en los vastos y luminosos horizontes que la inteligencia y la ilustración abren a los ojos del alma, ha sentido las congojas infernales del que mira y desea el bien y no puede realizarlo, del que siente el peso de sus responsabilidades abrumadoras y no puede arrojarlo de sus hombros.

Sus cualidades privadas que todos conocían y honraban, han dejado adivinar más de una vez esos dolores íntimos que su estoicismo científico más aparente que real, ocultaba a los ojos de los extraños, pero le han oprimido el espíritu y le han roído las entrañas hasta causarle la muerte.

"Es la política que me mató", repetía con insistencia en sus últimos días, fundando así en un solo juicio su experiencia de médico y su ciencia de filósofo para explicar sus dolores físicos como una repercusión necesaria de sus invisibles y silenciosos sufrimientos morales, y la muerte producida por esas causas es acaso el mejor elogio que puede hacerse de la honradez y de la bondad de un hombre público.

Evitar el mal en la medida de lo posible y de sus fuerzas cuando no podía hacer el bien, era la medida de su deseo, era el objeto de los esfuerzos y la clave que explica las anomalías que pueden notarse entre sus cualidades privadas y sus actos públicos.

Así lo reconocen ya sus contemporáneos y así lo declarará un día la historia cuando al apreciar sus actos se dé cuenta exacta de sus móviles.

Dejo a las sociedades científicas a que pertenecía el doctor Vidal hacer la apología del eminente médico que con su talento y su saber honraba a este país, cuyo nombre dejó siempre bien puesto en las Universidades europeas, donde estudió y recibió sus diplomas.

A mí sólo me toca hablar del hombre público y del ciudadano sobre cuya tumba llora la patria la pérdida de uno de sus buenos hijos.[9]

9 Seijo, Carlos *Carolinos ilustres, patriotas y beneméritos*. Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", 1936: 119-121.

Capítulo II

La villa de San Carlos, los Vidal y los Silva, 1779-1827.

Nuestra historia comienza en la villa de San Carlos, fundada hacia 1763, por iniciativa del Virrey Pedro de Zeballos (1715-1778), para contener el avance portugués en la amplia zona al este de Montevideo, disputada por España y Portugal, donde aquélla había fortificado la bahía de Maldonado y la Isla de Gorriti.

> [Zeballos d]*a órdenes al capitán Lázaro de Mendinueta y Gayoso*[10]*,* [para que estimule] *el aponsentamiento de súbditos portugueses, quizás prisioneros de guerra procedentes de la campaña de Río Grande. Casi todos ellos provenían de las islas Azores, por lo que era común llamarlos* "ysleños"[11] *y a la nueva Villa que tomó el nombre de San Carlos,* "el pueblo de los ysleños"*. En primera instancia estos tenían intención de continuar viaje hacia Buenos Aires, encontrando* [en esta región de la Banda Oriental] *un sitio de condiciones especiales, en cuanto a su clima y a su tierra* […] *A fines de junio de 1763* […] *las primeras 40 familias están en las cercanías de Maldonado* [, dedicándose] *a arar la tierra y a construir sus* [casas].[12]

10 Era el cuñado de Rafael Pérez del Puerto, ya que éste era casado con Ana de Mendinueta y Gayoso.

11 En el lenguaje popular del lugar también se los designaba "*azoreños*".

12 Fajardo Terán, Florencia. *Historia de la Ciudad de San Carlos (Orígenes y Primeros Tiempos).* Montevideo, Imp. Oliveras Roses y Villamil, 1953, 332 págs. e Ibídem *Crónicas del Maldonado Antiguo*. Montevideo, Torre del Vigía Ed., 1960.

En los años siguientes, llegaron también españoles, que en su mayoría desembarcaban en el puerto de Maldonado.

Fue San Carlos al comienzo un caserío humilde, de ranchos de barro y techo de paja, sobre un trazado en "*damero*" típicamente español. Recién en 1771, con motivo de una visita pastoral del Obispo de Buenos Aires, Monseñor Manuel Antonio de la Torre (1705-1776), se construyó la primera casa de material, que sirvió luego de asiento a la Comandancia. No hubo en los alrededores de la villa cesiones de campos ("*suertes*" de chacra o de estancia, como sucedió en Montevideo o en la Colonia del Sacramento), sino que se repartieron "*a petición de parte*".

En un censo realizado en 1780, entre las 131 familias, integradas por 540 personas, incluyendo 94 esclavos, no figuran ni los Vidal ni los Silva, de lo que debe inferirse que su afincamiento tuvo lugar entre esa fecha y 1793, la del nacimiento de Francisco Antonino (padre).

La distancia por tierra hasta Montevideo, relativamente larga a falta de caminos y medios de transporte adecuados, determinó que éste, como tantos otros poblados diseminados en la campaña, tuviera cierta autonomía, lo que hizo de ellos verdaderas *"células políticas*" a partir de las cuales se estructuró progresivamente el gobierno representativo de la Banda Oriental primero y más tarde de la República Oriental del Uruguay.

Entre otros notorios miembros del patriciado criollo,[13] del que surgirían tantas figuras gravitantes en la historia del país, Francisco Antonino Ramón de la Paz Vidal Silva, nació en San Carlos el 14 de mayo de 1827.

Una breve mención a sus antepasados aporta luz sobre la personalidad del futuro médico y varias veces Presidente de la República. Su padre, Francisco Antonino Vidal Gosende, oriundo de la misma población, nació el 2 de noviembre de 1793, hijo de Blas Vidal Tempra y de Pascuala Gosende, ambos

13 Real de Azúa, Carlos. *El patriciado uruguayo.* Montevideo, Ediciones Asir, 1961, 154 páginas

gallegos. Tendrían estos cierta relevancia en el pueblo, ya que don Blas fue *"Oficial y Diputado de la Hermandad del Santísimo Sacramento de la Villa de San Carlos"* entre 1797 y 1813.

En un censo de 1820, Francisco Antonino padre aparece como "*soltero de 20 años*", de lo que inferimos que fue poco después de esa fecha que contrajo enlace con Joaquina Silva (o Sylba o da Silva) Píriz (o Pírez), también oriunda de San Carlos y de su misma edad. Descendía ésta del matrimonio formado por los riograndenses Juan Manuel (o Manoel) Silva y Joaquina Píriz. El primero figura, junto a Romualdo Ximénez, como representante por Maldonado en el Congreso Cisplatino de 1821, que fue presidido por el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, en el que se concretó la anexión de nuestro territorio al Imperio del Brasil. Del matrimonioVidal Silva nacieron dos varones ("*los hombres*"), Blas y Francisco Antonino. Poco después del último parto, falleció en Montevideo doña Joaquina en plena juventud (estimamos que tenía 29 años), razón por la que el viudo casó –como era frecuente entonces- con su cuñada Juana (once años menor que Joaquina), de la que tuvo cinco niñas *("las mujeres")*.

Con respecto al padre, al parecer *"sus años de juventud transcurrieron en el pueblo de origen, donde trabajó en oficio de sastre para hacerse luego comerciante en vías de prosperidad".*[14] En 1825 fue elegido, junto con Francisco Antonio Bustamante y Pírez (San Carlos, 1769- Id., 1841), Miembro del Colegio de Electores de la Sala de Representantes de la Provincia. Luego ocupó un cargo de concejal en Maldonado y gestionó la instalación de una escuela Lancasteriana,[15] según el método pedagógico propugnado en nuestro país por el Padre Larrañaga.

---

14 Fernández Saldaña, J M *Diccionario uruguayo de biografías. 1810-1840*. Montevideo, Linardi ed., 1945: 1312.

15 Este sistema había sido concebido por Joseph Lancaster (Londres, 1778-Nueva York, 1808). Estaba basado en el método de la "enseñanza mutua", con la "tutoría" de unos alumnos por otros. Rechazado en Inglaterra, su creador lo aplicó primero en Madrás (India) y luego en Estados Unidos, Venezuela, Ecuador, Perú, etc. En 1803 Lancaster publicó en Londres su obra pincipal, "*Improvements in education*". Larrañaga fundó el primero de estos institutos pedagógicos en Montevideo en 1821, bajo la dirección del maestro español José Catalá y Colina;

Fue representante por Canelones (en sustitución del titular) en la Asamblea Constituyente instalada el 18 de julio de 1829, de la que formó parte hasta que finalizaron sus sesiones con la redacción definitiva y la firma de nuestra primera Carta Magna. Diputado por Maldonado en la I Legislatura de 1830, fue Presidente de la Cámara y reelecto en la II. Integró el grupo de confianza del Presidente Fructuoso Rivera (Durazno, 1784-Melo, 1854) durante su primera Presidencia, entre 1831 y 1835. Continuó mientras tanto en Montevideo "*sus actividades de hombre de negocios y licitador en las adjudicaciones de ventas públicas cuya recaudación se daba a particulares*",[16] aunque ya "*de oscura reputación en esa época*".[17] Habiendo dimitido Manuel Oribe (Montevideo 1792- id.1857) a la Presidencia de la República y otra vez don Frutos en esa posición, en 1839 Vidal es designado Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores hasta el año 1842 inclusive. Entretanto, el 10 de marzo de 1839 se inició la Guerra Grande y en febrero de 1843, el sitio de Montevideo, que duraría más de nueve años, hasta la paz del 8 octubre de 1851.



Fructuoso Rivera (daguerrotipo)



Manuel Oribe (daguerrotipo)

también se formó una Sociedad Lancasteriana; estas escuelas continuaron vigentes hasta la década de 1840.

16 Fernández Saldaña, J M, op.cit. (1945): 1313.

17 Real de Azúa, Carlos, op.cit (1961): 95.



Joaquín Suárez



Juan Antonio Lavalleja (daguerrotipo)

Cuando Rivera debió salir a pelear en la campaña, quedó don Joaquín Suárez (Canelones, 1781- Montevideo, 1868) a cargo de la Presidencia. Una crisis ministerial lo llevó a nombrar a Vidal como Ministro Universal, cargo que ejerció entre el 14 de mayo de 1842 y el 3 de enero del año siguiente, fecha en que volvió a ocupar las anteriores jerarquías.

Desde la plaza sitiada, muchos vecinos se desplazaron hacia el campo sitiador, mientras otros viajaron a Europa, como luego veremos. Los que quedaron se fueron empobreciendo por las enérgicas imposiciones de donativos impuestas por el Ministro de Guerra, Coronel Melchor Pacheco y Obes (1809-1855). Eran numerosos los extranjeros, más que nada franceses, llegados a partir del momento en que la bahía de Montevideo se convirtió en rada de las flotas de dicha nacionalidad e inglesa, que impusieron el bloqueo al puerto de Buenos Aires. Ese heterogéneo grupo formó la Legión Francesa, la Compañía de Cazadores Vascos (también franceses), la Legión Italiana (al mando de Giuseppe Garibaldi [1807-1882]) y el Batallón de los Catalanes. Muchos negociantes galos, instalándose en ella, convirtieron la calle 25 de mayo en la "*vía francesa*". También fun-

daron colegios en donde se enseñaba el francés, los que no sólo estaban destinados a la educación de los hijos de los inmigrantes y legionarios, sino también de los niños montevideanos.

A los antes mencionados se sumaron profesionales e intelectuales europeos y finalmente también los porteños, casi todos de primer nivel cultural, que se refugiaron en nuestra ciudad, huyendo de las implacables persecuciones rosistas.

Podemos hacernos así una idea del ambiente en el que transcurrió la infancia de Antonino hasta los 16 años: en este tiempo realizó los estudios primarios y comenzó los secundarios. Fue, pues, de entrada, educado *"a la francesa"*.

La figura de Vidal padre fue volviéndose resistida en el ambiente político de Montevideo, quizás por ejercer un poder casi absoluto –y en alguna medida arbitrario-. Refiere el General César Díaz (1812-1858) en sus "*Memorias*",[18] con evidente falta de objetividad en los juicios:

> *El Gobierno delegado de la República se encontró en la situación más penosa que es posible imaginar* [...] *No tenía tropas porque las únicas con que contaba el país y que consistían en guardias nacionales, habían sucumbido* [...] *No tenía escuadra, porque los buques que habían quedado del armamento naval que se hizo el año 41, habían sido poco antes enviados por don Antonio Vidal, ministro general entonces, expresamente para que se perdiesen, en la inconcebible expedición del Paraná, bajo el mando del bizarro coronel don José Garibaldi.*
>
> *No tenía dinero, porque el genio dilapidador de Rivera tenía constantemente exhaustas las arcas del estado y era un obstáculo permanente para todo sistema de administración regular y económica. No tenía tampoco crédito, porque la misma rapacidad insaciable que absorbía el tesoro nacional, había extendido su maléfico influjo sobre las fortunas particulares, siendo la causa de que muchos negociantes que se habían hallado en diversas circunstancias ligados en sus relaciones con el*

18 Díaz, César. *Memorias.* Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Vol. 129, con Prólogo de Juan E. Pivel Devoto: Montevideo, 1968: 21-57.

Gobierno, experimentasen pérdidas considerables y que por esa razón evitasen nuevos comprometimientos. Por otra parte, el terror de las armas enemigas, se había difundido rápidamente en toda la extensión de la República y la convicción de que el país estaba perdido en general.

Lo anterior explica el pesimismo y la aprensión reinante:

> [E]*n los primeros momentos del conflicto, muchos emigraron, no teniendo el valor para aguardar a que el tiempo en algunas horas más, les confirmase la necesidad de la expatriación, o les ofreciese la posibilidad de permanecer en sus hogares. Toda idea de resistencia era inconcebible para ellos; veían por instantes asomar a las puertas de Montevideo el gigante de Arroyo Grande* […] *Entre tanto, los parciales del ejército invasor, o los que pertenecían al partido blanco, se agitaban sin cesar, ya para agrandar en los espíritus débiles las verdaderas dificultades de la situación, ya para suscitar otras nuevas y novenos perniciosas* […] *Rivera, que no conocía la guerra regular y que nunca había hecho más que acaudillar montoneras, obró en esta ocasión según los principios de su escuela* […].

Y a continuación, refiere Díaz el motivo de la antipatía por Francisco Antonino padre:

> *La adopción de medidas sobradas era pues tanto más urgente, cuanto que, en medio de este desquicio general, debíamos procurar nuestro medios de defensa y ponerlos en acción* […] *Los amigos del* [Ministro Universal] *y aún los hombres que estaban separados de su círculo* […], *se acercaron a él desde luego, para presentarle la necesidad de dominar la crisis con actos de enérgica resolución para pedirle la ejecución instantánea de ciertas medidas que estaban indicadas de antemano* […] *Pero el señor Vidal, en quien se puede personificar la administración de aquella época, que desde el año 41 se había adormecido en la engañosa esperanza de alcanzar la paz de la República, por la mediación de Inglaterra, pretendiendo en su necia credulidad que le sería fácil llegar,*[…] *aunque aparentemente decidido a actuar, no lo estaba de corazón. Su espíritu fluctuaba entre aquella ilusoria expectación y el temor que le infundían las bayonetas enemigas; y en su estrecha inteligencia no podía caber la convicción que a todos asistía de que el*

sable era nuestro único remedio […] *Creía ciegamente en las mentadas promesas del ministro inglés en Buenos Aires, Mr. Mandeville*[19] *y* […] *soñaba con escuadras inglesas que veía venir hacia el Río de la Plata a darnos amparo y protección* […]

Se suman las medidas especiales tomadas con motivo de los reveses sufridos por el ejército:

El 6 de diciembre de 1841 ocurre la derrota en la batalla de Arroyo Grande, (Entre Ríos)[20] *en la que el ejército Oriental unido al de la Provincia de Corrientes, bajo el mando en jefe del General don Fructuoso Rivera, presidente de la República, fue completamente destruido por otro ejército argentino, bajo las órdenes del nuevo Coriolano, general don Manuel Oribe. El día 12 de diciembre* […] *el gobierno publicó una proclama en la que se daba cuenta del revés (sufrido en Entre Ríos); manifestaba el riesgo inminente a que había quedado expuesta la independencia de nuestra República, y exhortaba a los ciudadanos a suspender sus ocupaciones pacíficas para acudir a las armas* […] *Un decreto del día 11(firmado Suárez y F. A. Vidal) declaraba que el país estaba en estado de asamblea, "cesando todos los trabajos públicos y se llamaba al cumplimiento de su deber en defensa del Estado*[…]" *El mismo día 12 el gobierno dirigió una nota al general José M. Paz*[21]*, firmada por el ministro general, comunicándole su resolución de organizar un ejército de reserva en la capital y de nombrarle a él general en jefe de dicho ejército, a lo que el militar accedió* […].

Se había recabado del poder legislativo la abolición de la esclavitud, formando un ejército de reserva […] *El general tuvo que vencer la tenaz resistencia por parte del ministerio, fundada en el especioso pretexto de la falta de peculio para la compra de las máquinas e instrumentos de primera necesidad, pero que verdaderamente consistía en la mala voluntad del señor Vidal* […] *Felizmente el día 4 de enero de 1843,*

19 A este personaje, vinculado a Rosas, hace referencia José Mármol en el Capítulo VII de su novela "*Amalia*", de 1851, que se titula "*El caballero Juan Enrique Mandeville".*

20 Este encuentro bélico tuvo lugar en el sitio de donde lleva el nombre el 6 de diciembre de 1842.

21 José María Paz y Haedo (Córdoba, 1791- Buenos Aires, 1854), designado como Jefe del Ejército de Reserva, en el Montevideo sitiado.

ocurrió una modificación en el ministerio, que, fue no poco saludable para los intereses de la defensa. El general don Félix Aguiar [1806-1870] *que había llegado del ejército de operaciones, enviado por el presidente de la república, ocupó el ministerio de guerra, y el ciudadano don Francisco Joaquín Muñoz* [1790-1851], *el de hacienda, quedando reducido don Antonino Vidal a la cartera de gobierno y relaciones exteriores. La presencia de estos señores en el gobierno, imprimió alguna actividad a los trabajos emprendidos, y llevó a principio de ejecución los que aún estaban solamente iniciados. Se decretó la formación de dos nuevos batallones* […]

Y a continuación las acusaciones concretas contra Vidal:

La criminal indolencia en presencia del supremo peligro que amenazaba la independencia y libertad de la república, provenía de la irresolución del ministerio del señor Vidal y de la traición entonces encubierta y poco después oficialmente calificada, del jefe de policía don José Antuña [f.1869] *a quien había sido encomendado el cumplimiento de la Ley* […] *Por fortuna esta deficiencia del gobierno a ese respecto fue suplida en parte por la previsión y la energía del coronel don Melchor Pacheco y Obes, comandante militar a la sazón del departamento de Mercedes, el cual remitió a Montevideo cuatrocientos y tantos hombres* […]

Hasta que se produce la separación y alejamiento del Ministro Universal:

La noche del 2 de febrero entró el general Rivera en la plaza acompañado de una pequeña escolta, e inmediatamente después de haber reasumido la presidencia, convocó una reunión de ciudadanos notables para la noche del siguiente día 3, a la cual debían asistir: don Joaquín Suárez, don Santiago Vázquez [1787-1847], *don Francisco A. Vidal, don Francisco Muñoz, don Julián Álvarez* [1788-1843], *el general don Enrique Martínez* [1799-1890] *y varios otros ciudadanos de distinción, que ahora no recuerdo. Luego que estuvieron reunidos, el general Rivera expuso:* “que debía él mandar en persona el ejército destinado a sostener la campaña, y siendo indudable que el ejército invasor trataría de apoderarse de la capital, era necesario pensar en el jefe a que había de encomendarse la defensa de ésta”: *que en su opinión el ge-*

neral Paz era incapaz de desempeñarlo, pero que sin embargo deseaba oír el parecer de los señores que estaban presentes. Don Santiago Vázquez, don Francisco Muñoz y don Julián Álvarez, combatieron enérgicamente estas ideas que a par de ser injustas, eran de una tendencia funestísima para la independencia de la república; declararon francamente que no reconocían en el ejército ningún oficial tan competente como el general Paz; que sus ideas a este respecto, podían considerarse además, como el eco de la opinión pública; y que finalmente, podían asegurar que si la opinión contraria prevalecía y el general Paz quedaba separado del mando que se le había conferido, una gran parte de la población de la ciudad se embarcaría, haciéndolo ellos los primeros.

La discusión se prolongó hasta una hora avanzada de la noche, sin arribar a ningún término, y entonces se suspendió, quedando citados los concurrentes para volverse a reunir al siguiente día 4 a la misma hora.

Esta segunda sesión fue decisiva. El general Rivera se vio forzado a sofocar sus celos y su envidia, para ceder a la urgencia de las circunstancias y sobre todo al imperio de la opinión general. Fingiendo, pues, conformarse con la opinión de la mayoría, consintió en que las cosas quedaran como estaban, con una condición: que se sustituye el título dado al Gral. Paz por el de "Comandante general de Armas de la Capital" *y que el* "Ejército de Reserva" *se denominaría* "Ejército de la Capital" […] *Con general aplauso, designó, para componer el ministerio, a las siguientes personas:*

Para el Ministerio de gobierno, a Santiago Vázquez, en reemplazo de don Francisco Antonino Vidal, que enseguida se embarcó con toda su familia para Europa, llevando consigo catorce o quince mil onzas de oro, [22] *de sus economías ministeriales, y dejando a sus compatriotas en el atolladero en que su incapacidad había contribuido a colocarlos.*

Para el ministerio de Hacienda, a don Francisco Joaquín Muñoz, que ya lo servía.

---

22 Este valor, tan exagerado, equivale a 425 quilogramos de oro. Es un indicio de la falta de verosimilitud del relato en lo que se refiere a Francisco Vidal padre.

> *Para el ministerio de Guerra, al coronel graduado don Melchor Pacheco y Obes, en reemplazo del general don F.E. Aguiar, que debía marchar a campaña con el general Rivera.*
>
> *Nombró también jefe de Departamento de Policía, al ciudadano, don Andrés Lamas* [1817-1891], *en reemplazo del coronel don José Antuña, quien como Aguiar, recibió orden de marchar con el presidente a campaña.*

Hasta Giuseppe Garibaldi denostó la conducta de Vidal en sus "*Memorias*". [23]

No obstante, Francisco Agustín Wright (1800-1849), que fue un cronista respetado de los acontecimientos en estudio, señala:

> *Diversos decretos atinados y enérgicos, y con proyecciones de futuro fueron dados en esos días por el Poder Ejecutivo con la firma de Vidal refrendando la de Joaquín Suárez, pero esas eran simples medidas en el papel; las resoluciones salvadoras estaban tomadas, pero las riendas del gobierno parecían flotar inciertas, escapase a cada instante de las manos que era necesario fuesen firmes y vigorosas para que lograse toda su plenitud.* [24]

En mayo de 1843, Vidal, quien había alegado motivos de salud para alejarse del cargo, solicitó autorización, que le fue concedida, y viajó con su numerosa prole rumbo a París.

---

23 Dumas, Alexandre. *Memorias de Garibaldi*. Traducción de Antonio Astort, Barcelona, Sopena Ed, 242 págs., 1848, 2 vols.

24 Wright, F. A. *Montevideo. Apuntes históricos de la defensa de la república*, Montevideo, Imprenta "El Nacional", 1845, 2 vols. Citado por: Fernández Saldaña, J.M. op cit, (1945): 1314.

Capítulo III

Estadía de los Vidal en París (1843-1853)

La familia Vidal llegó a París en plena Monarquía de Julio, bajo el reinado de Luis Felipe de Orleans (Paris, 1773 – Clarmont, Inglaterra, 1850). Se instalaron en un amplio apartamento, situado en el *Premier Arrondissement*, como correspondía a una familia de la alta burguesía. [25]

Solían recibir los Vidal la visita de muchos rioplatenses que vivieron en París durante períodos más o menos prolongados, en general por motivos de índole ideológica.

Nombraremos en primer término a José de San Martín (1778-1850), que se había refugiado en Europa en 1823 y afincado en Francia desde 1831 (junto a su hija Merceditas San Martín y Escalada [1816-1885] y su yerno el médico Mariano Severo Balcarce [1807-1885]), donde moriría. Allí recibió la visita de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), que también fallecería en Francia en 1843 y, entre 1845 y 1848,[26] la de Domingo

25 Si queremos conocer por dentro esa sociedad, una de las fuentes privilegiadas es la «*Comédie Humaine*», compuesta por Honoré de Balzac (1799-1850) entre 1829 y 1848, coincidiendo casi exactamente con el mencionado régimen político. Este novelista e historiador de las costumbres las pintó, por ejemplo, en "*La peau de chagrin*" (la crisis que siguió al advenimiento de Luis Felipe) o en "*Le Père Goriot*" (crónica de la emergencia de una burguesía de negocios favorecida por dicho Rey-burgués, a expensas de la nobleza). Balzac, que fue un legitimista, no tenía sin embargo afinidad con Luis Felipe.

26 Estas fechas, confirmadas, no corresponden a lo que manifiesta Pedro Visca Visca en su biografía de Gualberto Méndez, donde afirma que viajaron juntos rumbo a Europa en 1849.





Retratos de Francisco Antonino Vidal Gosende y Juana Silva Píriz de Vidal.
Oleos sobre tela, 95 x 133 cms
Obras José Galofré y Coma (Barcelona, 1819- Id.,1887) Roma, 1846
Museo Histórico Nacional, Montevideo.
Donación de Juana y Amelia Garbiso Vidal, 1947.

Faustino Sarmiento (1811-1888). San Martín estuvo muy relacionado con todos los sudamericanos que residían en la capital francesa a quienes, de un modo u otro, procuraba ayudar. Sabemos que brindó una recomendación para que Juan José de Herrera (1832-1898), que vivía con su familia en París desde el inicio de la Guerra Grande, entrara como estudiante en el famoso Collège Sainte-Barbe.

Henrique Muñoz Herrera (1820-1860), que estaba estudiando Medicina en Edimburgo, viajó a París para visitar a los Vidal y a sus parientes, los Herrera Pérez. En 1847 obtuvo su título y retornó a Montevideo, donde fue incorporado a importantes tareas, tanto asistenciales como vinculadas a la administración de la salud y la enseñanza. Terminará como parlamentario, siendo expulsado de Montevideo, durante el gobierno de Prudencio Bernardo Berro (1803-1868) por su propio tío, el entonces Jefe Político Luis de Herrera (1806-1869).[27]

Desde 1842 residía en París el oriental Lorenzo Nieto, cuyos demás datos ignoramos. Hizo lo propio durante cierto período, Alejandro Magariños Cervantes (1825-1893), que estudió en París para regresar a Montevideo en 1855.

Un oriental que cursaba Medicina en París con anterioridad a 1847, Javier García de Zúñiga Diago (¿-?), trabó particular vinculación de amistad con el solitario Vilardebó.

En efecto, recordemos que en abril de 1847 arribó Teodoro M. Vilardebó (1803-1857) procedente de Barcelona, donde había hecho una breve escala en su viaje desde Río de Janeiro, ciudad en la había ejercido temporalmente y sin éxito su profesión, luego de haber revalidado el título.[28] La razón de este desplazamiento, no teniendo compromiso político con los grupos en pugna, fue alejarse de la atmósfera de opresión que reinaba

27 Mañé Garzón, F. y Ayestarán, A. *¡No es para tanto mi tío!: el doctor Henrique Muñoz y su época, 1820-1860.*, Montevideo, s.n, 544 páginas

28 Presentó una tesis, titulada "*Algunas reflexoes ácerca do scorbuto, que reinou em Montevidéo durante o anno de 1843"*. These apresentada perante a Escolha de Medicina do Rio de Janeiro e sustentada auos 8 de Agosto de 1844, Para rerificayçao de seu Diplome, como determina a lei de mesma Escolha, Rio de Janeiro, Typpografia Franceza, 1844.

en el Montevideo sitiado, del que también su padre se había retirado, radicándose en Buenos Aires. Durante los seis años que permaneció en París, período no exento de preocupaciones, nostalgias y apreturas económicas, a la edad en que podía crear (de los 44 a los 50 años), se dedicó con pasión a estudiar. Si bien también practicó su profesión, concurría a todos los cursos que le interesaban, tanto de medicina clínica como de ciencias. Perteneciente a uno de estos últimos, son los apuntes, recogidos en un cuaderno, hallado y publicado por uno de nosotros (F.M.G.), donde sintetizó, con prolija escritura y esquemas aclaratorios, el primer curso dictado por Claude Bernard (1813-1878) durante el semestre de invierno de 1847-1848, apenas nombrado profesor suplente, sustituyendo transitoriamente a su maestro François Magendie (1783-1855);[29] sobre esto nos extenderemos más adelante.



Teodoro Miguel Vilardebó (daguerrotipo)

29 Mazzella, H. y Mañé Garzón, F. *Apuntes tomados por Teodoro M. Vilardebó del primer curso sobre Physiologie expérimentale dictado por Claude Bernard en el Collège de France (1847-1848),* seguido de: Mañé Garzón, F. *Vilardebó (1803-1857). Primer médico uruguayo*, Montevideo, Academia Nacional de Medicina ed., 1989.

Con referencia a otras actividades de la familia Vidal en París, el Dr. Don Adolfo Rodríguez y Vázquez (1814-1873) relata en sus "*Memorias*" que en 1846 llegó con su familia a *Le Havre* a bordo de la fragata francesa "*Paraná*", luego de 64 días de navegación:

> *Estos sinsabores quedan compensados cuando se pisa en tierra. El 1º de noviembre siguiente, dejamos El Havre y nos dirigimos a París, nuestro destino, a donde llegamos el mismo día a las 11 de la noche. Nuestra residencia en París fue agradable,* [el] *único vacío que sentimos, aunque grande, fue el de la familia, acompañado del recuerdo, siempre grato de la patria. Llegada la estación del verano, determiné hacer una incursión al Norte de Francia, en compañía de mi amigo, el Sr. Don Francisco Antonio* [sic] *Vidal, persona apreciabilísima, que también residía con su familia en París y con la cual conservábamos estrechas relaciones de amistad. El 2 de mayo de 1847 a las 8 de la mañana emprendimos nuestro viaje, tomando el camino de fierro. Visitamos Bruselas, Anvers, Rotterdam, La Haya, Ámsterdam y Arnelain.*
>
> *Tomamos allí el Rin y lo subimos visitando a Colonia, Biebrich y Wiesbaden, en cuyo punto tomamos la ruta por tierra, deteniéndonos en Frankfurt, Baden y Heidelberg. En seguida llegamos a Strassburg, de donde principiamos a bajar el Rin, tocando Maguncia y algunos otros puntos, de donde pasamos después a Aix-la- Chapelle, dirigiéndonos de regreso a Colonia para tomar la línea de Bruselas por donde habíamos principiado. Atravesamos pues en este viaje la Bélgica, Holanda y parte de Prusia y de la Alemania, tocando en muchos puntos de los distintos ducados confluentes con el Rin.* [30]

Fue don Adolfo Rodríguez figura política de relieve, vinculado desde joven a Fructuoso Rivera, habiendo formado parte del *Consejo de Notables* creado durante el sitio, en 1848 (o sea al año siguiente del viaje referido). Más tarde, se apartó de su caudillo para formar, junto a una parte de los hombres de la Defensa, la *Asociación Nacional*, especie de sociedad secreta de tendencias civilistas y nacionalistas. Durante sucesivos go-

30 S. de Pérez Gomar, Celia. *Biografías y genealogías de las familias Vázquez Feijóo – Pérez y Gomar.* Buenos Aires, 1942: 76-77.

biernos posteriores, ocupó diversas posiciones para culminar, en 1869, como Ministro de Relaciones Exteriores de Lorenzo Batlle y Grau (1810-1887).

Antonio María Márques también estuvo una temporada en París. Nacido en Montevideo en 1822, por consiguiente casi de la misma edad que Antonino hijo, fue su Ministro de Hacienda en 1866 cuando éste era Gobernador Delegado en sustitución de Flores. La carrera de Márques fue variopinta y destacada, ocupando, entre otras posiciones, el Ministerio de la Conciliación en 1886. Falleció en su hermosa quinta de estilo italiano, que estaba ubicada en la esquina de las calles hoy San José y Río Negro, el 4 de marzo de 1889, [31] vale decir algunos días después que Vidal.

A comienzos de setiembre de 1849, llegó a la capital francesa el General Melchor Pacheco y Obes, en carácter de Representante Plenipotenciario del Gobierno de la República del Uruguay ante Francia. Lo acompañaba su edecán, el capitán J. J. Gallardo (f. 1882) y Mariano Ferreira y Artigas (1834-1925), hijo del Dr. Fermín Ferreira, en calidad de "*attaché*".

Presentadas las Cartas Credenciales ante el gobierno francés, Pacheco inició su actividad proselitista en contra del acuerdo que pretendía firmarse entre Francia y el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1793-1877) como corolario de las sucesivas misiones francesas al Río de la Plata, encabezadas por Ange René Armand, Baron de Mackau (1788–1855) en 1840 y el Contralmirante Fortuné Lepredour (1793-1866) en 1845.

Tomó contacto con el afamado escritor Alexandre Dumas (padre) (1802-1870), a quien brindó pormenores sobre el Sitio, a punto de partida de los cuales aquél escribió su novela "*Montevideo o la nueva Troya*",[32] que tuvo efectivo impacto sobre la opinión pública tanto europea como americana.

31 Fernández Saldaña, J. M., op. cit.: 789-790.

32 Dumas, A. *Montevideo ou une nouvelle Troie.* Op. cit (1850).

Inició luego una demanda por injurias contra Armard Bertin (1801-1854), el famoso periodista, dueño del "*Journal de Débats*", ya que este órgano de prensa había dado la noticia de que el gobierno de la Defensa había "*inventado*" la separación de Justo José de Urquiza (1801-1870) de la causa de Rosas, versión que habría difundido a través del diario británico "*The Times*" por intermedio de voceros expresamente enviados de París a Londres. Vale la pena recorrer las páginas de los debates en la *Court d'Assises* donde tuvo lugar el debate, para medir el desprecio que manifestaban los abogados de Bertin, seguro reflejo de la opinión pública, hacia un gobierno considerado poco menos que una patraña creada por idealistas, que sin embargo había sido reconocido por el de Francia. A consecuencia de los argumentos vertidos por los orientales y sus asesores, el juez dictaminó que no había existido intención de injuriar a un representante diplomático como era el caso del General Pacheco, por lo que eximía de culpa al periodista, quien debía no obstante pagar los costos y costas generados por el recurso.

Pocos meses después, también en 1849, hizo su llegada a París Gualberto Méndez (1825-1883), que viajó en compañía de Pedro Vavasseur en procura de definir su vocación médica, gracias a una beca concedida por el gobierno de Manuel Oribe. Era Méndez un estudioso consumado, no sólo de las materias de su curriculum profesional, sino de ciencias, como la botánica, la zoología y la astronomía (ciencia que siguió cultivando hasta sus últimos años en Montevideo), lo mismo que de disciplinas de corte humanístico, para las cuales experimentaba especial atracción y condiciones.

Cabe consignar también la visita, relatada por Vilardebó en sus cuadernos (que por consiguiente debió ocurrir durante el año 1847), de Gervasio Antonio de Posadas Bustillo (Buenos Aires, 1815- Id., 1880), nieto del Primer Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de su mismo nombre (Buenos Aires, 1757–Id., 1833). Su familia tendría, al menos en el imaginario popular, una relación con Francisco Antonino, ya que había casado el 15 de febrero de 1843 (un día después

de iniciado el Sitio por Oribe), en la Matriz de Montevideo, con Clemencia Estévez Elzaurdi (Buenos Aires, 1827- París, 29 de mayo de 1894), que había emigrado junto a su familia a Montevideo al comienzo de la Guerra Grande en 1839, donde se habría conocido con Antonino adolescente. Tuvo a su hijo Luis en 1851; quedó viuda en 1880 y falleció en París en 1894. Ignoramos si acompañó a su esposo en este viaje. También, si mantuvo, en años poseriores, al regreso de Antonino a Montevideo, alguna relación con él. [33]

Otro personaje que se hallaba en París en esa época era el argentino Juan Thompson y Sánchez (1808-1873), hijo de Martín Jacobo Thompson (1771-1810) y de María de Todos los Santos *("Mariquita")* Sánchez (1784-1868). Estudió en París y más tarde en Buenos Aires, donde se recibió de abogado. Formó parte del grupo de Esteban Echeverría (1805-1851) en Montevideo en 1829. En Corrientes fundó y redactó *El Sol de Mayo*. Sarmiento, en su viaje por Europa, lo encontró exiliado en Barcelona. Se conservan las cartas que su madre, doña *Mariquita*, le enviara desde su exilio en Montevideo, entre 1839 y 1851,[34] en las que ésta última, personaje de decidida actuación política y cultural, abrazando siempre la causa de la independencia y de la libertad, lo pone al tanto de las novedades hasta que finalmente le comunica, alborozada, la caída de Rosas.

---

33 El acta de fallecimiento de Clemencia Estévez, está en los *Archives de la Ville de París*; figura con el Nª 706, pág 90, del libro correspondiente al año 1894. Refiere que la Sra. Clemencia Estévez, viuda de Posadas, hija de José María Estévez y Belén Elzaurdi (casados en Buenos Aires en 1815), nacida en dicha ciudad, falleció en París, el 29 de mayo de 1894, a la 1 P.M., en el Nº1 de la rue Scribe (Hotel Scribe), *9ème Arrondissement*, a los 67 años de edad, sin otros testigos que dos empleados del hotel. Fue sepultada en Montevideo el 17 de agosto. Tenía la misma edad que Antonino y era viuda hacía 14 años. Según Ricardo Goldaracena ("*Linajes*", Montevideo, Arca, 2001, 4: 91-92), basándose en el estudio de Mabel Cordero ("*Genealogía de los Estévez*", 1988: 8), afirma*: "al parecer, Clemencia vivió un verdadero calvario personal a causa de sus conflictos con un medio social de herméticos prejuicios, que la obligó a retirarse a París"*. Algunos le atribuyen, sin fundamento alguno, la maternidad de Francisco Antonino II, nacido en Montevideo en 1864.

34 *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época*. Compilación, prólogo y notas de Clara Vilaseca, Buenos Aires, Peuser,1952.

Capítulo IV

Francisco Antonino Vidal Silva: Bachillerato y Facultad de Medicina en París, 1843-1857

"Los hombres" de la familia Vidal cursaron el bachillerato, del que Francisco Antonino egresó en 1848 a los 19 años, con el título de Bachiller en Artes y en Ciencias de la Universidad de París. Estos cursos, creados por Napoleón I en 1808, se dictaban en todo el territorio, asegurando para Francia una amplia *élite* de jóvenes con buena preparación intelectual que los habilitaba para ingresar a la Educación Superior o para desempeñar tareas calificadas tanto en el ámbito público como en el privado. A través de un largo y completo programa, dictado por docentes especialmente preparados, los alumnos recibían una sólida formación en letras clásicas y modernas, retórica, historia, geografía, matemáticas, geometría y ciencias físicas, químicas y naturales. Se ha criticado la excesiva amplitud de los objetivos pedagógicos del bachillerato francés, poco práctico y "*aplicable*" a lo cotidiano, pero no cabe duda que estos estudios y sobre todo el riguroso examen final, les dejaba el sello indeleble de una sistemática manera de pensar y de encarar los problemas más diversos. A nuestro modo de ver, es un ejemplo de educación integral, propia de la época, más que de una simple capacitación o información. Merece destacarse, por la relevancia de la

observación, que con la finalidad de unificar regiones diversas, tanto en el caso de Francia como de otras potencias europeas, a fin de aglutinarlas para formar las "*Naciones-Estado*", que caracterizaron al período que Eric Hoschbawm ha denominado la "*era del capital"*, uno de cuyos principales objetivos fue unificar la cultura y especialmente el lenguaje. [35]

Ignoramos cómo se gestó en Francisco Antonino la vocación por la medicina. El hecho es que, entre el semestre de invierno de 1848 y el de verano de 1849, el joven oriental ingresó a una de las más acreditadas Facultades de Medicina del mundo, a donde acudían estudiantes y médicos de todo el orbe para realizar o perfeccionar sus conocimientos en la materia. Esa Institución -ejemplar, entre otros motivos, por la importancia que otorgaba, no sólo a la enseñanza anatomoclínica, sino también a la de las ciencias básicas y las especialidades-, estaba desde hacía más de una década bajo el autoritario decanato del médico toxicólogo menorquín nacionalizado francés, Mateo José Buenaventura Orfila Puig y Rotger (Mahón, 1787- París, 1853).

Según el juicio no siempre benévolo de Sachaile:

> *El Decano reafirmó la disciplina de la Facultad, renovó el material, hizo construir el Hospital de Clínicas, edificar nuevas salas de disección, estableció en el Luxembourg un nuevo Jardín Botánico, creó el Museo de anatomía patológica con la suma que había legado Dupuytren para fundar una cátedra de anatomía patológica (que fue pagada por el Estado), creó el Museo de anatomía normal que lleva su nombre.* [36]

La carrera se desarrollaba en cinco años, el último de los cuales era facultativo. Había materias teóricas, que se dictaban en el anfiteatro de la "*Nueva*" Facultad de Medicina, con una asistencia multitudinaria. La parte práctica tenía lugar en la *Ecole Pratique* y en el *Anphithêatre de Clamart*, donde se hacían

---

35 Hobsbawm, E. J. *La era del capital: 1848-1875.* [1975] Barcelona. Crítica Ed, (segunda ed.), 2007, 358 págs.

36 Sachaile de la Barre, C. (sedónimo de Lachaise, Claude*). Les médecins de Paris jugés par leurs œuvres.* Paris, chez l'auteur, 1845, citado por Erwin H. Ackernecht : *La médecine hospitalière à Paris* (1794-1848), Paris, Payot, 1986 :59-60.

disecciones y ejercicios de Medicina operatoria, así como demostraciones de materias básicas. Pero lo sustancial del sistema docente era la asistencia a los diversos hospitales (habían más de quince en París), donde se hallaban las diferentes Cátedras Clínicas, en las que los estudiantes debían documentar su asistencia al menos durante dos semestres completos a lo largo de su carrera. No era infrecuente que, según fuera la fama de cierto profesor en determinado tema, los alumnos cambiaran de hospital a lo largo de la semana o incluso en el mismo día. Mientras que en Berlín casi todos los cursos se desarrollaban en el recinto de la "*Charité*", en París los estudiantes debían desplazarse de un barrio a otro, con la consiguiente pérdida de tiempo. [37]

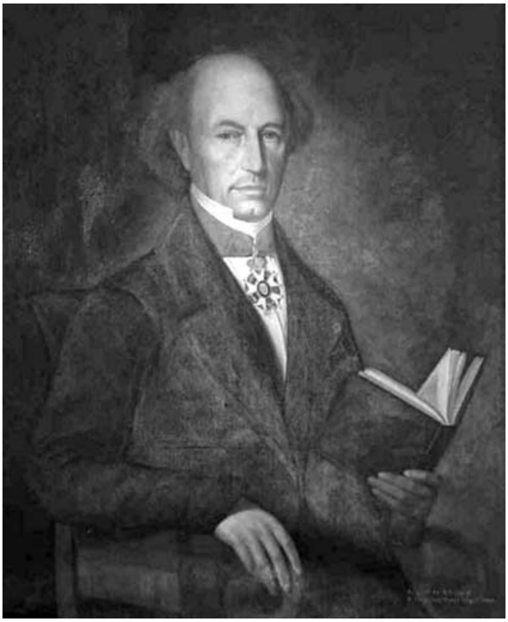
La Facultad no escapó a las convulsiones de orden político y social de la época. En febrero de 1848, la Monarquía de Julio tocó a su fin, en medio de una revolución popular. Las barricadas cortaron las calles de París, como si la inquietud de las clases más pobres y de ideología libertaria, interrumpida luego del empuje de 1830, se hubiera reactivado en consonancia con lo que sucedía en casi todas las grandes capitales europeas. Efectivamente, en una época en que las comunicaciones eran relativamente lentas, en el curso de algunos días, las revoluciones estallaron sucesivamente en París, Madrid, Berlín, Viena, etc. También es digno de mención que con igual rapidez, a excepción de Francia donde persistieron algunas de las modificaciones logradas, los chisporroteos revolucionarios se apagaron y varias de las centenarias monarquías continuaron indemnes, aunque con algunas concesiones para con el pueblo de donde habían emanado las protestas, aparte de Rusia, que las ignoró por completo.

La abdicación de Luis Felipe y la instauración de la Segunda República, llevó a un reordenamiento radical de los centros de poder en todos los niveles. El Decano Orfila fue informado por un vocero del Ministro de Instrucción Pública (quien designaba a los Decanos) que sería destituido si no renunciaba. El jerar-

37 Pou y Orfila, Juan. *Observaciones sobre la enseñanza de la Medicina*, Montevideo, Peña Hnos. ed., 1906.

ca se negó a esta alternativa, por lo que pocos días después, el *Messager Publique* (el "*Diario Oficial*" de Francia) dio a conocer su remoción y el nombramiento de Jean Baptiste Bouillaud (1786- 1881), famoso profesor de Clínica Médica,[38] quien pretendió iniciar un juicio en contra de la administración precedente.[39] Discutido el grave asunto en el ámbito parlamentario, la mayoría entendió que no había razones para llevarlo adelante. Luego de unos días ocupando el sitial de Decano, Bouillaud fue sustituido por el catedrático de fisiología, el cirujano Pierre Honoré Bérard (1797-1858).

Los estudiantes orientales fueron testigos de la época turbulenta que terminamos de relatar. En efecto, en esa fecha cursaban estudios en la Facultad de Medicina: Francisco Antonino Vidal, Javier García de Zúñiga Diago y, a partir de 1849, Gualberto Méndez.



Mateo José Buenaventura Orfila Puig y Rotger. Óleo de A.M.Esquivel

38 Fayol, Amedée *La vie et l'oeuvre d'Orfila*. Paris, 1930, Albin Michel éd., 315 págs.

39 Bouillaud, J. B. *Mémoire sur les faits rélatifs à la révocation de M. Bouillaud des fonctions de doyen de la Faculté de médecine de Paris et à la gestion de M. Orfila*. Paris, J.-B. Baillière, 1849, 144 pp..

Debe señalarse la presencia de Teodoro Miguel Vilardebó.[40] A través de los datos que brinda en el "*diario*" que redactó con esmero durante los primeros meses de su estadía, sabemos que García Diago ya era estudiante de Medicina en París antes de que aquél llegara. Por un documento rescatado por Mateo Magariños de Mello,[41] datado en 1851, tenemos conocimiento de que García Diago aún se hallaba en tal fecha en la capital francesa. Sin embargo, nunca presentó allí Tesis de Doctorado; no hemos podido corroborar que haya terminado su carrera ni tampoco figura su nombre en la lista de las reválidas de Montevideo. Fue un asiduo acompañante de Vilardebó, tanto en los paseos por la Capital francesa como en distintas actividades vinculadas a su formación científica en la Facultad, el *Collège de France* y el *Jardin des Plantes*, que tanto frecuentó éste último con propósitos de aprendizaje pero además para vender la colección de fósiles que había hecho enviar desde Río de Janeiro. En 1847, Vidal recién estaba por ingresar a la Facultad; en el antes mencionado "*diario*" su autor consigna que recibió la visita de los dos hermanos Vidal, quienes se presentaron en la pensión donde se hospedaba un domingo a las 8 de la mañana…[42]

Antonino y Gualberto Méndez fueron, además de compañeros y amigos, en cierto modo discípulos de Vilardebó, quien les sirvió de orientador durante sus estudios parisinos. Así lo ponen de manifiesto las repetuosas a la vez que cálidas misivas que le dirige el primero, ya médico en Montevideo, en ocasión de la enfermedad de una de sus hermanas, pocos meses antes del fallecimiento de Vilardebó, mártir profesional en la epidemia de fiebre amarilla que diezmó nuestra capital en 1857. El segundo dedicó a su memoria una de las tesis presentadas en París.

40 Mañé Garzón, F. *Vilardebó, 1803-1857: primer médico uruguayo*, op. cit, (1989), 360 pp.

41 Magariños de Mello, Mateo J. (comp., est. prel. y notas) *El gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los Poderes del gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe.* Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1948, 3 vols.

42 Schiaffino, R. *Biografía de Teodoro M. Vilardebó*, Montevideo, Imp. Nacional, 1937.

Retornemos a la vida académica de Vidal, seguida con dos años de diferencia por Gualberto Méndez. El programa se mantuvo incambiado hasta la aprobación de la tan largamente meditada como repetidamente anunciada reforma de 1886.



Gualberto Méndez Bedoya (Biblioteca Nacional de Montevideo)

Durante los primeros años de la carrera médica, había diferencias, según que el estudiante ingresara en el semestre de invierno (como lo hizo Antonino) o en el de verano. Por ejemplo, si lo hacía en el primero, debía realizar los ejercicios de

disección; si en el segundo, los de medicina operatoria. Esto obedecía a que no existía entonces ningún método efectivo para la conservación cadavérica, sólo favorecida por las temperaturas ambientales bajas. De ahí que durante el invierno fuera posible prolongar las sesiones anatómicas, mientras que en temporada estival se efectuaban las operaciones, que en general se podían completar en el día. Recuérdese que una de las mayores atracciones que ofrecía París a los estudiantes de medicina era la de conseguir cadáveres frescos, especialmente en Clamart, si concurrían al mediodía, cuando llegaban las remesas de los distintos hospitales, lo que les costaba sólo algunos "*sous*" que deslizaban en los bolsillos de los peones para poder elegir el espécimen de su preferencia, tal como lo refiere el norteamericano August Gardner en sus memorias de estudiante de medicina en París.[43]

Charles Pierre Denonvillers (1808-1872) era el profesor de Anatomía, materia que dictaba teóricamente; dejó su nombre asociado con la fascia recto-prostática que describiera y fue el campeón de la cirugía plástica reconstructiva de la cara.

El curso oficial de Fisiología era dictado por Bérard. En otros sitios, independientes de la Facultad, se daban clases paralelas, que revestían simular interés para los estudiantes y a las que casi todos ellos asistían. Vilardebó[44] concurrió, como ya fue adelantado, al primer curso de Fisiología dictado por Claude Bernard en 1847-1848. El famoso fisiólogo realizaba entonces investigaciones sobre el proceso digestivo (gástrico, intestinal, acción del jugo pancreático) y el destino de la glucosa ingerida (antes de descubrir la función glucogénica del hígado). También enseñaba fisiología cardíaca, la acción de los nervios craneanos y espinales, las funciones del bulbo, la médula y el líquido cefalorraquídeo, así como los efectos de la sección o estimulación del simpático cervical. Demostraba –tal como antes lo hicieran

43 Gardner, A. K. *The french metropolis. Paris as seen during the spare hours of a medical student.* N.York, Boston, C.S.Francis & Co.,1850.

44 Vilardebó, T.M. *Primer curso de Fisiología Experimental dictado por Claude Berdard. Apuntes tomados por T.M.V.*, prólogo de H. Mazzela y F. Mañé Garzón. Montevideo, op. cit. 1989.

Magendie y Orfila- la acción de tóxicos (curare, monóxido de carbono, nicotina, éter, digitalina, cobre, plomo, etc.). En estos apuntes están prolijamente detalladas las clases orales y las demostraciones prácticas en animales de experimentación con que las anteriores eran ilustradas. Esta metodología estaba en su apogeo. La doctrina "*fisiopatológica experimental*" fue transmitida y asimilada por los estudiantes de la época, que la incorporaron a su modo de pensar en medicina. El propio Claude Bernard concibió un libro sobre "*Medicina Experimental*", del que sólo llegó a publicar la "*Introducción*" [45] y que es un verdadero monumento de la epistemología médica, que aún admiramos.

Tres años después, en 1850, también Antonino asistiría a los cursos antedichos. En tal ocasión, dirigió una nota a su compatriota y mentor –estando ambos todavía en París- [46] en la que resume las ideas adquiridas en las lecciones de Bernard, que ese año versaron sobre digestión y absorción de las grasas.[47] Esta breve carta nos abre una ventana, no sólo para apreciar el avance de las investigaciones bernardianas, sino su metodología intelectual. En efecto, Vidal extracta en ella las lecciones sobre digestión, absorción y metabolismo de las grasas. Hace mención al hallazgo de la inducción de diabetes en perros cuando se les practicaba una punción a nivel de los cuerpos olivares de la protuberancia anular. Con procedimientos químicos más perfeccionados, podía ahora identificar y medir la concentración de las sustancias existentes en los fluidos orgánicos a distintos niveles del circuito metabólico. El genial fisiólogo procuraba descubrir qué relación podía existir entre las fluctuaciones de la concentración de las grasas y la de los azúcares. Confrontaba estos hallazgos con observaciones anatómicas realizadas en animales de experimentación (en los que había inducido diabetes) y en necropsias humanas (de enfermos que padecían dicha enfermedad). A medida que iba exponiendo hechos aislados, tal como lo

45 Bernard, Claude *Introduction à l'étude de la Médecine Expérimentale*, Paris, Ballière, 1865, 405 págs.

46 Hoja hallada por Fernando Mañé Garzón, en el cuaderno de apuntes del curso de fisiología perteneciente a Vilardebó.

47 Ver Anexo Documental.

señala con agudeza Vidal en su nota, el investigador concebía hipótesis (en particular, en este caso, sobre la compleja función del hígado) y buscaba relacionar las comprobaciones del laboratorio con los datos emanados de la clínica. Estos apuntes muestran con meridiana claridad lo que, según Rostand, Bernard decía a sus alumnos al comienzo de las lecciones: *"La Medicina científica que tendré la misión de enseñaros, no existe. En consecuencia, mi enseñanza no parece tener razón de ser. Sin embargo, si bien esa Medicina científica no ha sido aún instituida, hay algo que hacer para prepararla: hay que cultivar la fisiología experimental, que le debe servir de base"*.[48]

Es oportuno destacar el avance que tuvo entonces la química, especialmente la orgánica (luego denominada "*bioquímica*") que dio gran empuje a la fisiología, la patología, la farmacología y la toxicología, brindándoles una base científica.[49] Esta etapa corresponde a lo que algunos historiadores de la ciencia denominan la "*tradición bioquímica*".[50] El sueco Jöns Jacobs Berzelius (1778-1848), aplicó el análisis elemental cuantitativo (concebido por los franceses Luis-Joseph Gay-Lussac [1778-1850] y Louis-Jacques Thénard [1777-1857]) a diversos productos orgánicos; de este modo distinguió los de origen vegetal (compuestos por carbono, hidrógeno y oxígeno) de los de origen animal (que contienen además nitrógeno); expresó las proporciones de estos elementos en fómulas. Se abría así el capítulo de la "*química del carbono*", con los alemanes Friedrich Wohler (1800-1882) –primero en lograr la síntesis de la urea– y Justus von Liebig (1803-1873) –investigador del metabolismo del ácido úrico y autor de la clasificación de los alimentos en "*plásticos*"

48 Rostand, J. *Claude Bernard. Morceaux choisis*, Paris, . Gallimard, 7º éd. 1938; citado por: Mazzella H. y Mañé Garzón, F., op cit. (1989).

49 Klein, Ursula *Continuing a tradition. Mateu Orfila's Plant and Animal Chemistry*, en: José Ramón Bertomeu-Sánchez y Agustí Nieto-Galán (editors) *Chemistry, Medicine and Crime. Mateu J. B. Orfila (1787-1853) and His Times.* Science History Publications/USA, Sagamore Beach, 2006:79-100.

50 Brock, W. H. *The biochemical tradition*, en:F. Bynum and Roy Porter (eds.) *Companion encyclopedia of the history of medicine*, London and New York, Routlege, 1994, 1: 153-168.

y "*respiratorios*"–[51] y los antes mencionados Magendie y Orfila. En la etapa que estudiamos, una de las estrellas parisinas en este nuevo encare de la química era Jean-Baptiste-André Dumas (1800-1884), que enseñó Química Orgánica y Terapéutica entre 1838 y 1853, cursos a los que Vilardebó y sus "*discípulos*" orientales asistieron asiduamente.

También provenía de la química Louis Pasteur (1822-1895), discípulo y admirador de Dumas desde sus años de estudiante en la *Ecole Normale Supérieur*. A partir de sus estudios sobre el isomerismo del ácido racémico, la fermentación, la putrefacción y de ciertas enfermedades, llegó, entre 1860 a 1880, casi simultáneamente con el alemán Robert Koch (1843-1910), a la formulación de la teoría de los gérmenes, nuevo y revolucionario paradigma científico médico.[52] [53]

En el *Jardin des Plantes* trabajaban los naturalistas. Tal el caso de Alphonse Milne-Edwards (1835-1900).[54] La cátedra de Materia Médica fue dictada desde 1831 por el médico y también botánico Achilles Richard (1794-1852), sucedido en 1852 por Alfred Moquin-Tandon (1804 - 1863).

---

51 Fundador de una empresa para fabricar "*extracto de carne*" que tuvo su asiento en Fray Bentos, Uruguay

52 Recordemos a este respecto que la idea de los microorganismos como causa específica de algunas enfermedades ya venía insinuándose a partir de 1839, fecha en la que Johann Lukas Schönlein (1793-1864) identificó un hongo, el *Achorion schönleinii*, como causa de la *tiña favosa (Zur Pathogenie der Impetigines*. Arch. Anat. Physiol.wiss. Med., 1839: 82). También estaban en el ambiente las ideas emanadas de la parasitología, a las que ahora se agregaban las observaciones de parásitos microscópicos. Como ejemplo en este último sentido, citamos la obra del zoólogo francés Félix Dujardin (1801-1860), *Nouveau Manuel complet de l'observateur au microscope*, Paris, 1843, y Dujardin, F. *Histoire Naturelle des helmintes ou vers intestinaux*. Paris, 1845. Las mentes estaban, pues, dispuestas para acoger las novedades.

53 La "*medicina de laboratorio*" que se impondría progresivamente en las décadas siguientes, estaba orientada a la detección y dosificación de sustancias en los fluidos orgánicos; más tarde se agregó a su campo la histopatología y la microbiología.

54 Con él se había formado y había investigado y publicado Pedro Vavasseur.

Haremos breve mención a la física aplicada a la medicina. Fenómenos físicos tales como el calor,[55] la electricidad,[56] el magnetismo, [57] formaban parte esencial del diagnóstico y la terapéutica, por lo que se concedió gran importancia a su estudio.[58] De esta ciencia surgió la fabricación de aparatos de medida de distintos parámetros, microscopios más perfeccionados, otoscopios, laringoscopios, oftalmoscopios, cilindros inscriptores (como el de Marey), innovaciones que comenzaron a cambiar la medicina, a la que a partir de entonces se incorporaron los números, las gráficas y los trazados.

La escuela microscópica de París daba sus primeros pasos bajo la talentosa guía de Charles Pierre Robin (1821-1885), quien sería el primer titular de la Cátedra de Histología (creada recién en 1862).[59] Hasta entonces, la Anatomía patológica, meollo del método anatomoclínico de la *Escuela de París*, se basaba en los hallazgos necrópsicos macroscópicos, según la tradición inaugurada por Xavier Bichat (1771-1802) a comienzos del siglo. En la época en consideración, esta materia tenía como máximo

55 Fue un hito en la historia de la medicina, que continúa vigente, la incorporación, con C. Wunderlich, de la termometría en la clínica.

56 Destacamos la influencia que en medicina tuvieron las investigaciones de Antonio Volta (1745-1847) y de Michael Faraday (1791-1867), que dieron origen a la llamada "*electricidad médica*" o "*electroterapia*".

57 Mención merece la teoría creada por Frantz Mesmer (1733-1815), oriundo de Viena, trasladado a París hacia 1780, en cuyas ideas algunos ven una continuación de la alquimia y la yatroquímica, conocida como "mesmerismo" o "magnetismo animal".

58 Las investigaciones de la escuela fisiológica alemana de Johannes Müller (1801-1858), llevadas a cabo por sus discípulos, Carl Ludwig (1816-1895), Emil Du Bois Reymond (1817-1896) y Hermann von Helmholtz (1821-1894), dieron gran relevancia a la física en aspectos tales como el funcionamiento cardíaco, la visión, la audición y contribuyeron al desarrollo de aplicaciones diagnósticas y terapéuticas.

59 Theodor Schwann (1810-1882), en Berlín, otro seguidor de Johannes Müller, continuó las observaciones del botánico Matthias Jakob Schleiden (1804-1881), concibiendo, en un trabajo científico datado en 1839, la primera síntesis de la "*teoría celular*" (*Mikroskopische Untersuchungen über die Uebereinstimmung in der Struktur und dem Wachsthum der Thiere und Pflanzen*, Berlin, 1839) En 1858 Rudolph Virchow (1821-1902) publicó la "*Cellularpahologie*" (*Die Cellularpathologie in ihrer Begründung auf physiologische und pathologische Gewebeleh*, Berlin, Verlag von August Hirschwald, 1858), que dio el sustento conceptual y técnico a la disciplina científica que pronto se conocería como histopatología.

exponente el magistral "*Traité d'Anatomie Pathologique du Corps Humain*" de Jean Cruveillier (1794-1894), publicado entre 1829 y 1842, [60] cuyo autor fue profesor entre 1835 y 1866.

Gabriel Andral (1797-1876), sucesor del heterodoxo médico napoleónico François Joseph Victor Broussais (1772-1838) en la cátedra de *Patología y Terapéutica Generales*, fue el auténtico heredero de la tradición de Laënnec y creador de la hematología clínica, actuando como *praticien* en la *Charité*.

El aula de *Patología Médica* fue ocupada por André Duméril (1774-1860) entre 1831 y su fallecimiento; la de *Patología Quirúrgica*, por Pierre Nicolas Gerdy (1797-1856),[61] desde 1836 hasta su desaparición, discípulo de Jules Cloquet (1794-1894), que fue autor de una de las obras cumbres de la bibliografía anatómica francesa, en particular por sus magníficas ilustraciones. [62]

Desde 1850 hasta su muerte, Joseph François Malgaigne (1806-1865) fue el catedrático de *Operaciones y Aparatos* y autor de un "*Tratado sobre fracturas y luxaciones*" [63] y otro de Medicina operatoria, [64] ambos traducidos a diversos idiomas y varias veces reeditados. No obstante, la tradición asevera que a pesar de su talento, no tenía condiciones como cirujano.

En la *Ecole Pratique*, el *Chef des Travaux* era Léon Athanase Gosselin (1815-1887).

La *Clínica quirúrgica* era ejercida en el *Hôpital de la Charité* por Alfred Louis Armand Velpeau (1795-1867), que anteriormente había enseñado *Medicina operatoria* durante dos déca-

60 Cruveilhier, J. *Traité d'Anatomie Pathologique du Corps Humain*, Paris, Baillière, 1829-1842.

61 Entre sus numerosas publicaciones, merecen destacarse: *Traité des pansemens et de leurs appareils*. Paris, Miquignon-Marvis, 1834-1839, 2 vols. y *Chirurgie pratique complète*, Paris, Masson, 1851-1855, 3 vols.

62 Cloquet, Jules Germain *Manuel d'anatomie descriptive du corps humain, représenté en planches lithographiées*, Paris, Béchet jeune, éd., 1825-1836, 5 vols.

63 Malgaigne, J. F. *Traité de fractures et des luxations*, Paris, Baillière, 1847, 2 vols.

64 Malgaigne, J. F. *Manuel de Médecine Opératoire*, Paris, Baillière, 1834. 791 págs.

das.[65] [66] Vilardebó narra que lo visitó en su domicilio en compañía de Javier García y que más tarde lo vio practicar en el anfiteatro una de las primeras operaciones bajo anestesia general realizadas en París.

Jules Roux (1807-1877) era Profesor de la misma disciplina en el *Hôtel-Dieu,* donde enseñó entre 1835 y 1854, al tiempo que Marc Antoine Laugier (1793-1869) hacía lo propio en la *Pitié* y Auguste Nélaton (1807-1887) en el *Hôpital Saint Louis*.[67]

Todos ellos eran viejos anatomistas y cirujanos prelisterianos que se dedicaban a tratar las enfermedades propias de la *Patología Externa*; a lo sumo, operaban hernias o fístulas del tubo digestivo. [68]

Entre 1831 y 1850, en la *Charité* coexistían dos *Clínicas médicas*: la *Primera,* ejercida por Bouillaud, seguidor de Broussais, y la *Segunda*, sucesivamente, por Pierre-Eloi Fouquier (1776-1850), desde 1831 a 1850 y por Pierre-Adolphe Piorry (1774-1879), de 1850 a 1864.

Auguste-François Chomel (1788-1858) ejerció su magisterio en el *Hôtel-Dieu* en el período comprendido entre 1826 y 1858. En esta última fecha fue sucedido por Armand Trousseau (1801-1867) quien había sido profesor de *Terapéutica y Materia médica* desde 1839. [69]

---

65 Velpeau, Alfred Armand Louis Marie *Traité d'anatomie chirurgicale ou Anatomie des régions.* Paris, Crevot, 1825-1826, 2 vols.

66 Velpeau, A. A. L. *Leçons orales de clinique chirurgicale*, Paris, Baillière, 1840-1841, 3 vols.

67 Nélaton, A. *Éléments de pathologie chirurgicale*, Paris, Germer-Baillière, 1844-1860, 5 volumes.

68 Guillaume Dupuytren (1777-1835) fue el primero en proponer un tratamiento quirúrgico de las fístulas del tubo digestivo, induciendo la constitución de un plano adherencial entre las paredes abdominal y visceral, que cerrara y sellara los posibles caminos de entrada de los contenidos sépticos de la luz intestinal en la cavidad celíaca. Los cirujanos de guerra también trataban heridas penetrantes, aunque con resultados casi siempre fatales.

69 Trousseau, A. et Pidoux, J. *Traité de thérapeutique et de matière médical*, Paris, Béchet, 1836, 2 vols.

La Clínica médica estaba basada en la vieja *Escuela semio-clínica de París*. Poco o nada llegaba a ella del laboratorio de fisiología. Aparte de los clásicos medicamentos reconocidos como eficaces (opio, quinina y digitalina), se disponía de algunos otros, derivados de los avances de la química orgánica (alcaloides por ejemplo). Las sangrías, sanguijuelas, escarificaciones y ventosas, aún seguirían estando a la orden del día por espacio de un siglo, ya superado el delirio por su empleo suscitado por la "*medicina fisiológica*" de Broussais. Se prestaba atención a la dieta, el reposo, los baños, etc. Algunas entidades nosológicas, como la difteria y la "*dotienenteria*" (luego mejor identificada como fiebre tifoidea), que habían sido magistralmente descritas por Pierre Bretonneau (1778-1862) en la década de 1830, eran diagnosticadas en sus distintas formas clínicas, cada una con su peculiar pronóstico.

La acumulación de números relativamente grandes de casos de algunas enfermedades en ciertos servicios hospitalarios, permitió la elaboración de estudios cuantitativos ("*medicina numérica*"), cuyo iniciador fue Pierre-Charles-Alexandre Louis (1787-1872), sirviéndose de los enfermos de la clínica de Chomel. Basándose en la teoría matemática de las probabilidades, Louis-Denis-Jules Gavarret (1809-1890), egresado de la *Ecole Politechnique*, discípulo de Andral y profesor de *Física Médica* entre 1844 y 1886, fue quien estableció definitivamente la estadística médica.[70]

Si bien sólo se barruntaba la posibilidad del contagio de ciertas enfermedades, las epidemias mostraban que se transmitían de un enfermo u objeto contaminado a los sujetos sanos. Eso justificó la adopción de medidas de higiene, como el aislamiento de los pacientes en las salas, en dependencias especiales del hospital, en nosocomios separados o –finalmente- en lugares de "*encerramiento higiénico*". Los grandes flagelos a los que entonces se enfrentaba la medicina eran la tuberculosis, la sífilis y la gonorrea (ésta última no muy bien diferenciada aún de la an-

70 Gavarret, L.*Principes généraux de statistique médicale,* Paris, Béchet Jne. et Labé, 1840.

terior). El cáncer, que también era una trágica realidad clínica, ignorándose su naturaleza, era considerado una enfermedad local, por lo que los cirujanos estimaban que su extirpación local bastaba para curarlo; pasaría a ser el gran tema que ocuparía un lugar preponderante a partir de los inicios del siglo XX.

Entre 1838 y 1850 la *Cátedra de Higiene* fue profesada por Hippolyte Royer-Collard (1803-1850) y luego por Apollinaire Bouchardat (1809–1866). La de *Medicina legal*, por Nicolas-Philibert Adelon (1782-1862), entre 1826 y 1861. Ambas materias tenían notable significación práctica. La primera, en la época de auge de los higienistas y sanitaristas, establecía los medios para evitar la propagación de las epidemias (*Higiene Pública*), así como las medidas para la preservación de la salud individual en distintos trances de la vida personal (*Higiene Privada*: de la embarazada, de los niños, de la sexualidad, de las escuelas, etc.). La segunda, con gran tradición en Francia, permitía responder a innumerables problemas en los que el médico era considerado el árbitro indiscutido (por ejemplo, el establecimiento retrospectivo de las causas y modos de producción de heridas, envenenamientos y muertes). Esto daba lugar a su participación, exclusivamente o junto con los abogados, en juicios, algunos de los cuales tuvieron gran notoriedad pública, como el llamado *affaire Lafarge*, en el que Orfila tuvo un papel tan protagónico como discutido. [71]

Aparte de las clases teóricas y la asistencia a los hospitales, los alumnos concurrían obligatoriamente al curso de "*enfermedades de las mujeres y los niños*" , dictado por Jean François Moreau (1789-1862) y a la clínica de partos, dirigida por Antoine Dubois (1795-1871) entre 1834 y 1861, materia que constituía el otro componente del trípode en el que se afirmaba la enseñanza y la práctica de la medicina.

A ellas se sumaban algunas "*clínicas especiales*" (pediatría, dermatología, urología, oftalmología, etc.), que si bien no eran

71 Bertomeu-Sánchez, José Ramón et Nieto-Galán, Agustí (Ed) *Chemistry, medicine, and crime: Mateu J.B. Orfila (1787-1853) and his times*. Science History Publications,USA, 2006, 306 págs.

cátedras oficiales, constituían parte importante de la formación de los futuros médicos. Refiere Carl Wunderlich que *"en París cada aspecto de la medicina tiene su especialista*". George Weisz,[72] el historiador de la ciencia contemporáneo, indica que fue en París, a partir de 1830, donde nacieron las especialidades. Basa tal afirmación en varios hechos: las distintas calificaciones con que figuraban los profesionales en los *"Annuaires médicales*"; el inicio de las publicaciones periódicas que incluían "*secciones especiales*"; el gran número de *"cursos privados"* fuera del recinto de la Facultad (donde asistían mayormente estudiantes extranjeros) y por último, la gran influencia de los hospitales, algunos consagrados por entero a *"patologías especiales*", otros con salas dedicadas a alguna de ellas.

La investigación experimental en animales (que daría lugar a la ruidosa y prolongada oposición de los "*antiviviseccionistas")* fue iniciada en París durante las primeras décadas del siglo por Jean Pierre Flourens (1794-1867) [73] utilizando palomas y conejos y por el cirujano Guillaume Dupuytren en perros, éste último en la Escuela de Veterinaria de Maisons-Alfort. Los experimentos se hicieron más frecuentes aún en la época que estudiamos, tanto en toxicología (Orfila decía que sus conclusiones se basaban en "*miles*" de experimentos en perros) como en fisiología (Magendie, Bernard).

Entre los compañeros de generación de Vidal figuran dos que tendrían singular relieve en la medicina mundial y especial repercusión en la uruguaya. Eran Pierre Carl Edouard Potain (1825-1901), el venerado maestro de Soca (y más tarde también de Américo Ricaldoni) y Jean Martin Charcot (1825-1893), en cuyo Servicio Soca realizó su tesis sobre la enfermedad de

---

72 Weisz, George *Divide and conquer. A comparative history of medical specialization*, London and New York, Oxford University Press,2006, 256 págs.

73 Flourens, J. P. *Expériences sur le système nerveux faisant suite aux recherches expérimentales sur les propriétés et les fonctions du Système nerveux dans les animaux vertébrés, du même auteur*. Paris, Crevot, 1825, 51 págs.

Friedreich[74]. Ignoramos si Antonino facilitó el contacto de alguno de ellos con estos maestros de la Medicina francesa.

No debemos dejar de mencionar que en la época que nos ocupa, existían o se gestaban otras importantes Escuelas médicas en Europa (Inglaterra, Prusia, Austria, Italia) y en los Estados Unidos de Norteamérica, cuyo estudio escapa a los objetivos del presente trabajo.

74 Soca, François-Vincent *Etude clinique su la maladie de Freidreich*. Paris, 1888, Davy, 192 págs. (Th Paris 1888-1889, nº 17, Tome 21).

Capítulo V

El Internado y la tesis de doctorado, 1852-1853

En otra publicación,[75] nos hemos referido el nacimiento en París de las instituciones del externado y el internado de los hospitales, lo que ocurrió a fines del siglo XVIII bajo la influencia del cirujano del *Hôtel-Dieu*, Pierre Joseph Dessault (1730-1795) y que se concretó oficialmente en 1802.

Esta modalidad fue consecuencia en primer lugar, de la necesidad de que los estudiantes siguieran día y noche la evolución de los enfermos y recabaran datos de las necropsias, antes de que los cadáveres fueran retirados; en segundo término, del elevado número de alumnos (muchos simples aficionados o "*mirones*"), que dificultaba el acceso directo a los pacientes de aquéllos que realmente estaban interesados.

Para ocupar estos cargos se requería pasar por sendos concursos, al inicio y en el penúltimo año de la carrera, respectivamente. El segundo de ellos era muy exigente. El número de plazas era desproporcionadamente limitado en relación al de los aspirantes. Todos los fines de año se convocaba la prueba de oposición con una temática preestablecida. La misma tenía lugar, con posterioridad a 1849 (fecha de la creación de la *Asssistance Publique)* en el anfiteatro de esta institución, sito en

75 Pou Ferrari, R. *El Profesor Enrique Pouey y su época*, Montevideo, Plus Ultra Eds., 2011, 727 págs.

la rue Victoire, hoy demolido. En una primera prueba, la totalidad de los inscriptos realizaba un desarrollo por escrito del tema sorteado. Más tarde, cada cual leía su trabajo ante el jurado, que además formulaba preguntas. Los que obtenían los lugares vacantes, elegían de acuerdo al orden de precedencia derivado de las calificaciones obtenidas.



Gran Anfiteatro de la Assistance Publique

Aquellos que quedaban en los posiciones siguientes eran designados "*Internos Provisorios*". Mientras que los "*Titulares*" ocupaban sus puestos por espacio de tres años, los "*Provisorios*" sólo lo hacían durante dos semestres. No era infrecuente que los alumnos rindieran las pruebas dos ó tres veces en años consecutivos, hasta lograr la ansiada posición, que constituía, sin lugar a duda, la oportunidad para completar la formación profesional y eventualmente, acceder a posiciones académicas. El primer oriental en presentarse a la antedicha prueba y obtener un lugar de "*Interno Provisorio*" en 1853, fue Francisco Antonino Vidal.[76] Más tarde

76 En ese concurso los tres primeros titulares fueron: Louis-Jean Garreau (¿?), Stéphane Tarnier (1828-1897) y Léon-Clément Lefort (1829-1893), sobre un

fueron internos titulares Visca (1868), Carafí (1877), Navarro y Arrizabalaga (1892).



Escalera desde donde se daban los resultados del concurso del Internado (fotografías tomadas de Raymond Durand-Fardel, op.cit.)

Ese logro implicaba capacidad de estudio y perseverancia, tanto en la preparación del concurso como durante el desempeño del cargo. Vidal actuó en el *Hôpital Necker* (dedicado especialmente a la pediatría), en el servicio de Ortopedia de Henri-Victor Bouvier (1799-1877). Singular significación tuvo esta etapa para él, puesto que allí concibió la idea y recogió los datos para elaborar su Tesis de Doctorado, que, defendida a mediados de 1853, le permitió obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

Tesis de doctorado[77]

Versa este trabajo sobre el origen traumático del mal de Pott.

Pese a que la etiología microbiana de la tuberculosis recién se dilucidó en 1882, con la identificación del germen llamado

total de 21 puestos (dato de Durand-Fardel, Raymond. *L'internat en médecine et en chirurgie des hôpitaux civils de Paris. Centennaire de l'internat*, 1802-1902. Paris, G. Steinheil, 1904.

77 Nº 266. Thèse pour le doctorat en médecine, présentée et soutenue le 30 août 1853, par Francisco-Antonino Vidal, né à San-Carlos (République de l'Uruguay), Bachellier ès Lettres et ès Sciencies physiques de la Faculté de Paris, ancien Interne provisoire en Médecine et en Chirurgie des Hôpitaux et Hospices civiles de Paris. *Quelques considérations sur le mal de Pott par causes traumatiques. Le Candidat répondra aux questions qui lui seront faites sur les divers parties de l'enseignement médical,* Paris, Rignoux, Imprimeur de la Faculté de Médecine, 1853
« *Dedicada a la Memoria de «mi excelente padre y de mi buena madre y a la memoria de mi hermana Elina. A mi familia*", a Robert y a Bouvier su "*primero* y *último maestro*", respectivamente. También expresa la gratitud a sus otros profesores: Gueneau de Mussy, Hérard, C. Bernard, Demarquey, Vidal (de Cassis) y V. Boulley. Agradece "*los buenos consejos de A. Rambeau, interno de los hospitales*".
El ejemplar tiene 36 páginas de texto.

bacilo de Koch en honor a su descubridor, esta enfermedad figuraba en la nosología clásica dentro de la "*escrófula*" o "*tisis*". Sus manifestaciones clínicas (respiratorias o de otras topografías) se fueron definiendo, tanto desde el punto de vista semiológico como lesional, al igual que su carácter "*epidémico*" y "*contagioso*", atribuyéndose desde temprano especial importancia a la predisposición "*hereditaria*" o "*familiar*".



Hôpital Necker, donde Vidal se desempeñó como Interno

Sir Percival Pott (1714-1788), uno de los integrantes de la famosa escuela anatomoclínica del *Saint Bartholomew's Hospital* de Londres, la describió en 1779. Afirma a propósito del tema:

> La verdadera causa de la enfermedad, es un estado patológico de la columna vertebral y algunas partes relacionadas con ella, cuyos síntomas serán siempre detectados por un interrogatorio riguroso, precediendo cierto tiempo a la deformación de la columna.

Las publicaciones iniciales de Pott, que fueron dos, [78] hacen referencia a la parálisis de los miembros inferiores que se asocia

78 Pott, P. *Remarks on that Kind of Palsy of the Lower Limbs Which is Frequently Found to Accompany a Curvature of the Spine, and is Supposed to be Caused by it. Together with its Method of Cure.* London, J. Johnson, 1779. *Further Remarks on the Useless State of the Lower Limbs, in Consequence*

a los demás elementos de la enfermedad. Están ilustradas con magníficos dibujos de las lesiones vertebrales. Expresamente Pott rechaza la idea del traumatismo como agente causal de la enfermedad. En ningún momento la vincula con la "*escrófula*". Las citas de estos trabajos originales figuran en primer lugar en la Tesis que nos ocupa.

La afección había sido descrita, con anterioridad a Pott, por un cirujano francés,[79] Jean-Pierre David (1737-1784), que en 1778 presentó su trabajo ante la *Académie Royale de Chirurgie* de París, siendo publicado en forma póstuma en 1789.[80] Describe casos de heridas y enfermedades de la columna, para cuyo tratamiento propone el reposo prolongado, recurso de gran eficacia según su criterio. Esta obra pasó inadvertida hasta que en 1858 R. H. Bouvier la sacó a luz, señalando al respecto:

> *Los trabajos de Pott han sido traducidos a todas las lenguas, pero sus métodos no diferían de los empleados por los árabes y sus sucesores. Pero, ¿qué hay acerca del libro de David? Pocas personas lo han leído y está cubierto por el polvo de las bibliotecas. Grandes hombres como Dupuytren, Roux, Marjolin y Cloquet casi no han sido capaces de remover la sombra de Pott* [que pesa] *sobre las verdades expresadas por el humilde cirujano normando.*

Con referencia a la causa tuberculosa de la enfermedad, ésta ya había sido sugerida por Hipócrates y Galeno, quienes describían los "*tubérculos*" en distintas localizaciones del organismo sin especificar sus características. Richard Wiseman, en 1676, fue el primero que observó los "*tumores blancos*" y los asimiló con la tuberculosis crónica de las articulaciones.[81] Aurelius Severinus, de Nápoles, en 1632, manifestó que "lo*s tubérculos eran la causa de las deformaciones vertebrales*".[82] En 1743, Ernest

---

of a Curvature of the Spine: Being a Supplement to a Former Treatise on that Subject. London, J. Johnson,1782.

79 Dobson, J. *Percivall Pott.*Ann R Coll Surg Engl. 1972; 50(1): 54–65.

80 David, J. P. *Observations sur une maladie d'os connue sous le nom de nécrose.* Paris, Veuve Vallat-La Chapelle, 1789, 28 págs.

81 Wiseman, Richard *Severall Chirurgicall Treatises*, London, 1637.

82 Severinus, Marcus Aurelius *De Recondita Abscessuum Naturæ*, Napole, 1632.

Haacke, hace una reflexión análoga en "*De iis qui ex Tuberculis Gibberosi fiunt*" [83] y la ilustra con dos figuras de las caries vertebrales comprobadas en la autopsia de un niño. En el correr de los años siguientes, varios autores fueron definiendo la etiología del mal de Pott, pero el verdadero punto de inflexión en el estudio sistemático de la tuberculosis ósea fue el trabajo de Jacques Nichet (1803-1874), de Lyon, publicado en 1835 y titulado "*Mémoire sur la nature et le tratement du Mal Vertébral de Pott*";[84] donde este autor sostiene que fue Mathieu Delpech (1777-1832), de Montpellier, el primero en destacar, a partir de 1828, la idea de que la enfermedad era una forma de tuberculosis. [85] [86] Afirma Nichet rotundamente:

> Disecciones frecuentes me han permitido ver los tubérculos de las vértebras bajo todas las formas. He seguido sus diversos grados de desarrollo en todos los sitios de la columna vertebral y he podido estudiar la influencia que tienen sobre el raquis y la médula, lo que me ha permitido captar las vinculaciones, todavía no establecidas, entre los síntomas y las alteraciones anatómicas.

Estima que es por la afectación de los pulmones que muere la mayoría de los atacados por el mal de Pott.

Con respecto a la etiología, escribe Vidal:

> *Lo más a menudo* [se relaciona el mal de Pott] *a lo que se conoce comúnmente como la disposición escrofulosa* […] *y todos* [los autores] *han marchado en esa vía; sólamente la carie, y más tarde la afección tuberculosa de las vértebras,*[es lo] *que se admite como el elemento anatómico de esta enfermedad. Compulsando las citas* […] *se me ha ocurrido la idea de la importancia olvidada del traumatismo en el mal vertebral de Pott.*

83 Haake, E. F. *De iis qui ex Tuberculos Giberosii fium*: en: J. Z. Platner. *Opuscula*, 1749, 2:204.

84 Nichet, M. *Mémoire sur la nature et le traitement du Mal Vertébral de Pott* . Gazette Médicale de Paris, 1835;55 (3) : 545-550.

85 Delpech, Mathieu *De l'orthomorphie par rapport à l'espèce humaine . Recherches anatomo pathologiques*. Paris, Babon éd, 1828.

86 Ambos autores son citados por Vidal en la Tesis.

Luego de una completa revisión bibliográfica, basada en la Tesis de Nélaton[87] de 1837, el autor presenta sus casos personales y los resultados de las necropsias por él mismo efectuadas. No olvidemos que los Practicantes Internos, titulares o suplentes, tenían entre sus responsabilidades realizar las autopsias en los Servicios clínicos a los que estaban adscriptos, lo que les aseguraba una por lo menos buena formación anatomopatológica.



Henri Victor Bouvier

87 Nélaton, A. *Recherches sur l'affection tuberculose des os.* Paris, Méquignon-Marvis, père et fils,1837, 71 págs.

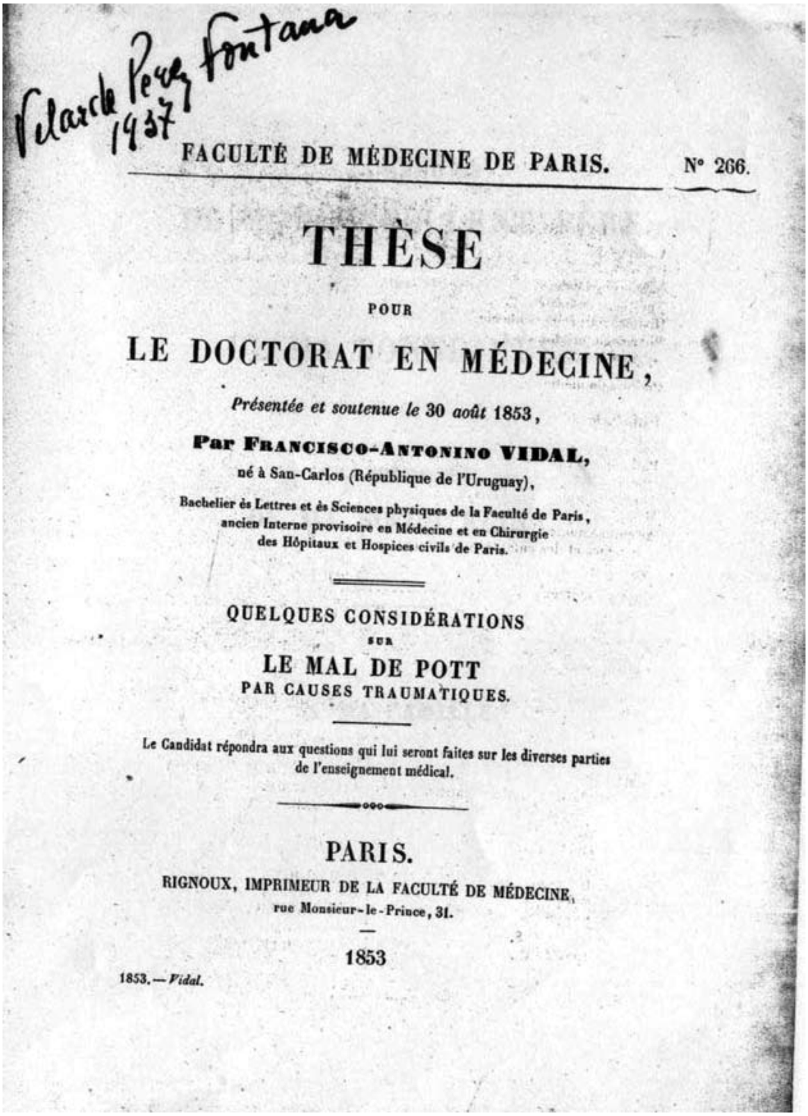
Las historias clínicas presentadas en la Tesis ofrecen prolijas anamnesis, en las que se enfatiza la ausencia de antecedentes de tisis (familiares y personales) y el aparente buen estado de salud de que gozaban los pacientes en época inmediatamente anterior al traumatismo. A éste Vidal atribuye en forma hipotética el origen de la secuencia patológica. Los tipos de traumatismos –directos o "*por contragolpe*"- son minuciosamente explicados, así como su relación temporal con el inicio de la patología.

La semiología física de las deformaciones raquídeas, los signos neurológicos, la evolución de las lesiones abscedadas y el estado general de cada enfermo, da idea de un hábil desempeño clínico por parte del autor.

Por último, hace una descripción sistemática y minuciosa de las observaciones necrópsicas: la erosión de algunos cuerpos vertebrales hasta su completa desaparición y colapso a consecuencia de la osteolisis y la sustitución del tejido óseo por un material líquido y consistente, blanco amarillento e inodoro ("*caseum*"). Este proceso desplaza hacia adelante la pared posterior del conducto raquídeo, procovando la atrofia por compresión extrínseca de la médula y los nervios raquídeos. Asimismo, señala con precisión el trayecto que va labrando el antedicho material al insinuarse a través de los agujeros de conjugación vertebrales, en el intersticio entre el músculo psoas ilíaco y su vaina aponeurótica (absceso del psoas), para terminar acumulándose en forma de abscesos en los espacios preperitoneales, situados por encima de los trayectos inguinales, desde donde a veces se abren al exterior por trayectos fistulosos que no cierran.

La mayoría de los casos consignados en la Tesis son niños, edad en que frecuentemente se observa la enfermedad; tal predominio se justifica además porque el ámbito donde Vidal desarrollaba sus tareas era un servicio de pediatría.

Refiere los vanos intentos por drenar quirúrgicamente los abscesos. En ciertos casos, en la autopsia observa la presencia de lesiones pulmonares y ganglionares características de la tuberculosis.



Velarde Pérez Fontana 1937

FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS. N° 266.

THÈSE

POUR

LE DOCTORAT EN MÉDECINE,

Présentée et soutenue le 30 août 1853,

Par Francisco-Antonino VIDAL,

né à San-Carlos (République de l'Uruguay),

Bachelier ès Lettres et ès Sciences physiques de la Faculté de Paris, ancien Interne provisoire en Médecine et en Chirurgie des Hôpitaux et Hospices civils de Paris.

QUELQUES CONSIDÉRATIONS

SUR

LE MAL DE POTT

PAR CAUSES TRAUMATIQUES.

Le Candidat répondra aux questions qui lui seront faites sur les diverses parties de l'enseignement médical.

PARIS.

RIGNOUX, IMPRIMEUR DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE, rue Monsieur-le-Prince, 31.

1853

1853. — *Vidal.*

Carátula de la Tesis de Vidal

Según hace notar Washington Buño,[88] en la siguiente frase el autor casi llega a descifrar la etiología que vincula a las distintas manifestaciones de la enfermedad:

88 Buño, W y Bollini-Folchi, H. *Tesis presentadas por uruguayos a la Facultad de Medicina de París en el siglo XIX*. Ses Soc Urug Hist Med, 1986-87(1970-1979), 1:70.

> *Debo aún llamar la atención sobre dos observaciones en que he visto coincidir la albuminuria con el mal vertebral de Pott. Analizando estos hechos se me ha ocurrido que ello no sería una simple coincidencia entre las dos afecciones y que bien podría existir una cierta relación entre la aluminuria, las lesiones renales observadas y los desórdenes comprobados a nivel del sistema nervioso. El Sr. Cl. Bernard, a quien he dado a conocer esta afección me ha aconsejado estudiar otros hechos análogos y buscar otros si fuera posible, antes de apresurarme a sacar conclusiones.*

Vidal recurrió también a la ayuda del Charles Pierre Robin, quien hasta entonces había realizado estudios botánicos y sólo ocasionalmente algunos vinculados con la medicina clínica. Este avezado científico observó al microscopio el material líquido sin hacer ningún hallazgo positivo

Recién en 1864 Carl von Rokitansky (1804-1878) introdujo las ideas patológicas modernas al establecer las similitudes existentes entre la enfermedad crónica de las articulaciones y la afección "*tubercular*" de otros órganos.[89] Dicho autor concede a Karl Köster (1843-1904) la primacía en observar, en 1869, la existencia de un nódulo o "*folículo*" tuberculoso, lesión elemental de la enfermedad que hoy lleva su nombre.

En uno de sus casos señala Vidal lo siguiente, poniendo de manifiesto que también él usaba el microscopio como complemento de sus observaciones necrópsicas:

> *Se trata de una médula reemplazada en una extensión de tres traveses de dedo, por una masa tuberculosa, como el microscopio me lo ha demostrado. Esta masa con elementos histológicos propios del tubérculo se detiene a penas a un centímetro por encima de la terminación de la médula.*

En suma, la tesis de Vidal (que calificamos como una de las mejores entre las presentadas por nuestros médicos en París) refleja un encare anatomoclínico, con tímidas inquietudes histopatológicas. Está orientada a demostrar una relación causal que,

89 Rokitansky, Carl von, *Lehrbuch der pathologischen Anatomie.* Wien, Braumüller, 1855-61, 3 vols.

equivocada en cuanto al agente específico, revela inquietud por avanzar en el conocimiento del tema.

No nos resulta difícil, aún hoy en día, admitir que al menos en algunos casos, el traumatismo puede ejercer un efecto coadyuvante en el colapso de vértebras fragilizadas por la patología de base y explicar la aparición más o menos brusca de las deformaciones y la efluencia del material purulento.

Demuestra el autor buen manejo de la bibliografía (de acuerdo con la reconocida importancia de las bibliotecas médicas existentes en Francia), de la clínica y la anatomía patológica (núcleo de la "*escuela de París*", entonces en su apogeo). Tratándose de una enfermedad que rebasa la lesión localizada en un solo órgano, aparato o sistema e implica un dinamismo patogénico complejo, en su acertada comprensión seguramente influyó la concepción fisiopatológica dinámica bernardiana.

Pone de manifiesto la impotencia terapéutica, incluso de la cirugía, recurso con el que se pretendía cumplir –sin éxito- el aforismo hipocrático del *"ubi pus ex vacuo*". Recordemos que en esta época abundaban en Europa los centros para tratamiento de la tuberculosis en todas sus formas, ubicados en la montaña, para exponer a los enfermos a climas templados o fríos, secos y muy soleados (climatoterapia, helioterapia). Allí, aparte de controlar la evolución, se prodigaba a los internados cuidados, reposo y dieta hipercalórica durante períodos prolongados. [90] Esa inoperancia terapéutica revela en toda su cruda realidad, la temible amenaza de uno de los "*flagelos*" que asolaba entonces la humanidad y tenía en vilo a los médicos: el "*mal blanco".*

El examen de tesis terminaba con una serie de preguntas sobre *"las diversas ramas de las ciencias médicas"* (física, química farmacia, anatomía, fisiología, patología interna, externa y general, anatomía patológica, terapéutica, medicina operatoria, medicina legal e higiene).

90 Pese a acontecer en época posterior, el lector puede tener una idea fehaciente de estas estaciones, en la magnífica novela del Premio Nobel de Literatura, el alemán Thomas Mann (1875-1945), titulada "*La montaña mágica*" (1924).

En los "*agradecimientos*", Vidal reconoce en forma especial a algunos de sus profesores.

En primer lugar, al ya nombrado Henri-Victor Bouvier, médico y cirujano ortopedista, jefe del *Hôpital des Enfants Malades* y miembro de la Academia de Medicina, cuyas lecciones, recogidas por sus alumnos, fueron publicadas en un libro, entre 1855 y 1857. Sus trabajos versan sobre deformaciones óseas, electricidad médica, traqueotomía, vacunas, etc.

Entre los recursos del arsenal terapéutico utilizado por estos especialistas figuraban: masajes, electroestimulación, cirugía (en general subcutánea) de sección o alargamiento de músculos y tendones (para el pie varo equino o la escoliosis, por ejemplo), el uso de corsés, la gimnasia, los soportes externos para mantener posiciones, etc. Tuvieron una gran influencia sobre la "*corrección de las posiciones*", sobre todo en las escuelas (recuérdese que el servicio hospitalario era en un hospital dedicado especialmente a los niños; también la importancia que cobró la "*higiene escolar*"). Estas prescripciones pasaron a formar parte de la "*educación*" y de las medidas dictadas por el "*poder médico*". Es probable que en este Servicio hospitalario aprendiera Antonino el empleo del aparato volta farádico de Duchenne, que, como veremos, trajo y empleó en Montevideo, donde fue uno de los precursores.

En segundo término, cita a César Alphonse Robert (1801-1862), su "*primer maestro en los hospitales*", quizás en la *Ecole Pratique*. Se graduó éste en París en 1823, al año siguiente fue Interno "*provisorio*" (como Vidal) y a continuación, titular. Hizo la carrera completa de Anatomía, desde ayudante (1829) a Prosector (1831). Fue Agregado de cirugía (1832), Cirujano de los hospitales (1834) y Profesor de Medicina Operatoria (1841). Con una destacada actuación "*en ville*", dejó una bibliografía extensa y calificada. Suponemos que Vidal tuvo oportunidad de profundizar a su lado aspectos relacionados con las ciencias morfológicas y la cirugía. Pese a que nunca la ejerció en Montevideo, todos los egresados de la Facultad de París debían tener conocimiento teórico y práctico de operaciones, manio-

bras (reducción de fracturas, luxaciones), empleo de aparatos y vendajes (inmovilizadores o para heridas de distinta índole).

Menciona en forma especial a Noël-François-Odon Guéneau de Mussy (1813 – 1885). Practicante interno de los hospitales, doctorado en 1837, Médico de los Hospitales desde 1842, actuó en el *Hôpital Saint-Antoine*, la *Pitié* y el *Hôtel-Dieu*. Las contribuciones de Guéneau de Mussy versaron sobre pertussis, hemiglositis, bocio exoftálmico y "*angina glandular*". Entre las publicaciones de su autoría se destaca la *Clinique médicale* (1875). [91] Su nombre figura en un epónimo: dolor a la compresión del punto situado en el borde izquierdo del esternón, donde termina la porción ósea de la décima costilla, signo de pleuresía diafragmática. Antonino adquirió junto a él la formación en clínica interna, que gozaba de tanta fama en París, en la línea iniciada por Laënnec y Corvisart; este adiestramiento semioclínico era una de las claves para el buen desempeño del médico cuando el laboratorio no jugaba casi para nada.

Finalmente, nombra a Auguste Théodore Vidal, "*dit de Cassis*" (1803-1856), quien inició sus estudios médicos en Marsella y los culminó en París. Fue Agregado de cirugía y Cirujano de los hospitales. Toda su carrera la desarrolló en el *Hôpital du Midi*, dedicado a los enfermos varones portadores de males venéreos (las mujeres que los padecían eran internadas en el *Hôpital de Lourcine*). Entre las obras del autor, se destaca un «*Traité de pathologie externe et de médecine opératoire*».[92]

Sabemos que Vidal había perdido a su madre en la primera infancia, así como a una de sus hermanas, Elina, fallecida en plena juventud, suponemos que durante la estadía en París. El primero de octubre de 1851 había muerto el exministro Universal, en su domicilio parisino, a los 72 años de edad. A la memoria de ellos tres y a "*a su familia*" dedica Antonino la Tesis.

91 Guéneau de Mussu, N. *Clinique médicale*, Paris, Delahaye éd., 1875, 1421 págs.

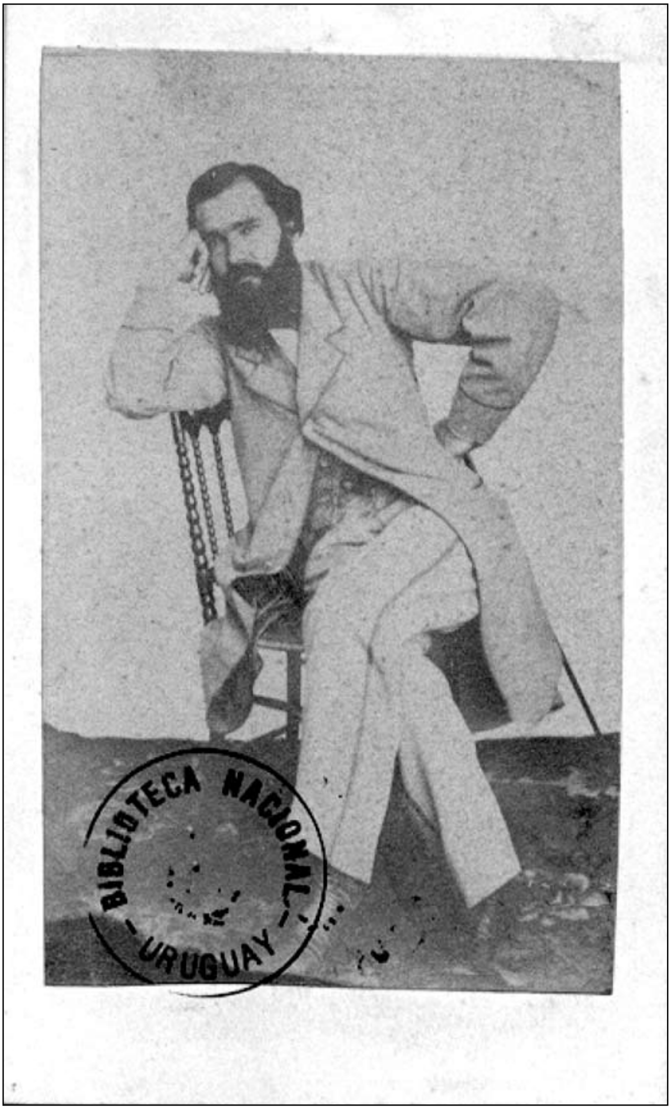
92 Vidal, Auguste. *Traité de Pathologie Externe et de Médecine Opératoire*, Paris, J. B. Baillière Ed., 1841, 5 vols.

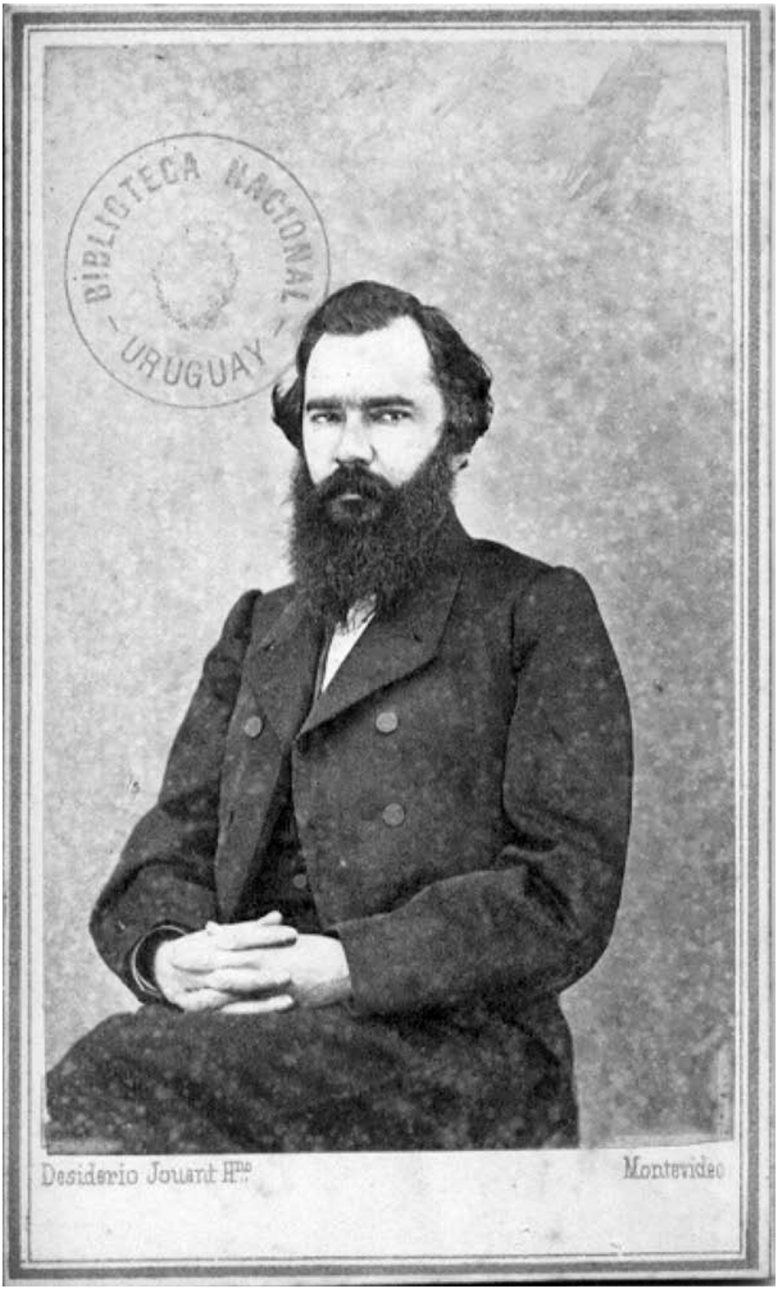
A partir de la desaparición del padre, "*los hombres*" debieron tomar su lugar como jefes del hogar, al lado de la tía y madrastra, hasta que Antonino culminó la carrera.

Recién al año siguiente, quizás porque no resultaba fácil el "*démenagement*" de una familia numerosa después de diez años de permanencia en Francia, los Vidal retornaron a Montevideo.

Capítulo VI

La figura de Antonino




BIBLIOTECA NACIONAL
URUGUAY
Desiderio Jouant Hno
Montevideo

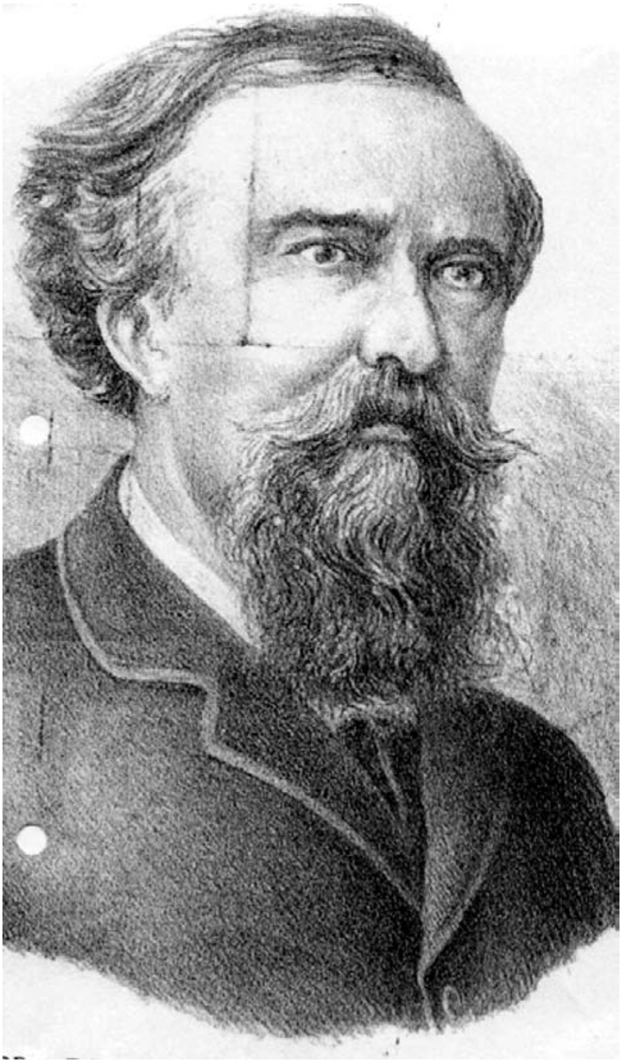

Vidal



(Fotografias pertenecientes al Archivo iconográfico de la
Biblioteca Nacional de Montevideo)



Nos detendremos brevemente en la figura de Antonino, tal como nos la presentan las fotografías de esa época. Si hubiéramos de juzgarlo sólo por ellas, diríamos que impresiona como un personaje interesante. Alto, delgado, bien vestido, de cabellera y espesa barba oscuras, boca de labios finos, en la que insinúa una sonrisa, quizás irónica; nariz bien proporcionada, pómulos altos. Lo más llamativo son los ojos hendidos, si bien no oblicuos, pequeños, de un negro absoluto; dan a su mirar desusada profundidad, que no transmite arrogancia. Los años de París, en medio de una familia culta, el trato con destacadas personalidades, le otorgó una atractiva personalidad. De palabra queda, dichos propensos a la broma y la ironía, hábito afable y como descuidado de la opinión ajena. Tenía un trato fácil, cualquiera fuera la condición del interlocutor; propenso a hacer amigos, nunca ofensivo ni altanero, con la sencillez del que tuvo todo desde la infancia y que no envidiaba ni aspiraba a poseer nada más ni a ocupar posiciones. Luego, médico exitoso, ofreció sus servicios con generosidad, sobre todo si se trataba de ayudar a los más humildes; se lo conocía como el "*bueno de Antonino*".



De la Revista "*El bromista*", 1884

Los retratos de su madurez, por ejemplo el dibujo de "*El Bromista*" de 1884, lo muestran como un individuo elegante, de mirada atenta, facciones bien proporcionadas, bigote y barba entrecana, que sólo le cubría el mentón.



Retrato de F. A. Vidal Silva, por Eduardo Dionisio Carbajal
(Museo Histórico Nacional)

En el que se conserva en el Museo del *Palacio Estévez*, de Eduardo Dionisio Carbajal, su aspecto es el de un hombre avejentado; una larga y descuidada barba le encuadra el rostro adelgazado; tiene expresión como perdida, en actitud de persona vencida y sin intereses.

Según las *caricaturas escritas* de *"El Negro Timoteo"* era un ser desaliñado, que se envolvía en un sobretodo viejo –algunos decían que era una capa española- y recorría de a pie el camino entre su domicilio y la casa de gobierno en *Plaza Independencia*, con un palo por bastón. Fue su costumbre, estando en casa o cuando salía al campo, usar una boina roja encasquetada.

Capítulo VII

Retorno a Montevideo, 1854

Antonino llegó a Montevideo en 1854 y revalidó su título ante la Junta de Higiene Pública el 9 de junio, [93] pocos días antes de cumplir los 27 años. Hacía menos de tres que la Guerra Grande había terminado. La campaña estaba devastada, sin autoridades que impusieran límite a los bandoleros que la asolaban; las principales riquezas habían desaparecido; no existían caminos, ni casi habitantes estables y productivos. La ciudad, que otrora luciera cierto encanto "*extranjero*" durante el sitio, lo había perdido. En los últimos años de la ocupación, muchos de sus habitantes habían tomado distancia de una plaza que súbitamente se vio desprovista de su condición estratégica (y de las ventajas económicas que esto conllevaba), sin haber reanudado siquiera su vinculación con el país al que pertenecía.

No obstante, ciertos prohombres de la Defensa habían sostenido enhiesta la cultura. El Instituto de Instrucción Pública (1847), la Universidad (1849) y la Sociedad de Medicina montevideana (1852) fueron algunos de los reductos donde los Fermín Ferreira, los Henrique Muñoz, algunos otros orientales y no pocos extranjeros procuraron conservar cierto nivel de excelencia. Pero la estructura social y política era endeble, por no decir inexistente. Fallecido el general Eugenio Garzón

93 El título que le otorgó la Junta de Higiene al realizar la reválida fue el de Doctor en Medicina, a diferencia del que, años más tarde, le concedería a Gualberto Méndez, de Doctor en Medicina y Cirugía. Esto puede ser debido a que mientras el primero presentó una Tesis única, el segundo defendió dos.

(1796-1851), quien hubiera debido ser el primer Presidente de la República terminada la contienda, el elegido, Juan Francisco Giró y Zufriategui (1791-1863), fue depuesto poco antes de cumplir un año de gestión.

Luego de varios gobiernos intermedios y fugaces, lo sustituyó un Triunvirato, dos de cuyos integrantes, Juan Antonio Lavalleja (1784-1853) y Fructuoso Rivera (1784-1854), murieron casi enseguida, dejando el mando en manos de Venancio Flores (1808-1868). Cuando se venció el plazo constitucional, en 1855, el militar se retiró a Buenos Aires.

Gabriel Antonio Pereira (1794-1861) fue entonces ungido Presidente constitucional y pronto se vio enfrentado a la sublevación encabezada por el General César Díaz (1812-1858), que terminó en la "*hecatombe de Quinteros*" (1 de febrero de 1858). El siguiente en ejercer la primera Magistratura fue Prudencio Bernardo Berro (1803-1868), lleno de proyectos, alguno de los cuales plasmó en realidad antes de que su gestión se viese interrumpida por la Revolución de Flores. Dicen algunas versiones que durante este gobierno, Antonino "*ciñó la divisa blanca*", como dando a entender que su falta de carácter llegaba tan lejos que era capaz de cambiar su Partido.

* * *

¿Qué experimentó Vidal al volver a Montevideo luego de una década de ausencia? Salió de allí adolescente, volvió hombre, médico, habituado a la ciudad más culta de Europa, donde se disfrutaban todos los esplendores del Segundo Imperio.

Seguramente sintió desazón, arribando a *"un país de locos, unos armados y otros desarmados*", como refirió más tarde, agregando a esta aparente humorada: "*entre ellos, yo prefiero a estos últimos"*.

En clave sarmentiana, diríamos que en nuestro personaje se daba la dicotomía entre "*la civilización y la barbarie*"; siendo un

"*doctor"*, empleaba giros de un lenguaje "*gaucho-pueblerino*" (al decir de *"El Negro Timoteo"*) y gustaba ejercitar las tareas propias del hombre de campo.

Antonino permanecerá solo por el resto de su vida. Tuvo un hijo adoptivo o natural, según sus propias versiones contradictorias, al que dio su mismo nombre y quien heredó su fortuna. ¿Fue éste, además, fruto de la pasión con un viejo amor redescubierto? Lo ignoraremos para siempre. Como tantos otros aspectos de su biografía, este asunto tiene más de leyenda negra –hija de la habladuría- que de realidad.

Capítulo VIII

Presidente de la Junta Económico Administrativa de Montevideo; Miembro de la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, 1855

A falta de otros jóvenes de tradición partidaria colorada, inteligentes y con formación universitaria, quizás contrariando su vocación de servicio callado y su gusto por la soledad, no bien arribó a Montevideo, Antonino se zambulló en el medio cenagoso de la política local. Podemos suponer que frente a tan desolador panorama, pensara que con su nombre, sus conocimientos y su presencia podía contribuir a que el país saliera del caos. Esto no significa, a nuestro modo de ver, que decidiera brindarse por entero, ni que ése fuera su ideal de vida. ¿Se dejó llevar -sin advertirlo- por la tentación del poder; o su ascenso fue resultado de la propia decisión o -más aún- de su vocación? Nos inclinamos por la primera alternativa. Tildado como temeroso -¿por qué no?, al fin y al cabo, ¿quién no tiene defectos?- no tomó, como su admirado Vilardebó, el camino del martirio profesional.

A través del espejo de almas no cuestionadas moralmente y muy sinceras, como la de Gualberto Méndez, tenemos otra imagen menos tenebrosa de la que nos han transmitido los cronistas e historiadores acerca de Vidal.

En el mismo sentido, inclina la balanza a su favor, el agradecimiento de los enfermos, que incluso en una ocasión pidieron a Francisco Acuña de Figueroa (1791-1862) que compusiera una poesía en su homenaje. [94] Análogamente, la confianza que en él depositaron sus primas Silva al otorgarle el padrinazgo del mestizo Cayetano, hijo de una de sus esclavas, que terminó siendo un destacado compositor popular y director de bandas, autor de la música de la famosa *marcha de* "*San Lorenzo*".

Tal como decíamos, no bien llega, es designado miembro de la Junta Económico Administrativa. Es probable que Venancio Flores, entonces gobernante, hubiera conocido al padre de Vidal en la primera época de su actuación, cuando éste último era Ministro de Rivera y aquél Jefe Político del Departamento de San José.

La Junta, creada en 1832 y que continuó vigente hasta 1919, si bien tenía asignadas muchas funciones (como las referentes al cuidado de la salud de los habitantes, la educación, etc.), las mismas no habían sido especificadas en disposiciones legales concretas; carecía de recursos propios y sus miembros, aunque tal condición les significaba cierta relevancia, no cobraban por desempeñar sus tareas. Desde 1852 la dirección del Hospital de Caridad estaba bajo su égida.

> *En 1855, dos miembros* [de la Junta, Francisco Antonino Vidal y Juan Ramón Gómez] *fueron designados por ésta para componer la Comisión del Hospital, y su primera medida fue nombrar dos Comisiones, siendo éstas, respectivamente, de damas y caballeros, de los más distinguidos de la sociedad, y bajo la protección y amparo de las mismas, se puso el Hospital. Tan feliz resultado, pues, como era de esperarse: las matronas uruguayas tomaron a su cuidado inmediatamente la asistencia y vigilancia de los huérfanos, enfermos y dementes de su sexo y los caballeros se hicieron cargo de las demás dependencias del establecimiento.*[95]

94 Ver Anexos Documentales.

95 *Hospital de Caridad de Montevideo. Reseña retrospectiva desde su fundación, escritqa con motivo de celebrarse el primer Centenario el día 17 de junio de 1888.* Montevideo. Establecimiento Tipográfico "La Nación". Calle Solis, Nº 59, 1889: 37.

El 2 de junio, para ser más exactos, Vidal figura formando parte de la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública junto a su Presidente, Juan Ramón Gómez (1822-1895),[96] Doroteo García (1807-1885), [97] Miguel Vilardebó, [98] Florentino Castellanos (1809-1866),[99] Luis Godefroy, Jaime Crucet, Manuel Herrera y Obes (1896-1903), [100] Juan García Wich (1832-1868),[101]

96 Perteneciente al Partido Colorado, hemano de Leandro Gómez, lo veremos actuar, luego del triunfo de la Cruzada Libertadora, como Ministro de Hacienda de Flores (desde el 25 de febrero de 1865 al 13 de febrero de 1866); luego fue Diputado en 1868, Senador por Tacuarembó en 1873, Ministro de Gobierno de José Ellauri en 1875; deportado en la "*barca Puig*" a La Habana al año siguiente. Actuó prolongadamente en la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, en los Hogares Infantiles, en la Asociación Rural. Fue otra vez miembro de dicha Junta durante la presidencia de Julio Herrera y Obes.

97 Miembro del Tribunal del Consulado en 1833 y 34, Síndico del mismo en 1834. Vinculado políticamente a Oribe, fue Diputado de la II Legislatura (1835-1838). Pasó luego al Cerrito, donde formó la Asamblea. Finalmente se separó de Oribe. Luego de finalizada la Guerra Grande, fue electo Diputado en 1851; designado titular de la Tesorería General de la Nación en 1854, por iniciativa de Flores; Ministro de Hacienda de Pereira en 1856, situación desde la que adoptó medidas heroicas de administración; fundador en 1854 de la sociedad de "Población y Fomento", constituyó, en 1858, la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental.

98 Debe de tratarse de Teodoro Miguel Vilardebó.

99 Abogado, Fiscal y presidente de la Asamblea Teórico Práctica de Jurisprudencia (1839), Diputado en la II Legislatura (1837); permaneció en Montevideo durante el Sitio; Miembro del Consejo Universitario desde su creación en 1847; Miembro del Instituto de Instrucción Pública, Catedrático de Derecho de Gentes cuando se fundó la Universidad en 1849. Formó parte del Gran Oriente desde su instalación en 1855. Ministro de Relaciones Exteriores de Giró; Senador por Durazno en 1857; desempeñó misiones diplomáticas durante el gobierno de Berro. Procuró servir como pacificador durante el sitio de Montevideo impuesto por Flores en 1865.

100 Vinculado a Rivera, fue Juez de Comercio y Hacienda en 1846, miembro de la Asamblea de notables y del Consejo de Estado, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Suárez en 1847; Ministro de Hacienda de Giró; Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores durante el interinato de Luis Lamas en 1855; Senador en 1863. Durante la dictadura de Flores, formó parte de la Comisión Revisora del Código de Comercio en 1865 y del Código Civil en 1867. Batlle lo designó Ministro de Relaciones Exteriores en 1868, Miembro del Consejo Consultivo designado por Latorre en 1877 para la nueva ley de elecciones; Ministro de Relaciones Exteriores de Santos en 1882; Senador por Colonia en 1887.

101 Hizo sus estudios de Medicina en Buenos Aires, que luego revalidó en París. Médico del Hospital de Caridad, fue miembro del Consejo de Higiene Pública desde su fundación en 1864; tuvo actuación como miembro de la Comisión de Auxilios en Paysandú; fue Jefe del Hospital de Sangre en las postrimerías del gobierno de Aguirre, en enero de 1865; alojó en su casa a heridos traídos del teatro de la guerra del Paraguay; Flores lo designó en 1867 Cirujano Mayor del

Jacobo Varela (1841-1900)[102] y Antonio Montero (éste último, ya citado, en calidad de Secretario).[103]

En esa reunión, la Comisión:

> *autoriza al Presbítero D. Isidoro Fernández para que negocie en cualquier puerto de España o Europa el transporte para esta ciudad, de cuatro o más Hermanas profesas de Caridad, con el fin de poner a su cargo el Hospital de esta ciudad, en lo concerniente a la asistencia de enfermos.*

Dichas religiosas arribaron el 18 de noviembre de 1856, en el vapor italiano "*Sardegna*". Fueron recibidas en el puerto por la Comisión de Damas y los miembros de la Comisión de Caridad. Conducidas en carruajes en medio de los clamores de un numeroso público congregado en el trayecto, se ubicaron en aposentos provisorios, tomando posesión de sus cargos el 1º de diciembre de 1856. Ellas pertenecían a la Orden de Nuestra Señora del Huerto y fueron:

> *María C. Podestá, Madre superiora, que actuará en la Casa de Espósitos; María Escolástica Celle (vicaria) y María Petronila Ansaldi, que se desempeñarán en la sala de Cirugía-Crónicos, San Juan de Dios y Medicina; María Crocifija Rebusso, en la Sala Maciel, Oficiales y Pudientes; María Alfonsa Cavino, en la Sala San Vicente de Paula y Ropería; María Inés Prefum, en la Sala Zabala y Despensa y Felipa Solari en la cocina.*

Consta la presencia, en el acto de toma de posesión, del ecónomo, Ildefonso Payán y del empleado administrativo del hospital, Antonio Navarro, que no era otro que el padre del futuro Maestro de la cirugía uruguaya, Alfredo Navarro (1868-1951). Luego sería administrador del Hospital de dementes, donde ha-

Ejército; actuó y fue autor de las instrucciones higiénicas para limitar la epidemia de cólera del año 1868.

102 Formó parte de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular*. Acompañó a Carlos María Ramirez en la organización del *Partido Radical*. Nombrado Inspector Nacional en sustitución de su hermano, en 1880; fue Ministro de Fomento de Juan L. Cuestas en 1897; Senador en 1899 por el Departamento de Minas.

103 *Observaciones sobre el Hospital de Caridad y notas estadísticas, ofrecidad a la Comisión de Caridad por J.R. Gómez,* Montevideo, Imprenta "El Comercio", 1858, 51 págs.

ría amistad con Pedro Visca, a la sazón médico de dicha dependencia. Es muy probable, según nuestro modo de ver, que este contacto haya facilitado la beca que el gobierno de Santos le otorgó a Alfredo (quien había sido paciente de Visca), en 1885, para estudiar medicina en París, con la anuencia del Senado, del que Vidal y Visca formaban parte.

En agosto de 1856 la Comisión de Caridad recibe importantes préstamos, que ascienden a "*26.000 patacones, de los que 20.000 pertenecen a la Sociedad del Teatro Solis*". Tanto ésta como la Comisión de Caridad los "*prestan al Gobierno, con arreglo al convenio oportunamente celebrado*". Francisco Antonino Vidal aporta 2.400 patacones. También se celebra un contrato entre la Comisión y el Gral. César Díaz, quien "*compra el derecho a la lotería de números por el término de dos años y se compromete a aportar la suma de 140.480 pesos en 24 mensualidades, descontando el porcentaje que por Ley le corresponde a la Sociedad del Teatro Solis*".

Finalmente, la Comisión vende "*la Imprenta de la Caridad al Sr. Juan José Soto, por la cantidad de seiscientos pesos plata.*"

Por los datos que acabamos de exponer, es evidente que la corporación estaba abocada a una intensiva gestión recaudatoria para financiar las obras de refacción del Hospital, que había quedado en muy malas condiciones luego del Sitio. Se hace una pormenorizada memoria de los arreglos y de las mejoras de funcionamiento, las cuales quedaron temporalmente detenidas mientras duró la epidemia de fiebre amarilla de 1857. [104]

Algunas de las funciones sanitarias de la Junta Económico Administrativa se superponían a las de la Junta de Higiene Pública (en parte también a las de la Junta de Sanidad del Puerto), aunque estaban, en el caso de la primera, restringidas a la capital. Una de las más significativas era la prevención, de-

---

104 Véase también: De María, Isidoro *Memoria histórica del Hospital de Caridad de Montevideo desde su fundación,* Montevideo, Imprenta tipográfica a vapor. Calle de las Cámaras, 41, 1864, 31 págs. y *Hospital de Caridad de Montevideo. Reseña retrospectiva desde su fundación, escrita con motivo de celebrarse el primer Centenario el día 17 de junio de 1888.* Montevideo, Establecimiento Tipográfico "La Nación", Calle Solis, Nº 59, 1889, 197 págs.

tección precoz y control de las epidemias. También, la vigilancia de las condiciones higiénicas de habitaciones, alimentos y mercancías. Durante la gran epidemia de fiebre amarilla de 1857, de la que luego nos ocuparemos, será desde la Junta Económico Administrativa que se orquestarán las iniciativas de recolección de fondos, la vigilancia de los brotes epidémicos por manzanas de la ciudad, el traslado de los enfermos y de los cadáveres y por supuesto, la organización del funcionamiento del atestado Hospital.

* * *

Durante el año 1856, dos de las hermanas de Antonino contrajeron matrimonio. Una de ellas, María Joaquina, lo hizo con Reynaldo de Arraga Garrido (luego trataremos sobre la enfermedad de ésta, al año siguiente, que motivó las consultas entre Vidal y Vilardebó), mientras que María Gregoria casó con José Félix Antuña Labandera, hijo de Francisco Solano de Antuña (1792-1858), constituyente, legislador y magistrado [105] (con descendencia). Emilia Vidal Silva, casó dos años más tarde, con el español José Brito Valdivia (con descendencia). El único hermano, Blas, lo hizo recién en 1867 con Ana Pereira Cortinas (con descendencia).

Un dato nuevo hasta ahora e interesante es que en fecha que desconocemos, Desideria casó en Montevideo con Miguel Garviso (o Garbiso) Mayora (Pamplona, 1836 –Montevideo, 1885), médico cirujano de vasta actuación en nuestro país, doctorado en Madrid, hijo de Martín y sobrino de Cayetano[106] (de ese matrimonio nacieron tres hijos: Miguel Garbiso y Vidal, graduado de bachiller en el *Instituto Cardenal Cisneros* de

105 Siva Cazet, Elisa. *Escritos Históricos, Políticos y Jurídicos Del Dr. Francisco Solano Antuña". Síntesis biográfica.* Rev hist (Montevideo) Univ Rep (Uruguay), Arch Mus Hist Nac , 1974; 45: 380

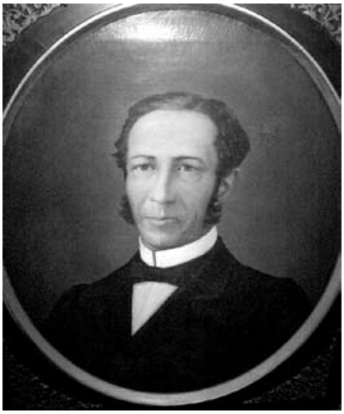
106 Gil Pérez, Juan Ignacio *La obra de Cayetano Garviso (1807-post-1871). Cirujano vasco-navarroAmérica*, Barcelona, Publicaciones Seminari Pere Mata, 2001.

Madrid (1885), [107] título que revalidó en nuestro país,[108] quien se suicidó en Montevideo en octubre de 1890, tal como lo hiciera su padre cinco años antes;[109] Amelia (n.1869), casada el 19 de mayo de 1892 con Federico Gil Sacarello-Aberastury -con descendencia: Miguel Sacarello Garbiso (1893-1985), Emilia Sacarello Garbiso (n.1894) y Juana, soltera, que en 1907 solicitó una pensión graciable al Poder Legislativo, que le fue concedida al año siguiente, por ser "*hija del médico filántropo y nieta del constituyente*".[110]

107 Suana y Castellet, Hemetéreo *Instituto Cardinal Cisneros*, Madrid, 1879:76.
108 An Universidad (Montevideo), 1898: 1037.
109 *El Heraldo de Madrid*, 5 de noviembre de 1890, pág. 1
110 Actas y Sesiones de la Cámara de Representantes (Montevideo), 13 de mayo de 1907.

Capítulo IX

Integrante de la Sociedad de Medicina montevideana (1854-1856) y Presidente de la misma (1856). Trabajo sobre la fiebre amarilla (1854).



Fermín Ferreira

En diciembre de 1852, bajo el impulso del patricio, Cirujano Mayor del Ejército, Rector de la Universidad y miembro de la Junta de Higiene Pública, Fermín Ferreira, que sería su primer Presidente, apenas finalizado el sitio de la ciudad, se fundó la corporación médica más antigua y duradera que existió en Montevideo (y más aún, en el Río de la Plata), cuyo propósito fue el de intercambiar expe-

riencias, ideas y estudiar problemas vinculados a la Medicina: la *Sociedad de Medicina montevideana*. [111] Era independiente tanto de las autoridades gubernativas, sanitarias como académicas.

Surgida en el peor momento de decadencia de la capital, fue integrada por figuras de singular relevancia. Entre 1853 y 1856 se publicaron los "*Anales de la Sociedad de Medicina montevideana*", de los que aparecieron once números, con un total de 376 páginas. [112] Esta constituye nuestra primera publicación médica periódica.

Además del ya mencionado personaje, actuó en la secretaría Henrique Muñoz y Herrera (1820-1860), que fue también secretario de la Universidad y parlamentario. [113]

Entre los médicos franceses, debe mencionarse en primer término, a su primer Vicepresidente, Víctor Martin de Moussy (1810-1869),[114] egresado de la Facultad de París, médico de la Legión Francesa durante la Defensa de Montevideo, con inquietudes de médico naturalista, que al estilo de Alexander von Humbolt (1769-1859), realizó, luego de finalizada su estadía en nuestra capital en 1854, un prolongado viaje por las provincias de Entre Ríos y Corrientes, del que surgiría un portentoso estudio sobre la geografía, la botánica, la zoología y la antropología de estas zonas,[115] digno sucesor del de Félix de Azara (1742-1821).

---

111 Como antecedentes y subsiguientes a esta corporación, todos esfímeros, figuraron: la *Academia de Medicina*, fundada por Miguel Gorman en 1783, de la que no queda sino el discurso de apertura y la *Sociedad de Medicina*, establecida en 1831 por Juan Gutiérrez Moreno. Con posterioridad a la que estudiamos: la *Sociedad de Observaciones Microscópicas*, impulsada por el Ministro inglés Mr. Lettson en 1866; la *Sociedad Médica*, fundada por Carl Brendel para médicos extranjeros en 1872, la *Asociación Médica de Montevideo*, que funcionó entre mayo y julio de 1885, nacida también a impulso del médico alemán y la *Sociedad de Medicina*, formada en su mayor parte por docentes de la Facultad de Medicina, establecida en 1892.

112 La Comisión de redacción estaba integrada por Vilardebó, Martin de Moussy, Neves y Michaelson.

113 Mañé Garzón, F. y Ayestarán, A. *¡No es para tanto mi tío!,* op. cit.

114 Mañé Garzón, F. *Historia de la ciencia en el Uruguay. Primera mitad del siglo XIX*, Montevideo, Colección del Rectorado, Universidad de la República, 2005: 339-344.

115 Martin de Moussy, Víctor *Description géographique et statistique de la Confédéración Argentine,* Paris, Didot éd., 1860.



Víctor Martin de Moussy
(Bibliothèque Nationalle de France)



Aimée Bonpland

Otro francés integrante de la Sociedad fue Pierre Vavasseur (1797-1870),[116] médico egresado de París en 1803, que había llegado a nuestras tierras antes de la Guerra Grande, con el propósito de establecer, con su coterráneo Benjamin Poucel, una empresa para la cría de ovejas merino, en Pichinango, Departamento de Colonia. Miembro del grupo de franceses que fue retenido prisionero por Oribe en Durazno, gracias a sus agallas, logró evadirse, interceder ante el Jefe del Cerrito, terminar la ignominiosa condena que sufrían sus compatriotas y ganarse la amistad de éste y de Lavalleja.[117] En 1849 coincidió con Gualberto Méndez a bordo del barco que los conducía a París. Fue autor de una obra sobre Materia Médica en colaboración con Milne-Edwards (1846) y de interesantes trabajos sobre el tatú, [118] el ñandú[119] y las ovejas en la Cordillera de los Andes.[120]

116 Mañé Garzón, F. *Historia de la ciencia en el Uruguay. Primera mitad del siglo XIX,* op. cit. (2005):319-322.

117 Poucel, Benjamin. *Les otages de Durazno. Souvenirs du Rio de la Plata pendant l'intervention Anglo-Française de 1845 à 1851*, Paris, Achille Faure éd. et Marseille, Camoin Libraire, 1864, 351 págs.

118 Vavasseur, P. *Note sur une espèce de tatou recherché comme aliment dans les provinces du la Plata*. Bull Soc Imp Zool Acclim, Paris, 1861:529-533.

119 Vavasseur, P. *Notes sur le nandou ou Autriche d'Amérique et sur les manières de l'améner à l'état de domestique et d'acclimatation en France.* Bull Soc Imp Zool Acclim, Paris, 1858 : 388-394.

120 Vavasseur, P. *Note historique sur les bêtes à la laine de la Cordillera de los Andes*. Bull Soc Imp Zool Acclim, Paris, 1861 : 131-141 ; 186-191 y 243-283.

De la misma nacionalidad que los anteriores eran los *Miembros Fundadores* J. Pedro Léonard y D. J. Francisco Nollet, ambos con larga actuación en Montevideo.

Aimée Bonpland (1773-1858),[121] el eminente naturalista francés, compañero de von Humbolt en el viaje por América,[122] fue *Miembro Honorario* de la Sociedad. Este acudía periódicamente a nuestra capital desde su exilio voluntario en Misiones, con la finalidad de cobrar una pensión, oportunidad que aprovechaba para reunirse con sus compatriotas en la trastienda de la Botica de Julio Lenoble y Domingo Parodi. Adolphe Brunel (1810-1871) dejó de él una admirable biografía.[123] Este último, destacado profesional médico, también galo, curiosamente no formó parte de la corporación que estamos estudiando.

Pertenecían también a la Sociedad un sueco, Luis Michaelson, un alemán, Enrique Wasch, cuatro italianos: Angel Rossi, Juan Bautista Bruno, Santiago Botini y Bartolomé Odicini (1809-1876). Era éste último médico de la Legión Italiana y autor de una de las primeras intervenciones quirúrgicas bajo anestesia general realizada en Montevideo, apenas unos meses después de la inicialmente efectuada en Filadelfia; se destacaba como escritor; en tal sentido, fue autor de un poema por la muerte de Garibaldi. Publicó una interesante reseña médica sobre la enfermedad y muerte de su suegro, Joaquín de la Sagra y Périz (1784-1822).

Asimismo, figuraban cuatro españoles: Francisco Vergara, Juan Francisco Correa, Francisco García Salazar y Gabriel Mendoza (integrante de la Junta de Higiene Pública desde 1840).

El oriental Pedro García Diago (hermano de Javier, que vimos entre los compañeros de Vidal en París) puede situarse junto a Juan Carlos Neves, que si bien era hijo de un miembro de la expedición de Lecor, estuvo larga y profundamente arraigado en nuestro medio.

---

121 Mañé Garzón, F. *Historia de la ciencia en el Uruguay. Primera mitad del siglo XIX,* op. cit (2005) : 345-349.

122 Humboldt, A de. *Voyage aux régions equinocciales du Nouveau continente, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804, par Al de Humboldt et A. Bonpland,* Paris, Schoell, 1814, 4 vol. + 1 Suppl..

123 Brunel, Adolphe. *Biographie d' Aimé Bonpland, compagnon de voyage et collaborateur d'Alexandre de Humboldt.* Paris, Guérin éd., 1871.

También la integró el argentino Patricio Ramos, egresado de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que se radicó tempranamente en Uruguay, desde 1837 y fue el encargado de administrar por primera vez la anestesia al éter en un paciente intervenido quirúrgicamente por Brunel en el Hospital de Caridad.

Finalmente citamos entre los médicos al brasileño Antônio Cándido de Azambuja.

La integraban también en calidad de *Fundadores*, el farmacéutico oriental Juan J. González Vizcaíno (1813-1884), egresado de la Facultad de Farmacia de Buenos Aires en 1832, primer profesor de Química de la Universidad y más tarde de Química Médica de la Facultad de Medicina. Lo acompañaban sus colegas, ya nombrados, el francés Julio Lenoble (1814-1868)[124] y el genovés Domingo Parodi.

Entre los *Miembros Corresponsales* estaban: Bentos de Carvalho é Souza, Antonio Mendoza, Federico A. de Vasconcellos, Irineo Portela[125], Juan José Montes de Oca Rodríguez,[126] Juan Antonio Fernández Hoyos,[127] Luis Saurel[128], Pedro A. Pardo[129] y Luis Chouciño.[130]

Vilardebó fue integrado, *in ausentia*, desde el momento de la instalación de la Sociedad en carácter de *Miembro fundador*, y

---

124 Mañé Garzón, F. op.cit. *Historia de la ciencia en el Uruguay. Primera mitad del siglo XIX* (2005): 351-355.

125 Médico y político argentino, que vivió entre 1802 y 1861.

126 Primer gran cirujano argentino, que vivió entre 1808 y 1876.

127 Médico argentino, catedrático del *Instituto Militar de Medicina,* nació en Salta en 1786 y falleció en Buenos Aires en 1855.

128 Cirujano naval francés, llegó a Montevideo a bordo del bergantín "*Alcibíades*", que permaneció entre febrero de 1849 y julio de 1850. Es autor de un *Essai d'une climatologie médicale de Monte Video et de la République Orientale de l'Uruguay (Amérique du Sud).* Tesis presentada y públicamente sostenida en la Facultad de Medicina de Montpellier el 25 de febrero de 1851. También publicó un *Traité de chirurgie navale*, Paris, Baillière, 1861.

129 Médico argentino (Salta, 1829- Lisboa, 1889), catedrático y Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, Presidente del Departamento Nacional de Higiene, Legislador, Canciller, Embajador.

130 Datos tomados de: *El Plata científico y literario. Revista de los Estados del Plata sobre Legislación, Jurisprudencia, Economía-Política, Ciencias Naturales y Literatura. Publicada bajo l.a dirección de Miguel Navarro-Viola (Abogado).* Enero. Tomo IV, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1855:82-84.

recibido en su seno a partir de su regreso a Montevideo en 1853. No fue asiduo concurrente ni consintió en integrar el cuerpo de autoridades de la corporación, si bien colaboró en la edición de los "*Anales*".

Vidal entró a formar parte de la Sociedad a raíz de la propuesta formulada por Vilardebó y Ferreira, efectuada en la sesión del 8 de agosto de 1854, tomando en cuenta su trabajo titulado *"Algunas consideraciones sobre el contagio de la fiebre amarilla, en contestación a la memoria del Dr. D. Bentos de Souza".* Este último, refiriéndose a la epidemia de esa enfermedad ocurrida en Río de Janeiro en 1850, se mostraba contrario a la tesis contagionista. [131]

* * *

Nos detendremos para enfatizar la importancia de esta corriente de pensamiento médico, el anticontagionismo, más notoria entre 1820 y 1830, nacida del concepto de que las enfermedades son multifactoriales (consecuencia, entre otras cosas, de sustancias emanadas a punto de partida de la putrefacción de sustancias, especialmente de origen animal), resaltando los factores locales (temperatura, humedad, presión atmosférica, altura, etc.) en tanto desencadenantes de una enfermedad individual o epidémica. Para los defensores de esta tesis – entre ellos los médicos Benjamin Rush (1746-1813), Charles Maclean (c.1766-1825), Nicolas Chervin (1783-1843) y A. B. Clot (1793-1868)- las medidas de aislamiento y las cuarentenas eran coerciones injustificables, si bien ellos también proponían reformas sanitarias con el fin de modificar las condiciones "locales" que pudieran ser propicias a la enfermedad. Esta opinión no tuvo sin embargo un gran peso, como tampoco la de los contagionistas; "*la mayoría de los contemporáneos preferían considerar a cada enfermedad, individualmente, en el rango de <epi-*

131 Carvalho é Souza, Bentos. *Examen analítico-crítico acerca de la breve noticia sobre la fiebre amarilla en Río de Janeiro,*s.n., Montevideo, 1854, 30 págs.

démica, endémica y contagiosa> y considerar aquéllas <dudosas> como potencialmente contagiosas.". [132] Para apreciar los alcances del asunto, hacemos nuestras las expresiones de la historiadora de la medicina Margaret Pelling:

> *La complejidad y confusión de los debates acerca de las enfermedades epidémicas en el siglo XIX no surge del simple enfrentamiento de visiones opuestas, ni del conflicto entre lo científico y lo no científico, sino del contexto epistemológico general (por ejemplo, la idea decimonónica del "hecho"), de la peculiar relación -en el contexto del movimiento de la salud pública- entre ciencia y política y de la frecuente ausencia de una auténtica diferencia teórica entre las visiones en cuestión.*[133]

Será a consecuencia del progreso de la química, del estudio de las "*enfermedades zimóticas*", de la comprobación de analogías entre enfermedad y fermentación o putrefacción, que se llegará a la idea de un "*excitador*" o "*veneno orgánico*" que afecta la sangre y muestra especial afinidad por ciertos órganos y tejidos; "*partículas de materia altamente organizadas*", "*posiblemente similares al polen de las flores*".

> *El entusiasmo por la observación microscópica fue también un rasgo del segundo cuarto del siglo XIX, y el surgimiento de la teoría celular coincidió con un conjunto de observaciones acerca del papel de los organismos en las enfermedades de la piel y en las afecciones de los animales inferiores y las plantas ("hongos", "criptógamas").* [134]

Hacia la mitad de la centuria, el término de "*germen de enfermedad*" se vinculó con el inicio de una epidemia o de un proceso patológico o bien sugirió la evolución de productos degenerados del cuerpo, que terminaban siendo agentes de enfermedad. En torno a 1855 (un año después del trabajo que estamos estudiando) Pasteur dio el paso decisivo al afirmar que la fermentación era debida a la presencia de organismos vivos. Esto ofreció un modelo sobre la enfermedad, sugiriendo la pre-

132 Pelling, Margaret. *Contagion/Germ theory/specificity*, en: Bynum y Porter, op. cit., 1:323.

133 Pelling, Margaret. Idem, en Idem, 1: 323.

134 Pelling, Margaret, Idem, en Idem, 1: 323.

sencia (variable según la localización) de microorganismos en el aire de una relación específica, de uno a uno, entre estos últimos y el tipo de fermentación, concibió los métodos para aislarlos y para reproducir el proceso del que eran responsables. *"Al mismo tiempo que la bacteriología parecía establecer una especie de determinismo biológico, se dio un significado radicalmente nuevo a los conceptos de infección y contagio, polución y taboo".*[135]

* * *

Volvamos a la *Sociedad de Medicina montevideana* en 1854. Los peticionantes, Ferreira y Vilardebó, fundamentaron su solicitud,

> *de acuerdo con lo que estatuye el art. 4º del capítulo 6º del Reglamento*[y pasaron] *el trabajo a una comisión compuesta de los Sres. Odicini, Mendoza y Ramos.*[136]

En su presentación, Vidal se propone:

> […] *refutar en general* [los] *principios* [del trabajo de Carvalho]*, no con la experiencia personal que me falta, más con la opinión de varios autores y sobre todo con hechos que nuestro sabio colega no podrá rechazar.*

Hace una larga disertación histórica, no desprovista de interés, acerca de los equivalentes y diversas denominaciones de la fiebre amarilla según zonas y épocas:

> *Sir Gilbert Blane* [1749-1834] [137] *piensa que la fiebre amarilla demostró por primera vez en Lisboa el año 1723 importada del Brasil; y según Villalba, su primera aparición tuvo lugar en Cádiz el año 1730; mas cualquiera que sea esta época, los autores, tanto italianos como españoles, están conformes en mirarla como importada.*

* * *

135 Pelling, Margaret, op cit. En Idem, 1: 323.

136 *El Plata*, Noviembre. Tomo III, 1854: 66.

137 Blane, Gilbert *Elements of medical logic, illustrated by practical proofs and examples, including a statement of the evidence respecting the contagious nature of the yellow-fever*. London, T. Underwood, 1819, 226 págs.

A propósito del tema de la fiebre amarilla, haremos mención a las nociones que la historiografía médica ha aportado acerca de las epidemias que ocurrienron en América desde su descubrimiento. Luego de la conquista en el siglo XV, los europeos hallaron en el Nuevo Mundo una población indígena que no había sido previamente expuesta a enfermedades a las que ellos estaban inmunizados y de las que eran portadores. Esto produjo "*un verdadero holocausto*" de nuestros originales habitantes. Primero fue la influenza proveniente de los cerdos transportados en las embarcaciones de Cristóbal Colón, enfermedad que en 75 años mató más del 95% de los habitantes de Méjico. Esta, junto con la viruela, la tuberculosis, el sarampión y las enfermedades venéreas, se expandieron en olas sucesivas, *"a una velocidad mayor que la de los hombres que las habían traído, destruyendo poblaciones enteras"* (afectando además su fertilidad, estructura social y medios de sobrevida). En efecto, se estima que "*la América precolombina contaba con más de 100 millones de personas*", de las que murieron la enorme mayoría. A consecuencia de esta situación, los colonizadores se vieron enfrentados a la falta de mano de obra para las diversas explotaciones. Ello estimuló la trata de esclavos, quienes trajeron con ellos, entre otras enfermedades, la fiebre amarilla, para la cual habían desarrollado mecanismos defensivos al cabo de milenios de exposición en su continente de origen, conocido como *"la tumba del hombre blanco"*. Ante condiciones ecológicas favorables para la reproducción del agente intermediario, ésta última fue una nueva calamidad para los euros americanos. A la larga, "*los africanos triunfaron y la descendencia de esclavos domina hasta hoy las poblaciones que fueron históricamente asoladas por dichas afecciones*" en forma endemo-epidémica. A su vez, desde América se transmitieron enfermedades a Europa, lo mismo que ocurrió con otras afecciones originarias de Asia y Africa, lo que explica las epidemias observadas, en especial en las zonas de arribo de los barcos y donde a su vez se daban las condiciones ambientales favorables para su diseminación, tal como lo consignan los primeros historiadores.[138]

138 Ver los interesantes artículos: Buikstra, Jane E. *Diseases of the Pre-Columbian Americas* (págs 307-315) y Ramenofsky, Ann *Diseases of the Americas. 1492-*

Vidal consigna las epidemias ocurridas a lo largo de la historia, deteniéndose en las que tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX, especialmente en el sur de España, bien estudiadas por los franceses Pierre Bailly (1777-1854), André François (1769-1841) y Etienne Pariset (1770-1847). [139]

> D*e este modo* –dice Vidal- *la epidemia se trasmite de los barcos a la ciudad, ocupando primero los barrios inmediatos del puerto y después extendiéndose como la llama, que devora todo lo que se pone en contacto con ella. El aislamiento es el mejor modo de preservarse contra la epidemia*.

Menciona luego a los más notorios autores norteamericanos, con el fin de demostrar que las observaciones por ellos consignadas eran en un todo similares a las realizadas por los europeos. Trae a colación a Benjamin Rush, que describió la epidemia de fiebre amarilla ocurrida en Filadelfia en 1793 [140] y a Peter S. Townsend (1746-1849), [141] que hizo lo propio con la de Nueva York en 1822. Critica Vidal la interpretación que, para afirmar su postura anticontagionista, hace Carvalho del informe presentado ante la Academia de Medicina de París por Nicolas Chervin, portavoz de una Comisión encargada por el gobierno para el estudio de la epidemia de fiebre amarilla en el sur de España. [142]

Comprende con claridad que no siempre el contagio sucede en forma directa, conforme tampoco un potente veneno actúa necesariamente por cualquier vía, sin que esto desmerezca la importancia preventiva de las medidas de policía sanitaria:

> *Dice el Dr. Carvalho que en París,* [Nicolas] *Chervin bebió una onza de vómito negro diluido en agua sin que le*

1700 (págs. 317-328), en: Kenneth F. Kiple (Ed.) *The Cambridge World History of Human Disease*, New York, Cambridge University Press (1993), 1999 (3rd Reprint).

139 Pariset, Etienne-Mazet *Observations sur la fièvre jaune, faites à Cadix, en 1819*, Paris, Audot éd., 1820, 144 págs.

140 Rush, B *An account of the billious Yellow Fever, in the city of Philadelphia,* Philadelphia, 1823.

141 Townsent Peter S. *An account of the yellow fever as it prevailed in the city of New York in the summer and autumn of 1822*, New York, O. Halsted,1823, 383 págs.

142 *Rapport lu à l'Académie Royale de Médecine, dans la séance du 19 Mars et 19 Juin 1827; au nom de la Commission chargée d'examiner le document de M. Chervin concernant la fièvre jaune*, Paris, Didot, 1828, 112 págs.

resultase por esto la menor incomodidad; mas nada prueba la experiencia. Yo bebería una onza del veneno más ponzoñoso de serpiente diluido en agua. Sabemos que la picadura de una flecha impregnada en el Curare, produce una muerte rápida; pero ese mismo veneno es inocente si se pone en contacto con la lengua o el estómago, mientras que una pequeña cantidad del jugo gástrico que le contiene diluido, inyectado en la yugular de un animal le mata con la rapidez del rayo. Como hasta nueva orden me cuento en el número de los espíritus retrógrados no puedo admitir las opiniones de Mr. Solivet (que son también las del Dr. Carvalho) con respecto a las medidas de policía sanitaria, creo que en caso de hallarse un buque afectado de la fiebre no deben recibirse sus enfermos en un hospital; sin que por esto se deje de acordarles el socorro que ordena la humanidad, mas con mucha aprehensión y precauciones sosteniendo con severidad las casas de sanidad, lazaretos, cordones sanitarios y cuarentenas, pues el mejor modo de preservarse de la epidemia es el aislamiento.

Describe las precauciones de desinfección y aislamiento, incluyendo las mercaderías.

Y finaliza Vidal emitiendo sus conclusiones, sin duda lo más importante del trabajo:

1º. La fiebre amarilla no proviene siempre de causas locales; 2º. Que contiene un germen contagioso y de reproducción; 3º. Que puede por consecuencia ser transmisible; 4º. Es siempre idéntica en los diferentes climas; 5º. Las medidas sanitarias que deben oponérsele son las de las enfermedades pestilenciales; 6º. Un sistema sanitario que tiene por objeto oponerse a la transmisión de una enfermedad infecciosa debe ser conservado como el más santo de los deberes, pues nunca puede ser peligroso.

Ahora sólo me resta pedir a nuestro honorable colega Dr. Carvalho, quiera disimular la libertad que me he tomado, combatiendo los principios emitidos en su memoria: el que escribe estas líneas, sabe valorar las observaciones tomadas en la cama del enfermo durante una epidemia mortífera, pues

también ha visto muy de cerca el Cólera,[143] *ese hermano uterino de la fiebre amarilla, según dicen habita en las bocas del Ganges, como la fiebre habita las del Mississippi, y la peste el Delta del Nilo. En nada disminuirá el mérito de su trabajo, un grano de arena destinado a perderse en los archivos de la Sociedad de Medicina montevideana.*

Montevideo, Julio 20 de 1854.

Firmado F. A. Vidal. [144]

Son estas ideas, vertidas por un médico recién egresado de París, de particular peso y solvencia. Ponen en evidencia que cuando faltaba más de un decenio para que aparecieran las primeras formulaciones concretas de la teoría de los gérmenes, ésta se hallaba tácitamente en la mente de los médicos de entonces. A punto de partida de la observación anatomoclínica, de las comprobaciones de higienistas y sanitaristas, de las provenientes de la Medicina geográfica o humboltiana, todas contestes en afirmar la efectividad de las medidas de aislamiento adoptadas, parecía ya entonces poco razonable poner en duda la existencia de enfermedades infecciosas y contagiosas. Con cierta cautela nuestro joven médico asevera que la enfermedad estudiada "*no proviene siempre de causas locales*", que era uno de los postulados de los anticontagionistas, pero deja abierta la posibilidad de que éstas influyan de todos modos en su aparición.

El agente –afirma categóricamente Vidal– es un germen que se transmite y es capaz de reproducirse, en otras palabras, que media una "*semilla de la enfermedad*", responsable de que la misma sea transmisible.

Afirma a continuación algo muy significativo: que la afección es siempre igual a sí misma, cualquiera sea el clima en que el caso se presente, lo cual viene a significar que el mencionado "*germen*" es específico: a igual agente, igual consecuencia patológica, segundo postulado que surgirá de la teoría microbiana, que hará posible el gran paso cualitativo de la medicina a fines del siglo XIX: el diagnóstico (y luego el tratamiento) etiológico.

143 Sin duda se refiere a la epidemia de cólera que azotó París y luego a Londres en 1849, mientras Antonino era estudiante de Medicina.

144 *El Plata.* Noviembre. Tomo III: 47-55.

Deseamos enfatizar que en el presente trabajo, al igual que en algún pasaje de la Tesis de París, ya comentada, también flota la idea de los gérmenes (luego llamados microbios, bacteridias, bacterias, "*los infinitamente pequeños*").

Como a toda enfermedad "*pestilencial*" (nótese que en esta expresión hay una connotación de algo que causa olor, resabio de las ideas de los miasmas, que se transmiten a través del aire, tal como los olores), para evitar la diseminación de la fiebre amarilla, deben tomarse medidas sanitarias (aislamiento [lazaretos], vigilancia, cuarentena, etc.). Estas medidas son indiscutibles, *"sagradas"*, son enseñadas en las Facultades de todo el mundo y recogidas en acuerdos internacionales.

Otros miembros de la Sociedad, como Vavasseur, Muñoz y Ramos aportan ideas en sentido similar al de Vidal. *"Vilardebó propone discutir el tema con más orden, para lo que se nombra una comisión"*. Se inclinan también por el contagionismo Azambuja y Martin de Moussy. Odicini presenta un alegato[145] contra la tesis de Carvalho de Souza, instando a:

> *cumplir el Reglamento de Policía Sanitaria de 1838, en consonancia con la Convención Internacional Sanitaria reunida en París en 1852.*

Con clarividencia concluye que:

> *La fiebre amarilla del Janeiro nos obliga a estar en guardia a su posible invasión* […] *Si nos equivocamos, suplicamos al Dr. Bentos que en obsequio a la ciencia y a la humanidad tenga la bondad de demostrarlo.*

La Comisión que había sido designada al efecto destaca que:

> *Hay dos clases de medidas precaucionales, a saber: 1. aquéllas que tienen por objeto librar de la fiebre amarilla, las cuales están consignadas en el Reglamento General de Policía Sanitaria; 2. aquéllas que deben adoptarse en caso de ser in-*

145 Odicini, Bartolomé *Examen analítico-crítico acerca de la breve noticia sobre la fiebre amarilla en el Río de Janeiro por el Dr. Bentos de Carvalho é Souza, miembro corresponsal de la Sociedad de Medidina montevideana*, Montevideo, 1854, 30 págs.

vadida la República por dicha enfermedad y son estas medidas las que debe aconsejar la comisión nombrada. [146]

* * *

Como elemento informativo, recordemos que el agente de la fiebre amarilla fue infructuosamente buscado entre las bacterias, tal como ocurrió en Montevideo, cuando, con bombos y platillos, el famoso microbiólogo italiano discípulo de Pasteur y primer Director del Instituto de Higiene Experimental, José Sanarelli (1865-1945), dio a conocer en 1897 el *Bacillus icteroides*, por él identificado como causa de la enfermedad, lo cual no fue confirmado.[147] El *Aedes aegyptii* fue identificado como agente transmisor por el médico e investigador cubano Carlos Finlay (1833-1915),[148] lo que fue definitivamente corroborado en 1900 por una comisión que el gobierno norteamericano envió a Cuba, formada por Walter Reed (1851-1902), Jesse W. Lazear (1866-1900), James Carroll (1854-1907) y Aristide Agramonte (1868-1931).[149] El virus filtrable responsable de la enfermedad fue puesto en evidencia por Adrian Stokes (1887-1927), Johannes H. Bauer (1890-1961) y Noel P. Hudson (1893-1970), [150] quienes pudieron transmitir la enfermedad al *Macaco*.

* * *

146 An Soc Med Mont, 1854; 1(1):156-158 y Mazzella, H. y Mañé Garzón, F. op cit. (1989): 377-382.

147 Sanarelli, J. *Etiología y patogenia de la fiebre amarilla*. An Univ (Montevideo), 1897;9:7-186 y Ann Inst Pasteur (Paris), 1897;11:413-514; 673-98; 753-66 y Sanarelli, J. *La Fiebre Amarilla. Conferencia dada en la Universidad.* An Univ (Montevideo), 1897; 8:1-99.

148 Finlay, Carlos Juan; Delgado y Amestoy, Ramón Claudio. *Etiología y profilaxis de la fiebre amarilla; estudio comnparativo de los estudios últimamente realizados sobre la materia.* La Habana, 1887, 17 p + 1pl.

149 Reed, W., Carrol, Agramonte J. A., Simoni, A., Lazear, J. W. *The etiology of yellow fever*. Philadelphia Med J, 1900; 6: 790-796 (citado por Buño, W. op. cit., 1983).

150 Stokes, A. Bauer, J. H., Hudson, N. P. *Experimental transmission of yellow fever to laboratory animals.* Amer J Trop Med, 1928; 8:103-104 (citado por Buño, W. op. cit., 1983).

Vidal entró a formar parte de la Sociedad en carácter de Secretario. En ocasión de las segundas elecciones para autoridades, llegó a la Presidencia, sustituyendo a Fermín Ferreira. Esta designación se vio facilitada por el alejamiento del país de Martin de Moussy y por la ya mencionada negativa de Vilardebó a participar en otra actividad que no fuera la edición de los "*Anales*". Algunos historiadores consideran que esto fue una imposición de la figura de Vidal, en función de su peso político y social, con el consiguiente injusto alejamiento del fundador. La elección tuvo lugar en segunda instancia, luego de una primera vuelta en la que empataron Vidal y Ferreira. También estiman dichos autores que fue su falta de tacto y la incapacidad para manejar algunas disensiones internas, las que ocasionaron la rápida disolución de la Sociedad en 1856. No obstante, debe señalarse que Fermín Ferreira tenía tendencia a acaparar centros de poder y a perpetuarse en los cargos directivos, como sucedió con la Junta de Higiene Pública (cuya presidencia ejerció hasta su muerte) y que quizás su reelección no hubiera sido tampoco deseable ni beneficiosa.

Referimos, sin embargo las razones expuestas por uno de nosotros a propósito de la disolución de la Sociedad y de tales hechos en relación con la peculiar personalidad de Vidal:

> *No tenía* [Vidal] *el interés* [de Ferreira]*, ni su influencia, ni su savoir faire para contener en sus límites las disidencias intestinas. En la última sesión, del 23 de julio de 1856, se eliminan por no pagar las cuotas a González Vizcaíno y a Juan Francisco Correa, y, como, si no fuera suficiente, respecto a Odicini y a Vilardebó, declaran que "se decidió en consideración a los grandes servicios prestados por dichos señores a la Sociedad, eximirlos de la puntual asistencia a las sesiones, aunque dichos señores continuaban a llenar las demás obligaciones que les imponían sus títulos de miembros.* [151]

* * *

151 Mañé Garzón, F. *Vilardebó*, op. cit., (1989).

Poco tiempo después de los hechos que hemos analizado, a partir de febrero de 1857, se declaraba en Montevideo la primera gran epidemia de fiebre amarilla, que se repetiría en 1872 y 1873, luego de otro terrible azote que asedió a Buenos Aires en 1871.[152] Es un hecho bien conocido, que fue noticia transmitida en forma más o menos explícita entonces y a lo largo de los años, que Vidal no se encontraba en Montevideo durante los meses que duró la epidemia. Así lo manifiesta incluso su coterráneo y coetáneo, el escritor carolino Heraclio Fajardo (1833-1874).[153] En igual sentido se expresa Rafael Schiaffino (1881-1955):

> *¡Uno sólo faltó! Y como la percepción de la ausencia está en proporción del volumen de quien la origina, causa pena pensar que hubiera quien en el momento de la lucha, holgara en la apacible calma de la estancia, lleno de talento, de juventud y de ciencia, contrastando más esa actitud en quien había de heredar de Vilardebó la clámide del pontificado médico nacional.*[154]

Como acota Washington Buño (1909-1990):

> *Todo el mundo reconoce al omiso: Francisco A. Vidal.* [155]

Tal parece haber sido su costumbre en casos similares: recluirse en su estancia de *Barriga Negra*, lo que motivó el apodo de "*el doctor Julepe*". Según fuentes periodísticas, Antonino habría caído enfermo estando en el campo y debió ser trasladado a San Carlos para ser mejor atendido.[156] Desde allí dictó, junto con Francisco Martínez y Santiago Bertelli (Médico de Sanidad de Maldonado), algunas disposiciones de cuarentena y aislamiento para el control de la epidemia.

---

152 Pou Ferrari, R. op. cit. (2011):25-36; Brunel, Adolphe *Mémoire sur la fièvre jaune qui, en 1857, a décimé la population de Montévidéo*. Paris, Imp. Rignoux, 1860, 72 págs y Buño, W. *Una crónica de Montevideo de 1857: la epidemia de fiebre amarilla*. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1983, 104 págs.

153 Fajardo, Heraclio. *Montevideo bajo el azote epidémico*. Montevideo, Librería Nueva, Calle del 25 de mayo, 202, 1857, 152 págs.

154 Schiaffino, R *Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857).* Rev Inst Hist Geog Urug, 1940; 15:179-410 y Apartado de An Fac Med (Montevideo), 1939-1940, 14 y 15:236 págs.

155 Buño, W. *Una crónica de Montevideo de 1857.* Op. cit., 1983:49.

156 El Nacional, Montevideo, 4ª época, 1031, 2.II.1857.

Dice el citado comunicado:

> *Los infrascriptos doctores en medicina, con objeto de calmar la alarma que ha causado a los habitantes del Departamento la existencia en la Capital de una fiebre grave, que según todos los datos es de naturaleza epidémica e infecciosa y persuadidos, por otra parte que el modo más eficaz de prevenir dicha fiebre es impedir que ningún enfermo sea admitido en estos pueblos, vienen a cumplir con un sagrado deber llamando seriamente la atención a V. D. sobre las disposiciones siguientes:*
>
> *1º.- Que todo carruaje conduciendo pasajeros de la capital sólo sea recibido en Maldonado o San Carlos al tercer día de su salida y después del medio día.*
>
> *2º.- Que en la última parada los conductores de la diligencia hagan abrir los baúles y sacos de ropas pertenecientes a los pasajeros, exponiéndolos al aire libre dos horas, picando con alfileres las cartas y demás papeles de la correspondencia y sometiéndolos a las fumigaciones de vapores de vinagre.*
>
> *3º.- Si durante el viaje algún pasajero hubiera sido atacado por la enfermedad que hoy reina en la Capital, las demás personas deben permanecer durante tres días en la última posada en cuarentena de observación. Estas precauciones serán también muy suficientes para tranquilizar los espíritus y prevenir los males que hoy tiene desgraciadamente que lamentar Montevideo.*
>
> *Fdo. Santiago Bertelli, Francisco A. Vidal. Francisco Martínez.*

En días posteriores se realiza una colecta en Maldonado para socorrer a los enfermos de Montevideo. Vidal contribuye con 40 pesos.[157]

Finalizada la epidemia, vuelve a plantearse la discusión sobre si la fiebre amarilla es o no contagiosa, tres años después de la consideración del tema en la Sociedad de Medicina Montevideana. Irineo Portela, médico y político argentino que había venido a Montevideo para observar la epidemia y colabo-

157 Buño, W., op cit. 1987: 49.

rar con los colegas, a su retorno a la Argentina, hizo un prolijo informe en el que sostenía la no contagiosidad de la enfermedad. En igual sentido, argumentaba el uruguayo Emilio García Wich (1832-1868) en su Tesis de Doctorado de Buenos Aires, titulada "*La Fiebre Amarilla es una enfermedad local*".[158] Sin embargo, en respuesta al primero, Bartolomé Odicini, envió a la Junta de Higiene Pública de Buenos Aires, una carta de refutación, en la que se explayaba con sólidos argumentos, y hasta diríamos con pasión, en la defensa de la tesis de la contagiosidad de la fiebre amarilla, en la que, además, daba el detalle sobre las actividades del personal del Hospital de Caridad, de personas que concurrían diariamente para prestar su caritativa ayuda y de los sacerdotes que brindaban la asistencia espiritual a los enfermos.[159]

Esta gran epidemia en Montevideo dejó, según Brunel, el más confiable de los testigos, sobre 15.000 habitantes de la ciudad, 2.500 muertos, en un total de 5.000 enfermos.[160] Más tarde, ocurrieron, como dijimos, otras, no tan graves, en 1872 (142 fallecidos) y en 1873 (329 muertes); luego, nunca más se repitió. Varias tuvieron lugar en Buenos Aires, en 1852, 1858, 1870 y 1871, siendo ésta última una catástrofe que mató aproximadamente al 8% de los porteños: en una ciudad donde el índice de fallecimientos diarios no llegaba a 20, hubo días en los que murieron más de 500 personas.

158 García Wich, Emilio *La Fiebre Amarilla es una Enfermedad Local*. Tesis para optar al grado de Doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, 1860, 100 págs.

159 Buño, W., op. cit. 1987: 96-97.

160 Brunel, Adolphe. *Mémoire sur la fièvre jaune qui, en 1857, a décimé la population de Montevidéo,* op. cit., 1860.

Capítulo X

Vinculación entre Vidal y Vilardebó, 1857

Tanto Vidal como Méndez eran amigos personales de Vilardebó, y en virtud de la diferencia de edad que tenían con él y de la prolongada vinculación durante sus estudios en París, lo consideraban su maestro. Cuando Méndez retornó a Montevideo, en 1858, ya Vilardebó había muerto; dedicó a su memoria una de sus dos tesis de doctorado de París.

Vidal, en ocasión de la enfermedad de su hermana Joaquina, casada el año anterior con Reynaldo de Arraga Garrido y que vivía en Santa Lucía, le dirige al menos dos cartas de consulta, que han llegado a nosotros a través de su referencia en la biografía de Vilardebó, obra de Rafael Schiaffino.[161] Al tiempo que las transcribimos, iremos haciendo algunos comentarios entre corchetes.

Sta. Lucía, 18 de Enero de 1857.

Sr. Dr. D. Teodoro Vilardebó. Mi apreciado colega y particular amigo: He hallado a mi hermanita [se refiere a Joaquina Vidal Silva] *en un estado que no deja de causarme alguna alarma. Lengua algo seca y blanquizca, pulso duro de 120, sed moderada y bastante postración* [sin duda se trata de una anemia de instalación aguda, que, en una recién casada, podría haber sido causada por: desgarro del himen, rotura de vagina –ambas post

161 Schiaffino, R. op.cit., 1937: 126-127.

coito– o un aborto en curso o incompleto, con repercusión hemodinámica y general].

Como había más de ocho días que no tenía evacuaciones albinas [se refiere a la defecación], *me decidí a darle una cucharada de aceite* [seguramente se refiere a aceite de ricino, obtenido a partir de la planta *Ricinus communis*, que era utilizado como laxante desde los tiempos faraónicos]*: produjo éste cuatro evacuaciones abundantes; el pulso bajó, se muestra más blando; hay transpiración, mas la fiebre continúa con recargos de tarde* [existía alguna infección asociada].

He dado algunos alimentos como caldos, candial [bebida hecha en base a yemas, azúcar y canela], *tapioca* [también conocida como Mandioca, Yuca o Casava, es obtenida de un arbusto perenne, *Manihot esculenta* o *M. utilissima*, del cual se aprovecha el tubérculo, a partir del que se elabora una harina, rica en hidratos de carbono, muy digestiva, que aporta vitaminas del grupo B y C, magnesio, potasio, calcio y hierro; debe consumirse cocida, para quitarle la toxicidad del ácido cianhídrico, utilizado en su extracción; resulta de utilidad como energizante] *porque la debilidad es mucha y todavía expulsa algunos coágulos de sangre* [se trataba de una genitorragia o metrorragia de cierta magnitud].

He administrado algunas píldoras de las que Ud. envió; algunas cucharaditas de una bebida con sulfato de quina, o bien vino de quina [la quina y sus derivados fueron uno de los aportes de la farmacopea latinoamericana a la Medicina europea y uno de los primeros medicamentos específicos contra el paludismo, también usado como antipirético y antiarrítmico; los españoles la emplearon por primera vez en 1638, a instancias de un chamán, cuando la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey de Perú don Jerónimo Fernández de Bobadilla Mendoz, enfermó de paludismo; este árbol (*Cinchona pubescens, China*), fue llevado a Europa a través del médico español del Virrey, don Juan de la Vega; en el Viejo Mundo se lo conocía como Polvos de la Condesa; en el continente americano, la difusión de este árbol

fue realizada por los Jesuitas, por lo que allí se lo denominó Polvo de los Jesuitas], *con caldo, tisanas gomosas aciduladas* [bebidas calientes de gusto ácido, empleadas como antiinflamatorio, a partir de las enseñanzas de Broussais[162]], *y, una vez que otra, pequeña cantidad de bicarbonato de soda y ácido tártrico, disuelto en agua. También algunas infusiones con el cocimiento de hojas de nogal* [Nogal o *Juglans regia*, empleada en medicina tradicional, como antiespasmódico, antidiarreico, diurético y estimulante del apetito], *agregándose los ferruginosos* [para el tratamiento de la anemia se empleaba el ácido tártrico o sus derivados] *creo necesario dar más plasticidad a la sangre.*

¿Qué piensa Ud. sobre los alimentos? A pesar de la fiebre, ¿debo continuarlos? La debilidad es grande. ¿Qué piensa de los medicamentos? ¿Qué haremos contra la fiebre?

Su atte. Sr. Francisco A. Vidal.

La siguiente consulta por escrito está fechada algunos días después:

Santa Lucía, 25 de enero de 1857.

Sr. Dr. D. Teodoro Vilardebó

Estimado colega y amigo:

He recibido con sumo interés la apreciable de Ud. y le agradezco sus justas y tan lógicas observaciones que hace con respecto a la enfermedad de mi hermana [véase la admiración que demuestra por la racionalidad del pensamiento clínico que hace Vilardebó a punto de partida de los datos observados por Vidal]; *ésta seguiría bien si la hemorragia no se repitiese con tanta frecuencia: las píldoras o la administración del secale cornutum* [*Secale cornutum*, *Claviceps purpurea* o Ergot, vegetal usado para inducir la contracción de las fibras musculares lisas] *consiguen algunas veces suspenderla o disminuirla considerablemente, mas, cuando cesa la administración del medicamento, reaparecen de nuevo.*

162 Broussais, F.J.V. *Traité de Physiologie appliquée à la Pathologie*, Paris, Chez Mme. Delaunay, 1820-1822, 2 vols.

¿Qué parte tomar?

Cree Ud. que se puede tentar algunas infusiones con el perclorureto de ferrum? [Ferrum muriaticum, Ferrum chloratum, en cristales (25 partes), disueltas en alcohol (225 partes), en forma de tintura, para emplear por vía oral].

Si lo cree conveniente, le puede dar la receta a Reynaldo [de Arraga, su cuñado]*, dándome las instrucciones sobre el modo de servirme de este medicamento, pues nunca lo he manejado en estos casos y creo peligroso si no se emplea en justa proporción.*

¿Debemos insistir en la administración de sesale cornutum para mantener algunos días las contracciones uterinas? Yo así lo creo, a menos que Ud. no piense de otro modo.

Le saluda con la mayor amistad y aprecio su affo. Sor. Q. B. S. M. Francisco Antonino Vidal.

En estas breves notas, se observa el buen criterio en el empleo de las escasas medicaciones efectivas disponibles, ya en conocimiento de la acción que ejercían de acuerdo a su composición química, tema que tanto Vilardebó como Vidal dominaban por los estudios efectuados con Dumas en París. Asimismo, se ve la importancia que se concedía a la clínica, utilizando las mínimas opciones terapéuticas posibles para no ocasionar perjuicio al enfermo. El tratamiento tiene cierta base fisiopatológica: estos médicos comprenden claramente que la anemia es ocasionada por una metrorragia y que para mejorarla es preciso reducir los sangrados con la administración de derivados del ergot, estimulantes de la musculatura lisa uterina (uno de los mecanismos de la hemostasis uterina) y de productos férricos para incrementar la eritropoyesis, aparte de medicinas de acción tónica inespecífica.

Estas cartas traducen además el respeto que Vidal tenía por las opiniones de un médico de la categoría de Vilardebó y quizás cierto temor, porque así era su carácter, o por que, por ser aún bisoño, consideraba que debía apoyarse en la opinión de alguien de más experiencia, o porque la enferma que estaba tratando era su propia hermana.

Capítulo XI

Retorno a Montevideo de Gualberto Méndez, compañero y amigo de Vidal, 1858.

Gualberto Méndez se graduó de Médico Cirujano en París en 1857. Para ello presentó dos tesis. Imagen casi especular de Vidal, Méndez fue su amigo y confidente. Nacido en Montevideo, seis años antes que aquél, procedía de una familia numerosa, formada por un poderoso comerciante porteño, Juan Méndez Caldeira, radicado tempranamente en Montevideo y de una paraguaya, Celestina Bedoya. Vinculado por tradición familiar con el Partido Blanco, no bien iniciado el Sitio Grande, se trasladó con los suyos al Cerrito, mientras Vidal padre ocupaba el cargo de Ministro de Rivera y de Suárez.

Era Juan Gualberto un joven inteligente, curioso y dedicado al estudio, que supo cultivar la amistad con personalidades intelectualmente sobresalientes dentro del elenco que actuaba en el campo sitiador. Entre ellas merece citarse el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848). En ocasión de la muerte de este último, Méndez le dedicó unos versos, que si bien no tienen gran mérito literario, demuestran su afecto y admiración por el sacerdote y sabio, que lo había iniciado en el estudio de las ciencias naturales, disciplina por la que guardó siempre Méndez

especial afición. Poco después de cumplir los veinte años, en 1846, el gobierno de Oribe le otorgó un cargo de "*oficial*" en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo titular era Carlos Jerónimo Villademoros (1806-1853).[163] No debe haber sido ésta tarea exenta de interés, habida cuenta de la complicada red de vinculaciones internaciones que se tejía a punto de partida de ese Estado, un poco ficticio, aunque ejemplar, que organizó Oribe durante los nueve años que duró el sitio de Montevideo.

El Gobernante estaba preocupado por la carencia de centros de formación superior que dieran oportunidades de estudio a los jóvenes inteligentes e inquietos que lo rodeaban. Se sabe que la Universidad fue gestada ideológicamente por Larrañaga (autor del proyecto presentado en el Senado, que integraba, el 11 de junio de 1833), plasmada legalmente por Manuel Oribe durante su Presidencia (Decreto del 27 de mayo de 1838) y efectivamente inaugurada por don Joaquín Suárez, durante el gobierno de la Defensa, el 18 de julio de 1849.

En el Cerrito se organizó una institución de enseñanza que no llegó a tener las características de una Universidad, por lo que se la llamó "*Universidad Menor*". Por esas razones, Oribe otorgó becas de estudio para respaldar a algunos jóvenes que seguían cursos en la Argentina, así como a otros que se hallaban en Europa. En lo que a Medicina se refiere, colaboró con el financiamiento de los estudios de Javier García de Zúñiga Diago, que se encontraba en París.[164] Pero el primero a quien el Gobierno del Cerrito dotó de una beca específica para estudiar Medicina en dicha Capital fue Gualberto Méndez. Ansioso Oribe por concretar este objetivo, instó a Méndez a embarcarse para Europa antes de que el Decreto correspondiente estuviera firmado. Dice la resolución presidencial:

---

163 Decreto del 2 de enero de 1846, por el que se nombran a Antolín Mazariegos, a Gualberto Méndez, a Enrique Arrascaeta y a Pedro S. Fuentes en las respectivas calidades de Oficiales 1º y 2º y Auxiliares en la Secretaría de Relaciones Exteriores y el 12 de enero, a José María Silva, como Oficial 2º y a José Félix Antuña [diez años después sería cuñado de Vidal], Gil Tapia y Juan Manuel Areta como Auxiliares en la Secretaría de Gobierno.

164 Decreto del 16 de Octubre de 1848, Magariños, op. cit. 1: 441-442

Cerrito de la Victoria, febrero 22 de 1849. ¡Vivan los Defensores de las Leyes! ¡Mueran los Salvages Unitarios!

Ministerio de Gobierno. Cuartel Gral. Febrero 26 de 1849- Deseoso el Gobierno de favorecer la educación científica de algunos jóvenes cuyas aptitudes y aplicación hagan concebir fundadas esperanzas de que saldrán aprovechados en los ramos de las ciencias a que tengan particular inclinación y se dediquen; y concurriendo estas circunstancias en Don Juan Gualberto Méndez, ha acordado y decreta: Art 1º. Por el Tesoro Nacional se costearán los estudios en las ciencias médicas a que va a contraerse en Europa el Ciudadano Don Juan Gualberto Méndez. Art 2º comuníquese al Ministerio de Hacienda. Oribe. Bernardo P. Berro. [165]

El viaje, en buque a vela, de Montevideo a Marsella, duró 64 días. Compartió el joven la travesía con dos personajes de relieve, Sarmiento[166] y Vavasseur, a quienes fascinó con su conversación sobre los más diversos temas.

Arribado a París, encontró Méndez un ambiente favorable, justo en el momento en que el príncipe ciudadano Luis Napoleón (1808-1873) –futuro Emperador Napoleón III- debutaba como Presidente de la Segunda República. En la capital francesa lo esperaba quien sería su principal orientador, Teodoro Vilardebó. Una vez que ingresó a la Facultad de Medicina, también recibió ayuda y amistad de parte de los estudiantes orientales García Diago y Vidal. Frecuentó la casa de este último, así como las de Luis de Herrera y Melchor Pacheco, quien, pese a que Méndez pertenecía a otro bando ideológico, igualmente lo acogió en cuanto compatriota. En tales oportunidades, así como en casa del editor Germain Baillière, amigo de Vilardebó, el inquieto Méndez conoció y cultivó relación con personas de relieve, como José de San Martín y Alejandro Dumas (padre). Especialmente inclinado a los estudios astronómicos, Méndez concurría a las clases de Urbain Le Verrier (1811-1877) en el *Observatoire*, lo mismo que, en otro orden de cosas, a las de

165 Magariños, op. cit., 1:445

166 Tenemos duda de la veracidad de este dato, ya que no coincide con las fechas de viaje a Europa de Sarmiento consignadas en sus biografías.

Alcide D'Orbigny (1802-1857) en el *Jardin des Plantes* y a las de Claude Bernard en el *Collège de France.*

Una vez firmada en Montevideo la Paz de octubre de 1851, el padre de Gualberto solicitó al nuevo gobierno la continuación del pago de la subvención que le había otorgado el de Oribe. Si bien en un principio la petición pareció ser bien acogida, más tarde la beca fue suspendida. A partir de entonces debió Méndez hacerse cargo de sus gastos hasta la culminación de los estudios. Esta tuvo lugar en 1857, previa presentación y defensa de dos tesis, una sobre pólipos del útero[167] y otra sobre flemones de la palma de la mano.[168] No conocemos con certeza la razón de esta doble obligación, que cuatro años antes no corrió para Vidal, quien obtuvo, sin embargo, el mismo título que su coterráneo. Dos décadas antes, también Vilardebó hubo de presentar dos tesis, al parecer para cada una de las grandes ramas en que se dividían las ciencias médicas. No conocemos, al menos entre las tesis de los uruguayos ante la Universidad de París, que fueron muchas en las décadas posteriores, ningún otro ejemplo similar a los dos antes citados.

Vuelto a Montevideo, luego de una breve visita a Londres, Méndez inicia una carrera profesional aureolada de prestigio, personal y médico. A diferencia de Vidal, de quien no se conoce que haya efectuado intervenciones quirúrgicas, Méndez debutó con éxito en este campo. Como hemos dicho, uno de los aspectos especiales, bien definido entonces en Europa y que tenía vieja tradición, era la oftalmología y en especial la "*operación de cataratas*". Relativamente simple y exenta de riesgos de infección, la misma consistía en abrir, por el contorno de la córnea, la cámara anterior del ojo, para luego extraer por succión, bajar o ladear, sirviéndose de un ganchillo, el cristalino opaco y consistente que impedía la visión. De este modo, el enfermo la recobraba, si bien debía sustituirse la lente natural por otra externa de cristal. A poco de llegar, enterado Méndez que uno de los le-

167 Méndez, Gualberto *Des Polypes de l'utérus*. Paris, Rignoux Imp, 1857, 36 págs. (Thèse Paris N°79, Tome 10).

168 Méndez, Gualberto *Du phlegmon et des abscès de la paume de la main*. Paris, Rignoux Imp, 1857 (Thèse Paris N° 215, Tome 10).

gionarios de Lavalleja en la Cruzada Libertadora de 1825 se hallaba ciego, acudió espontáneamente a visitarlo. Comprobando que se trataba de cataratas, inmediatamente lo operó con éxito. Esta y otras intervenciones tuvieron público conocimiento y le significaron, en una sociedad provinciana como Montevideo, numerosos nuevos pacientes al joven médico. Incluso curó a uno de sus hermanos, que había sido casi desahuciado por varios colegas que lo habían tratado hasta entonces.

En 1859, durante el gobierno de su futuro suegro, Gabriel Antonio Pereira, teniendo en consideración sus lejanas actuaciones en el campo de la diplomacia, se le nombró como mediador en un conflicto planteado entre Paraguay y Estados Unidos. No llegó a ejercer sus potestades ya que, arribado a Asunción, las diferencias se habían resuelto. Pero aprovechando las numerosas relaciones que tenía en tierra guaraní, derivadas de su ascendencia materna paraguaya, permaneció en Asunción algunos meses, ocasión en que también cosechó éxitos con su ejercicio profesional.

En mayo de 1860 fue designado, conjuntamente con Antonino, para integrar la Junta de Higiene Pública (en la que actuaría también con posterioridad). A raíz del alejamiento de Gabriel Mendoza, se efectuó el nombramiento, por Decreto del Presidente Pereira, refrendado por su Ministro de Gobierno, Antonio de las Carreras (1829-1868), con fecha 8 de febrero de 1860.

El 1º de febrero de 1862 contrajo matrimonio con Josefina Pereira Vidal, hija del acaudalado comerciante y notorio político, expresidente de la República, ya nombrado, y de Dolores Vidal. [169] No tuvieron hijos, pero adoptaron dos hermanas, que según la tradición oral eran hijas de su cuñado y hermano (respectivamente) Antonio Pereira.

> *En octubre del mismo año* [Méndez] *fue nombrado miembro del Consejo Universitario, pero, sea por razones circunstanciales o personales, no concurrió a ocupar el cargo. Idéntica conducta tuvo al ser designado para el Consejo*

169 Esta no tenía relación de paretesco con Antonino.

> *de Instrucción Pública, que desde abril hasta noviembre de 1864, sustituyó transitoriamente al Consejo Universitario. Las actas comienzan a registrar su asistencia al cabo de varios años, en 1870.* [170]

En capítulos posteriores haremos mención a otros aspectos de la vida y la obra de Méndez, paralela a la de Vidal.

---

170 Visca Visca, Pedro. *Gualberto Méndez*. En: Horacio Gutiérrez Blanco (Ed): *Médicos Uruguayos Ejemplares*, Montevideo, 1988, I:51-55 y Actas del Consejo, op. cit.: 294-296.

Capítulo XII

Antonino en el Consejo Universitario, 1865-1869

En cuanto a la Universidad, a la que nos referiremos a continuación, estuvo regida por Fermín Ferreira entre 1858 y 1868, fecha de su muerte, con el paréntesis de su destierro a Buenos Aires. Este episodio tuvo lugar cuando en 1864, ante la invasión de Flores, el Presidente Berro decidió tomar precauciones extremas sobre los elementos de filiación colorada, entre los que se hallaba dicho notorio médico, que era además redactor de "*El Siglo*", que fue clausurado. Entretanto, la presidencia del Consejo recayó durante cinco meses en el Vice Rector Carlos de Castro, hasta que el gobierno provisorio de Atanasio Aguirre decretó la intervención de la Universidad. Se instaló entonces un *Consejo de Instrucción Pública*, designado por el Poder Ejecutivo, que fue presidido por Joaquín Requena, mientras una comisión se encargaba de elaborar un plan de reorganización de la enseñanza.

El 20 de febrero de 1865 con la entrada de Flores a Montevideo, se decidió la inmediata restitución del Consejo Universitario del 64, de modo que en marzo otra vez Ferreira se hizo cargo del Rectorado y en la primera sesión que presidió incorporó a Vidal, a la sazón Ministro de Gobierno:

> *El Sr. Rector* [Fermín Ferreira] *fundando en la conveniencia de aumentar el personal del Consejo, lo propone así; resultaron nombrados los dres. D. Pedro Bustamante* [1824-1891], *D. José E. Ellauri* [1834-1894], *D. José Pedro*

Ramírez, D. Adolfo Rodríguez, D. Mateo Magariños, D. Conrado Rücker [1824-1901] *y D. Francisco A. Vidal –quedando así dispuesto que este nombramiento se comunique al Gobierno para su aprobación.*[171]

Lo primero que procura es la reorganización de la Universidad:

> *Reinstalada nuevamente esa corporación al frente de la Universidad* […] *su primer cuidado ha sido proveer a las necesidades más premiosas del establecimiento, hijas de la triste situación que ha sufrido todo el país, dotando de catedráticos las aulas vacantes por ausencia de los que las desempeñaban, no sin hacer antes esfuerzos generosos porque volvieran los mismos a sus puestos, especialmente aquellos sobre quienes no pesaba una distinción superior.*[172]

Desde varios años antes, Ferreira procuraba sin éxito una reforma de la Universidad. Decía al respecto:

> *Sucede entre nosotros un algo muy particular que no acierto a darle su verdadero nombre. Todos conocen la deficiencia o inconveniencia del Reglamento o la ley; todos reconocen que puede y debe modificarse, derogarse, sustituirse por éstos o aquéllos modelos más adelantados, más convenientes, más propios, y no falta quien clame porque aquí se haga en cada caso y ocasión que se nota aquella deficiencia o inconveniencia. Sin embargo, puesto en situación de hacer prácticas sus teorías, no faltan motivos, razones o pretextos que todo lo dificultan, que todo lo obstan, y esto habiendo quien agita y pide que se lleve a cabo la obra; porque cuando no lo hay, entonces le cae encima la piedra del olvido o el abandono y tenemos que seguir de nuevo largos años como al principio.*[173]

---

171 Facultad de Humanidades y Ciencas. Instituto de Investigaciones Históricas. *Documentos para la historia de la República Oriental del Uruguay. Tomo I. Cultura. Actas del Consejo Universitario, 1849-1870,* Montevideo, 1949:356.

172 *Informe del Rector Fermín Ferreira á la Sala de Doctores*, Montevideo, 31 de marzo de 1864, en: Instituto de Investigaciones Históricas, Documentos, op.cit.,1:324.

173 *Informe presentado a la Sala de Doctores por el Rector de la Universidad*, Montevideo, 18 de julio de 1866, en A.U.M., c. Universidad 1866, citado por: Juan Antonio Oddone y M. Blanca Paris de Oddone. *Historia d la Universidad de Montevideo. La universidad vieja. 1849-1885*, Montevideo, Universidad de la República, Depto. de Publicaciones, 1963:61-62.

Es por eso que el 23 de julio de 1865, pretende darle impulso a sus inquietudes con las nuevas designaciones y la constitución de una Comisión especial:

> *Propendiendo a garantir el acierto en las resoluciones del Consejo y a facilitar los trabajos que le están encomendados, especialmente la reorganización completa del establecimiento y su plan de estudios, se ha integrado esta Corporación con los Dres. Francisco A. Vidal, D. Mateo Magariños, D. Conrado Rücker, D. José E. Ellauri, D. Pedro Bustamante, D. José P. Ramírez y D. Adolfo Rodríguez; habiéndose nombrado ya al Dr. Don Manuel Herrera y Obes*[1806-1890] *en Comisión especial, para que tomando conocimiento de todos los trabajos preexistentes sobre reorganización opte por alguno de ellos y lo someta a la deliberación del Consejo, quien está dispuesto a no omitir esfuerzo alguno para llenar una necesidad tan reclamada por el Establecimiento.*[174]

Un año después manifiesta con amargura y palabras severas, su desazón ante la inoperancia de los nuevos designados (sin duda estos reproches le caben a nuestro biografiado) y la ausencia de todo esbozo de reforma:

> *Yo abrigué grandes esperanzas de que hoy podría ofreceros á vuestra consideración una reforma tan notable como sería la del Reglamento ó una reorganización completa de la Universidad bajo un plan de estudios en forma, cuando os anuncié el año pasado que al efecto el Consejo Universitario había nombrado una comisión de su seno para que, tomando conocimiento de todos los trabajos preexistentes sobre el particular, optara por alguno de ellos o formulase el suyo y lo propusiera al Consejo. Mis esperanzas se han frustrado, pues, y me veis ahora como antes lamentando un vacío que hace mucho tiempo estaría satisfecho, si alguno de los que aceptan puestos ó comisiones honoríficas con tanta facilidad la tuvieran también para hacer el sacrificio de una hora de tiempo y de una de sus comodidades para dedicarse exclusivamente en justa imitación de otros, al desempeño de un cometido que si bien no da provecho material para el que lo hace, le da honor y gloria y le hace acreedor á la consideración pública.* [175]

174 Actas del Consejo, op.cit.:372.

175 *Informe del Rector Fermín Ferreira á la Sala de Doctores*, Montevideo, 18 de julio de 1866, en A.U.M., caja Universidad, 1866, Nº 668, citado por Oddone, J y

Producido el deceso de Ferreira en 1868, [176] luego de la actuación provisoria del Vicerrector de Castro, en 1869 la sala de Doctores eligió a Pedro Bustamante.

El Acta del 1º de agosto de 1869, bajo la presidencia del Dr. Carlos de Castro, dice que:

> *Reunidos en sesión previa los Sres. Miembros del Consejo Universitario Dres. D. Francisco Antonino Vidal, D. Pedro Bustamante, D. José E. Ellauri, D. Luis Magnanini* [Módena, 1840-¿?], *Br. D. Ernesto Prosper* [1849-1923] *y el infrascrito secretario, bajo la presidencia del Dr. D. Carlos de Castro, este Sr. comunicó que el objeto de la reunión era la renuncia que presentaba el Dr. D. Ildefonso Gª. Lagos* [1834-1919] *del cargo de Vicerrector, cuya lectura se verificó en el acto. No haciéndose observación en contrario y por el carácter indeclinable de la renuncia, se votó y resultó aceptada unánimemente.* [177]

Nuevamente aparece el nombre de Vidal el 12 de mayo de 1869, ya bajo la Presidencia de Pedro Bustamante, ocasión en que se reunieron los:

> *Sres. Miembros del Consejo Universitario Dres. Plácido Ellauri, D. Alejandro Magariños Cervantes, D. Francisco Antonino Vidal, D. Gualberto Méndez, D. Adolfo Pedralbes* [1834-1912] *y el infrascrito Secretario*, […] *El Dr. D. Joaquín Requena* [1808-1901] *hace renuncia del puesto de Catedrático de Procedimientos Judiciales, alegando motivos de salud. Se pasó a Comisión del Dr. D. Francisco Antonino Vidal.* [178]

El 23 de mayo,

> *El Sr. Rector da cuenta de encontrarse en la mesa y en el mismo estado en que hace más de un mes se remitió por secretaría a Comisión del Dr. Vidal, la renuncia del Dr. Requena*

Paris de Oddone, B., op. cit. (1963): 47-48.

176 Es de hacer notar que también en 1868 retornó José Pedro Varela (1845-1879) de su viaje por Estados Unidos y Europa, pronunció una conferencia sobre sus ideas pedagógicas, e inmediatamente tuvo lugar la fundación de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular,* bajo la presidencia de Elbio Fernández (1842-1869).

177 Actas del Consejo, op.cit.: 465.

178 Actas del Consejo, op. cit.: 472-473.

de la Cátedra de Procedimientos y que se había mandado retirar de la comisión (en cualquier estado) aunque fuera sin dictamen por la urgencia en resolver lo que corresponda, puesto que el Dr. Requena no sólo ha reiterado su renuncia por otro oficio, sino que tampoco concurre al aula y los estudiantes se perjudican. Leída, pues la renuncia y sometida al Consejo, se aceptó por su carácter indeclinable, disponiéndose que al comunicarse al renunciante, se le agradezcan sus servicios y se exprese que el Consejo lamenta esa separación.[179]

Bien puede apreciarse que, si bien Antonino, en épocas de gran ajetreo político, asistía a las reuniones del Consejo, no se ocupaba demasiado de las mínimas obligaciones que esta situación le significaba. Méndez, por su parte, ni siquiera se daba por enterado de la actividad de este alto Cuerpo.

Luego de 1869 no aparece más el nombre de Vidal en los documentos universitarios. Coincide este hecho con el inicio de lo que Oddone y Paris de Oddone han denominado *"el auge de la Universidad liberal"* (¡Antonino fue un anti-liberal!), entre 1869 y 1880.[180] Entre tanto tiene lugar la fundación de la Facultad de Medicina. Refiere Arturo Ardao que luego de la designación de Plácido Ellauri como catedrático de filosofía, en 1852, hasta la década del 80:

Por su intermedio, el eclecticismo, al que se mantuvo fiel, desplegó en el país con plenitud toda su influencia. Las más importantes expresiones de la cultura uruguaya de entonces –hasta que se produjo la aparición del positivismo que imperó en el último cuarto del siglo- se vinculan de algún modo a la filosofía espiritualista irradiada por la casa de estudios. Así en literatura, el romanticismo; en política, lo que se llamó el principismo; en religión, lo que se llamó el racionalismo. Y aún en el orden educacional, los orígenes del laicismo deben también ser vinculados a ella.[181]

179 Actas del Consejo, op. cit.: 477.

180 Oddone, J. A. y Paris de Oddone, B. *Historia de la Universidad*, op. cit. (1963): 70 ss.

181 Ardao, Arturo. *La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica*, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1950: 52.

Capítulo XIII

La Revolución Libertadora. Venancio Flores, Gobernador Provisorio del Uruguay. Antonino, Gobernador Delegado, 1865.

La llamada "*Revolución Libertadora*", organizada en Buenos Aires y comandada por Venancio Flores con el respaldo de Bartolomé Mitre (1821-1906), invadió el Uruguay y terminó destituyendo al Presidente Berro, que se asiló en Paraguay. Llegado el término del plazo que la Constitución otorgaba a Berro como Presidente, en ausencia de éste, el Senado eligió interinamente a Atanasio de la Cruz Aguirre Aguado (1801-1875). Días después, luego de la caída de Paysandú ante las fuerzas floristas el 2 de enero de 1865 y habiendo éstas sitiado seguidamente Montevideo, Aguirre renunció y Flores se autoproclamó Gobernador Provisorio, iniciando así el ciclo de gobiernos de facto ejercidos por militares, que recién finalizaron –con algunos interregnos civiles- en 1890 con la elección de Julio Herrera y Obes (1841-1902).

Involucrado el dictador con Argentina y Brasil en la guerra de la *Triple Alianza* contra Paraguay, decide, según su vocación predominante de militar, salir al campo de batalla, de donde retornaría, inicuo vencedor, un año y medio más tarde,

con algunas estadías esporádicas en Montevideo. Poco antes, el gobernante había designado sus Ministros: Francisco Antonino Vidal en la Cartera de Gobierno; Carlos de Castro (1835-1911) –flamante jurista graduado en 1859 en Florencia, profesor universitario y miembro de la judicatura, conspícuo representante de la Masonería en Uruguay- en la de Relaciones Exteriores[182] y al entonces Coronel Lorenzo Batlle y Grau (1810-1887) –luego General y Presidente de la República- en la de Guerra.


Carlos de Castro


F. A. Vidal


Lorenzo Batlle y Grau

Antes de abandonar Montevideo, en mayo de 1865, Flores nombró a Vidal como Gobernador Provisorio Delegado. De este modo, a los 48 años de edad, nuestro biografiado llegó por primera vez a la Jefatura del Estado con poderes dictatoriales. Nos preguntamos hasta qué punto tuvo efectiva autonomía para tomar decisiones durante este período, que se extendió hasta octubre del año siguiente. Si bien, a través de su correspondencia

182 En tal carácter llevó a cabo el ajuste del tratado con Argentina y Brasil para emprender la guerra contra el Paraguay; debió renunciar en 1867 cuando Lord Russell dio a publicidad en la Cámara de los Comunes el tratado secreto de la Triple Alianza que Castro le había hecho conocer confidencialmente al representante de Gran Bretaña en Montevideo, Mr. Lettson y que este reveló a las autoridades británicas. También de Castro fue el responsable de la anulación del convenio por el que el gobierno de Berro se había comprometido a arrendar la isla Libertad (o "*de las ratas*"), en plena bahía de Montevideo, al gobierno de Italia. Fue parlamentario, Ministro de Gobierno durante la primera presidencia de Santos. También fue el encargado de devolver los trofeos de guerra al Paraguay en 1885, durante la Presidencia de Santos. Representante Plenipotenciario en Río de Janeiro en 1895, fue contrario al régimen de Cuestas.

cia con distintos Jefes militares, se conocen directivas que efectivamente impartió, es probable que las consultara antes con el Titular, sobre todo si implicaban gran responsabilidad, como años más tarde lo hizo con Latorre.

Fue éste un gobierno de fuerza, implacable para con sus adversarios políticos. Y aquí viene un hecho a la vez interesante y curioso: Gualberto Méndez, próximo al Partido Blanco, si bien íntimo amigo del Gobernador Delegado, se sintió tan amenazado en sus garantías, que optó por exiliarse en Buenos Aires por espacio de dos años. No ejerció allí la profesión, pero ganó admiradores y amigos. Cuando Flores se retiró del poder, Méndez volvió a Montevideo, retomando el trabajo y las viejas amistades.

Como ejemplo de la personalidad de Vidal, que es una de las incógnitas que nos proponemos en lo posible dilucidar en este trabajo, está la carta que dirige el 8 de octubre de 1866 al General Nicasio Borges Rodríguez (1820-1884). En ella, luego de manifestar que *"considera al General Flores, el mejor de los colorados"*, aludiendo al retorno transitorio de éste a la Capital, dice:

> *Me he separado enteramente del Gobierno. Otro talla: dentro de 10 días me voy a mi Estancia: durante el invierno se me han muerto como mil vacas y es preciso reparar los perjuicios, porque la política honrada da dolores de cabeza, dejando el el bolsillo vacío.*[183]

En 1865 se plantea un diferendo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo titular era de Castro, y el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile ante los Estados del Plata, José Victorino Lastarria (1817-1888), residente en Buenos Aires.[184] En guerra con España, Chile pretendía que el Gobierno uruguayo autorizara al suyo

183 Archivo General de la Nación. Caja 202. 1865-1973. *Francisco Antonino Vidal.*

184 *Publicación Oficial, del negociado entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Sr. Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile, con motivo de su pretensión sobre venta de presas que las fuerzas navales chilenas pudieran hacer a la España*. Montevideo. Imp. de "La Tribuna", calle 25 de Mayo Nº67, 1865, 28 págs.

para "*llevar sus presas a puertos orientales y venderlas en él*". El gobierno, encabezado por Vidal, resolvió negarse a la solicitud, a fin de guardar las buenas relaciones con los dos países beligerantes. Insistió el chileno en términos cada vez más impertinentes, en sucesivas notas, a las que el Ministro dio respuesta con argumentos de Derecho Internacional de mucho peso. Luego de varios intercambios de comunicaciones, el Gobierno oriental emitió, con fecha de 21 de diciembre de 1865, un Decreto por el que se retiraba el *executatur* concedido a las credenciales presentadas por el Sr. Lastarria y se encargaba al Canciller de dar explicaciones al Gobierno chileno de los motivos que le habían llevado a tomar tal decisión, al tiempo que ordenaba publicar todo el negociado. En otro Decreto de la misma fecha, disponía prohibir la construcción de embarcaciones destinadas al corso en los puertos de la República, lo mismo que la venta de presas que pudieran hacerse por cualquiera de los contendientes; los buques beligerantes que se dirigieran a puertos uruguayos no podrían permanecer y, en caso de que lo hicieran, sería bajo vigilancia y por un período no mayor de 24 horas; los de bandera nacional sólo podrían llevar artículos comerciales a puertos no bloqueados, pero de ningún modo armas o artículos de guerra. También disponía que ningún ciudadano oriental podía tomar parte a favor de uno u otro de los contendientes; de no avenirse a ello, quedaría fuera de la protección del Gobierno de la República.

Aparte de Vidal, de Castro y Batlle, firman también estas resoluciones, Daniel Zorrilla (¿- 1885) en carácter de Ministro de Gobierno a partir de la designación de Vidal como Gobernador Delegado, quien era hacendado, empresario del Ferrocarril y, más tarde, Ministro de Hacienda, Diputado y Senador por Paysandú, y Juan Ramón Gómez, ya nombrado.

El conjunto de las disposiciones legales y reglamentarias emanadas del período de la suplencia de Vidal, abarcan los más diversos temas.

Entre los económicos, figura la reglamentación de los Bancos Mauá, Montevideo, de Londres y el Río de la Plata (25 de julio

de 1865) y Comercial (15 de agosto de 1865). Al año siguiente, se establecen además los bancos Navía, Italiano y la Sociedad de Crédito Hipotecario (18 de agosto de 1866), al tiempo que el Gobierno adopta como criterio económico el "*monometalismo*". En abril de 1866 tiene lugar una corrida bancaria, que va seguida por un decreto de inconversión por seis meses, mientras se crea una comisión para comprobar y clasificar los créditos contra el Estado.

Se aprueba el Código de Comercio (Vélez Sársfield-Acevedo, 26 de mayo de 1865) y el Código Postal (que establece una Dirección Postal, 6 de setiembre de 1865), al tiempo que se regula la vinculación de esta dependencia con su homóloga de la Argentina (14 de julio de 1865).

Desde el punto de vista del Derecho Internacional, se formaliza un Reglamento de intercambio de criminales con la República Argentina (14 de junio de 1865).

En materia de comunicaciones, se autoriza una línea telegráfica submarina entre Montevideo y Buenos Aires (25 de junio de 1865), que queda inaugurada al año siguiente; se faculta la construcción privada de puentes, pudiendo las empresas involucradas cobrar peaje y gozar de la exoneración de las importaciones (16 de mayo de 1865); se establecen los servicios de carruajes en plazas públicas, las mensajerías fluviales, la navegación de cabotaje entre Montevideo y el litoral; se otorgan privilegios a la Compañía del Ferrocarril Central del Uruguay con capitales nacionales; se concede autorización a la primera empresa de tranvías de tracción a sangre con destino a la Unión (14 de noviembre de 1866).

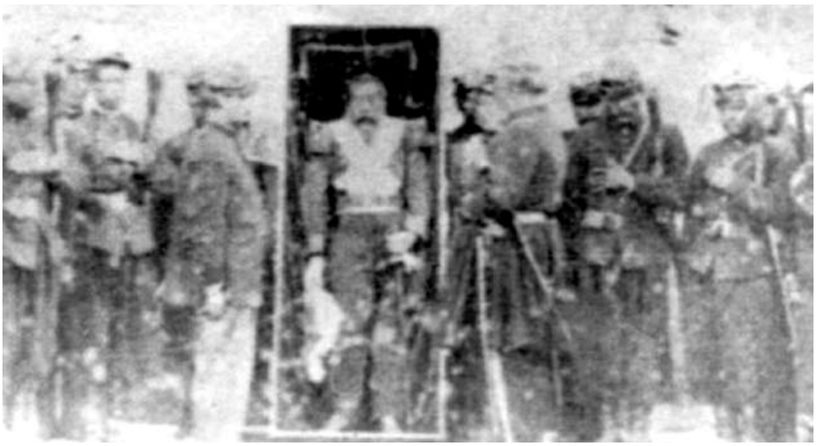
Otras medidas tomadas por el gobierno tienen que ver con la educación, la salubridad y la organización administrativa de diversos sectores del Estado.

En los años posteriores al retorno de Flores al Ejecutivo, continúa la vasta obra de reformas, reglamentaciones, introducción de maquinarias agrícolas, mejora de la enseñanza primaria y superior, etc.

Sin pretender hacer evaluaciones en profundidad, creemos que por la cantidad y calificación de las personalidades actuantes en los diversos ramos de la actividad pública, así como por el afán de regulación en lo interno y en las relaciones internacionales, estas medidas demuestran que el período bajo análisis constituye una primera etapa de ordenación ante la anarquía que reinaba en el Uruguay a partir de la finalización de la Guerra Grande.[185]

El ciclo finaliza trágicamente, el 15 de febrero de 1868, con el asesinato de Flores y simultánea pero independientemente, el de su contrincante político, el expresidente Bernardo P. Berro.

Se encargó al médico inglés Luis A. Fleury embalsamar el cadáver de Flores. Según cuenta en sus "*Memorias*" Carl Brendel, a raíz del calor reinante, el cuerpo ya estaba en descomposición, por lo aquel optó por cortarle la cabeza, que cosió a un muñeco relleno de paja, al que vistieron y expusieron durante las honras fúnebres, tal como se aprecia en un patético y expresivo daguerrotipo conservado en el Museo Histórico Nacional.



El cadáver del General Flores, expuesto durante las honras fúnebres *"de Ordenanza"*
(Museo Histórico Nacional, Casa de Giró)

185 Caravia, Antonio T. *Recopilación de Leyes, Decretos y Resoluciones Gubernativas, Tratados Internacionales, Acuerdos del Tribunal de Apelaciones y Disposiciones de carácter permanente de las demás corporaciones de la República Oriental del Uruguay. Nueva edición revisada, correjida y aumentada,* Montevideo, Impr. á vapor de "La Tribuna"- Calle 25 de mayo nº89, 1869, tomo Tercero, 540 págs.

Un hecho médico de singular importancia, aunque desconocemos la participación que pudo haber tenido Vidal como médico (si bien la suponemos) fue la epidemia de cólera registrada tanto en Montevideo como en el resto del país a fines del año 1867 y durante 1868, mientras sucedían los luctuosos acontecimientos que terminamos de consignar, causando casi 3000 muertos.

Este episodio fue objeto de la Tesis de Doctorado presentada en 1873 por Enrique Estrázulas (1848-1905) en la Universidad de Pensilvania, recogiendo la experiencia que había tenido como "*residente*" del Hospital de Caridad de nuestra capital, cinco años antes. En dicho trabajo, siguiendo la teoría miasmática, considera que fueron las condiciones ambientales de la zona de los ríos Paraguay y Paraná, similares a las del Ganges en la India, las que ocasionaron la epidemia, conjuntamente con las penurias determinadas por la guerra de la *Triple Alianza*.[186] La vida y obra de este médico oriental, primer pediatra montevideano, diplomático y amigo de José Martí (1853-1895), ha sido estudiada por uno de nosotros (F.M.G.).[187]

Germán Segura Villademoros (1839-1901) también se ocupó de la epidemia de cólera de Montevideo en su Tesis de doctorado, presentada ante la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1868.[188]

186 Estrázulas, Enrique M. *Epidemic cholera in South America* by E. M. E., late Resident of The Cholera Hospital at Montevideo, Uruguay. Resident Physician to The Children's Hospital, Philadelphia. (An Inaugural Essay for the degree of MD in the University of Pennsylvania, to which the Alumni Prize was awarded at the Conmencement held, March 13th., 1873).

187 Mañé Garzón, F. *Enrique M. Estrázulas, 1848-1905: Nuestro primer pediatra: pintor y amigo de José Martí.* Montevideo, Facultad de Medicina, Sección Historia de la Medicina, 1992,136 págs.

188 Segura, Germán *Cólera morbus epidémico*. Tesis Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1868.

Capítulo XIV

Vidal como parlamentario y Presidente de la República interino, 1868-1887.

Entre 1866 y 1867, el Parlamento estuvo clausurado durante la dictadura de Flores. En los dos años siguientes (1868, a partir de la elección de Batlle, hasta 1870, fecha en que se produjo el cese de quince legisladores por el tema del "*cursismo*" vinculado a la crisis económica), Vidal actuó como Diputado por Cerro Largo. En 1870 pasó a ser Senador por Montevideo y Presidente del Cuerpo respectivo.

En tal carácter ocupó interinamente la Presidencia de la República, en junio de ese año, cuando el titular, Lorenzo Batlle, se ausentó para la campaña, a raíz de la Revolución "*de las Lanzas*" (entre el 5 de marzo y el 25 de diciembre), capitaneada por el General blanco Timoteo Aparicio (1814-1882).

Nuevamente Vidal fue electo Diputado por Montevideo entre 1873 y 1876 –gobiernos de José E. Ellauri y Pedro Varela-. En marzo de este último año, la actividad parlamentaria se vio interrumpida nuevamente, hasta febrero de 1879, por el golpe de Estado de Latorre. Por Decreto del 27 de abril de 1878 se estableció el Reglamento de elecciones (que mantuvo el régimen de mayoría y creó comisiones receptoras y escrutadoras), que fue estudiado por un *Consejo Consultivo*, del que Vidal y

Visca formaron parte.[189] Algunas corporaciones políticas (como el *"Club Nacional"* de Paysandú) proclamaron la candidatura de Latorre a la presidencia y la de Vidal a la vicepresidencia, "*por sus honorables antecedentes y por su reconocida rectitud"*.[190] En 1879, este último fue electo Senador por Minas y presidió la Cámara Alta.

Fue Presidente interino de la República entre el 15 de febrero de 1879, fecha en que Latorre entregó el poder de facto, y el 1º de marzo, en que fue electo Presidente (11º Presidente constitucional) por unanimidad de votos de la Asamblea General, órgano que le era totalmente adicto. En breves pero firmes términos, el ahora Primer mandatario se dirigió al Parlamento

Cuando a fines de 1879 Latorre pidió licencia, Vidal asumió otra vez interinamente. El 13 de febrero de 1880 el militar renunció. Antonino lo continuó supliendo hasta el 16 de febrero, fecha en que fue electo por el Senado como Presidente constitucional (12º Presidente constitucional del Uruguay) hasta la finalización del período de su antecesor, es decir hasta el 1º de marzo de 1883. Pero el 28 de febrero de 1882 presentó renuncia, oportunidad en que los votos recayeron en Máximo Santos (13º Presidente constitucional) que se desempeñó entre el 1º de marzo de 1882 y el 1º de marzo de 1886.

Vidal fue reelecto el 1º de marzo de 1886 (14º Presidente constitucional) y de nuevo renunció el 24 de mayo de ese año, para dar lugar a que la Presidencia fuera ocupada interinamente por Santos, flamante Senador por el recién creado departamento de Flores y en tal carácter, Presidente de la Cámara Alta. La vida parlamentaria de Vidal finalizó como Diputado por el Departamento de Paysandú en la XV Legislatura.

* * *

---

189 Componían dicho Consejo: Manuel Herrera y Obes, Juan José de Herrera, Lorenzo Batlle, Juan D. Jackson, Francisco A.Vidal, Aurelio Berro, Ernesto Velazco, Mateo Magariños Cervantes y Pedro Visca.

190 *La Nación*, 14 de enero de 1879, Montevideo; citado por de Salterain y Herrera, E., op. cit.

Como se comprende, tan larga trayectoria política, impide hacer una detallada enumeración y evaluación de las intervenciones de Vidal. Sólo destacaremos algunas de ellas, en distintas etapas, a modo de ejemplo.

En su conjunto, la lectura de los "*Diarios de Sesiones*" de las Cámaras Legislativas demuestra que asistió con asiduidad a las reuniones, discutió los asuntos con inteligencia, reflejando en sus intervenciones un estudio previo, no obstante la diversidad de los temas tratados.

Así, el 4 de agosto de 1879, presenta un proyecto de ferrocarril a Minas, departamento por el cual era Senador, discutido por Juan A. Capurro, Justo R. Carassale y Eduardo Vázquez. Vidal afirma que de nada sirve la feracidad de la tierra si no hay transportes a la Capital:

> *La agricultura como la ganadería está un poco atrasada en nuestro país* [...] *Esto es en mi concepto porque las tierras están cansadas y están cansadas porque la agricultura que hoy se hace, es la agricultura del tiempo de los Faraones. El canario no es un agricultor. Se limita a sembrar los mismos granos constantemente, en el mismo terreno y esto es lo que los cansa. Lo que esos terrenos necesitan hoy son los abonos que en todas partes del mundo se precisa echar a la tierra. Es necesario pues, hacer la verdadera agronomía científica, que se hace en Europa y que se hace hoy en la colonia Suiza. El agricultor necesita tener cierto número de animales y conciliar la agricultura con la ganadería a fin de obtener abono. Esos animales, si la cosecha viene mal, como están cerca de la vía férrea pueden ser transportados a la Capital y puede resarcirse de las pérdidas, con lo que pueda sacar de los animales vendidos para la plaza. Este Ferro Carril está destinado a marchar sobre el Departamento de Minas.*

Se refiere además a distintos minerales extraíbles del suelo en esa misma localidad, explotación que sin transporte sería económicamente inviable.

En marzo 17 de 1880, ya en calidad de Presidente de la República, solicita el acuerdo de la Cámara de Senadores para el ascenso de Máximo Santos al grado de Coronel.

El 14 de abril, se refiere a la figura de Alejandro Chucarro (1776-1884), quien había sido, entre otras muchas posiciones ocupadas, compañero de su padre en la Asamblea Constituyente de 1829.

El 23 de abril, promueve honores públicos a José de San Martín, cuyos restos eran repatriados a Buenos Aires y pasarían por el puerto de Montevideo, transportados por el vapor "*Talita*" con destino a la Capital argentina, donde llegaron el 28 de mayo.

En ese período también propone leyes para el incentivo y organización de la inmigración.

En un mensaje de mayo, el Primer Magistrado hace referencia al incidente ocurrido en el puerto de Montevideo con la balandra nacional "*Pensiero*" y el buque de guerra argentino "*Vigilante*", sobre el cual la prensa opositora, en particular "*El Negro Timoteo*", había hecho la denuncia.

En junio, se dirige al Poder Legislativo con la finalidad de manifestar su apoyo al proyecto de crear un "*puerto de tránsito*" en las cercanías del pueblo de Higueritas (Nueva Palmira).

Otras iniciativas procedentes del Ejecutivo tienen que ver con la construcción del tramo de ferrocarril entre Salto y Santa Rosa (23 de junio); patente de rodados (9 de julio); convenio de extradición con Italia (26 de julio); legislación del Registro Civil, con especial referencia a la función que habrían de tener los Párrocos (28 de julio); proyecto de legislación sobre abigeato (12 de agosto); a propósito de la normativa sobre guías de ganado (17 de diciembre).

Nuevamente Antonino en el Parlamento, el 15 de enero de 1883 promueve un homenaje al recientemente fallecido amigo y colega, también Senador, Gualberto Méndez.

El 3 de agosto de 1883, interviene a propósito de una comunicación recibida de la presidencia del Consejo de Higiene Pública, tema sobre el cual presenta un texto propio sobre

"*letrinas, caños maestros y necesidad de construir un gran caño colector*".

Como ningún asunto es nuevo sobre la faz de la tierra, el 17 de setiembre, Antonino insiste en la necesidad de hacer cumplir las penas a los delincuentes y señala que "*todos los criminales están en la calle*". Días más tarde hace una exposición de carácter general, no exenta de interés filosófico, sobre "*verdad y error*", refiriéndola a un "*crimen atroz*" cometido en Montevideo, un caso de parricidio.

En la misma reunión se ocupa de dos temas de enorme trascendencia para la economía del país: el consumo de carne y las condiciones de exportación de ganado en pie.

Pocos días más tarde, el 26 de setiembre, trae a consideración del Parlamento el asunto de las monedas de uso corriente, su valor y forma de reconocer su autenticidad.

El 13 de diciembre, en la última sesión del año, se refiere al "*traslado de criminales en carruajes*" para mayor seguridad, así como propone la concesión de pensiones a Andrés Lamas y a Manuel Herrera y Obes, haciendo un especial y emocionado elogio de este último.

En los años de la Presidencia de Santos, fueron numerosos los proyectos de Ley presentados a iniciativa de éste, debiendo destacarse los de intención anticlerical, como el matrimonio civil obligatorio y previo al religioso (22 de mayo de 1885) y la llamada Ley de Conventos (14 de agosto), en cuya discusión Vidal esboza algunas objeciones, que resultan un tanto triviales, como la que tiene que ver con la defensa del Convento de San Francisco, "*su patrono*". De todos modos, es posible apreciar en las discusiones, que si bien hay voces disonantes como la de Francisco Bauzá, la mayoría, incluyendo a Antonino y su hermano Blas, forma parte de un sólido bloque que responde sin discusión a Santos. No obstante la creación del Departamento de Flores (30 de diciembre de 1885) por iniciativa de esta Legislatura (cuya banca en el Senado fue ocupada por el citado

militar luego de terminado su período gubernativo y determinaría, como fue dicho, su elección como Presidente interino el 24 de mayo), esos mismos parlamentarios fueron quienes aceptaron la renuncia del anterior, nombraron Presidente a Máximo Tajes el 27 de noviembre de 1886 y aprobaron la Ley de destierro de Santos, el 27 de enero de 1887.

Capítulo XV

Francisco Antonino Vidal y Pedro Visca, 1871-1889.

En 1871 regresa Pedro Visca (1840-1912) a Montevideo procedente de París, con el título de Doctor en Medicina y Cirugía de la Facultad de dicha ciudad. Había permanecido diez años en Europa. Forma la tercera generación de médicos orientales educados en la capital francesa, a la que seguirán varias más.

A continuación enumeramos las que corresponden al siglo XIX, con las respectivas fechas de las Tesis: 1) Teodoro Vilardebó (1830 y 1831); 2) Vidal (1853); 3) Méndez (1857); 4) Emilio García Wich (1863); 5) Pedro Visca (1870); 6) Florentino Ortega (1876); 7) José Máximo Carafí (1881); 8) Eugenio Piaggio y Enrique Figari (1884); 9) Francisco Soca y Enrique Pouey (1888); 10) Antonio Harán (1890); 11) Gerardo Arrizabalaga, Alfredo Navarro y Bernardo Etchepare (1894); 12) Carlos de Oliveira Nery e Isidoro Rodríguez (1896).

Coincidió la estadía de Visca en París con el Segundo Imperio (1851-1871). Urbanísticamente, la ciudad seguía cambiando y embelleciéndose bajo las directivas de Georges-Eugène, Baron de Haussmann (1809-1891). Centro del país y hasta cierto punto, también del mundo, la Capital congregaba todos los atractivos, tanto para el artista como para el científico y era también punto de atracción para el turista, especie que comenzaba a nacer, como se refleja en las numerosas guías de hoteles, transportes,

monumentos y museos existentes. Simultáneamente, los vecinos alemanes, dominados por los prusianos y con el príncipe Otto von Bismark (1815-1898) en calidad de Canciller, habían alcanzado el cenit del poder y la riqueza. Al inicio de la década de 1870, incitaron a los franceses a la guerra, sabiendo que ésta sería breve y a su favor. Fue así que, declarada la contienda conocida como "*guerra franco prusiana*", los germanos resultaron vencedores luego de sitiar París. Cae el Imperio y después de un corto gobierno anarquista, conocido como la *Commune de Paris* (18 de marzo - 29 de mayo de 1871), se instaló la III República, de tendencia liberal, que persistió hasta 1946.

Visca había realizado en la capital francesa la totalidad de su educación médica, incluso el Internado de los Hospitales. Al parecer, durante el último período de su vida en Francia, participó de las ideas revolucionarias, si bien fue un conservador durante toda su vida, no obstante ciertos *impromptus* en los que manifestaba los resabios de su pensamiento liberal. Volvía a la patria precedido por un gran prestigio, sumándose a la élite de los médicos montevideanos, orientales y extranjeros, en su mayoría también de formación europea.

No sabemos hasta qué punto, cuando decidió ir a París y solicitó una subvención del gobierno, Vidal, con su influencia, lo pudo haber ayudado. Conocemos sin embargo con certeza, que cuando se integró al cuerpo médico nacional, trabaron una sincera amistad. Con la habitual bonhomía de ambos, los personajes mantenían frecuentes tertulias en torno a los recuerdos de París. Las consultas médicas compartidas también fueron usuales, sobre todo al principio, cuando el recién llegado necesitaba el apoyo de alguien con prestigio y experiencia.

Es de destacar que Visca fue un hombre estudioso, extremadamente inteligente y de disfrutable trato. Tuvo una gran clientela y se vinculó por el matrimonio con una familia de destaque social. Desde los tiempos de Interno en París, se relataban anécdotas acerca de su mansedumbre, su "*nonchalance*", su gusto por el buen pasar y las peñas con amigos, costumbres que conservó toda su vida. Pese a su prolongada actuación parlamentaria, no

se caracterizó por ser demasiado asiduo en la concurrencia a las sesiones, ni tampoco por sus intervenciones, pese a que, cuando lo hacía, en pocas palabras, daba una opinión contundente. En su clínica de la Facultad supo ser Maestro, pero sin grandes esfuerzos, entre otras cosas por haber sabido elegir bien a su principal colaborador, Enrique Figari, quien lo suplía en muchas funciones.

En algunos de estos rasgos no fue Visca tan distinto de Vidal; su recuerdo quedó, no obstante, prendido al corazón y al intelecto de quienes fueron sus amigos, discípulos y pacientes. Otra característica que los asemejaba, era su fobia por los contagios; de ser posible –lo que ocurría con frecuencia dada la notable sagacidad clínica que poseía– no tocaba los enfermos; pero tampoco rehuyó de las responsabilidades médicas y sociales en ocasión de epidemias, por ejemplo la de cólera de 1886.

Más cercano al Partido Blanco, Visca fue, como dijimos, parlamentario y por consiguiente ocasional compañero de Antonino en la Cámara. Decidido partidario de Latorre, formó parte del grupo de ciudadanos que se apersonó a la casa del militar, en marzo de 1876, para incitarlo a ocupar la Gobernación Provisoria y fue de los que luego opinaron que debía continuar en el gobierno cuando el coronel insinuaba o francamente consultaba acerca de si eso sería necesario.

En este sentido, estuvo en el mismo bando que Gualberto Méndez, quien, entre 1876 y 1879, ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores, a pedido expreso de Latorre y pese a su inicial negativa.

No fue Visca, en absoluto, simpatizante de Santos, ni participó de su elección como Presidente interino de la República por parte de la Cámara de Senadores en 1886, de la que en ese momento formaba parte. Fue llamado en consulta, ese mismo año en agosto a la casa presidencial, para examinar las heridas de bala en el rostro que el Mandatario había sufrido a raíz del atentado perpetrado contra su vida unas pocas horas antes.[191]

191 Ver Capítulo de Anécdotas.

Se dice que Visca, con aptitudes para el diseño arquitectónico, fue el autor de los planos de la casa que construyó Antonino, en las "*afueras de la ciudad*", en 18 de Julio casi Médanos, sobre la acera norte. Estimamos que dicha construcción debe haber sido emprendida enseguida del arribo de Visca, ya que el terreno estaba ocupado hasta entonces por una antigua casona, que había pertenecido a Francisco Vidal padre y luego a su sucesión, en la que durante el año 1865 funcionó la Casa de Expósitos y Huérfanos, luego trasladada a Paysandú entre Vázquez y Tacuarembó, donde continuó por espacio de diez años.[192] La misma tenía su frente hacia la principal avenida, algo por encima del nivel de la calle, con un porche bordeado por imponentes columnas. De esa manera, desde las ventanas, el propietario podía, según era su costumbre, observar a los transeúntes sin ser visto. Reproducimos las fotografías tomadas en ocasión de la demolición de dicha construcción, que confirman la afortunada disposición propuesta por el improvisado arquitecto.[193]



192 Gorlero Bacigalupi, R. *Protección social al menor en el Uruguay (1800-1935)*, Montevideo, Universidad de la República. Div Pub Ed, 1978: 85-88.

193 Durante las décadas de 1950 y 60 en la casa de Vidal funcionó la Biblioteca Artigas-Washington, hasta que finalmente fue demolida para la construcción de la Sede del Banco de Crédito, que actualmente ocupa el MIDES.



Casa de Vidal: 18 de julio 506

Luego veremos los hechos referidos a la fundación de la Facultad de Medicina, de la que Visca formó parte a partir de 1885, ante la solicitud del Decano José Máximo Carafí Zás (1853-1895), otro oriental doctorado en París en 1881. De ese modo, aquél, según lo ha calificado en la biografía que le dedicó hace años uno de nosotros (F.M.G.), se convirtió en el "*fundador de la Clínica Médica en el Uruguay*".[194] En este ámbito se formaron, en el más estricto criterio anatomo, semio y fisioclínico francés, varias generaciones de estudiantes, hasta la muerte del maestro en 1912, o sea durante 26 años. También ellas contaron, en dicho terreno, a partir de 1884, con la enseñanza del mismo cuño, del antes mencionado Jefe de Clínica, Enrique Figari (1856-1940).

194 Mañé Garzón, F. *Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay*, Montevideo, ed propia, 1983, 2 vols.

Capítulo XVI

El *"año terrible"*; la fundación de la Facultad de Medicina; el inicio de la dictadura de Latorre, 1875-1876. Algunas reflexiones sobre la personalidad de Vidal.

El 10 de enero de 1875, siendo integrante del Cuerpo Parlamentario, Vidal se hizo cargo de la defensa del Fuerte (sede del Poder Ejecutivo, situado donde hoy está la Plaza Zabala y que fue demolido por iniciativa de Latorre en 1879) durante el corto período comprendido entre el abandono de la Presidencia por parte de José E. Ellauri y Obes (1834-1894) y la designación de Pedro José Varela Olivera (1837-1906), primero interinamente y luego como titular. Al parecer, las horas que siguieron al sangriento episodio de la Plaza Matriz -tan magníficamente descrito por un testigo presencial, el futuro médico Joaquín de Salterain (1856-1926)[195] y que dejó varias víctimas civiles inocentes- fueron de particular angustia e incertidumbre. Ante el vacío de poder, Vidal demostró coraje, quizás por única vez en su vida, permaneciendo solo

195 De Salterain y Herrera, Eduardo. *Lorenzo Latorre. La Unidad Nacional*, Montevideo, 1975.

en la Casa de Gobierno, sin guardaespaldas ni otros civiles que lo respaldaran.

A fines de 1875 el Presidente Varela y su Ministro de Gobierno, el jurista Tristán Narvaja (1819-1877) firman el decreto por el que se establecen en la Universidad dos Aulas vinculadas con la Medicina, una de Anatomía y otra de Fisiología. Esto marca el inicio del "*proceso fundacional*" de nuestra Casa de Estudios, que surge así veintiséis años después de instalada la Universidad, gracias a las reiteradas actuaciones de Plácido Ellauri y Obes, profesor de Filosofía y Rector en dos oportunidades (1871 y 1875). Es a su tesón que se deben las numerosas convocatorias a los principales médicos orientales, la primera de las cuales fracasó puesto que los mismos –léase Vidal, Méndez, Visca y Segura- no se mostraron motivados. En las posteriores, a las que concurrieron además Manuel Espinosa y Diego Pérez (ambos egresados de la Facultad de Medicina de Buenos Aires), Visca estuvo más propenso a colaborar, si bien no ingresó sino diez años después al profesorado. Establecido, luego de cierto enfrentamiento con el gobierno, el criterio para la provisión de los cargos en la Facultad, que sería el concurso de oposición, las autoridades se vieron ante la dificultad para reunir los tribunales para dichas oposiciones. A consecuencia de estos y otros obstáculos los cursos dieron comienzo en junio de 1876. Vidal no participó nunca de la actividad de la Facultad.

* * *

No entraremos a considerar los detalles sobre el gobierno del Coronel Lorenzo Latorre (1844-1916), que se instaló en marzo de 1876, período de luces y sombras (algunas tenebrosas), que ha sido reiterada y correctamente abordado por diferentes historiadores.[196] [197]

196 De Salterain y Herrera, Eduardo. op cit.: 130-133

197 Faraone, Roque, París, Blanca, Oddone, Juan y col. *Cronología comparada de la historia del Uruguay, 1830-1985,* Universidad de la República, Montevideo, Colección del Rectorado, 1997: 66-72.

Cuando en 1878 Latorre decidió presentarse a las elecciones para ocupar "*legítimamente*" el poder que había tomado por la fuerza y autorizó las elecciones legislativas, se reanudó la actividad parlamentaria y Vidal ocupó la presidencia de la Cámara de Senadores. Estas elecciones, viciadas desde su mismo intento, se hicieron en base al decreto de abril ya mencionado.

Como anécdota vinculada con Antonino, durante un viaje al interior del Mandatario, enfermó una de sus hijas de una angina, razón por la cual Latorre se comunicó telegráficamente con su secretario, quien le informó de inmediato:

> *La niña sigue bien. La han visto hoy Méndez y Vidal que de suyo pasó a informarse. He estado con su señora y está tranquila…*[198]

Al año siguiente, el 2 de enero de 1880, el ya "*regularizado*" gobernante, manifiesta sentirse enfermo y cansado (parecería que le sobraban razones, habida cuenta de la notable laboriosidad que desplegó durante esos años) y pide una licencia a la Comisión Permanente. Concedida ésta, permanece primero algunos días en su quinta del Paso del Molino, viajando más tarde a Mercedes para recibir un tratamiento hidroterápico en las aguas del Río Negro (entonces muy reputadas) y por último a Colonia Suiza. A partir del 5 de enero, en consecuencia, Antonino se desempeña otra vez como Presidente interino. El "*doctor Julepe*" da muestras de temor frente a los rumores públicos de una ausencia definitiva del titular. Relata al respecto de Salterain y Herrera:

> *Latorre hallóse con el presente griego de tener que intervenir en lo que le traía hastiado. No sin sentirse violento, alejado titularmente del poder, debió ejercer la representación del mismo en cierta correspondencia oficial como la que, a requerimiento de D. Francisco Antonino, dispusiera firmar aquél, a fin de prevenir cuidados referentes a los grupos de gente armada que merodeaban en la localidad argentina de*

198 De Acha, Francisco Javier. *Telegrama al Presidente de la República, en Durazno, del 30 de julio de 1879* (Museo Histórico Nacional). Citado por: E. de Salterain y Herrera, op cit.: 437.

> *Monte Caseros, a la espera de una agresión de las autoridades locales como la que acababa de producirse en Córdoba.*
>
> *–"¡Pero don Francisco! –dijera Latorre- ¡Usted es el presidente…!* [199]

Cuando veamos las sátiras de "*El Negro Timoteo*", comprenderemos que el militar, a quien el "*doctor Julepe*" llama "*César*", lo tenía prácticamente preso en Montevideo, refrenando sus constantes deseos de huir de las responsabilidades para disfrutar de la paz del campo.

* * *

Vidal se muestra servil frente al poder dictatorial, más allá de que no simpatice personal ni políticamente con Latorre. Mientras en la época de Flores, por su juventud y afinidad ideológica con el caudillo, se justificaba más el papel de "*suplefaltas*", a medida que pasa el tiempo, se pone más en evidencia que sufre algún trastorno de personalidad. Se vuelve dócil ante el fuerte y prepotente; temeroso de cualquier posible agravio; no obstante, siempre proclive a participar en los hechos políticos relevantes, pero deseoso de escabullirse de ellos con rapidez. De inteligencia despierta, no la emplea para juzgar con sentido crítico las situaciones en las que se ve involucrado. Sorprende su indiferencia en cuanto al sentido moral de los hechos que se desarrollan a su alrededor, como si, en gran parte, no dependiera de él evitarlos o cambiarlos, o como si no pudiera dejar de respaldarlos y marcar su disidencia. Es como un habitante de otro planeta; se ha quedado allá en París, cuando en realidad hace decenios que vive en el ojo de la tormenta montevideana.

Un individuo con su formación intelectual, adopta el lenguaje "*pueblerino-gauchesco*", se ufana de tener habilidad para las tareas de campo, no pierde oportunidad para una "*payada*" o para ejecutar un pericón o una vidalita con su guitarra. Hoy

199 De Salterain y Herrera, Eduardo, op cit.:456.

bien podría considerarse una estrategia para el acercamiento del gobernante con el pueblo…

Mientras el pequeño mundo de la asaz corrompida política local da vuelta a su alrededor, Vidal actúa como un monigote, sin iniciativa ni opinión propia; se conforma con verlo de lejos, conforme observa a los viandantes, disimulado detrás de las ventanas de su casa.

Cuanto más discurrimos, más curiosa nos parece su personalidad, que sin embargo interactuaba amigablemente con casi todos, sin roces ni discusiones y le permitía ejercer con solvencia la profesión.

Pudo haber tenido algo de patológico (el diagnóstico retrospectivo es imposible) o simplemente tratarse de un abúlico o de un escéptico; o de un inmaduro, ególatra e indiferente, que rehuía de cuanto a su alrededor se insinuaba como riesgoso, complicado y turbador de su tranquilidad. La causa de esa inmadurez podríamos buscarla en la circunstancia de que tuvo desde niño, con poco esfuerzo, casi todo cuanto quiso.

Mientras pasaba el tiempo, la vida fue haciendo de aquella promesa que fue Vidal cuando joven como hombre de mundo, político y médico, un ser solitario, introvertido, avaro, desconfiado, que terminó enfermando de una típica afección psico somática, una gastritis crónica, a consecuencia de la cual murió, a los 62 años. Este padecimiento físico había aumentado, en sus últimos años, el aislamiento y la decadencia física de Antonino.

Capítulo XVII

Vidal Presidente constitucional de la República por primera vez, 1880-1882.

Tal como fue expuesto previamente, una inesperada situación se plantea cuando el 28 de febrero de 1880 Latorre presenta renuncia indeclinable a su cargo por considerar que "*los orientales son ingobernables*". Vidal es elegido Presidente constitucional para completar el período de su predecesor, manifestando en la ocasión las siguientes palabras ante la Asamblea General, que nos sirven, cotejándolas con lo que ocurrirá después, para medir cuán contradictorio podía llegar a ser:

> *Yo siento venir a suceder a un gran patriota, al Coronel Latorre, que durante los cuatro años de su administración nos ha dado orden y estabilidad, y a quien los orientales deben estarle muy reconocidos, porque ejerciendo las facultades extraordinarias, se sometió a la ley sin que nadie se lo impusiese. En los puestos que ha desempeñado el Coronel Latorre, se cosecha lo que se siembra, disgustos e ingratitudes. El Coronel Latorre, baja del poder, y yo quiero aprovechar esta ocasión pública, para declarar que merece bien el aprecio y estimación de todos sus conciudadanos.*

Agrega que, cuando fue instado por el Coronel Latorre para que aceptara la Presidencia de la República a la que éste renunciaba, le respondió en estos términos:

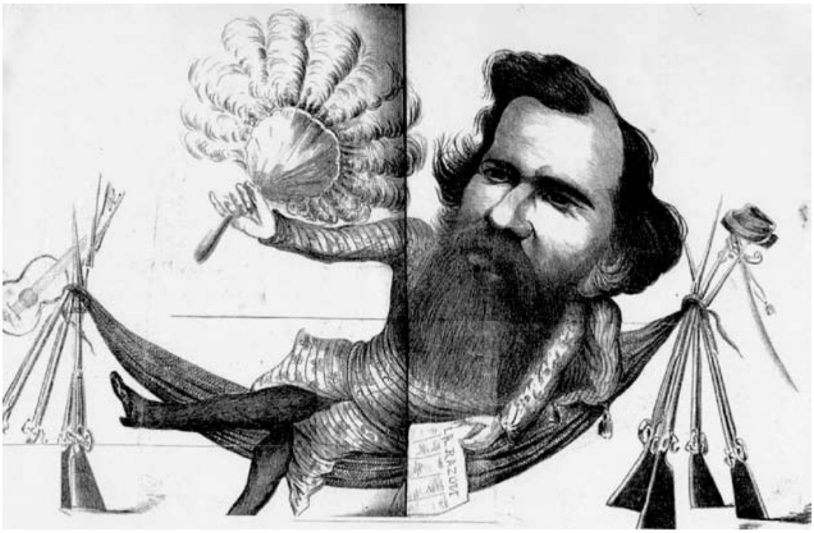
> *No puedo negarme al sacrificio que usted me exige, porque no puedo olvidar que Ud. me ha hecho, como a todos los habitantes de la campaña, dueños de nuestra propiedad; porque antes de su advenimiento al poder, no podíamos decir que tuviésemos nada seguro, porque lo nuestro no era nuestro.*[200]

No debemos pensar que Latorre hubiera perdido su influencia; es casi seguro que su colega Santos estuviera detrás de estos extraños acontecimientos, con el ánimo de ocupar la Presidencia en un plazo relativamente corto, razón por la que manipuló a Vidal.

Latorre decidió viajar a Cerro Largo. La situación de crisis se vio acelerada por obra de sus enemigos, que hicieron correr el rumor de que querían asesinarlo.

> *En cierta ocasión, en los días de miedo, persistiendo el gobierno en sus cuidados ante la permanencia de Latorre en Cerro Largo y las andanzas de sus huéspedes, el Presidente de la República hace llamar a su despacho al funcionario de la secretaría D. Juan Domingo Lanza. Mesándose la barba, displicentemente y como quien no quiere la cosa, D. Francisco Antonino Vidal, aire de pachorra y palabra lenta, interroga a su "*joven amigo*":*
>
> *-Dígame Lanza ¿Usted conserva buenas relaciones con el coronel Latorre?*
>
> *-Sí, señor Presidente, -contesta el interpelado, con los ojos fijos en el mandatario-.*
>
> *–Bueno, bueno…Es necesario hacer saber al coronel que su vida corre peligro. Usted puede comunicárselo en forma confidencial. Dígale que se cuide. Yo sé por qué se lo digo. Usted tiene medios en el telégrafo para transmitir eso. Guarde reserva y proceda…* [201]

200 De Salterain y Herrera, E., op cit: 465.
201 De Salterain y Herrera, E. op cit: 481.



Descanso tranquilo confiado en la sagrada protección de los Santos…
(Ilustración de "*El Coronel*", Año 1, Nº, 6 de junio de 1880)

Esta advertencia, una vez conocida por la esposa del exmandatario y a través de ella por el propio Latorre, determinó que éste dispusiera el viaje de toda su familia, con la que se instaló en Yaguarón.

Siguió a este episodio el siguiente paso que Santos obligó a dar a Vidal: otorgar la baja del ejército al Coronel Latorre, tomando como excusa su alejamiento del país, sin solicitud de licencia previa. Es así que con fecha 19 de julio, Vidal se dirigió al Parlamento en estos términos:

> […] *el Coronel don Lorenzo Latorre hace sus trabajos revolucionarios y provoca la anarquía en el País, produciendo alarmas siempre perjudiciales al desarrollo del progreso, que exige una paz estable sin ningún género de duda. El Poder Ejecutivo cree que en esta situación, el cumplimiento de sus rigurosos deberes le obligan a dar de baja y borrar de la misma lista militar del Ejército al expresado Coronel don Lorenzo Latorre, para cuya resolución cuenta con el acuerdo de la Honorable Comisión Permanente, desde que lo necesitó para conferir ese empleo*[…] *Vidal, Máximo Santos.*

Luego de la discusión parlamentaria, con la única voz disonante del Dr. José Ladislao Terra (1835-1902), la Comisión Permanente aprueba el proyecto, declarando:

> *Artículo único. Autorízase al Poder Ejecutivo para dar de baja y borrar de la lista militar al Coronel don Lorenzo Latorre. Montevideo Julio 21 de 1880.*

Renglón seguido, luego de una larga mediación diplomática que se extendió entre agosto de 1880 y noviembre de 1881, se pretende lograr el alejamiento de Latorre de los territorios de Brasil y Argentina. En el curso de la primera parte, intervinieron el Ministro de Gobierno, Eduardo Mac Eachen (1839-1904), el Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Requena y García (1838-1895) y, luego de la renuncia de éste último en marzo de 1880, su sucesor, Mateo Magariños Cervantes (1823-1884); finalmente, el Ministro uruguayo en Río de Janeiro, José Vázquez Sagastume (1828-1897). El gobierno del Brasil se negó a acceder al "*extrañamiento*" de Latorre. Más tarde, dio cuenta de que el exmandatario no se hallaba en territorio brasileño. El gobierno de Vidal, como veremos posteriormente en las notas intercambiadas entre el Presidente y su amigo y diplomático en Río, Francisco Bauzá, comenzó una segunda parte de la persecución de Latorre, ésta vez ante el gobierno argentino, por intermedio del Ministro de Relaciones Exteriores, ahora Juan Lindolfo Cuestas, y el representante uruguayo en Buenos Aires, Gregorio Pérez Gomar (1834-1885), de la que tampoco se obtuvieron resultados definitivos. En noviembre, la cancillería uruguaya manifestaba:

> *El Gobierno Oriental cree más conveniente y hasta necesaria para la paz de la República la internación, como medio de alejar a Latorre de todo centro donde pudiera obtener elementos que sirvieran a sus planes de revuelta. En este sentido, pues, debe V. E. insistir para con el Gobierno Argentino.*

Quizás Latorre, que no propició ninguna revuelta, pretendía sin embargo mover los hilos del poder con disimulo y –eventualmente- retomarlos, viéndose entonces libre de sus oposito-

res. Sólo retornó al país en agosto de 1887, durante el gobierno de Tajes, lo que determinó la orden "*al exdictador don Lorenzo Latorre, de su alejamiento inmediato del territorio de la República, como medida pronta de seguridad*", medida que en el Parlamento sólo fue puesta en cuestión por Bauzá, quien afirmó:

> *Siempre me toca defender causas que no reúnen las simpatías del momento. No me importa. Las simpatías y las antipatías se desvanecen con el tiempo y sólo queda la justicia para llamar bajo su fallo a todos. Yo tengo fe en la justicia, cuya última sanción será para los que defienden los principios tutelares de la dignidad humana sin cuidarse del éxito.*

Un mes después, debió volver Latorre a Montevideo, por veincuatro horas, en ocasión de la muerte de su esposa, Valentina González, para lo que el Parlamento lo autorizó expresamente a solicitud de la familia.

* * *

Tomaremos a continuación como guía, para conocer ciertos hechos aciagos acontecidos durante la presidencia de Vidal, índice de la falta de garantías individuales existente, una cita perteneciente a Augusto Turenne (1870-1948), quien no tenía puntos de vista muy afines a los de nuestro biografiado, si bien era tan simpatizante de Santos como contrario a Latorre:

> *Desde el día que el Coronel Latorre renunció a la Presidencia de la República, declarando al país* "ingobernable"*, afirmación que Washington Benavides* [1847-1913] *en su travieso periódico* "El Negro Timoteo" *completó con la frase* "para la gente de sable"*, el Dr. Francisco Antonino Vidal desempeñó algunos días la presidencia, en su carácter de Presidente del Senado; fue luego elegido para ejercer esa Magistratura por el período complementario de la presidencia de Latorre. A este respecto dice el Dr. Eduardo Acevedo:* "El Coronel Máximo Santos, que había sido hombre de confianza del Coronel Latorre y que a este título ocupaba el Ministerio de Guerra, era dueño de la situación el día de

> la crisis presidencial. Pudo por lo tanto hacerse nombrar Presidente y si no lo hizo fue porque juzgó preferible seguir gobernando desde el Ministerio de la Guerra, a la sombra de otro ciudadano, médico eminente, pero sin voluntad propia, como hombre de gobierno". *En efecto, el Dr. Vidal, a la manera de los últimos reyes merovingios no conservaba de los atributos del poder más que la melena; el Coronel Santos era su* "magister militum*", su Prefecto de Palacio, con la suma del poder real y efectivo. Muchos episodios de la época, demuestran la peligrosidad de expresar sin restricciones la propia opinión. En efecto, apaleamientos y misteriosas desapariciones de periodistas independientes, asesinatos impunes como el de Sánchez Caballero y el de Sarracina,* "empastelamientos*"* [palabra que significa entreverar los tipos de una imprenta] *de imprentas de diarios desafectos al gobierno, en los departamentos y hasta en Montevideo (20 de mayo de 1881). Recuerdo haber visto pasar bajo los balcones de mi casa, por la calle entonces Daymán* [hoy Julio Herrera y Obes], *en dirección al Norte, al grupo de* "empasteladores*", que acababan de asesinar al tipógrafo Fontán, que estaba componiendo un artículo del diario* "El Plata"*, garrotes al hombro, de a dos en fondo, capitaneados por un militarejo de siniestra memoria, el mismo que según* "vox populi*" de la época, había sido encargado de eliminar al periodista José Batlle y Ordóñez y no se atrevió a ello.* [202]

Pone énfasis Turenne en tres episodios particularmente truculentos ocurridos durante el gobierno constitucional de Vidal.

El primero es la desaparición de Manuel Sánchez Caballero, ciudadano español, emigrado al Uruguay en 1871, quien finalmente se radicó en Tacuarembó, pretendiendo ser nombrado Oficial de la Jefatura, por lo que rompió relaciones con Manuel Suárez, Jefe Político de dicha ciudad. Este lo redujo a prisión y fue sentenciado; apeló y fue enviado a la Capital; solicitó ser trasladado en diligencia de Tacuarembó a Durazno, que era la estación de ferrocarril más cercana. En esta circunstancia, escapó y nunca más se supo de él. El hecho dio lugar a la renuncia de Suárez y a la intervención del Ministro de España en Uruguay,

202 Turenne, A *Historia de la Facultad de Medicina de Montevideo: vida, pasión y muerte de la cátedra de homeopatía.* Arch Urug Med Cir Espec 1946;28 (5-6): 9.

en términos tales que el Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Herrera y Obes, se vio obligado a llamarlo al orden.

El siguiente, es el caso de Silverio Sarracina, también español, residente en Durazno, quien falleció a consecuencia de las heridas de bala que recibió el 28 de noviembre de 1881. Las circunstancias misteriosas de este crimen, dieron lugar a que se lo vinculara con la antes aludida amonestación al diplomático. El Jefe político fue separado de su cargo, al que sin embargo retornó poco después, por no haberse hallado pruebas de su culpabilidad.

El tercer episodio es el asesinato del tipógrafo, que fue mencionado antes y del que carecemos de detalles.

Esa era la atmósfera de violencia de parte del poder político, actuando a través de matones y asesinos, que se vivía en Uruguay durante el mandato de Antonino y que éste parecía ignorar, sumido en la apatía, tal como satíricamente se lo pinta en "*El Negro Timoteo*", como veremos más adelante.

Resumimos otros hechos relacionados a esta Presidencia de Vidal: los hospitales y los organismos de la Beneficencia pasan, de estar bajo la dependencia de las Juntas Económico Administrativas a la del Ministerio de Gobierno (10 de junio de 1880); se reorganiza la Comisaría General de Inmigración y se crea la Comisión Honoraria de Inmigración y Agricultura (19 de mayo de 1880); se crean los Departamentos de Rocha y Río Negro (30 de junio); Uruguay adhiere a la Convención Postal de Berna (9 de julio de 1880); se crean tres cuerpos de caballería de línea para el servicio de fronteras (decreto del 14 de octubre de 1880, que dan que pensar sobre las relaciones con Brasil, y más que nada con el control de las andanzas de Latorre). Al año siguiente, en 1881, se dicta un decreto restringiendo la libertad de prensa (26 de mayo).[203]

---

203 Faraone, Roque; Paris, Blanca; Oddone, Juan y col. *Cronología comparada de la historia del Uruguay, 1830-1985,* Montevideo, Universidad de la República, Colección del Rectorado, 1997: 72-74.

Ignoramos cuáles habrán sido las presiones que ejerció Santos sobre el pusilánime y desinteresado "*doctor Julepe*", pero el hecho es que este renunció el 24 de mayo de 1882, por lo que Santos, que se había apoderado del liderazgo del Partido Colorado, fue electo Presidente constitucional de la República.

Capítulo XVIII

Joseph Auguste Fort en Montevideo, 1880 y 1883-1885.

En 1880 llega a Montevideo, proveniente de Río de Janeiro, el profesor libre de Anatomía de la *Ecole Pratique* de la Facultad de Medicina de París, Joseph Auguste Fort (1835-1920). El Ministerio de Instrucción Pública de la III República, a cargo de Jules Ferry (1832-1893) le había encomendado una misión en Sudamérica: estudiar la enseñanza de la Medicina en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Detrás de esta resolución se escondía el deseo de alejarlo de París, para poner fin a una enconada lucha que venía planteándose entre el mencionado docente y el *Chef de Travaux Pratiques* de la citada Escuela, Louis-Hubert Farabeuf (1841-1910).

Fort, de personalidad difícil si no francamente patológica, era autor de varios libros sobre anatomía topográfica y medicina operatoria, histología, etc. y tenía cierta relevancia por sus aptitudes docentes, sin haber llegado nunca a ser un cirujano como él hubiera aspirado. Había sido profesor de Visca en París. En sus "*Memorias*",[204] redactadas en forma de epístolas dirigidas a un imaginario corresponsal y publicadas en París en 1893, Fort

204 Fort, Joseph-Auguste *Le récit de ma vie avec la description d'un voyage et d'un séjour dans l'Amérique du Sud. Autobriographie*, Paris, L Battaille, Libraire-éditeur, 1893, 509 págs.

refiere su primer viaje a Montevideo, entre el 19 y 26 de junio 1880, procedente de Buenos Aires, en estos términos:

> *Si Ud. fuera algún día a esos países lejanos, quedaría asombrado de ver una Facultad de Medicina en una República que no posee más de 430.000 habitantes, de los cuales 100.000 viven en la Capital. Se trata del Uruguay, o República Oriental, capital Montevideo* [...] *La Facultad fue fundada en 1877. Los alumnos son menos numerosos que los profesores. Se carece de medios de instrucción y el nivel de los estudios es muy bajo* [...] *Llegué a Montevideo el 19 de junio, donde fui recibido con testimonios de la mayor simpatía por la mayor parte de los profesores de la Facultad y por el Presidente de la República, el Dr. Vidal.*

Luego pasa a relatar la conferencia que dio en la Facultad sobre las "*circunvoluciones cerebrales y las localizaciones*" y cuenta que al día siguiente los catedráticos le ofrecieron un banquete, organizado por su exalumno Visca:

> *Mi acompañante de viaje, el Dr.* [Eugène Alexandre] *Poncy,*[205] *estaba de fiestas. Fui mimado, se bebió a mi salud, por la enseñanza libre, por la República, etc. El Presidente asistió a mi conferencia y puso a mi disposición un vehículo, haciéndome varios regalos.*

Más tarde, Vidal le presentó a sus ministros,

> *entre los cuales se encontraba el de la Guerra, Máximo Santos. Este me acompañó a todos los cuarteles*, [...], *me hizo ver los tigres que mantenía en el edificio del quinto batallón de cazadores, cuartel destacable por los crímenes que allí se han cometido, y que él ha cometido por sí mismo. Ese hombre cruel, no es un misterio para nadie, pone prisioneros a muchos de sus enemigos personales en los calabozos del cuartel. Parece que uno de sus refinamientos de crueldad, consistía en alimentar a ciertos prisioneros con sardinas saladas y mostrarles, a través de la reja, agua, que se les negaba. Muchos prisioneros han desaparecido para no reaparecer; se habla de personas ahogadas en sacos de cuero conteniendo trozos de plomo. El*

205 Presentó su tesis de reválida en Río de Janeiro: Poncy, E. A. *Dos diversos methodos de numeraçao dos glóbulos do sangue*, Rio de Janeiro, Montenegro, 1881, 35 págs.

> *Dr. Ángel Floro Costa* [1838-1906] *ha debido sufrir en estos calabozos ultrajes abominables.* [206]

De no ser por la conocida parcialidad con que Fort veía a quienes se movían en su mismo ambiente, tanto fuese en París, Río de Janeiro o Montevideo, las anteriores observaciones -que no por eso deben ser totalmente ignoradas- serían reveladoras de un grado de perversidad y saña en el manejo del poder por parte de Santos, cuya responsabilidad no escapaba a Vidal, que nos estremece. Son ilustrativas también las imágenes con que el francés pinta el trabajo en los saladeros próximos a Montevideo, que tuvo oportunidad de visitar, acompañado por el propio Presidente.

Luego de retornar a París y sin poder hallar en su patria una ubicación a la medida de sus ambiciones, Fort cruza de nuevo el Atlántico en 1882. Permanece un tiempo en Río, donde tiene todo tipo de encontronazos con sus colegas.

Decide entonces viajar a Montevideo. Atravesando la provincia de Río Grande, llega a Salto, donde:

> *me embarqué a bordo del Saturno, descendí el* [río] *Uruguay, el Río de la Plata y llegué a Montevideo, luego de un día y una noche de viaje.*
>
> *Montevideo es una hermosa ciudad de cien a ciento diez mil habitantes, construida en la extremidad de una lengua de tierra que avanza en el mar. Bañada por el este por el océano y por el oeste por las aguas del Río de la Plata, en la ciudad de Montevideo habitan 45.000 extranjeros, entre los cuales se cuentan 14.500 españoles, 14.000 italianos, 7.000 franceses, etc. El clima es delicioso y en verano el calor es más agradable que en Buenos Aires. Todos los días, hacia las tres de la tarde, la ciudad es acariciada por una brisa muy agradable, que persiste casi siempre hasta la mañana siguiente.*
>
> *Cuando se compara esta ciudad con Río de Janeiro, es preciso admitir que tal comparación no es posible, porque no creo que exista en el mundo una ciudad tan bella, coqueta y de aspecto más seductor como Río de Janeiro. Pero, cuando se*

206 Fort, Joseph Auguste, op. cit.: 214-216.

trata de su propia salud y de la de su propia familia, cuando se toma en cuenta el clima suave de Montevideo, si se compara esta ciudad tan sana con [Río], *ruidosa e infectada de microbios, no se puede dudar. Yo aspiraría a radicarme aquí.*



Joseph-Auguste Fort (circa1880, BIUM, París)

Es difícil hacer una síntesis de la vida profesional de Fort en Montevideo entre 1883 y 1885, sin arriesgar verse involucrado en los razonamientos paranoides del francés. Sugiere que fue Visca quien le insinuó por carta que viniera a practicar cirugía en la Capital uruguaya, pero que luego no lo apoyó lo suficiente. A diferencia de la recepción amable que le prodigaron sus colegas en ocasión de la primera visita "*oficial*", ahora, que lo veían como un competidor, percibe en ellos celos y malas intenciones. Podríamos decir que pasa revista a todos los médicos de Montevideo y que, con la excepción de Vidal, Víctor Rappaz [207] y algún otro, sólo señala en ellos defectos. De Julio Jurkovski (1834-1913) manifiesta *"que de acuerdo a lo que escuchó de la boca del Dr. Vidal"*, era un refugiado polaco, que había llegado con un certificado en el que sólo constaba haber cursado tercer año en la Facultad de Medicina de Montpellier, pero que su situación de pobreza "*inspiró una profunda piedad"* a los miembros de la Junta de Higiene, por lo que le acordaron la autorización para ejercer.

Otro de sus enemigos era el napolitano Vicente Stajano "*médico de un barco, el "Reina Margarita", que, seducido por la ciudad de Montevideo, se instaló en ella, donde se le conocía como el médico de la Reina, haciendo creer que lo era de la Reina de Italia…*" Duda si Eugenio Stressino Cassanello (1853-1910), otro napolitano, considerado como fundador de la otorrinolaringología en Uruguay, [208] era en verdad médico, puesto que "*nadie había visto su título*". Sus enconos llegaron a enfrentarlo al propio Máximo Santos, ya entonces Presidente de la República, que, según Fort, había querido asesinarlo a raíz de los celos que despertó en ese

---

207 Médico suizo radicado en Uruguay, realizó estudios demográficos serios; se dedicó a la homeopatía, hidroterapia y otros recursos de medicina "alternativa"; contribuyó a estimular la inmigración de sus coterráneos al Uruguay, donde murió como representante de su país. Junto al italiano Esteban Wonner y el brasileño Barros Pimentel, constituyeron el grupo de los homeópatas, al que debe agregarse el Dr. R. Valdez García, que fue designado por ley de febrero de 1881 (durante la presidencia de Vidal), profesor de Homeopatía de la Facultad de Medicina, que no llegó a ejercer más que por espacio de algunas clases.

208 Rizzi, Milton *Historia de la laringectomía total. Sus comienzos en el Uruguay* . Rev. Méd. Urug. 2005; 21 (1): 1-14.

"*tirano sanguinario*" el exitoso tratamiento que le había indicado al General Manuel V. Pagola (hijo, 1828-1884), afamado personaje, contrincante de Santos. También critica a José Máximo Carafí, "*que no le había perdonado nunca que* [Fort] *no le hubiera pagado sus contribuciones para el* Paris Médical*, del cual era director, en el tiempo en que* [Carafí] *era estudiante en la Capital francesa".* Otro adversario era Thomas Green, quien le habría tomado encono a raíz de la cura lograda por Fort con el tratamiento realizado a un niño que sufría de coxalgia y que había sido anteriormente paciente del primero.

Es interesante el caso

> *de una señorita que había sufrido una herida en el pliegue del codo, al cortarse con un vidrio, de la que resultó la sección de los nervios mediano y cubital* [… A quien h]*ube de hacerle la sutura de estos nervios, y el director del hospital me autorizó a* [practicar la intervención] *en una de las salas, con la ayuda del Dr. Vidal, ex Presidente de la República, con un éxito completo.*

Tampoco queda libre de críticas Isabelino Bosch (1854-1924), yerno de Santos y jefe de la mencionada sala, quien no quiso asistir a la operación y que luego injurió y amenazó a Fort, situación que casi terminó en un duelo, que no se llevó a cabo –según el francés- por las influencias políticas del contrincante.

Un caso que motivó gran revuelo en Montevideo, fue la muerte del paciente italiano Mantero luego de una operación que le practicara Fort, consistente en *"una rectotomía externa, para corregir una estenosis rectal según la técnica de Panaz"*, en la que fue ayudado por el suizo Dr. Víctor Rappaz y el estudiante de medicina Agustín Vila.[209] Antes de la intervención, Stajano había manifestado a los parientes del enfermo que era preciso hacer urgentemente una consulta. Fort les recomendó llamar al Dr. Vidal, *"el único que me inspiraba confianza*". Sin embargo, llegado el momento, estaban Stajano y Cassanello, con siete médicos más, todos ellos "*adversarios*", sin la presencia de

209 Luego del alejamiento de Fort de Montevideo, Vila terminó sus estudios médicos y obtuvo el doctorado en la Facultad de Medicina de Nápoles.

Antonino. Cuando los familiares pretendieron imponerle a Fort que continuara el tratamiento conjuntamente con Stajano y Juan Antonio Crispo Brandis, les respondió "*que lo trataría con el Dr. Vidal o cualquier otro, pero que no aceptaba consultar con los dos médicos napolitanos…* " Producido el insuceso, estos últimos indujeron a la familia a hacer una denuncia ante el Consejo de Higiene y realizaron publicaciones en la prensa donde afirmaban que *"Mantero había muerto como consecuencia de un crimen quirúrgico"*. Cuando se presentó el asunto ante la citada corporación oficial, antes de decidir la autopsia, Carafí amenazó con hacer entrar a los denunciantes, pero,

> *el Dr. Vidal, el de más edad y también el de mayor sentido común de los miembros del Consejo, queriendo evitar una colisión, se opuso formalmente. Una escena violenta tuvo lugar entonces en mi presencia entre Vidal y Carafí, pero el primero le puso término diciendo a su joven colega que si por casualidad había habido error de la parte del cirujano, debía saber que todos los cirujanos podían equivocarse, ya que Carafí mismo había operado recientemente al Sr. Saccarello de una afección de las vías urinarias y el enfermo había muerto sobre la mesa durante la operación.*

La novedad quirúrgica que traía Fort, que practicó en Montevideo y que luego le permitió ganarse la vida en París, era el empleo de la "*electrolisis lineal*" para el tratamiento de la estenosis uretral masculina, secuela frecuente de la gonorrea.

La personalidad del anatomista y cirujano francés, así como su actuación quirúrgica en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, está siendo objeto de una investigación por parte de uno de nosotros (F.M.G.) y Juan Ignacio Gil Pérez. Hemos creído no obstante que era necesario hacer un bosquejo con unas pocas pinceladas acerca de su pasaje por Montevideo, a raíz de la vinculación amistosa que tuvo con Vidal, quien, ya al fin de su vida, cuando actuaba como miembro de la Junta de Higiene Pública, aparece como el Decano de los médicos que actuaban entonces en Montevideo, de tan variada procedencia como preparación.

Si bien pueden parecer exageradas las disputas entre ellos narradas por Fort, similar impresión surge de las Memorias [210] –por cierto bastante ásperas en cuanto a los juicios para con los colegas- de otro extranjero, esta vez alemán, Carl Brendel (1835-1922), que ejerció la medicina y la cirugía con un gran nivel en nuestra Capital, entre 1867 y 1893 y a las también ríspidas relaciones entre profesionales italianos, españoles, alemanes, ingleses, franceses y criollos, cada grupo cerrado y antagonista de los restantes.

Como anécdotas de la época, relataremos una que es ilustrativa de la atmósfera que se vivía en la asistencia médica. A Brendel le tocó intervenir quirurgicamente, en 1877, de un flemón del piso de la boca (angina de Ludwig) al feroz General Gregorio "*Goyo*" Suárez (1813?-1879), ya que Vidal, habiendo sido convocado en consulta con anterioridad, no se había atrevido, conociendo la fama agresiva del enfermo, que era capaz de eliminar sin más trámite a quien considerase un posible enemigo. Nos relata Brendel:

> *el viejo y altísimo mestizo* […] *de aspecto repugnante, con un cuerpo enorme y su cara marcada de viruela, crueles ojos falsos de tigre y labio inferior era tan feo, que le mereció el irreverente apodo de* "el Jeta".

Cuando propuso a Antonino la incisión del foco, si bien

> *éste estaba totalmente de acuerdo con mi diagnóstico, pero no así con el tratamiento que naturalmente consistía en una profunda incisión hasta dar con el foco infeccioso. Vidal era el médico más famoso* […], *de rancia y noble familia, de importancia política* […] *Rechazó mi proposición y eso con cierta justificación. Entre otras cosas, me preguntó si no sabía que nuestro querido paciente era uno de los más crueles degolladores…* [Me preguntó] *si yo no había visto que debajo del poncho, sobre el cual se había inclinado sentado a horcajadas, tenía unas pistolas; Vidal había visto claramente las cachas de bronce de las mismas y me advirtió que me pegaría un tiro en el momento mismo en que la operación no saliese como él esperaba Y yo debía luchar por una vida así.*

210 Brendel, Carl en: Mañé Garzón, F y Ayestarán A. (ed). *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el civilismo, 1867-1893*, Montevideo, ed. de los autores, 1992, 310 págs.

Mientras Brendel se disponía a realizar la intervención con la anuencia del paciente, Vidal se ocultaba sagazmente detrás de una cortina. El cirujano sostenía en una mano el bisturí y en la otra, una navaja, a fin de defenderse de una eventual agresión intempestiva por parte del paciente.



General Gregorio *"Goyo jeta"* Suárez



Doctor Carl Brendel
("*el gringo de confianza*")

"*Vidal, conjuntamente con Léonard,* [Barros] *Pimentel y otros"*, debieron asistir a Suárez en su última enfermedad, acaecida en 1879. Brendel afirma que fue envenenado con estricnina. La versión de la esposa del militar, Carolina Umpiérrez de las Carreras, muchos años después, manifestó que había muerto víctima de un mate de tilo envenenado que le hiciera servir el dictador Latorre. La enfermedad duró catorce días, durante los cuales "*su vida fue extinguiéndose gradualmente sin alucinaciones ni violencias*".[211]

También en 1879, le tocó a Vidal asistir en su última enfermedad al reformador de la Escuela uruguaya, José Pedro Varela, cuya vida se fue apagando, mientras Antonino permanecía a su lado, asistiendo impotente al proceso pero confortando grandemente al enfermo y a su familia.

211 Rossi, Rómulo F. *Episodios históricos. Bombardeo y toma de Paysandú. Cruzada Libertadora,* Mointevideo, 1923: 177-188; citado por F.M.G y A. Ayestarán, (ed.) *El gringo de confianza*, op. cit., 1992.

Capítulo XIX

Correspondencia de Francisco Antonino Vidal con Francisco Xavier Bauzá Argerich, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Río de Janeiro, 1881-1882.



Francisco Bauzá Argerich

Durante el período de dos años del gobierno constitucional de Antonino, sucede un hecho interesante que es la designación, por decisión de Vidal a "*sugerencia*" de Santos, de Francisco Bauzá (1849-1899), en calidad de Ministro Plenipotenciario del Uruguay ante el Imperio del Brasil, quien hasta entonces Diputado por el Partido Colorado.

Existían varios asuntos pendientes en las relaciones con ese poderoso vecino, tan gravitante sobre la historia del Uruguay. Pero quizás el tema más significativo en el "*ajedrez político*" que jugaba Santos, era conocer las actividades de Latorre en el Brasil

e impedir su regreso, interferir sus influencias y mantenerlo lejos de la frontera. Bauzá era un ciudadano ejemplar, parlamentario, historiador e intelectual notable. De actuación en el Partido Colorado, más adelante (a partir de 1882) se vinculó activamente a la colectividad católica.

Cumplió sus obligaciones en Río, como lo hiciera siempre en toda otra responsabilidad pública que se le confiriese, con escrupulosa buena fe y prolijidad. Dirigía detallados informes, tanto al Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Lindolfo Cuestas (Paysandú, 1837 – París, 1905) como –en forma paralela y reservada- a su amigo, el Presidente Vidal. A través de esta correspondencia, se puede apreciar la estructura y funcionamiento de la Corte brasileña, así como el tenor de las relaciones mantenidas entre el representante uruguayo y los principales protagonistas de aquélla.

Singular dominio de habilidad y sutileza diplomática demuestra Bauzá, tarea en la que había hecho sus primeras lides en 1875, muy joven aún, ante el gobierno argentino como representante del Presidente Pedro Varela, en ocasión de la rotura de las relaciones diplomáticas, a causa de una epidemia de cólera no denunciada por el vecino país. [212]

Refiere Bauzá que el Emperador don Pedro conocía a Vidal y lo consideraba con respeto, al tiempo que éste último se interesaba por la salud de la Emperatriz.[213] El influyente Ministro Saraiva[214] le manifestó que:

> *el Emperador recibiría como una prueba de valiosa distinción, el fino recuerdo de S.E. el Presidente del Uruguay, y*

212 Tjarks, Germán *Misiones diplomáticas de Francisco Bauzá en Buenos Aires (1875-1876*). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967 y Pivel Devoto, Juan E. *Prólogo* en: Francisco Bauzá: *Historia de la dominación española en el Río de la Plata,* op. cit.

213 Don Pedro II de Braganza y Habsburgo, "*el Magnánimo*" (1825-1891), segundo y último Emperador del Brasil, casado con Teresa Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1822-1889).

214 José Antônio Saraiva (1823-1895), Ministro de Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda en los gabinetes de 1880 y 1885.

> *que me sería oficialmente retribuida esa fineza. En seguida* –agrega Bauzá- *se informó de la salud de V. E., preguntándome si solía retirarse a su estancia cuando le aquejaba algún achaque. Le respondí que no lo había hecho durante el tiempo activo de su mando, que hasta ahora siempre había dominado sus molestias con escasos días de resguardo en su casa de la capital.*

Luego de hacer referencia a la "*internación*" a la que fuera sometido Latorre en el Brasil, Saraiva quita importancia al asunto, diciendo que le *"fue impuesta al Ministerio por el Emperador*". También afirma que el diplomático uruguayo merece un tratamiento especial por "*sus antecedentes, que conozco y por las prendas que lo adornan*".[215]

Poco tiempo después, comentándole en detalle otra entrevista con el el mismo personaje, transcribe Bauzá las palabras de éste, tan inteligentes como llenas de olfato político y sentido común:

> *Conozco al Dr. Vidal* [216] *y lo reputo efectivamente uno de los hombres más tranquilos y estimados de su país. Cuando supe que había sido electo a la Presidencia, creí que el pueblo podía contar con una era de paz bien sólida. Ahora veo, que se ha levantado allí oposición muy violenta y entiendo que no es bueno despreciar del todo las oposiciones, porque cuando a los partidos se les desespera y pierden la esperanza de ir al Gobierno, se hacen revolucionarios. Yo mismo he hecho grande oposición en este país, y creo que si a mi partido se le hubiera excluido del Gobierno, se habría vuelto republicano, es decir, enemigo en vez de sostenedor de las instituciones actuales* [...] *La fuerza material no consolida ninguna situación y es siempre demasiado exigente cuando lleva la voz* [...] *Lo que a Uds. les hace falta, es una sucesión de Presidentes constitucionales. Si al menos pudieran asegurar tres presidentes seguidos, habrían matado todos los desbordes y afianzado el gobierno de la República. Nosotros hemos heredado los vicios y las virtudes de nuestros padres los portugueses, como ustedes las de*

215 Carta de Bauzá a Vidal, setiembre de 1881, en: Archivo General de la Nación, Montevideo

216 Es muy probable que la familiaridad de Vidal con Brasil, su Soberano y su corte, vinieran de las épocas de Flores, quien tanta vinculación había tenido con ellos.

> *los españoles. Ustedes son más progresistas, pero nosotros somos más ordenados. Dentro de diez años, sin embargo, verá que el Brasil no ha perdido nada de su orden, porque todos sus progresos industriales y económicos podrán notarse claramente para esa época.*

Frente a tan serios como detallados informes, Vidal contesta concisamente, sintetiza con inteligencia los hechos principales, da sus opiniones sobre la evolución de los acontecimientos y finaliza con alguna broma que "*baja la presión*" y en cierto modo banaliza los acontecimientos. Estas respuestas son muy expresivas de su personalidad. En la primera carta de a su amigo Bauzá, en setiembre de 1881, le dice que se alegra de que la primera impresión sobre Brasil haya sido buena, y agrega, con una de sus consabidas frases:

> *Prudencia y no precipitarse en nada: el tiempo decía el sabio Rey Luis Felipe, es mi primer Ministro.*

Y en seguida, como evocando un recuerdo bien grabado, quizás por más de un recorrido por la tierra norteña:

> *¿Qué me dice de esa naturaleza tan fértil y grandiosa? Seguro que anda Ud. de sorpresa en sorpresa, y no es para menos.* [217]

En octubre de 1881, le manifiesta:

> *Estimado amigo:* […] *lo veo satisfecho y me alegro, pues esto hace suponer que todo lo que* ***ha visto*** *y lo que* ***ha oído*** *le ha producido buena impresión. Por acá no hay novedad que merezca considerarse. Don Lorenzo en Entre Ríos; dice que con intenciones pacíficas; sospechan los* ***noticieros*** *que vendrá a B. Aires. Si el Gobierno de la Confederación nos quiere tanto como se asevera, es de suponer que se conducirá como nuestros amigos los Brasileros, es decir,* ***intervendrá*** *la causa de nuestras fundadas alarmas. Por la suya al Ministro de Guerra, he visto que su hermano ha estado enfermo de una* ***fiebre biliosa****. Y que seguía mejor, asistido por nuestro amigo el Dr. Fort, si*

217 Carta de Vidal a Bauzá, setiembre de 1881, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

> *éste es el Dr. Fort que estuvo en Montevideo, interpreta los adjuntos. Cuídese mucho en la presente estación.* [218]

En otra, hace referencia a los datos que Bauzá solicita a efecto de negociar la deuda con el gobierno brasileño; también acerca de las instrucciones dadas a los Jefes militares de frontera para mantener alejado a Latorre del Uruguay. Con la mente del médico y el amigo, tiene un recuerdo para el hermano de su corresponsal: "*Deseo mejoría para el enfermo*". Le aconseja: *"que no se dé tan pronto por curado, ya que la enfermedad puede agravarse"*. No cabe duda que el viejo clínico, conocía, la no infrecuente evolución de esta afección hacia la perforación de las últimas asas ileales, casi siempre mortal, que sobrevenía al final, incluso luego de algunos días de aparente calma, como efectivamente sucedió al hermano de Bauzá, quien falleció poco después en Río. [219]

En enero de 1882, en forma zumbona, le echa en cara que:

> *no ha tenido tiempo para buscar y mandar los ticholos consabidos; con tal que vengan, no importa la espera de 15 días más o menos. Veo que se ocupa Ud. mucho de todo lo que se relaciona con la* ***Metafísica*** *de la política Brasilera- en contestación a sus observaciones, le diré que, a mi entender,* ***ni el Emperador se irá a la India, ni tendrán la abolición de la esclavatura, ni vendrá la disolución de los partidos políticos****. Por su tierra, los de la situación, todos gordos y contentos.* ***Todos toman naranjada y el pobre Naranjo…nada.*** *Es imposible decir más con menos palabras –ni tanto. Siempre su affmo. V.*[220]

Revelan estas líneas que Antonino conoce al detalle la vida en la Corte carioca. También muestran una fundada sospecha o cierto escepticismo sobre la sinceridad de sus aliados políticos del momento, que aprovechan su inacción, mientras Santos

---

218 Carta de Vidal a Bauzá, octubre de 1881, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

219 Esto justificaba la aseveración tan sabia que formulara Ricaldoni, decenios después: *"la tifoidea es siempre grave"* (Wilson E. y Mañé Garzón, F. Ricaldoni, Montevideo, 2010).

220 Carta de Vidal a Bauzá, enero de 1882, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

prepara el ascenso al poder, como éste último se lo da a conocer abiertamente en cartas que dirige a Bauzá, también amigo del militar.

Finalmente, las esquelas pintan el enigmático carácter de Vidal, que tomaba en broma las cosas más serias. Entre sabio y naif, entre serio y humorista, se mueve el tono de Vidal, sin tener, al menos en este caso por objetivo ridiculizar al interlocutor. Asoma en ellas la indolencia del gaucho en las palabras de este refinado profesional.

Cuando finaliza la gestión de Vidal, de inmediato renuncia Bauzá, demostración de que tenía por éste una consideración y confianza que no le inspiraba su sucesor, el coronel Santos, de quien no acepta la Inspección de Instrucción Pública, luego de la renuncia de Jacobo Varela, debido a las diferencias ideológicas que tenía, más que nada como católico, con el anticlerical Presidente. No obstante, Bauzá es de las pocas voces de protesta que se alzan en el Parlamento cuando se trata la Ley de destierro de Santos en 1887.

Capítulo XX

Correspondencia entre Vidal y Máximo Santos, 1881-1886.

Durante la primera Presidencia de Santos, mientras Vidal ocupaba otra vez una banca en el Senado, tuvieron lugar importantes hechos, que ya hemos analizado en otra oportunidad[221] y que han sido rigurosa y reiteradamente estudiados por los historiadores. [222] [223] [224] [225]

Las intervenciones de Antonino en el Parlamento, en parte ya consideradas, cuando versaban sobre temas como la construcción del puerto de Montevideo o la ampliación de la red ferroviaria, tenían coherencia y estaban cargadas de sentido común, lo que revela que no improvisaba. Algunos historiadores actuales han demostrado un grado de corrupción muy grande durante toda esta gestión. De ella, probablemente no escapó Vidal, quien, si no se benefició, tampoco la denunció.

Es interesante el análisis de las escasas piezas de correspondencia que han quedado como muestra de la seguramente más

221 Pou Ferrari, R. *El Profesor Pouey y su época*, op cit. (2011).

222 Acevedo, Eduardo *Manual de historia uruguaya*, Montevideo, Monteverde y cía. Ed., 1943, Vol 4.

223 Pivel Devoto, Juan y Ranieri de Pivel, Alcira. *Historia de la República Oriental del Ruruguay (1830-1930)*, Montevideo, Arturo Artagaveytia Ed., 1945.

224 Williman, José Claudio *Santos, la consolidación del Estado,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979, 196 páginas.

225 Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro *Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al siglo XXI* . Montevideo, Claeh, 2005, 631 páginas.

voluminosa intercambiada en esa época entre Vidal y Santos, testimonio de lo que Palomeque llama la "*dinastía Santos-Vidal*".

La primera, de marzo de 1881, está referida a temas puntuales y que se dan por sobrentendidos sin mencionarlos, ya que habían sido tratados poco antes personalmente entre el Presidente Vidal y su Ministro de Guerra, Máximo Santos.[226]

La siguiente, es una tarjeta, perteneciente a la Biblioteca del General Luciano Martínez. Ella dice:

> *Dr. F. A. Vidal / ex* (manuscrito) *Presidente de la República. / Sr. Presidente de la República General Dn. Máximo Santos. Gracias por su tarjeta de ayer. Hoy es aniversario de aquel día en que Ud. me asistió, poniendo su espada al servicio de la buena causa, y contribuyendo poderosamente para salvar al país de la Anarquía. Lo felicito, deseando que Dios lo Gde. muchos años. Montev. Marzo 16 de 1882.* [227]

Otra, de agosto 10 de 1882, se dirige a su "*Amigo Presidente*", para recomendar al mayor Monegal, "*nuestro Molk* [228]*, como ingeniero militar, que desea hacer algunos estudios hidrográficos por el Uruguay…* [229]

En mayo de 1883, recomienda a un Teniente, "*D. Julio Pérez, sobrino del General D. Pantaleón.*" [230] [231]

En la de octubre 23 de 1884, escribe:

---

226 Nota de Vidal a Santos, mayo de 1881, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

227 Tarjeta de Vidal a Santos, marzo 16 de 1883, en: Archivo General de la Nación, Montevideo. Se refiere a la intervención de Santos en ocasión de la renuncia de Ellauri, en 1875.

228 Vidal se refiere a Helmuth Karl Bernhard, Conde von Moltke (1800 –1891), Mariscal de campo alemán cuyo genio militar ayudó a convertir a Prusia en el Estado hegemónico en Alemania. Bajo su dirección, Prusia derrotó a Dinamarca en 1865, a Austria en 1866 y a Francia en 1870.

229 Esquela de Vidal a Santos, agosto 10 de 1882, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

230 El General Pantaleón Pérez Gomar y Méndez (n.1817) fue también el padre del Dr. Diego Pérez y Rodríguez (n.1846), de destacada actuación médica.

231 Nota de Vidal a Santos, mayo de 1883, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

> *Sr. Presidente Teniente General Máximo Santos. Mi apreciado General: Recibí su carta, y el artículo que me defiende con términos tan inmerecidos. Hoy a nadie hago sombra: me insultan porque saben la amistad y el aprecio que le profeso es muy afectísimo.* [232]

Un acontecimiento de notable repercusión es el que pasamos a considerar:

> *El 1º de marzo de 1886 finaliza su período Santos y Vidal ocupa interinamente la Presidencia. Entre tanto, en diciembre de 1885 se había creado el Departamento de Flores y Santos fue electo senador por él, ingresando sin dificultades a la Cámara, a pesar de las disposiciones constitucionales que vedaban la entrada de los militares al Parlamento. Una vez en el Senado, se le ofreció la Presidencia del Cuerpo, que aceptó el 21 de mayo de 1886. De la Presidencia del Senado a la de la República no había más que un paso que fue habilitado por el presidente Dr. Francisco Antonino Vidal, quien renunció a su cargo tres días después para dejar sitio a Santos.* [233]

Entre tanto, tiene lugar la "*revolución del Quebracho*"[234] [235] [236], que duró desde el 28 al 31 de marzo de 1886 y culminó con el triunfo de las fuerzas gubernistas. Fue un movimiento integrado por viejos militares, intelectuales y estudiantes universitarios, unidos para luchar contra la corrupción y los desmanes de la administración santista, rebelión destinada de antemano al fracaso por la escasez de los medios materiales y la inexperiencia de muchos de los improvisados combatientes, que en su

---

232 Nota de Vidal a Santos, octubre de 1884, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

233 Pivel Devoto, Juan y Ranieri de Pivel, Alcira. op.cit., 1945: 411.

234 "*El gobierno de Santos* –dice Pivel Devoto, *si bien la Presidencia fue ejercida entre 1880 y 1882 por Vidal– vio perturbada su gestión por varias revoluciones; en 1880, la del Coronel Manuel Caraballo, en 1881, la de Simón Martínez, en 1882, la del Coronel Máximo Pérez; en 1884, la de Visillac y Salvañach; en 1885, la de los comandantes Mena, Martirena y Lallera*" (Pivel Devoto, J. y Ranieri de Pivel, A. op cit 1945:408-409.).

235 Viana, Javier de *Crónicas de la revolución del Quebracho.* Montevideo, Arca ed., 140 páginas.

236 Aguirre Ramírez, Gonzalo *La Revolución del Quebracho y la conciliación: de Ellauri a Tajes, 1873-1886,* Montevideo, Barreiro y Ramos ed.,1989, 205 páginas.

mayoría jóvenes de la ciudad. Con su habitual fineza y exactitud interpretativa de los hechos históricos, dice a propósito de este alzamiento Pivel Devoto:

> *El nombramiento de Vidal fue el hecho que provocó la reacción definitiva contra el santismo, que venía gestándose por las fuerzas principistas coaligadas y aún por los propios elementos del oficialismo que se desgranaba. El 28 de marzo de 1886 estalló la revolución nacional del Quebracho, preparada desde fines de 1885 contra el régimen personalista del santismo. La intentaron los colorados liberales que habían estado vinculados a Julio Herrera, los constitucionalistas con José P. Ramírez, el partido nacional* [...] *Tuvo la misma suerte que la revolución tricolor, pero vencida como aquélla, estaba sin embargo llamada a ganar el combate ante la opinión pública.*[237]

Pero Santos tenía aviesas intenciones e intentó sacar provecho del fácil triunfo militar y de la amnistía dictada luego para los prisioneros. Siendo "*Director de la Guerra*", se dirige al General Máximo Tajes, quien había comandado –efectivamente- el ejército en el campo de batalla, poniendo en evidencia su conocida saña contra quienes se le pusieran en el camino:

> *Darás en la cabeza sin compasión ninguna a los del Comité, a esa canalla de Arredondo*[238]*, los Ramírez*[239]*, el Aguirre*[240]*, los Larreta*[241]*, si no, volveremos a empezar con las*

237 Pivel Devoto, J. E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*, Montevideo, tipografía Atlántida, 1942, vol. 2: 264.

238 Se refiere a José Miguel Arredondo (Canelones, 1832- Buenos Aires, 1904), que inició su carrera militar como soldado durante la Guerra Grande, participando luego en innumerables campañas militares en la Argentina, y en la del Quebracho, en la que, derrotado, debió huir al Brasil.

239 Se trata de los abogados José Pedro Ramírez (1836-1913) -fundador del Ateneo de Montevideo, rector de la Universidad de la República, periodista y político- y su hermano Gonzalo Ramírez (1846 - 1911), diplomático y político.

240 El abogado Martín Aguirre había sido de los firmantes de la Carta orgánica de la Revolución del Quebracho, suscrita en Buenos Aires el 27 de enero de 1886, conjuntamente con los Generales Enrique Castro (1817-1888), José M. Arredondo (antes mencionado), Lorenzo Batlle y Grau, los doctores Juan José de Herrera, Juan A. Vázquez, Gonzalo Ramirez (antes mencionado) y el Coronel Carlos Gaudencio.

241 Hace mención a Aureliano Rodríguez Larreta (1849 - 1923), abogado, académico y político.

mismas dentro de seis meses o un año y es preciso acabar con esto.[242]

A lo que el último contesta:

El ejército a mis órdenes ha interpretado fielmente sus sentimientos. Los muertos del enemigo han sido en la lucha leal, los prisioneros han sido respetados y tratados como sabe hacerlo el partido colorado de acuerdo en un todo con los sentimientos de su digno Jefe.[243]

A su vez, percibiendo en la respuesta la atmósfera reinante, opuesta a sus propósitos iniciales, Santos cambia de discurso, con todo maquiavelismo.

Santos, –dice Pivel Devoto- *inteligente como para comprender la repercusión simpática del gesto de Tajes, quiso aprovecharlo y se conformó muy políticamente con el papel de magnánimo que las circunstancias le imponían. Cuando llegaron a Montevideo, los prisioneros fueron puestos en libertad y hasta el Presidente Vidal intervino personalmente en el transporte de los heridos.* [244]

Es entonces que el Capitán General, aprovechando una vez más su ascendencia sobre el débil Antonino, le dirige una carta de tono adulador y evidente hipocresía de sentimientos e intenciones:

Montevideo, Marzo 1º de 1886. Exmo. Sr. Presidente de la República ciudadano Don Francisco Antonino Vidal. Exmo. Señor: He tenido el honor de recibir la carta de Ud., acompañando copia autorizada del decreto expedido por el Gobierno con fecha de hoy, nombrándome General en Jefe de las fuerzas de mar y tierra de la República. Dispone Ud. además que en el desempeño de ese cargo público recibiré sólo órdenes directas de Ud. Agradezco a V E la honrosa distinción con que me favorece y desde ya puedo asegurarle que emplearé

242 Carta de Máximo Santos a Máximo Tajes, abril de 1886, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

243 Carta de Máximo Tajes a Máximo Santos, abril de 1886, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

244 Pivel Devoto Juan y Ranieri de Pivel, Alcira, op. cit. (1945): 410.

todos mis esfuerzos para repondré a la confianza que en mí se deposita.

Puede V E contar en estas como en cualquier otra ocasión con mi concurso decidido así como con la franca y leal amistad con que tenga la satisfacción de recibir de V E sincero amigo.[245]

Y una vez finalizado el episodio del Quebracho, le envía otra misiva, en la que le atribuye a Vidal decisiones que en realidad habían sido tomadas por Tajes, alabando la magnanimidad del Presidente por haber liberado a los prisioneros. A reglón seguido, se erige él mismo, tan poco proclive a respetar los derechos humanos y las leyes, en defensor de estos y le solicita una amnistía; en los hechos, le está ordenando que así proceda y casi podría decirse que dicha medida ya era un hecho consumado. Sigue utilizando el acento protocolar, fingido y francamente zalamero:

Montevideo, 13 abril de 1886.

Exmo. Sr. Presidente de la República. Doctor Don Francisco A. Vidal.

Sr. Presidente y amigo:

Habéis tenido la satisfacción de llevar a cabo un acto de generosidad sin precedente, no sólo en la América del Sur, sino en las naciones del Viejo Mundo.

Con elevadas miras y corazón magnánimo, habéis dado libertad a más de mil prisioneros hechos por nuestras tropas en la última campaña, demostrando en esto la hidalguía de vuestra alma y el respeto que os merecen los vencidos.

Hecho es ese que registrará un día la historia, y que si hoy os ha valido el aplauso de todos, mañana merecerá una página de gloria.

245 Carta de Máximo Tajes a Francisco Antonino Vidal, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

> *Si la buena voluntad, el celo y la participación que he tomado en esta última guerra como* "General en Jefe de los ejércitos" *son títulos bastantes para dirigiros una súplica y esperar que sea atendida, me permitiré rogaros que completéis vuestra grandiosa obra, pidiendo a la H. A. General una amnistía general para todos los orientales que por causas políticas están alejados de la Patria. Ábranse sus puertas, y vengan a ejercer los derechos que la Constitución y las Leyes orgánicas acuerdan a todo ciudadano, que si perdón pudieron lograr, gracias a vuestros generosos sentimientos, aquellos que luchaban por vencer en el campo de batalla, arrebatando tal vez la vida a alguno de nuestros bravos soldados en la pelea, tan acreedores o más son al perdón los que no tomaron parte en la lucha o antes de finalizar esta abandonaron el campo de batalla.*
>
> *El triunfo de V E y de vuestro gobierno ha sido demasiado grande para no sellarlo con un nuevo acto de magnanimidad. Completad vuestra obra y la admiración de un pueblo y la bendición de cien hogares serían vuestra legítima recompensa y vuestro mayor timbre de gloria.* [246]

Vidal entra en el juego (quizás lo que hace es continuar con una farsa, sabiendo que sus días en la Presidencia están contados), y a su vez exalta el ego del militar, que se ha disfrazado, para esta escena de su fantochada política, con el ropaje del pacificador, creyendo que así ganaría las simpatías y el apoyo popular, que tan precipitadamente flaqueaban. Antonino responde con un lenguaje que no es el suyo propio, sino que está cargado de fórmulas y lugares comunes, dando la imagen de un estadista responsable, que ha meditado largamente (sólo lleva unos días en el cargo…) sus decisiones, que en realidad nunca le habían quitado el sueño, responsabilidades de las que no veía la hora de despojarse, ya que su personalidad –casi enfermiza a esta altura de su vida- le impedía asumir. Diríamos que ha llegado al

246 Carta de Máximo Santos a Francisco Antonino Vidal, abril 13 de 1886, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

clímax el sainete en el que esos dos actores retroalimentan sus delirios, sin advertir que se hallan al borde del precipicio:

Exmo. Señor General en Jefe de los Ejércitos de mar y tierra de la República. Capitán General don Máximo Santos.

Muy apreciado Sr. Capitán general y amigo:

La notable carta de V E que tengo el honor de contestar colma la medida de mis deseos y de mis vistas políticas.

Habla en ella V E de perdón y de amnistía –palabras y hechos que honran a mi Gobierno y honran también a V E. El perdón ya lo hemos otorgado y rindo plena justicia a V E declarando que en la inspiración y ejecución de ese acto magnánimo de grande y sublime ejemplo, le toca al Señor General en Jefe no pequeña parte. La amnistía vendrá pronto, muy pronto, pues la considero como el complemento más digno de la victoria.

Me preocupo en estos momentos, Señor General, de dar forma al pensamiento que brotó en mi mente una vez que el denodado Ejército Nacional que ha dirigido V E con tanto acierto, venció las fuerzas revolucionarias que en mala hora pisaron nuestro territorio; y creo que doy a V E un buen momento, ya que coincidimos en juicios y aspiraciones políticas, al anunciarle que en breve tiempo el P E dirigirá a la H. Asamblea General un Mensaje de amnistía amplia para todos los orientales y extranjeros que tomaron parte en la pasada guerra.

Henos ya de lleno en pleno período de paz. Regocijémonos que la paz bien cimentada es el elemento vital por excelencia que penetra íntimamente la economía de nuestra organización social. Nada sin ella.

Si uno se detiene ahora a comparar sus beneficios con los males cruentos que trae una guerra en pos de sí, salta inmediatamente el reproche para los que han alimentado diariamente la fantasía exaltada y generosa de nuestra juventud, que no se ha arredrado ante ningún peligro y que se ha hecho recomendable por su valor y por la fe de un entusiasmo mal inculcado.

Deseo a esos jóvenes todo género de prosperidad en las lides de la paz.

Sacrificios tan estériles, Señor General, son lamentables y la verdad es que en medio de todo entristece el espectáculo poco edificante que ofrece el espíritu de empresa política cuando no lo dirige convenientemente la sana razón y el bien entendido patriotismo. Entonces se enseñorea la impaciencia y el afán de la aventura en el ánimo de muchas personas que por su posición y antecedentes debían haber ahorrado con tiempo el drama de sangre y lágrimas que hemos presenciado con dolor estos últimos días. He aquí los tristes resultados de la intolerancia política cuando se convierte en dogma.

En nuestro país, las guerras civiles pueden considerarse ya como hechos anómalos que la época condena y el sol incesante de los acontecimientos dificulta cada vez más. Si algún movimiento se presentase, como esta vez, en duración apenas igual a su intensidad. Estos hechos hablan elocuentemente y han de llevar al espíritu taciturno de nuestros adversarios políticos el íntimo convencimiento de que la paz pública es un hecho normalísimo, que penetra, como decía antes, la economía de nuestra organización social; que ella es inconmovible, y que su perturbación violenta no sirve como medio de hacer triunfar ideas y de satisfacer aspiraciones políticas.

Mi Gobierno, Sr. General, sabe que la paz se alcanza por el triunfo contra el enemigo en los campos de batalla; pero sabe también que en guerra civil se vence fraternizando. El mensaje de amnistía que tanto anhelo yo como V E es el programa de nuestra victoria. El señalará el templo de la concordia a todos los orientales.

Tengo especial satisfacción en saludar a V E con las protestas de mi más sincero afecto, suscribiéndome afmo. y obsecuente amigo y S S. F. A. Vidal

Despacho, abril 15, 1886. [247]

247 Carta de Francisco Antonino Vidal a Máximo Santos, abril 15 de 1886, en: Archivo General de la Nación, Montevideo.

Santos vuelve a ocupar (interinamente) la Presidencia a fines de mayo, siguiendo para ello un camino forzado e irregular, según ya vimos, que pone en evidencia que la ambición lo ha enceguecido y que no le preocupan las consecuencias que, para cualquier observador medianamente lúcido, aparecían como aciagas a corto plazo.

En efecto, el santismo está desgastado, por no decir destruido. El 17 de agosto de 1886 ocurre el atentado en el Teatro Cibils, perpetrado por el teniente Gregorio Saturnino Ortiz;[248] el 2 de noviembre se produce, luego de la entrevista de Santos con José Pedro Ramírez, la integración del llamado *Ministerio de la Conciliación*; pocos días después Santos presenta renuncia y el 18 de ese mismo mes Máximo Tajes (1852-1812) es elegido Presidente de la República; Santos se embarca para Europa.[249] Nunca más retornará al Uruguay; el mismo Parlamento que lo eligió Presidente vota una Ley de Extrañamiento, que convierte al hasta hace poco poderoso gobernante, en un triste y enfermo exiliado. [250]

248 Ver en Anecdotario el relato de la consulta con Visca en oportunidad de la herida de Santos.

249 Es probable que Vidal aconsejara a Santos las consultas médicas que este efectuó en Europa, primero en Nápoles y luego en París.

250 Turenne, Augusto. *La herida, la enfermedad y la muerte del Capitán General Máximo Santos.*Arch Urug Med Cir Esp 1943;23:559.

Capítulo XXI

Vidal, el *"padrino"* de Cayetano Silva (San Carlos, 1868- Rosario de Santa Fe, 1920), autor de la música de la *Marcha de San Lorenzo*, 1884-1888.[251]

En San Carlos, en la esquina de las calles Treinta y Tres e Ituzaingó, vivían unas primas hermanas (por el lado materno) de Antonino, Jacinta y Emilia Silva, cultas y católicas. Tenían una criada negra, de nombre Natalia, que el 7 de agosto de 1868 dio a luz un hijo natural. Como era costumbre en las familias tradicionales de entonces, la madre –seguramente hija de esclavos- llevaba el apellido de las dueñas de casa. Lo propio ocurrió con el recién nacido, que fue enseguida bautizado en la iglesia de San Carlos con el nombre de Cayetano Silva.

251 Este capítulo ha sido preparado, en gran parte, siguiendo el libro de José Ríos: *Cayetano Silva. Autor de la música de la Marcha "San Lorenzo"*, Montevideo, Imp. "Letras", 1973, 116 págs.



Cayetano Silva

Pasados unos años, durante los cuales el niño recibió la más cálida atención de parte de todos los habitantes de la casa, así como educación en la Escuela Primaria de la ciudad natal, las "*patroncitas*" entendieron que debían darle un oficio. Se acordaron de su primo, al que llamaban "*el bueno de Antonino*";

viajaron a Montevideo y le pidieron –cosa que el pariente aceptó- que se hiciera cargo de Cayetano. Dado que las Silva le refirieron que era un gran aficionado a la música, que tocaba una flauta por él mismo fabricada y asistía a clases con el Director de la Banda Popular de San Carlos, don Francisco Rinaldi, Antonino pensó que podía perfeccionar estas dotes en la *Escuela de Artes y Oficios*. Esta institución, creada durante el gobierno de Latorre, albergaba a jóvenes de condición humilde, a menudo también con problemas de conducta. Estaba situada en el predio que actualmente ocupa la Universidad de la República y era dirigida por el Coronel Juan Belinzon. Tenía multiplicidad de talleres, donde se procuraba dar a los alumnos internos, disciplina y un oficio. Contaba también con una Banda de música, que actuaba los domingos y feriados, inicialmente bajo la dirección del maestro Joaquín Salvini. Cuando Cayetano ingresó a la Escuela, la Banda era dirigida por Gerardo Grasso (Italia, 1864 - Montevideo, 1937), autor, entre otras obras, llamadas de "*nacionalismo musical*", del "*Pericón Nacional*",[252] estrenado en 1887. Entre 1884 y 1888 permanece Cayetano en la Escuela, donde no sólo comienza a ejecutar sino también a componer música. Así, surge el Himno Obrero *"La aurora de la vida"*, para coro y solo de su autoría. Al mismo tiempo, aprende el oficio de tipógrafo.

Debido al maltrato que reinaba en la institución, se suscitó una revuelta de los estudiantes, que estalló el 3 de diciembre de 1886. Los jóvenes fueron detenidos y llevados al Cabildo, donde se tomaron las declaraciones del caso. José Batlle y Ordóñez manifestó su indignación por el hecho desde las páginas de "*El Día*". Días después, sucedió un segundo motín, que fue reprimido severamente, ésta vez por el ejército. Todos los estudiantes fueron dados de baja. No obstante, Cayetano completó sus estudios en la Escuela, gracias quizás a la tutela de su "*padrino*" Vidal, y egresó de ella en agosto de 1888. Para cumplir ese paso,

252 Los argentinos reivindican la autoría de esta pieza a J. Podestá, de cuyo quinto acto habría tomado Grasso la música, originalmente escrita para orquesta, transcribiéndola éste para piano.

se requirió que el adulto responsable hiciera los trámites oficiales, que se concretaron sólo después de que ello le fuera recordado varias veces a Vidal.

Libre ya, Cayetano deambuló un tiempo por Montevideo, para luego dirigirse a Río Grande do Sul, ingresando en la Banda de música del buque de guerra brasileño "*Sampaio*", pero esto duró poco. Al año siguiente, está en Buenos Aires, donde cultivó todos los géneros del arte musical. Se perfeccionó en la Escuela de Música del maestro Pablo N. Berruti. Mientras tanto, fallecía en Montevideo Francisco Antonino Vidal, por quien Cayetano guardó siempre sincera gratitud, dedicándole, en 1897, una Marcha que tituló "*18 de Julio*".

Contrajo enlace con la italiana Filomena Santanelli. Hizo viajes por las provincias argentinas, en calidad de director de grupos orquestales o como ejecutante de violín. Van cobrando mientras tanto forma sus composiciones musicales, hasta que se radicó en Venado Tuerto. En 1899 conoció a Florencio Sánchez (1875-1910), probablemente en Rosario de Santa Fe. En 1901, Cayetano compuso la *Marcha militar de San Lorenzo*. La misma encierra el entusiasmo ante una hazaña bélica donde los soldados luchan por la libertad de una Nación; le puso ese nombre recordando el lugar donde se desarrolló la batalla entre los Granaderos a caballo y los españoles, en que fueron vencedores los primeros y que tuvo lugar el 3 de febrero de 1813. El poeta Carlos Javier Benielli (1878-1934) le puso la letra, en la que rinde culto a la memoria del soldado negro caído en la batalla, Juan Bautista Cabral (1789-1813). Cayetano dedicó la composición al coronel Pablo Richieri (1859-1936), quien, agradecido, lo invitó a concurrir a una conmemoración que tendría lugar en la ciudad de San Lorenzo, donde se ejecutó la Marcha por vez primera, dos días antes de la inauguración del monumento al General José de San Martín, el 30 de octubre de 1902. En presencia del Presidente argentino Julio A. Roca (1843-1914), se ejecutó por segunda vez, pasando a ser, a partir de entonces, la Marcha Oficial del Ejército Argentino, para rendir homenaje a su Comandante en Jefe.

La familia de Cayetano siguió creciendo pese a su mala situación económica. Incorporado al Ejército, pasó por Buenos Aires y San Juan, ciudad donde compuso la Marcha de San Genaro. Más tarde la ya grande familia –tenía ocho hijos- se desplazó a Mendoza; luego, otra vez a Rosario. Allí lo sorprendió la muerte a los 52 años de edad.

Una calle de Montevideo y el Teatro de Verano de la ciudad de San Carlos llevan su nombre.

Capítulo XXII

Publicaciones de F. A. Vidal referidas a temas médicos

Además de la Tesis de París y de la Memoria sobre la fiebre amarilla presentada ante la Sociedad de Medicina montevideana, Vidal sólo publicó tres trabajos vinculados con su profesión que pasamos a estudiar.

1) 1860. Biografía del Dr. Francisco Dionisio Martínez de Olivera (Maldonado, 1779 - Rocha, 1860)

Una de las pocas piezas bibliográficas dejadas por Vidal, está referida a la vida del Dr. Francisco Martínez. El artículo - que es tomado de la autobiografía que redactara Martínez a los 80 años en San Carlos, firmada el 1º de abril de 1852-[253 254], apareció en el "*Semanario Uruguayo*" el 26 de diciembre de 1860.[255] Suponemos que Vidal la haya extractado, sin citar la fuente, agregándole algunos párrafos, con motivo de la muerte de su coterráneo, acaecida en Rocha ese año.

Como premio a su autobiografía, el Dr. Martínez advierte que el

> *motivo que lo decide a escribir la historia de mi vida, es haber leído en un diario de la capital un artículo en que se*

253 Chabot, Carlos E. y Díaz de Guerra, María A. *Francisco Dionisio Martínez (1779-1860).* En: *Historia de la atención de la salud en Maldonado.* Maldonado, Asistencial Médica Departamental de Maldonado, 1992, 203 págs.

254 Berro, Mariano. *Francisco Dionisio Martínez. Autobiografía. San Carlos, 1859.* Revista Histórica, 1913; 6:416 y 612.

255 Semanario Uruguayo. *Montevideo*, 1860. Págs. 75-78 y 93-95.

> *decía que en las cédulas de jubilaciones o de pensionistas se prodigaban elogios inmerecidos. Como en la de mi pensión los hay, he temido ser comprendido en este escrito, y he querido manifestar una parte, muy pequeña, sin duda, de los servicios gratuitos que con la mayor abnegación y desinterés he rendido a mi Patria y a mis semejantes.*

A modo de epígrafe a su contribución, Vidal pone una cita de Tácito –quizás rememorando las lecturas de su juventud cuando era estudiante de Bachillerato en París- en la que el autor clásico alaba la costumbre de los pueblos de transmitir a las futuras generaciones "*la vida y acciones de los hombres más célebres",* a lo que aquél agrega:

> *nuestro siglo, aunque indiferente para sus contemporáneos, no ha abandonado esta costumbre, siempre que una virtud eminente ha vencido y sobrepujado la ignorancia del bien y la envidia, vicios comunes a los pequeños como a los grandes Estados.*

Martínez, nacido "*en Maldonado el 9 de octubre de 1779, de una familia pobre",* huérfano desde muy joven, debió trabajar para mantener a los suyos. Hecho de singular interés histórico médico es la referencia a la instalación en 1796, [256] de un "*Hospital de Medicina y Cirugía en la ciudad de Maldonado"*, por orden de Don Pedro Melo de Portugal y Villena (1734-1797), Virrey de Buenos Aires, concretada por el Ministro de Real Hacienda de Maldonado, D. Rafael Pérez del Puerto.

Debemos suponer las precarias condiciones que tendría el establecimiento, habida cuenta de las que existían en los de Montevideo y Colonia del Sacramento. No obstante, tal iniciativa constituyó un adelanto, dado que en esa misma época, el Protomédico Miguel Gorman (1736-1819) manifestaba lo siguiente a Pérez del Puerto, como respuesta a la solicitud de la designación de Nicolás Cordones como cirujano, cargo en el que actuaba desde 16 años antes en la villa y para el cual había nombrado previamente a Martín Pavón, que nunca había concurrido a tomar sus responsabilidades:

256 Ocho años después de la inauguración del Hospital de Caridad de Montevideo.

> *Aunque no consta puntualmente el grado y calidad del trabajo que ha emprendido en la asistencia y curación de los enfermos pobladores, su número y diario, el Cirujano de Dragones de aquella Provincia, con todo habiéndose dedicado a ella como se refiere y no siendo de desestimar su tarea* [...], *parece que su prudente juicio quiere se haga una gratificación* [...] *Y por lo que hace a la elección que ha hecho, se tropieza con el embarazo de no estar el susodicho examinado y aprobado por este Tribunal, donde no ha comparecido* [...]*; pero atendiendo a la necesidad de su asistencia y que su separación pudiese causar perjuicio a los enfermos pobladores, no será despropósito conservarlo y dispensarle su comparecencia por ahora hasta que oportunamente se provea lo que convenga al caso y que por consiguiente se le ministren la caja de Medicina y demás auxilios con que pueda ocurrir a las urgencias de su destino.* [257]

Resultan harto ilustrativas las anotaciones de Diego de Alvear (1749-1830) en su diario, acerca de la situación de Maldonado en esa época, que sirven para ponernos en ambiente e imaginar cómo era allí la vida y la asistencia médica:

> *Reducido a un corto número de habitantes y no habiendo recibido incremento alguno, subsiste hoy en el mismo pie, sin esperanzas de que mejore en lo sucesivo. Apenas habrá cien vecinos que habitan en otras tantas casas y algunas más que están desocupadas, todas ellas techadas de totora y eneas y sus paredes de piedra en bruto y en lugar de mezcla un lodo que hacen de pura tierra y agua a que suelen agregar para darles más unión y consistencia, un poco de bosta o estiércol. Los puntales, tirantes y tijeras son comúnmente de coronilla, mataojo, tala y otros árboles de que abundan los arroyos de las inmediaciones. Los vecinos viven de alguna corta industria que entretiene, cual haciendo algunos cueros al pelo, cual con el tráfico de algún carro o carreta o cual finalmente, haciendo algún tocino, grasa, mantequilla y quesos, lo cual todo es muy celebrado y con razón, en Buenos Aires y Montevideo, en donde lo llevan a vender.* [258]

257 Schiaffino, R. *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1937, 2: 473.

258 Alvear, Diego de *Diario*. Anales de la Biblioteca, Buenos Aires. Citado por Rafael Schiaffino, op.cit. 1937: 474.

En consecuencia, "*quedando así instalado el Hospital, que vino a dirigir D. Juan Jiménez, Médico cirujano de la expedición de Zeballos*", Pérez del Puerto le recomendó al joven Martínez, "*para que lo recibiese en el Hospital y le instruyese como practicante de cirugía* [...] *Poco tiempo después de su entrada al Hospital, Jiménez puso en manos de su joven alumno, los principios de cirugía de La Faye*[259] *y un tratado de anatomía por Martín Martínez*[260]. *El discípulo correspondía de tal modo a los afanes del maestro, que Jiménez con perseverante paciencia le daba lecciones diarias, instruyéndolo en todos los ramos de la profesión a que se había dedicado".*

Cuando Jiménez debió partir a Buenos Aires, alrededor de 1800, vino a sustituirlo "*D. Francisco Jurao, médico cirujano que había pertenecido al primer batallón del Regimiento de Burgos",* quien acoge también a Martínez con afecto, al punto que lo designa *Practicante de cirugía,* a partir del momento en que el cargo queda vacante, al año siguiente, por retiro de Francisco Osorio (quien luego fue propietario de la botica "*Del Poblador*" en San Carlos). Con posterioridad a 1805, momento en que llega la vacuna a Montevideo, comienza Martínez a hacer recorridas por los territorios vecinos a su ciudad para llevar el producto, en compañía del médico José Díaz. Es así como lo relata:

> *yo fui el primero que tuve la dulce satisfacción de importar este útil y eficaz preventivo en los Departamentos de Maldonado, Minas y Cerro Largo, propagándolo en todas partes gratuitamente, sin aspirar ni mucho menos recibir otra recompensa más que la que encontraba en el aprecio de mis conciudadanos.*

---

259 La Faye, Jorge de (1699-1781) *Principios de cirugía*. Traducido del francés por Juan Galisteo y Xiorro. Madrid, en la Oficina de Antonio Marín, 1761, 368 págs.

260 Martínez, Martín (1684-1734) *Anatomia completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necessarias para la cirugia segun el methodo con que se explica en nuestro theatro de Madrid.* En Madrid, en la Imprenta de Bernardo Peralta: a costa de Pedro del Castillo, año de 1728. Nuevas ediciones en Madrid 1745 (imprenta Real por Don Miguel Francisco Rodriguez), Madrid 1764 (imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, se hallarà en la Librería de Don Francisco Mazo, frente de las Gradas de San Phelipe el Real), Madrid 1775 (imprenta de Miguel Escribano), Madrid 1788 (imprenta de Benito Cano, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno).

Continuó con esa tarea,

> *desde el año 1819 hasta el 1839* [durante los cuales] *tuve la perseverante constancia de tomar gratuitamente a mi cargo la propagación de la vacuna, cuidando al efecto de solicitar oportunamente del Dr*. [Juan] *Gutiérrez Moreno, Administrador General de aquélla, la remisión en pus o costras, para propagarla anualmente en las estaciones propicias.*

Recuérdese que en 1803 había partido de España rumbo a América la expedición de Francisco Xavier Balmis (1783-1819), destinada a difundir la vacuna antivariólica. Sin embargo, este recurso preventivo llegó a Montevideo en junio de 1805, a bordo de un buque negrero "*Rosa del Río"*, procedente de Río de Janeiro [261] [262] [263]. Ese mismo año, el Protomédico Gorman publicó en Buenos Aires un folleto con el fin de instruir a los facultativos acerca de cómo administrar la vacuna.[264]

Cuando en 1806 ocurre la invasión inglesa a Maldonado –que precedió a la de Montevideo-, dirigida por el Almirante Sir Home Riggs Popham (1762-1820) y llevada a cabo por el Teniente Coronel Blackhome, dicha ciudad es objeto de feroz saqueo y destrucción. Relata Martínez que:

> *por una feliz coincidencia, su habitación quedaba frente al cuartel de los invasores, circunstancia que le hizo adquirir relaciones con los médicos de la expedición y sobre todo con el Cirujano Mayor Doyley. Un día se le apersona éste acompañado de un intérprete y le hace decir que el General Base había preguntado por él en el almuerzo; que no había de ser para darle nada y que le aconsejaba se ausentase de la ciudad. Así lo efectuó en aquella misma noche con dirección a Pan*

261 Buño, Washigton *Historia de la vacunación antivariólica en el Uruguay*. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1986, 166 págs.

262 Rizzi, Milton *Bicentenario de la expedición de la vacuna antivariólica y su introducción en el Río de la Plata*. Rev Med Urug, 2007; 23: 7-18

263 Mark. Catherine, Rigau-Pérez, José G. *The World's First Immunization Campaign: The Spanish Smallpox Vaccine Expedition, 1803-1813* Bull Hist Med, 2009;83:63-94.

264 *Instrucciones sobre la inoculación de la vacuna, de orden del Exmo. Virrey Marqués de Sobremonte. Dispuesto por el doctor D. Miguel Gorman, Proto-Médico de esta capital.* Buenos Aires, en la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1805, 27 págs., in 4º.

de Azúcar. El consejo era oportuno; al día siguiente todos los hombres útiles eran presos por orden del general y embarcados en la escuadra.

Desde esta villa, donde se hallaba Pérez del Puerto, Martínez es enviado a Montevideo en busca de medicamentos y a su regreso es designado cirujano de la División del General José Rondeau (1775-1844). Con posterioridad, los ingleses atacan Montevideo y Pérez del Puerto se retira a Buenos Aires. Martínez, aparte de continuar con sus importantes tareas asistenciales, se integra al calificado grupo de quienes apoyan a Artigas, luego del éxodo, como propulsor de la libertad e independencia de la Provincia Oriental.

> *Desde entonces se consideró desligado de los compromisos de su empleo. Reinaba a la sazón, una epidemia de fiebre biliosa*[265] *que se había generalizado en los departamentos de Minas y Maldonado* [… En] *1812, fue electo diputado cerca del general Artigas, titulado entonces Protector de los Pueblos Libres.*
>
> *Partió para Paysandú*[266] *donde se encontraba el general, siguiendo de allí para el Arroyo de la China*[267] *con sus colegas Cabrera*[268]*, Pascual Andino*[269]*, Dr. Araucho*[270]*, Dr. Cosio*[271] *y D. Miguel Barreiro* [272].

265 Se trataría de una modalidad clínica de la fiebre tifoidea; ver en el capítulo XIX el diagnóstico hecho por Vidal, por carta, de esta afección, al hermano de Francisco Bauzá.

266 Tener presente la magnífica obra de Dámaso Antonio Larrañaga, *Diario del viaje desde Montevideo al pueblo de Paysandú:* 1815, *Volumen 1 de Biblioteca básica de autores uruguayos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997, 63 págs.

267 También llamado *Congreso de los Pueblos Libres*, presidido por Artigas en Concepción del Uruguay, el 29 de junio de 1815.

268 José Antonio Cabrera (Córdoba, 1768- id., 1820), Diputado por Córdoba.

269 Pascual Diez de Andino (Santa Fé,1784- Asunción, c.1822), Diputado por Santa Fé.

270 Francisco Araúcho (Dolores, 1764- id., 1863), Diputado por Santo Domingo de Soriano.

271 José Simón García de Cossio (Corrientes, 1770- id., 1840).

272 Miguel Barreiro (Montevideo, (Montevideo, 1789- id., 1848), Diputado por Montevideo.

Concluida la misión, se retiró a San Carlos donde siguió ejerciendo la profesión. Pródigo siempre en los actos de su inagotable beneficencia, y cuando en 1816 estalló la guerra con el Imperio, con el más ardiente entusiasmo ofreció a la Patria sus servicios y nombrado cirujano del ejército siguió la campaña resignado a soportar todos los azares de la guerra.

En el mes de noviembre del mismo año tuvo lugar la batalla de India Muerta [273] *donde la fortuna fue adversa a nuestras armas. Desde las cinco de la tarde de ese día permaneció hasta media noche, inmediato al campo de batalla, curando un número considerable de heridos. A esa hora avanzada recibe una carta particular anunciándole que dos oficiales de médico, Jerónimo Duarty, ayudante del General Rivera y Patricio Calderón, se hallaban gravemente heridos; y se decide a partir al instante. En vano le observan la distancia que tiene que atravesar por medio del enemigo y los peligros a que se expondría a cada paso en medio de una soldadesca dispersa y desmoralizada. Nada le detiene; se pone en marcha y logra salvar de la muerte a Duarty y Calderón.*

Dice Antonino:

¿Es posible hallar en un médico un arrojo de heroísmo que muestre más abnegación, más patriotismo y más amor a sus semejantes?

Y continúa la transcripción del relato de Martínez:

Acomodando parte de los heridos en carretas y otros a caballo, se dirigen por orden del general a la estancia de D. Mateo Cortés y de allí a las Minas, teniendo muy luego que abandonar este punto para retirarse a la calera de García, por la aproximación de Silveira, general brasileño que buscaba la incorporación con Lecor.

El delegado D. Miguel Barreiro le ordena que traslade su hospital a San José, envía los enfermos a cargo del médico D. Manuel Olivera, contando al delegado que su presencia se hacía necesaria en un punto más céntrico; que muchos heridos se encontraban sin auxilio en la villa de Minas y que marchaba a socorrerlos.

273 27 de marzo de 1845, en el Departamento de Rocha.

Las distancias que diariamente tenía que recorrer para socorrer a sus enfermos y los ardores de un sol abrasador le ocasionaron una violenta oftalmía que le obligó a solicitar una licencia del general para atender a su salud y se volvió de nuevo a San Carlos donde permaneció ejerciendo y administrando la vacuna encargado por el Dr. Gutiérrez Moreno hasta el año 1839.

Durante los 9 años de guerra, prestó importantes servicios a la división del General D. Ignacio Oribe[274] *y después a la del coronel D. Juan Barrios; recibiendo de estos jefes repetidas muestras de la consideración y aprecio a que era acreedor el Dr. Martínez. Desde 1851 ha permanecido en el seno de su familia atendiendo a su quebrantada salud sufriendo las consecuencias de una congestión cerebral que le acometió en Minas al principio de la guerra pasada.*

Pero aún en este estado en que sus fuerzas no le permitían consagrarse a la asistencia, se le ha visto por repetidas veces, olvidándose a sí mismo, responder a la voz del infortunio que imploraba su caridad, llevando al desgraciado el remedio para calmar sus males y la limosna para aliviar su miseria.

Como médico dio a la sociedad las garantías de saber, de experiencia y moralidad que ella tiene el derecho de exigir. Era jubilado y pertenecía a la Sociedad de Medicina montevideana como Miembro Honorario.

Llegó al fin de su carrera, teniendo por recompensa(la sola que anhelaba) la tranquilidad de su pura conciencia, el aprecio de sus conciudadanos y la dulce satisfacción de haber sido un Bienhechor, el Padre de los pobres.

Finaliza narrando Vidal:

Un día que recordando varios episodios de su vida, le hacían mil reflexiones, sobre la indiferencia con que las ingratas repúblicas miran a sus mejores servidores, el anciano profundamente conmovido me respondió: "yo nunca he servido guiado por el interés ni buscando el aplauso de los hombres; el sentimiento del bien es innato en mí; como médico y como ciudadano he hecho todo cuanto he podido, por lo

274 Montevideo, 1795- id., 1866.

> demás….desprecio la calumnia, desprecio la ignorancia y perdono la ingratitud”*¡Palabras sublimes dignas de su grande alma y de su magnánimo corazón!”*

El artículo que venimos de comentar reviste la mayor jerarquía, dado que es un aporte a la historia de la Medicina uruguaya, que si bien no original de Vidal, rescata la vida y obra del primer cirujano formado, bajo la guía de profesionales españoles, en el Hospital de Maldonado entre los siglos XVIII y XIX.

Una vez instalada la Junta de Higiene Pública del Estado en 1838, [275] en cumplimiento del “*Reglamento de Policía Sanitaria*”,[276] procedió a la revisión de los médicos, flebótomos, parteras, farmacéuticos y dentistas, para otorgar los correspondientes títulos después de proceder a su examen; en el caso de los extranjeros que tuvieran títulos, efectuó reválida de los mismos. Abierto el “*Libro de Títulos y Reválidas*”, cuya primera acta es del 18 de enero de 1839[277], uno de los que se consignan es Francisco Martínez:

> *Dic. 27 de 1838.*
>
> *Don Francisco Martínez*
>
> *Dice que: ejerce la Medicina y la Cirugía desde el año 1790 en toda la República unas veces bajo la dirección de Cirujanos Mayores y otras, quedando a cargo de los hospitales; que en la revolución del año 10, fue Cirujano Médico en todas las acciones que hubieron, según lo comprueban 3 documentos que acompaña Nº 1, 2 y 3; y que ocurre a la Junta reclamando los títulos de su profesión, cumpliendo con lo que dispone la Ley general de Policía Sanitaria* […]
>
> *Sesión del 11 de enero de 1839. Preséntese al suplicante la redacción de dos casos prácticos, uno de Medicina y otro de Cirugía y la resolución de dos cuestiones de Medicina Legal, que le serán propuestas* [Los casos antedichos] *los tomará so-*

275 Instalada el 13 de junio de 1838, estuvo integrada por Vilardebó (Presidente), Ferreira, Gutiérrez Moreno y Ramón Casiano Ellauri.

276 Redactado en 1832 por Pedro de Oliveira.

277 Desde el 5 de enero de 1839 funcionaba una nueva Junta integrada por Vilardebó (Presidente), Ferreira, Ellauri y Pedro José Otamendi.

> *bre enfermos que le serán señalados en oportunidad por el Sr. Vocal Ferreira en el Hospital Militar a su cargo, previo depósito de arancel* [...]
>
> *Enero 19. Se realizó el examen y resultó aprobado en las Facultades de Medicina y Cirugía.*

A continuación se describen los casos, interesantes, entre otras cosas, por los detalles semiológicos que en ellos se consignan, así como por las consideraciones acerca del tratamiento y el pronóstico. Lo mismo, en lo que a Medicina Legal se refiere. Tocaron a Martínez, sobre este aspecto, los siguientes temas:

> *decidir de la realidad o apariencia de una locura y dado un cadáver con una herida, determinar si ésta ha sido voluntaria, accidental o el resultado de un crimen.* [278]

En suma, queda demostrado que este médico de nacionalidad oriental fue formado por dos cirujanos españoles, acompañantes de las fuerzas que llegaron cuando la gran expedición de Pedro de Zeballos en 1776 (en la que igualmente vino el que más tarde sería primer Protomédico del Río de la Plata Miguel Gorman), tanto en forma práctica como teórica y que tuvo vasta actuación ulterior, médica y política, en situaciones de guerra así como durante los períodos de paz. Su solvencia quedó demostrada en las pruebas que acabamos de comentar.

2) Prólogo de Francisco Antonino Vidal al folleto de Adolphe Brunel sobre "*electricidad localizada*", 1860.

También en el año 1860, Vidal prologa un folleto de 20 páginas escrito por Adolphe Brunel, titulado "*Observaciones sobre la electricidad localizada*".[279] En estas páginas, además de hacer un elogio de Brunel y aludir a otras publicaciones de este autor, respalda la aplicación terapéutica de la electricidad, utilizando el generador volta farádico inventado por Guillaume-Benjamin-Armand Duchenne de Boulogne (1806-1875).[280] Este médico

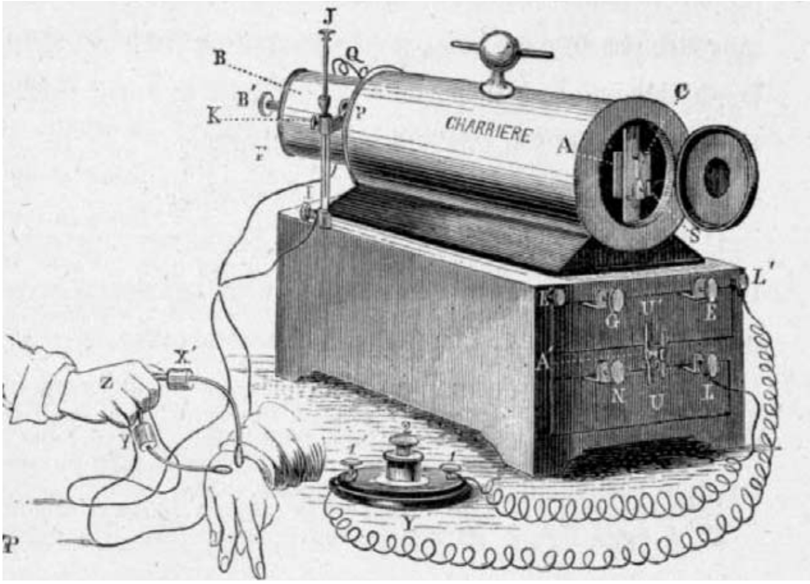
278 Chabot, Carlos E y Díaz de Guerra, María A. op. cit.:12-13.

279 Brunel, A. *Observaciones sobre la electricidad localizada*, Montevideo, Biblioteca del Pueblo, 1860: 3-4.

280 Duchenne de Boulogne, Guillaume-Benjamin-Armand, *De l'électrisation localisée et de son application à la pathologie et à la thérapeutique* Paris, J. B. Baillière, 1861.

francés había sido condiscípulo de Vilardebó, con quien volvió a encontrarse en la *Charité* en 1847, oportunidad en la que sin duda conoció a Vidal y a sus demás compañeros orientales estudiantes de Medicina en París. Tenía –refiere Vilardebó en su "*diario de París*"- algunos enfermos en las salas del antedicho hospital, que eran poco comunes y cuyo diagnóstico discutió con él.

Ya desde 1833 Duchenne experimentaba los usos terapéuticos de la electricidad en los pescadores de su pueblo natal de *Boulogne-sur-Mer*; a partir de 1842, momento en que tomó contacto con Jean Martin Charcot (1825-1893), hizo experimentos, aplicando corriente contínua sobre la superficie de la cara de pacientes con parálisis facial.[281] También hizo aportes originales a la neurología como la descripción de la distrofia muscular que lleva su nombre, el tabes dorsal y la poliomielitis.



Aparato volta-farádico de Duchenne de Boulogne

281 De este modo, se integra Duchenne a la corriente de la fisiognomía y la frenología, impulsada, sucesivamente, por Johann Caspar Lavater (Zürich 1741-1801), Franz Joseph Gall (Baden, 1758-Paris, 1828), Albert Lemoine (París, 1824-1874), Louis Pierre Gratiolet (París, 1815-1865), Herbert Spencer (Derby, 1820-1903), Paul Broca (1824- París, 1890) y el propio Charles Darwin (1809-1882). Ver el interesante libro de Julio Caro Baroja, *Historia de la Fisiognómica. Rostro y Carácter.* Madrid, Istmo ed., 1988.

En 1853, Duchenne publica un libro titulado *«De la valeur de l'électrisation localisée comme traitement de l'atrophie musculaire progressive»*[282], en el que probablemente se basa el folleto de Brunel.

En el proemio, Vidal da cuenta que fue él quien introdujo el procedimiento terapéutico de Duchenne en Montevideo:

> *Uno de nuestros colegas más modestos e ilustrados en ciencias médicas, el Dr. D. A. Brunel ha querido someter a nuestro juicio antes de dar a la prensa, un interesante trabajo sobre electricidad localizada.*
>
> *Nuestra propia experiencia nos permite juzgar debidamente sobre la exactitud y verdad de sus observaciones, habiendo sido el primero que he introducido y manejado en Montevideo el aparato Volta-Farádico del Dr. Duchenne.*

A reglón seguido, expone las bases lógicas en las que ha de basarse la Medicina, tal como lo había aprendido directamente de Claude Bernard:

> *En medicina es con la repetición de muchos hechos análogos, y por la comparación que establecemos entre ellos, que juzgamos de la bondad de un medicamento o de un método curativo cualquiera.*

Con los elementos antedichos, Vidal respalda el trabajo del francés y advierte acerca de la necesidad de conocer los principios científicos de la electricidad médica y sus indicaciones, antes de apresurarse a utilizarla en la práctica como simple novedad, por el sólo hecho de poseer el instrumento; agrega que no debe ser empleada por quienes no son médicos acreditados o por simples charlatanes:

> *El Dr. Brunel viene también a corroborar con su propia experiencia las observaciones del Dr. Duchenne de Boulogne. Los interesantes resultados que se manifiestan en su trabajo deben ser un estímulo a los facultativos para que cultiven este nuevo campo tan fértil de la ciencia y aún tan desconocido en el Río de la Plata.*

282 Duchenne de Boulogne, G. *De la Valeur de l'électrisation localisée comme traitement de l'atrophie musculaire progressive*. Paris, Batignolles, impr. de Hennuyer,1853.

No basta como dice nuestro colega poseer un aparato para poderlo aplicar como es debido, como no basta tener un diploma para ser buen médico.

No solamente el aparato Volta-Farádico debe ser manejado por un facultativo, sino que se requiere un facultativo hábil y experimentado en el manejo de esta arma de dos filos con la que se puede hacer mucho bien o mucho mal.

Es necesario saber por ejemplo cuándo debe dirigirse la corriente eléctrica sobre un tronco nervioso, como sobre un músculo, sobre la piel, etc., etc.

Las corrientes imprudentemente dirigidas sobre el neumogástrico, sobre los órganos de los sentidos y especialmente el oído, pueden dar resultados funestos.

Ya hemos visto ciertos charlatanes de viso, completamente extraños a la ciencia, ampararse de un aparato eléctrico y aplicarlo a toda clase de enfermedades –especulando así sobre la credulidad pública. Pues lo mismo que hay charlatanes de andrajos los hay también que calzan coturno y visten en manto de púrpura (lobos con piel de cordero) para sorprender mejor al vulgo que fanático, supersticioso e ignorante corre siempre en busca de lo maravilloso.

El Dr. Brunel que dedica a las ciencias el tiempo que le deja libre su práctica médica, es también autor de una Climatología del Río de la Plata, de una memoria sobre la Fiebre Amarilla de Montevideo (leída en la Academia de medicina de París), de una biografía de D. A. Bonpland, de una monografía sobre la viruela del presente año, etc, etc.

Nuestro estimable colega aceptará estas palabras como un elogio sincero y merecido: sabe que la "gloire n'est un bien qu'autant qu'on en est digne" y así no fuera el elogio haría tan poco favor al que lo hace como al que lo recibe.

Francisco A. Vidal.

La figura de Adolphe-Louis Brunel [283] fue muy gravitante en nuestro medio. Nació en Hyères, en el departamento del Var, el 21 de junio de 1810. Cursó sus estudios secundarios en

283 Los datos biográficos expuestos son extraídos, casi textualmente, de*: Notice sur le Dr. Ad. Brunel* en : Brunel, J.-A. *Observations Cliniques sur L'Eucalyptus Globulus (Tasmanian blue-gum)*, Paris, J. E. Baillière éd., 1871: 5-8.

Toulon. En esta ciudad, realizó además cursos en la Escuela de Medicina Naval, vinculándose precozmente a la marina francesa. Luego de una expedición a Lisboa, efectuó un largo viaje por el Archipiélago del Egeo, donde recogió observaciones que formaron la base de su tesis de doctorado, sostenida en la Facultad de Medicina de Montpellier el 25 de junio de 1838. [284] Nombrado Cirujano de segunda clase, realizó un primer viaje por América del Sur, como resultado del cual presentó una memoria ante la Academia de Medicina de Paris sobre la topografía médica del Río de la Plata[285]. Con el título de cirujano mayor, Brunel se embarcó en 1840 en la cobeta "*La Perla*", y asistió al bloqueo de Buenos Aires.

En 1842 renunció para establecerse en Montevideo y ejercer su profesión. Allí se casó con Josefa María Luisa Solsona.

De esa época datan las principales publicaciones tal la Memoria sobre la fiebre amarilla de 1857[286]. Luego, se desempeñó como Presidente de la Junta de Higiene Pública de Montevideo, se le concedió la Legión de Honor en el grado de Caballero, la Cruz de la Orden del Cristo del Brasil y una medalla de oro de la Sociedad de Beneficencia de Montevideo.

Poco después, además del trabajo antes mencionado, escribió sobre la higiene de Montevideo[287] y sobre los cuidados a dar a los niños.[288]

Retornó a París luego de treinta años de ausencia para educar a sus hijos en un liceo de París. Allí publicó la biografía de

---

284 Brunel, André Adolphe Sextius Louis *Considérations générales sur la clhorose observée dans les îles de l'archipel grec. Thèse présentée et publiquement soutenue à la Faculté de Médecine de Montpellier, le 25 juin 1838,* Montpellier, Jean Martel aîné, imprimeur de la Faculté de Médecine, 1838, 30 págs.

285 Brunel, André Adolphe Sextius Louis *Observations topographiques, météorologiques et médicales faites dans le Rio de la Plata pendant le blocus de Buenos-Ayres*, Paris, Desloges, 1842, 56 págs.

286 Brunel, J.-A. *Mémoire sur la fievre jaune …* op. cit.*(* 1860).

287 Brunel, J.-A. *Consideraciones sobre higiene y observaciones relativas a la de Montevideo*, Montevideo, Ed. Reforma pacífica, 1862, 391 págs.

288 Brunel, J.-A. *Opúsculo sobre higiene de los niños*, Montevideo, calle de las Cámaras n. 41, 1865, 78 págs.

Bonpland[289] y estaba redactando un trabajo sobre los usos clínicos del Eucalyptus[290] para presentarlo a la Academia de Medicina de París, cuando falleció súbitamente, el 29 de octubre de 1871, mientras visitaba con su familia el Museo del Louvre.

3) La última publicación médica conocida de Francisco Antonino Vidal: Crup y difteria, 1882.

La otra publicación médica que nos ha llegado de Vidal se refiere al crup y la difteria y aparece en "*La Gaceta de Medicina y Farmacia*", en 1882, época en la que su autor aún era o recién había renunciado a la Presidencia constitucional de la República por primera vez.[291]

El trabajo se divide en dos partes: la primera es una transcripción de la obra de un francés, compañero suyo de estudios en París, que pretende curar la difteria según uno de los tantos métodos nuevos que aparecen en nuestra profesión. He aquí el texto, que comienza con una de las frases que gustaban a Antonino:

> *Decía Cromwell, que nunca se va tan lejos como cuando no se sabe a dónde se va –y si esto es muy cierto en política, no lo es menos en Medicina.*
>
> *El doctor P. A. Fontaine [292], ilustrado médico de la Facultad de París, que ejerce su profesión en Bar-sur-Seine, ha publicado una interesante memoria sobre la Difteria y su tratamiento dosimétrico por el sulfuro de calcio.*

La dosimetría[293] -aclaramos nosotros- era un sistema terapéutico creado por el médico Alphonse Burggraeve (1806-1902)

289 Brunel, J.-A. *Biographie d'Aimé Bonpland.* Paris : L. Guérin & Cie, ed., 1871.

290 Brunel, J.-A. *Observations Cliniques sur L'Eucalyptus*…op.cit.(1871).

291 Vidal, F. A. *Crup y Difteria.* La Gaceta de Medicina y Farmacia (Montevideo), 1882, 1 (14): 470-472.

292 Se refiere a Pierre-Adolphe Fontaine, cuya Tesis lleva por nombre: *Du Choléra morbus épidémique observé dans la commune de Laches (Aube) pendant les mois d'août et septembre 1854*, 119 pp., Thèse Paris Nº 271 (Tome 5), Paris, Imp. Rignoux,1855. Habría sido compañero de estudios de Vidal en París.

293 D'Oliveira Castro, A. D. (de Porto) *Défense de la dosimétrie ou la réforme du Dr. Burggraave justifiée par la raison, par l'expérience et par la tradition*. Paris, Institut de Médecine Dosimétrique, 1884, 185 págs. y Ferrán, Vincent-Isidore-Pierre *La*

en 1873.[294] Al parecer, este tomó sus ideas de las de Martin Wilhelm von Mandt (1799-1858), médico alemán, partidario en un principio de la homeopatía, procedimiento que abandonó más tarde, pasando a sustentar sus tratamientos en los dos principios siguientes: 1) uso de sustancias medicamentosas en estado puro y 2) su administración a dosis fraccionadas. Luego de la muerte de Mandt, estos preceptos fueron olvidados, hasta que el nombrado en primer lugar, impresionado por la alta mortalidad que observaba en los hospitales de Gante, ciudad donde trabajaba, las retomó, introduciéndoles algunas modificaciones. Eran sus enunciados: 1) empleo de medicamentos con sustancias químicamente definidas; 2) preparación en forma de gránulos, como forma farmacéutica de presentación; 3) hacer tratamientos sintomáticos y personalizados; 4) administrar los productos en pequeñas dosis, repetidas regularmente hasta la consecución del resultado deseado.

Burggraeve dictó una conferencia en la Facultad de Medicina de Madrid el 14 de abril de 1877, pero recién en 1879 se estableció allí la Sociedad Española de Medicina Dosimétrica, contando con una Revista de Medicina Dosimétrica, que continuó publicándose hasta 1898. La temática de sus escritos es fiel reflejo de los problemas sanitarios más acuciantes en la época: difteria, gripe, cólera, etc., todas enfermedades muy graves entonces. Similares hechos acontecieron paralelamente en Francia. Es posible que los responsables de la *"Gaceta"*, casi todos catalano-baleares, recibieran dicha publicación o datos del método procedentes de España.

Enfatiza con razón Vidal la trascendencia de la difteria:

> *Esta terrible enfermedad* –afirma rotundamente-, *es una de las más graves en el segundo período de la infancia, puesto que mata a los niños en algunas horas si no se atiende con una medicación conveniente.*

Médecine antiseptique et la dosimétrie, médecine des antiferments H. Georg, Lyon, 1884.

294 Burggraave, A. *Manuel pratique de médecine dosimétrique,* Paris, Au dépôt général de médicaments dosimétriques, 1873, 382 págs.

Debemos recordar que más de medio siglo antes, en 1826, Pierre Fidèle Bretonneau (1778-1862), el gran Maestro de la Clínica médica de Tours había caracterizado la enfermedad, denominándola "*diphterite*"; poco después, fue uno de los primeros en practicar una traqueotomía y salvar de ese modo la vida de un niño aquejado de un crup diftérico.

Tal como lo señala Vidal, era ésta una enfermedad de alta prevalencia, que producía una elevada mortalidad infantil. Lo mismo atestigua Augusto Turenne años después, recordando su niñez, en la década de 1870, cuando sólo unos pocos de sus compañeros de juegos habían sobrevivido a una epidemia en el barrio. [295] Fue este mismo profesional compatriota quien, durante su estadía en París entre 1894 y 1896, conjuntamente con Isidoro Rodríguez (1860-1916), estudió en el laboratorio del propio Emile Roux (1853-1933), su descubridor, la preparación, aplicación y efectos del suero antidiftérico y en el Hôpital Necker, los casos clínicos y su evolución luego de aplicar la nueva terapéutica. Puesto que tal tarea les había sido encomendada oficialmente, en enero de 1895 comunicaron su opinión favorable al Gobierno, por intermedio del Ministro uruguayo en Francia, Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931). Poco tiempo después, el Poder Ejecutivo hizo llegar al país el producto a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que permitió su primera aplicación exitosa a un niño, efectuada por Enrique Estrázulas y Luis Morquio (1867-1935) [296]. En 1897 y 1898, respectivamente, Eduardo Abreo[297] y Juan F. Coppola[298] presentaron sendas tesis de doctorado sobre seroterapia antidiftérica ante la Facultad de Medicina de Montevideo. Recordemos que esto sucedía una década después del trabajo de Vidal que estamos comentando.

295 Turenne, A. *Documentos para la historia de la suerotepia antidiftérica en el Uruguay*. Arch Urug Med Cir Esp 1942; 21(2):102.

296 Vidal y Fuentes A. *Un caso de difteria tratado por la linfa de Roux.* An Univ (Montevideo), 1895;6:714-716.

297 Abreo, Eduardo *La seroterapia en la angina diftérica*. Tesis para optar al grado de Doctor en Medicina, Montevideo 1897, 94 hojas man. num.

298 Coppola, Juan F. *La seroterapia en la difteria.* Tesis para optar al grado de Doctor en Medicina, Montevideo, 1898, 95 h. man. num.

Nótese, de todos modos, la fuerte impronta de la teoría miasmática que trasunta la publicación de nuestro biografiado. Para un médico como él, "*anclado*" en las nociones aprendidas tres décadas atrás, era la difteria una típica enfermedad pestilencial. Cuando refiere el inicio de las epidemias descritas por Fontaine, las vincula con las emanaciones provenientes del lodo dejado en los márgenes de alguno de los canales del Sena luego de su desecación:

> *El mes de Setiembre de 1873, el canal del Sena superior que se termina cerca de la puerta de Vandoeuvre en Bar-sur-Seine, había sido agotado.*
>
> *En vez de sacar la espesa capa de fango que cubría su fondo, se contentaron con arrojarlo sobre la orilla.*
>
> *Poco después el Sena fue agotado en diferentes ocasiones, a propósito de la reconstrucción de un puente y establecimiento de un baradero público.*
>
> *En Muny-sur-Seine, donde la difteria se ha manifestado tan grande como en Bar-sur-Seine, también la epidemia se produjo después del agotamiento de un estanque situado en medio del pueblo.*

Refiriéndose a Montevideo, manifiesta igual criterio cuando relata la disminución de los casos luego de la instalación de "*los caños maestros, los inodoros y aguas corrientes*,[que] *han contribuido poderosamente a modificar la propagación de la enfermedad".* Esas fueron medidas que debió encarar en diferentes momentos de su vida, ya como miembro de la Junta Económico Administrativa o en su calidad de parlamentario. Es la suya la típica mentalidad que dominaba aún la Higiene Pública, que, no siempre bajo esta designación, había preocupado desde la más remota antigüedad a los gobernantes y a los médicos, pero que en la transición entre los siglos XVIII y XIX había ganado mucho prestigio e importancia. En efecto, a partir de la escuela de Johann Peter Franck (1785-1821) se definieron en Viena las bases de la disciplina, que culminaron con la creación del *Institut für Hygiene und Medizinische Mikrobiologie*, fundado en 1865

por Max Joseph von Petenkofer (1918-1901) en Munich. Antes de que estuviera definida la teoría de los gérmenes, ya los higienistas sanitaristas tomaban prevenciones, que serían afirmadas científicamente y mejor definidas en forma progresiva, a medida que avanzaba el conocimiento etiológico de las enfermedades infecciosas. No cabe duda que para algunas de éstas, los emprendimientos que menciona Vidal fueron de gran importancia y continuaron siendo objeto de preocupación y estudio a fines de siglo XIX, una vez instalado en Montevideo, en 1895, el Instituto de Higiene Experimental, por la iniciativa y el empuje de los primeros naturalistas y médicos bacteriólogos nacionales, José Arechavaleta (1838-1912), Juan B. Morelli (1868-1947) y Joaquín de Salterain (1856-1926).

Continúa Vidal, una vez sentado su criterio etiológico, mencionando los recursos terapéuticos planteados en el trabajo que comenta:

> *La opinión que atribuye la difteria a miasmas cósmicos, tiene pues en todos estos hechos, una nueva confirmación. Tanto en la difteria como en el Crup, después de los vomitivos de la ipecacuana*[299] *se dará aconitina*[300]*, veratrina*[301]*, y digitalina*[302] *para combatir la fiebre –el arseniato, el hydro-ferrocianato de quinina contra los recargos: la estricnina*[303]*, contra la adinamia, la hioscianina*[304] *contra el espasmo (gránulos dosimétricos).*

299 Este es uno de los aportes de la farmacopea americana. La ipecacuana (*Carapichea ipecacuanha*), pertenece a la familia de las rubiáceas, planta floral cuya raíz se utiliza para hacer jarabe de ipeca, un emético muy efectivo. Su nombre viene del tupí, *i-pe-kaa-guéne*, que significa *'planta del borde del camino que te hace sentir enfermo'*. Es originaria de Brasil. En la botánica se han dado diversos nombres científicos: *Cephaelis acuminata*, *Cephaelis ipecacuanha*, *Psychotria ipecacuanha* y *Uragoga ipecacuanha* .

300 Alcaloide del acónito (luparia, matalobos, rapé del diablo), planta ranunculácea, de la que la más conocida es el *Aconitum napellus*. Nativo de zonas montañosas del hemisferio norte, es venenoso.

301 Alcaloide derivado de la hierba *Veratrum*, que se emplea como antineurálgico, en forma de pomada.

302 Derivada de la *Digitalis purpúrea*, se emplea como cardiotónico.

303 Alcaloide de la *Nuez vómica* y de otros integrantes de la familia *Strichnos*.

304 Alcaloide de la atropina, metabolito secundario en ciertas plantas de la familia *Solananceae,* empleado para el alivio sintomático de trastornos gastrointestinales.

Continuar inmediatamente con el sulfuro de calcio[305]*, administrando uno, dos ó tres gránulos cada media hora*[306]*, según la intensidad del mal y las fuerzas del enfermo, hasta su saturación, es decir, hasta que las excreciones exhalen un olor de hidrógeno sulfurado.*

Sigue transcribiendo en primera persona a Fontaine:

A las personas que asistan al enfermo, les recomiendo tocar las llagas de la garganta, con el jugo de limón, empapando una esponja o pincel, cada dos horas, cada hora o cada media hora, según la gravedad, a fin de quitar las falsas membranas a medida que se reproducen.

Alterno algunas veces, con un polvo compuesto de alumbre alcanfor y quina por partes iguales (para la garganta).

Gárgaras con cocimiento de flor de saúco[307]*, que combate con ventaja la hiperemia y la hinchazón de las partes enfermas.*

Si la gangrena complica la diftteria, o cuando las falsas membranas ofrecen el aspecto de la descomposición pútrida, el ácido fénico[308]*, el hidrato del cloral*[309] *o el permanganato de potasa*[310] *deben emplearse en vez del cocimiento de saúco.*

Como preservativo, es muy conveniente dar el sulfuro de calcio en dosis de cinco a doce gránulos por día a los niños que viven en una atmósfera impregnada de miasmas diftéricos.

En Pelisot, el abate Auber, cura de la Parroquia, viendo que casi siempre los médicos eran llamados demasiado tarde, y que los cuatro o cinco primeros casos habían sido mortales, me preguntó qué se podía hacer mientras llegaba el facultativo.

---

305 Sales o ésteres del ácido sulfúrico.

306 Por el modo de administración queda en evidencia de que se trata de una medicación homeopática.

307 *Sambucus nigra*, el saúco negro o saúco común, o, simplemente, saúco, es una especie perteneciente a la familia de las *Adoxáceas*; se utiliza en infusión

308 El clásico antiséptico utilizado por Lister.

309 Sedante suave, muy indicado en los niños.

310 Oxidante, antiséptico y oloroso.

Le aconsejé que tuviese siempre los gránulos de sulfuro de calcio y los administrase inmediatamente.

Desde entonces curaron todos los enfermos que habían tomado este medicamento.

Es necesario combinar la medicación con el uso del vino y buenos alimentos.

Soy enteramente opuesto a la cauterización con los líquidos concentrados, porque aumentan la inflamación local, ofreciendo a la infección diftérica, nuevas puertas de entrada por las heridas artificiales que abre al lado de la superficie enferma, favoreciendo la propagación de la enfermedad a la laringe, y produciendo los accesos espasmódicos.

En el Crup el tratamiento tópico es tan difícil para el médico como incómodo para el enfermo.

Es conveniente hacer la pulverización con una solución de clorato de potasa, con agua tibia y jugo de limón o simplemente con el cocimiento de saúco.

Hasta aquí, el doctor Fontaine.

A continuación, Vidal refiere su experiencia.

El comentarista se muestra, como hemos dejado bien claro, fiel al carácter pestilencial y miasmático de la difteria, pese a que al año siguiente de su publicación, Theodor Edwin Klebs (1834-1913) halló una bacteria en el material procedente de lesiones diftéricas que llamó *Corynebacterium diphtheriae*, lo que fue comprobado en 1884 por Friedrich Loeffler (1852-1915)[311], razón por la que se asocian ambos nombres en la designación del bacilo diftérico.

Y pasa a continuación Vidal a relatar sus casos.

Ya en pleno vigor de la teoría de los gérmenes, Vidal nos habla de la influencia de los cambios climáticos sobre la evolución de las lesiones diftéricas en los niños. Refiere una epidemia, ocurrida en 1876 en la quinta sección de las Sierras de Minas

311 Loeffler, F. *Untersuchung über die Bedeutung der Mikroorganismen für die Entstehung der Diphtherie*. Mitt. kaiserl. Gesundheitsamt 1884 2: 421-499

–léase *Barriga Negra*-, donde se supone que las características ambientales no son propicias a las formas graves que se observaron. Consigna sus resultados con el empleo de la ipecacuana y la flor de azufre, seguidos por la aplicación, mediante un hisopo de hilas, de caña[312], vinagre, jugo de limón o bien gárgaras con apio cimarrón[313], sin olvidar las clásicas recomendaciones sobre dieta apropiada, aún administrándola a la fuerza, por la resistencia de los enfermitos. Las medidas locales tenían por finalidad evitar el compromiso laríngeo y el crup, para cuyo tratamiento era necesario recurrir a la traqueotomía, procedimiento que Vidal ni siquiera nombra. Da su lugar también al aislamiento de los casos y a las medidas de limpieza de las habitaciones donde se encontraban los enfermos.

Vale la pena transcribir el texto*:*

> *En el año 1876, una epidemia de difteria recorrió gran parte de la 5ª sección en la Sierra de Minas, por los parajes más elevados y saludables, propagándose el contagio.*
>
> *Las llagas tomaban luego un carácter fagedémico y gangrenoso con infarto de los gangliones submaxilares y de las parótidas, sucumbiendo la mayor parte de los atacados.*
>
> *Hemos visto atacar las llagas de los niños con tiempo húmedo y templado por el viento norte, continuar algunos días con apariencia de un caso leve, cambiar el viento al pampero*

312 Recordemos que Enrique Pouey, en su Tesis de Doctorado de Montevideo, de 1884, titulada *"Algo sobre el tratamiento antiséptico de las heridas"*, hace mención a que los pobladores de nuestra campaña empleaban la caña como medio para la desinfección de las heridas.

313 El apio cimarrón o apio de bañado es el *Apium sellowianum* (Umbelliferae), hierba perenne, erecta, de unos 80 centímetros a 1 metro de alto, tallo ramoso; hojas divididas, algo envainadas en la base; flores pequeñas, blancas, dispuestas en umbelas compuestas, sesiles o con un pedicelo muy corto. El fruto es seco, indehiscente y se divide en la madurez en dos pequeñas mitades o mericarpos uni-seminados. Es frecuente en parajes húmedos y sombríos, a orillas de ríos, arroyos y cañadas. Sus frutitos y hojas se emplean en infusión como carminativo, digestivo y emenagogo. El cocimiento de sus hojas se usa también como antiséptico en el lavado de heridas y erupciones cutáneas. La infusion al 10% se indica como febrífugo y diurético. Sus principios activos son aceites esenciales u óleoresinas.

y manifestarse accesos de sofocación que hacían morir repentinamente por el espasmo de la glotis.

Y con más razón pueden sobrevenir tan terribles accidentes, si como dice el doctor Fontaine se hacen cauterizaciones en la garganta con líquidos concentrados.

En la campaña se puede empezar el tratamiento con los vomitivos de ipecacuana, haciendo uso después de una sustancia que fácilmente se consigue, la flor de azufre[314]*, poniendo una cucharada grande en un vaso lleno de agua y revolviendo la mezcla para administrar una cucharada cada hora; media cucharada para los niños de menos de dos años. Esta medicina, tiene ya la sanción de la experiencia.*

Limpiar frecuentemente la garganta con un hisopo de hilas mojado en caña, vinagre o jugo de limón, haciendo gárgaras con un cocimiento cargado de apio cimarrón. Alimentar con leche, caldo y vino, aunque sea necesario emplear la fuerza.

Evitar la comunicación con los enfermos y tener el mayor esmero en la limpieza de las casas.

Dr. Francisco A. Vidal.

314 Azufre sublimado, en polvo.

Capítulo XXIII

El fallecimiento de Francisco Antonino Vidal, 7 de febrero de 1889.

Según las crónicas, en los últimos años de su vida Vidal padecía una afección gástrica que le ocasionaba muchas molestias y le impedía cumplir sus compromisos oficiales, al punto que casi no salía de su domicilio. Pudo haberse tratado de un cáncer de estómago, más que de una simple "*gastritis crónica*" como se consigna en el certificado de defunción. Falleció, a los casi 62 años, el jueves 7 de febrero de 1889, en su casa de la calle 18 de Julio 506. Fue sepultado al día siguiente, a las 4 y media de la tarde, en el Cementerio Central. Algunos diarios de la capital, recogieron la información. Así "*El Telégrafo Marítimo*" manifestaba:

> *Vestimos hoy de luto las columnas de nuestra editorial en memoria de uno de nuestros hombres científicos, del médico oriental, célebre en la misma Europa, que bajó en la tarde de ayer a la tumba.*
>
> *Este compatriota recibió muy frecuentemente consultas de algunos de sus colegas de París, que habían sido sus condiscípulos o los había conocido durante sus largas permanencias en esa gran capital del mundo civilizado.*

Traía luego a colación una referencia, que se ha repetido en otras oportunidades en alusión a otros médicos destacados de nuestro medio:

> *Conocemos algunas personas que habiendo tenido que ir a dicha ciudad para hacerse conocer y curar por uno de sus médicos célebres, oir la siguiente pregunta: ¿Por qué se ha incomodado Ud. en venir a Europa, teniendo en Montevideo un facultativo como el doctor Vidal?*

Para quien conozca las circunstancias de la muerte de los dos médicos que se mencionan seguidamente y la costumbre de Antonino de huir ante toda situación de posible contagio así como su absoluta prescindencia con respecto a la Facultad de Medicina de Montevideo, la última frase vale recordarse:

> Estos recuerdos harán siempre honor a nuestra patria, y el nombre del doctor Vidal, con el del doctor Vilardebó, serán dos verdaderas glorias en los anales de nuestra Facultad Médica.

Con evidente exageración, agrega:

> *Sepelio: Más de 10.000 personas concurrieron ayer tarde al entierro del doctor don Francisco Antonino Vidal, viéndose entre ellas al Presidente de la República, sus ministros y altos funcionarios de Estado.*

Llama la atención que uno de los oradores fuera quien, al año siguiente, sería el primer Presidente civil luego del militarismo, época en la cual Vidal había tenido tanta gravitación y al que ya nos hemos referido. La referencia a Máximo Santos es interesante, ya que éste se hallaba expatriado en Buenos Aires, donde fallecería poco más de tres meses después, el 19 de mayo de ese mismo año, a los 42 años de edad:

> *En el acto de la sepultura hablaron los doctores don Julio Herrera y Obes, don Diego Pérez y don Angel Brian.*
>
> *Entre las numerosísimas coronas, encontrábanse dos enviadas por el general Santos.*

El diario "*El Siglo*", al día siguiente del fallecimiento, se hace eco del mismo, ignorando por completo la larguísima si bien discutida actuación política de Vidal, pero rescata aspectos que nos parecen innegables de su personalidad, tales como

su condición de buen médico, de profesional desprendido y su disposición amistosa:

> *Considerándole como una de nuestras notabilidades médicas y apreciando sus desinteresados y valiosos servicios a los menesterosos, así como también su disposición constante a ser útil en la ciencia a todas las posiciones, a amigos y desafectos.*

El Círculo Médico Uruguayo,

> […] *teniendo en cuenta los lazos de compañerismo y los valiosos servicios prestados por el doctor Vidal a la ciencia médica en su carácter de facultativo, se ha asociado al duelo de la familia de tan eminente ciudadano y asistirá al sepelio del mismo. Descanse en paz el médico ilustrado y humanitario que supo cumplir en la gierre la máxima sagrada:* "Haced el bien*".*[315]

En el aviso fúnebre de su familia, figuran: su hijo, Francisco Antonino, su nuera, Esther Arteaga Ricardo, así como sus hermanos supérstites, Emilia Vidal Silva de Brito, Joaquina Vidal Silva de Arraga y Blas Vidal Silva (ausente), sus hermanos políticos y sobrinos.

Resulta interesante la crónica de la reunión de la Cámara de Diputados, que tuvo lugar a las dos de la tarde del viernes 8 de febrero de 1889. Dice la misma:

> *Asisten los señores diputados:* [Juan] *Idiarte Borda,* [José Pedro] *Ramírez,* [Alejandro] *Chucarro,* [Juan A.] *Capurro,* [Florentino] *Castellanos,* [Francisco] *Fernández Fisterra,* [Marcelino] *Izcua Barbat,* [Manuel] *Herrero y Espinosa,* [Alejandro] *Magariños, Cervantes,* [Antonio María] *Rodríguez,* [Juan] *Méndez*, [Eduardo] *Vázquez,* [Manuel] *Olivera,* [Héctor] *Lacueva,* [Pedro] *Carve,* [Julio] *Herrera y Obes*, *(Pablo V.) Otero,* [José A.] *Tavolara,* [Enrique] *Maciel,* [Pedro] *Pallares,* [Augusto] *Turenne* [Aurie],[316]*,* [Julio] *Pérez,* [Pedro G.] *Velazco,* [José I.] *Marfetán,* [Domingo] *Mendilharsu,* [José] *Díaz Barbetto,* [Luis] *Peña*, [Liborio] *Etchevarría,* [Perfecto] *Giribaldi y* [Luis] *Carve.*

315 "*La Nación*", Montevideo, febrero 8 de 1889.

316 Se trata del padre de Augusto Turenne, santista acérrimo, lo mismo que su hijo.

El secretario, señor García y Santos procede a convocar a la votación para la elección de Presidente Provisorio para la elección preparatoria –pues el Parlamento estaba en receso-, de acuerdo con el Art. 3º del Reglamento. Se proclamó a Magariños Cervantes, que seguidamente comenzó a presidir la reunión, en la que como primer punto se trata el fallecimiento de Vidal. Pedro E. Carve como primer expositor, pone énfasis en la ciencia del médico desaparecido y en su desinterés, aunque dice preferir dejar para otra oportunidad el juicio de sus méritos políticos. Texualmente:

> *Como la Cámara tiene conocimiento, ha fallecido el Dr. Vidal. Por su ciencia reconocida honró a la República, así como honró a la humanidad, sirviéndola con generoso desinterés. También prestó servicios políticos, pero los servicios prestados a esta esfera, los juzgará la oportunidad, y es fijándonos simplemente en los enormes servicios que prestó como hombre científico que creo que a la Cámara, le corresponde pasar a la familia una nota de pésame. (Apoyados)*

Magariños adhiere a la moción, pero estima que la Cámara no está en condiciones para decidir:

> *Me adhiero desde ya a la indicación del señor diputado, pero a mi juicio, estando la Cámara en sesión preparatoria, no puede tomar resolución alguna sobre ese punto. Sin embargo, si los señores representantes, dada la especialidad del caso, aceptaran la indicación, yo no tengo inconveniente en pasar la nota.*

Y finaliza todo el homenaje de este Cuerpo, demostrando tanto temor como el que se atribuía al "*Doctor Julepe*" -en este caso, ante la posible repercusión que sus manifestaciones pudieran tener y el precio político que por ellas podían tener que pagar-. Por eso hablan con evasivas, mientras buena parte de los Diputados "*huyen*" silenciosamente del recinto parlamentario. En definitiva, ni siguiera aprueban el envío de una nota de pésame a la familia de quien había integrado el Parlamento por espacio de veinte años; persona a la que ellos mismos habían votado

como Presidente interino tres años atrás, mientras preparaban la segunda elección de Santos:

> *El Señor Carve (Pedro): Yo no quisiera ponerme en pugna con el Reglamento. Quería que la nota que se pasase revistiera de carácter oficial y si esto no pudiera hacerse hoy, me reservaría para mejor oportunidad.*
>
> *El Señor Mendilharsu: Yo creo que la nota podría pasarse a nombre de los diputados presentes.*
>
> *El Señor Presidente: Fue precisamente en ese sentido que me manifestaba dispuesto a firmar la nota. La Cámara no puede proceder como tal por ahora, sino para ciertos y determinados objetivos marcados por la Constitución y por su Reglamento.*
>
> *El Señor Carve: En tal caso me reservo para después.*
>
> *El Señor Etchevarría: Yo me adhiero a la moción del señor Carve; creo que atento a lo extraordinario del caso se puede votarla.*
>
> *El Señor Presidente: Aparte de lo que he dicho, noto que algunos Representantes se han retirado y no hay quórum.*
>
> *El Señor Carve (Pedro E.): Como autor de la moción pido que se retire, porque mi deseo es que la Cámara pase la nota en su carácter oficial.*
>
> *El Señor Capurro: ¿El señor Diputado reserva su moción para después?*
>
> *El Señor Carve (Pedro E..): Sí, señor.*
>
> *El Señor Capurro: Muy bien.*
>
> Con esto se levanta la sesión. [317]

Esta actuación de la Cámara Baja revela bien claramente la dualidad de la figura tan eminente como censurable de Francisco Antonino Vidal.

317 Diario de sesiones de la H. Cámara de Diputados, correspondiente al día 8 de febrero de 1889.

Capítulo XXIV

El testamento de Antonino

Deseamos hacer breve referencia al testamento de Antonino.[318]

El más importante de los bienes era su estancia de *Barriga Negra*, cuya historia se puede reconstruir en base a los datos que aporta el expediente sucesorio.

Dicha propiedad perteneció "*al Mariscal de Campo José Joaquín de Viana* [y Sáenz de Villaverde, 1718-1773],[319] *quien denunció en mayo de 1769 al Gobierno Español del Virreynato del Río de la Plata los campos denominados de Cebollatí*", siendo comprados posteriormente por su viuda, la Mariscala Francisca de Alzáibar (1735-1803).

> *Fallecido el Mariscal José Joaquín de Viana*[1773] *los heredó su hijo José Joaquín de Viana*[n.1779]. *Este los vendió a Juan José Seco*[muy poderoso comerciante y hacendado, radicado en Minas] *el 18 de mayo de 1791*.

Se trataba de:

> *un terreno de estancia* [esta propiedad se conoció como estancia *"La Mariscala"*] [320] q*ue heredó de su padre en las costas del Cebollatí, entre los arroyos Barriga Negra, por un costado y el de los Tapes por el otro, y a cuyas tierras sirve de*

318 Hemos consultado directamente el expediente sucesorio de Francisco Antonino Vidal, depositado en el Archivo General de la Nación.

319 Abuelo de Manuel Oribe, por la línea de su madre, María Francisca de Viana y Alzáibar.

320 Sala de Touron, l., Rodríguez, Juan C., de la Torre, N. *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1967, 2:76.

> *frente la cuchilla, donde tienen su naciente los dos mencionados arroyos y los fondos de dichas tierras confinan con el arroyo nombrado Cebollatí.*

Francisco Javier de Viana y Alzáibar, el 15 de setiembre de 1800, con poder de su madre, vendió, también a Seco, "*otro campo sito entre los arroyos Tapes, Aiguá y Marmarajá*." En 1825 le fue reconocida a la viuda de Seco la propiedad de estas tierras, luego de haberlo ella solicitado al General Barón de la Laguna.

> *El 10 de noviembre de 1828, Ana Quirós, viuda de Seco* [quien la declaró su heredera universal]*, casada en segundas nupcias con Alejandro Ferreira Suárez, lo vendió a Francisco Antonino Vidal. Fallecido éste, le sucedió su hijo el Doctor Francisco Antonino Ramón de la Paz Vidal, según testimonio de su hijuela.* [321] *El 28 de febrero de 1888, instituyó por su único y universal heredero a Francisco Antonino Vidal…*[322]

A propósito de la redacción del testamento, consta en el expediente que fue realizada por Escribano público, quien:

> *procedió a leer en alta e inteligible voz esta acta al otorgante Doctor Don Francisco Antonino Vidal, el cual se halla al parecer en su perfecto y cabal juicio, según su acertado modo de razonar. Estando los testigos presentes Don Julio de*

321 Llama la atención que si este bien rural era la única posesión de Antonino padre, no se hubiera dividido entre sus hijos. Salvo que estos hubiesen recibido otras partes, equivalentes a la heredada por Antonino hijo, en dinero u otras propiedades, lo que, dado el número de hijos de la familia Vidal Silva, significaría que el Ministro Universal habría sido enormemente rico. No hay más explicaciones, puesto que en Uruguay sólo ha tenido vigencia la Ley de Herencia, tomada del Código napoléonico, según la cual, los bienes se deben repartir en partes iguales entre los herederos, pudiendo el testador, "*beneficiar*" a uno de ellos en proporción.

322 Como dato adicional, sabemos que en 1832 Charles Darwin pasó por *Barriga Negra*, camino a la desembocadura del arroyo homónimo en el Polanco, donde se hallaba la estancia de Juan Fuentes, a donde se dirigía. (Darwin, Charles. *Journal and Remarks, The Voyage of the Beagle, Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle under the command of Captain Fitz Roy,* London 1839)

> *Mendeville*[323]*, don Lucio Piñeyro*[324]*, Don Héctor Lacueva*[325]*, Don Luis Piñeyro del Campo*[326]*, Don Luis Rodríguez Larreta*[327]*, vecinos mayores de edad de que también doy fé. <En el nombre de Dios todo Poderoso y de Jesús Cristo. Muero en la Religión de mis padres como Cristiano Católico. Declaro que conservo a mi lado y he educado al joven Francisco Antonino Vidal, casado actualmente con Doña Ester Arteaga, a quien he dado mi nombre y consagrado todo mi cariño; y por lo mismo, lo instituyo mi único y universal heredero, puesto que no tengo herederos forzosos y puedo disponer de mis bienes sin reato ni limitación de ningún género. Firmado Vidal. Firmo dos del mismo tenor. Montevideo, febrero 26 de 1888>.*

El certificado de defunción establece que Vidal falleció "*en su casa de 18 de Julio 506, a las 3 de la tarde, a consecuencia de gastritis crónica*" y está firmado por el Dr. Azarola.

Siempre según los documentos, los bienes del difunto en Montevideo, eran los siguientes: la casa de la calle 18 de julio (con 210 metros edificados); dos propiedades en Pocitos con un total de 2000 metros cada una; otra en Médanos, de 1000 metros; otra en Constituyente, de 1000 y dos en el "*Barrio Roma*" de unos 1500 metros cada una; lo que totaliza, de acuerdo al aforo, la suma de 19.560 pesos. A lo que viene a agregarse: campos de pastoreo: 13.315 hectáreas con 8.004 metros ($ 79.894,80), 2000 vacunos, 1200 bueyes, 60 yeguarizos y 3.600 ovinos.

Cuando se procede al trámite sucesorio, se cita a los testigos antedichos, quienes manifiestan que "*el Dr. Vidal murió soltero, sin descedendencia legítima ni natural.*"

---

323 Argentino, casado con Carolina Trápani, hijo de Washington de Mendeville (1783-1863) y de María de Todos los Santos (Mariquita) Sánchez de Velazco Trillo (1784-1868) , medio hermano de Juan Thompson Sánchez (1808-1850).

324 Lucio Piñeyro del Campo estaba casado con Elvira Pereira Cortinas, hermana de Ana Eugenia Pereira Cortinas, esposa de Blas Vidal Silva y, en consecuencia, cuñada de Antonino.

325 Héctor Lacueva era el esposo de Clara de Arteaga Ricardo, hermana de Ester, esposa de F.A.Vidal hijo, nuera de Antonino.

326 Luis Piñeyro del Campo (1853- 1909) era casado con Cora Carve Urioste.

327 Luis Rodríguez Larreta, casado con Celia Arteaga Ricardo, la otra hermana de Ester, nuera de Antonino.

Otro Testimonio que aparece en el mismo expediente, abre algunas dudas sobre la veracidad de lo declarado por el propio Vidal y luego por los testigos; es el acta matrimonial del heredero, donde figura como hijo natural y no adoptivo como manifestó Antonino al hacer el testamento:

> *A 21 de junio de 1886, por ante mí juez de la 13ª Sección y testigos con quienes actúo, compareció Don Francisco Antonino Vidal, natural de esta ciudad, nacido el 4 de octubre de 1864, de religión católico, de profesión comerciante, en la calle Sarandí nº 155 A, hijo natural de Francisco Antonino Vidal, natural de esta ciudad, de 54 años de edad, de estado soltero, de religión católico, de profesión Doctor en Medicina, domiciliado en la calle 18 de julio nº 506: son sus abuelos paternos Don Francisco Vidal y Doña Joaquina Silva, orientales, fallecidos, el primero en la ciudad de París (República Francesa) y la segunda en esta ciudad y Doña Ester Arteaga, natural de la ciudad de Santa Fé, capital de la provincia del mismo nombre (República Argentina), nacida el 1º de julio de 1867, de estado soltera, de religión católica, dedicada a las labores propias de su sexo, domiciliada en la calle Solís nº 267, hija de los consortes Don Clodomiro Arteaga, natural de esta ciuad y de Doña Urbana Ricardo, natural de la referida ciudad de Santa Fé, de religión católicos, domiciliados en la expresada calle Solís nº67, de 48 años y 44 años de edad y de profesión aquel Diputado; son sus abuelos paternos don Juan Antonio de Arteaga, español y Doña Lucía María Gómez, oriental, y maternos Don Luis Ricardo y Doña Magdalena Trigo, argentinos, ambos fallecidos. Quienes me han declarado que deseando unirse por los lazos del matrimonio y a los efectos de este venían de común acuerdo a solicitar del juzgado se proceda a llenar todos los requisitos legales prescriptos por la ley en estos casos, ofreciendo producir la correspondiente sumaria información por la que se acredita de una manera acabada que ambos están exentos de los impedimentos de que instruye el artículo 9º del Código Civil. Otro sí dicen los contrayentes; que siendo ambos menores de edad, venían a presentar como curadores especiales repectivamente a sus Sres. padres a efecto de que les tome su consentimiento y adquiescencia al matrimonio proyectado. Otro sí dice la contrayente: que no residiendo en esta Sección y sí en la de la 2º, solicita que de conformi-*

dad con el artículo 92 del Código Civil se libre oficio a aquel juzgado a fin de que fije en su puerta el edicto del caso. Y yo juez proveo: a lo principal por presentados y procédase en un todo con estricta sujeción a lo que dispensan los artículos 89 y siguientes relativos del Código citado, publíquense los edictos del caso y recíbase durante el término de esas publicaciones la sumaria información ofrecida. Al primer otro sí: previa aceptación jurada del cargo, téngase como curadores especiales de los contrayentes a las personas propuestas. Al segundo y último otro sí: como se pide, librándose al efecto oficio al Sr. Juez de Paz de la 2ª Sección.

En cuanto al listado de otros bienes del doctor Vidal, se hace mención a:

Muebles. Un escritorio antiguo con mucho uso. Una cama de fierro. Una mesa de luz con mármol. Un ropero negro con espejo. Un ropero negro con mármol y espejo. Un juego de lavatorio de porcelana. Dos sillas asiento esterilla. Una caja fierro antigua. Un armario de cedro. Una biblioteca con setenta volúmenes, obras en su mayor parte incompletas. Un lote de folletos. Una mesa y dos sillas en el patio.

Dinero en efectivo. La cantidad de cuarenta mil pesos depositados en el Banco Comercial de esta ciudad.

No hay otros enseres, bibliotecas, libros ni cuadros, lo que llama la atención porque se trataba de un integrante de una familia patricia, que había vivido y seguramente adquirido bienes durante su larga permanencia en Europa y porque su propietario, que por tanto tiempo había ocupado posiciones preeminentes y había actuado con destaque como médico, indudablemente habría recibido muchos y valiosos regalos. Es probable que, viendo próxima su muerte, Antonino fuera repartiéndolos entre sus amigos y parientes.

Capítulo XXV

Influencia de Francisco Antonino Vidal en la Historia de la Medicina Uruguaya

Al igual que sucedió con otros médicos de gran clientela y no vinculados a la vida académica, Vidal casi no escribió ni dictó conferencias, ni participó en sociedades científicas, salvo su breve pasaje por la Sociedad de Medicina montevideana. En consecuencia, nuestro conocimiento sobre sus actuaciones y saber médico se reducen a anécdotas aisladas o a juicios generales que reflejan el pensamiento popular.

No obstante, un individuo formado en una de las mejores Escuelas de Medicina del mundo, debe haber gravitado con sus conocimientos en el reducido medio profesional montevideano.

Fue Vidal un buen médico?

Todos los testigos, incluso aquellos que eran sus tenaces enemigos políticos, destacaron sus condiciones como profesional. Sólo tenemos dos o tres casos concretos, ya comentados, como el que menciona Brendel - por cierto nada memorable- cuando Vidal fue convocado para asistir al General Suárez o las referencias de Fort durante su actuación en Montevideo.

Podemos suponer que una tan ajetreada vida política como la que tuvo Antonino a lo largo de más de tres décadas, le dejaría poco tiempo para estudiar. Lo propio sugiere -como puede apreciarse en los últimos documentos que publica sobre temas médicos- la obsolescencia de sus conocimientos y la casi completa ausencia de libros comprobada en el domicilio luego de su muerte. Creemos, no obstante, que en esa época la falta de actualización no significaba que no se pudiera ser un buen médico.

A pesar de la vertiginosa serie de descubrimientos en ámbitos científicos relacionados con la medicina que ocurrió en el último cuarto del siglo XIX y que repercutiría dramáticamente en la práctica, ésta última no tuvo variantes significativas inmediatas, salvo en lo que se refiere a la cirugía abdominal, a partir de la década de 1880. La producción bibliográfica fue nutrida y versaba sobre casos y estadísticas, lo que permitió ir formando un nuevo corpus nosológico; se esbozaron teorías etiológicas y se crearon varias especialidades. Si prestamos atención al contenido de las publicaciones de esa época, es evidente que el énfasis está puesto sobre el diagnóstico, que se hizo cada vez más sofisticado, basado en la observación mediante "*la lente de aumento*" de las maniobras semiológicas, mientras se inciaba, tímidamente, el uso del microscopio y de algunos otros instrumentos (estetoscopio, aparatos endoscópicos). La medicina semioclínica se centró en la lesión, su topografía, características y evolución. Fue una variedad del solidismo, que reemplazó –aunque no en forma radical- al humoralismo, que de tanto en tanto reaparecía. La ratificación de las presunciones semiológicas sólo era posible por medio de la necropsia –que formaba parte de la rutina en la actividad del médico-, pero el diagnóstico quedaba en el plano de la hipótesis indemostrable si el enfermo curaba. Sólo los cirujanos, que observaban directamente las lesiones propias de la "*patología externa*" de la que ellos se ocupaban, eran capaces de corroborarlo directamente.

A diferencia de estos cirujanos y de los obstetras, los médicos tenían pocos recursos terapéuticos eficaces a su alcance. En

su mayoría eran resabios de la medicina hipocrática, en torno al concepto de favorecer y dar tiempo para que la "*vis medicatrix naturae*" actuara, otorgando gran jerarquía a la dieta y al ambiente. También de ella y del galenismo, heredaban las nociones de los "*temperamento*s" y los "*desequilibrios de los humores*", conceptos que justificaban el uso frecuente de eméticos, sudoríficos, laxantes, enemas, diuréticos, emenagogos, baños, etc. La gran importancia concedida a la "*congestión*" o "*inflamación*" condujo al empleo de diversos procedimientos para reducirla o acentuarla (según se actuara en la misma topografía de la lesión o en lugares alejados de ella). Estos métodos continuaron vigentes hasta los primeros decenios del siglo XX. Entre ellos, se destacaban las sangrías, el uso de sanguijuelas, cataplasmas, sinapismos, vejigatorios, exutorios, fuentes o fontículos, moxas, ventosas (simples, escarificadas o cortadas), sedales, escarificaciones, etc. Es bien sabido que la farmacopea con efectos más o menos específicos reconocidos, se reducía al opio, la digitalina, la quinina y algunos alcaloides preparados a partir del momento en que la química tomó más desarrollo, según ya hemos visto.

Singular trascendencia, también proveniente de la medicina clásica, era la consideración de las condiciones ambientales y el clima (altura, humedad, temperatura ambiente, pureza del aire, composición del agua, etc.). Esto se refleja en algunos estudios efectuados en nuestro medio en la época de Vidal ya citados, singularmente los de Victor Martin de Moussy y de Adolphe Brunel, ya citados. Las curas hidroterápicas formaban parte del arsenal disponible, ya fuera en estaciones como la de Mercedes (se recomendaban los baños en el Río Negro) o en establecimientos como el que dirigió el padre de Carafí, Don Ramón, que no era médico.

Como es de suponer, si bien en algunos casos se lograba dominar transitoriamente los síntomas, en su conjunto los resultados eran desalentadores. Por esta razón, cundió en muchos clínicos un nihilismo terapéutico. Lo que deseamos resaltar es que un médico como Vidal, formado por excelentes maestros, tenía (y conservaba) las armas para desempeñarse eficazmente

sin necesidad de estudiar demasiado, en especial a medida que iba acrecentando su experiencia. En esta época, como durante los siglos previos, el prestigio del médico estaba en función del diagnóstico y, más que nada, del pronóstico. Su tarea principal era la de acompañar, con frecuentes visitas al domicilio, alentar y muchas veces también, certificar la muerte. Esto fue magistralmente pintado por Marcel Proust, en ocasión de la llegada del doctor Dieulafoy –que bien podría haber sido Vidal para demostrar nuestra tesis-, llamado *in extremis* para comprobar la muerte de la abuela en "*Du coté de Guermantes":*

> *"Mon père alla le recevoir dans le salon voisin, comme l'acteur qui doit venir jouer. On l'avait fait demander non pour soigner, mais pour constater, en espèce de notaire. Le docteur Dieulafoy a pu en effet être un grand médecin, un merveilleux professeur; à ces rôles divers où il excella, il joignait un autre dans lequel il fut pendant quarante ans sans rival, un rôle aussi original que le raisonneur, le scaramouche ou le père noble, et qui était de venir constater l'agonie ou la mort. Son nom déjà présageait la dignité avec laquelle il tiendrai l'emploi».*

Poco se diferenciaba su práctica de la de Visca, formado veinte años más tarde y probablemente tampoco de la de Soca, perteneciente a una generación que distaba igual lapso de la de Visca. Por eso fueron los cirujanos quienes sobresalieron en esa época (en que las intervenciones se publicaban en la prensa diaria como acontecimientos), porque lograban algunas curaciones, caso que sin su intervención hubiesen terminado indefectiblemente en la muerte, por más que las operaciones fueran en extremo riesgosas. Mucho se acentuó este rasgo a partir del momento en que debutó la antisepsia y la hemostasia (el problema del dolor ya había sido resuelto dos décadas antes). Entonces, ellos se atrevieron a enfrentar otras enfermedades, más allá de los límites de la "*patología externa*". Por eso cobró especial significado la palabra "*laparotomía*", que significó el acceso a la cavidad celómica con la finalidad de drenar, extirpar o ligar. La relevancia médica de Vilardebó se hizo notoria –aparte de la brillantez de sus diagnósticos- por la práctica de ciertas interven-

ciones sobre aneurismas (lo que había constituido el tema de sus tesis de doctorado de París); algo similar sucedió con Garviso, Brendel, Pugnalin y hasta con Méndez, quien practicaba con éxito la operación de cataratas.

Mucho más inadvertida pasaba, en la época de Vidal, la actuación de los médicos, que a menudo asistían impotentes a la agonía de sus pacientes, aplicando una sucesión de recursos empíricos y de escasa utilidad, salvo sintomática. En un sólo campo demostraron ser sus conocimientos relativamente eficaces (campo que fue captado más tarde también por los cirujanos): el de la prevención. El primero y más notorio de sus recursos fue la variolización y la vacunación antivariólica; luego, las precauciones en el control bromatológico y de las condiciones ambientales (la medicina climatológica o humboltiana tuvo gran predicamento), así como las medidas de aislamiento y desinfección y las precauciones sanitarias en las fronteras, todas ellas afirmadas son decretos, leyes, convenios internacionales, etc.

Vidal no mostró un interés especial por la medicina clínica, tampoco se destacó como líder en materia de higiene, aún cuando actuó en la Junta Económico Administrativa y en la de Higiene Pública. Dado que era un excéptico (en general, en su actitud frente a la vida y en su actuación política), no nos cuesta admitir que también lo fuera con referencia a la medicina. Probablemente, conforme esperaba que los acontecimientos políticos se desenvolvieran, actuando él a lo sumo como "*moderador transitorio*" de la autoridad sin ejercerla efectivamente, es admisible que fuera en medicina un "*contemporizador*" en cuanto a las patologías, mientras procuraba mejorar sintomáticamente al paciente. Queda esto patente cuando trata a su hermana, aquejada de una anemia provocada por una metrorragia: le prescribe medicamentos en base a hierro; otros, como la estricnina o los arseniatos, para combatir la astenia; los derivados de la quinina, como febrífugos y por supuesto una dieta fortalecedora y el reposo. Su táctica debía de ser contemplar la evolución de la enfermedad haciendo lo menos posible, del mismo modo que gustaba observar disimuladamente a quienes pasaban

frente a su casa. Era más bien un testigo, partidario de una escuela médica (y política) "*non agissante*". Lo dice muy bien el personaje de "*Julepe*" cuando aconseja, en una de las sátiras de *El Negro Timoteo",* a "*Iniciatus*" (representante del poder militar, que podría ser, para el caso, la medicina "*agissante*") acerca de cómo encarar un brote opositor a su régimen:

> *Más vale maña que fuerza, significa tanto como que V. E. sacará mejor partido tratándoles con blandura que tratándoles con rigor.*

Interesante es destacar que sin saber casi nada de antisepsia, en 1876 Vidal prescribe, para detener el avance de las seudomembranas de la difteria, el jugo de limón, la caña, el ácido fénico. La capacidad de estas sustancias para "*paralizar*" a los miasmas o a los apenas imaginados gérmenes, ya la conocían hasta los gauchos de nuestra "*tierra purpúrea*" cuando empleaban el alcohol o la caña para evitar la infección de las heridas, tan frecuentes en sus enfrentamientos, lo mismo que hacían los famosos cirujanos napoleónicos al usar generosamente el alcohol alcanforado para tratar las heridas de guerra.

Otro aspecto que es un lugar común cuando se habla de Vidal, es su horror a los contagios. No era el único en tener esta auténtica manía, ya que Visca padecía, como ya fue expuesto, una fobia semejante, razón por la cual generalmente no examinaba a los enfermos, sólo los interrogaba e incluso sólo los observaba –en ocasiones de lejos- con lo que hacía sus brillantes diagnósticos; tal el caso, tantas veces referido, del que hizo al Coronel Santos de una insuficiencia aórtica, viéndolo, al pasar caminando por la acera de enfrente, balancear rítmicamente la cabeza ("*signo de Musset*" [328]), mientras el militar tomaba mate en la puerta de su "*palacio*" de 18 de julio y Cuareim. Y recurríamos a un ejemplo cercano, porque los historiadores también refieren que el "*divino*" Galeno huía de Roma cada vez que se presentaba una epidemia, refugiándose en su Pérgamo natal.

---

328 Este dato de la observación fue denominado por Armand Delpeuch (1856-1901) como *"signo de Musset"*, porque lo presentaba el poeta Alfred de Musset (1810-1857), afectado prematuramente de una insuficiencia aórtica.

Para finalizar, debemos señalar que Vidal llevaba al médico incorporado a su modo de ser, y que como tal pensaba, aún tratándose de problemas políticos y aconsejaba, incluso por carta. Como ejemplo y como ya fue expuesto, está el caso del diagnóstico de "*fiebre biliosa*"[329] que hace, a través de datos transmitidos por terceros acerca de los síntomas que aquejaban al hermano de Francisco Bauzá, diplomático como éste en Río de Janeiro. Se trataba de una variedad que, con anterioridad a esta referencia, que corresponde al año 1881, se consideraba parte de la fiebre tifoidea o *dothienteritis* de Bretonneau, vinculada a climas cálidos (otra vez la influencia de la medicina humboltiana). En breves líneas Vidal, Presidente de la República, se dirige a su representante diplomático y amigo, para recomendarle que administre a su hermano cierta dieta y le haga guardar reposo. Subraya que no se se apresure a considerarse curado, pues a veces esta enfermedad tiene un agravamiento inesperado cuando parecen haber ya remitido, como consecuencia de las perforaciones producidas en las placas de Peyer del íleon terminal (de ahí la denominación de *íleo tifus*). Tal como lo predijo Antonino, el enfermo falleció algunos días después de la última misiva.

Podemos suponer, a través de lo que relata en el trabajo sobre crup diftérico, que Vidal, no obstante su fobia de los contagios, trató a los enfermos de difteria en la epidemia que ocurrió en los pagos vecinos a su estancia de *Barriga Negra*. Por referencias, sabemos que en ocasión de sus frecuentes visitas a

329 La literatura médica al respecto a la que pudo haber accedido Vidal no era muy abundante en la época de su formación parisina. Entre otros: Tissot, S. A. D. *Dissertation sur les fièvres bilieuses, et histoire de l'épidémie bilieuse qui régna à Lausanne en 1755,* Paris, Chez Gabon éd. 1799; Louis, P. C. A. *Recherches anatomiques, physiologiques et thérapeutiques sur la maladie conue sous les noms de fièvre typhoïde, putride, adynamique, ataxique, bilieuse, muqueuse, gastro entérite, entérite folliculeuse, dothienterite, etc. comparé avec les maladies aigues les plus ordinaires,* Paris, Baillière, 1841, 2 vols. Griesinger, Wilhelm *Traité des maladies infectieuses: maladies des marais: fièvre jaune: maladies typhoïdes, fièvre pétéchiale ou typhus des armées, fièvre typhoïde, fièvre récurrente ou à rechutes, typhoïde bilieuse, peste; choléra.* Paris, Baillière, 1868. A partir de 1880, todos los famosos profesores de medicina tratan *in extenso* de la tifoidea, e incluso aconsejan, como fue el caso del médico Georges Dieulafoy, la intervención precoz quirúrgica en caso de peritonitis.

San Carlos, eran muchos los enfermos que lo consultaban, a lo que se prestaba con gusto, sin cobrarles nunca.

Para concluir, no fue Vidal un maestro de medicina a sabiendas, pero la enseñó con el ejemplo, la practicó como parte de una aptitud y actitud, incorporadas desde muy joven a lo más profundo de su personalidad, para diagnosticar y aconsejar. Quizás pudiera decirse de él lo que de Corvisart, el médico de Napoleon: "*Monsieur de Corvisart ne donne pas de médicaments, il donne des conseils*". Y efectivamente en esos breves consejos, deslizados como por casualidad, muchas veces en tono de broma, con frases hechas y humorísticas, Antonino ejercía su profesión y, por qué no, su magisterio médico.

Capítulo XXVI

El temor a la enfermedad, el respeto por los matones de turno, la avaricia de Don Francisco *"Pancho"* Antonino Vidal, pintadas por *"El Negro Timoteo"*

El Negro Timoteo fue un "*Semanario Político, Satírico y Burlesco*", cuyo editor, y autor de la mayoría de los artículos, fue el periodista y escritor Washington José Pedro Benavídez (1847-1913). "*Periodista, dramaturgo y lexicógrafo, nació durante la Guerra Grande entre las huestes sitiadoras. Hijo del poeta Pedro Pablo Bernavídez, militó como su padre en las filas del Partido Blanco. Periodista incansable, logró notoriedad con la difusión de su periódico que estamos considerando. Colaboró con otros periódicos y en 1894 funda* El Pobrecito Hablador. *Fue Jefe Político del departamento de Treinta y Tres y diputado. Acompañó su éxito de periodista con otras actividades: importante lexicógrafo y folclorólogo, enfrentó la tarea de construir un diccionario de voces rioplatenses, editada una parte, el resto continúa inédito en la* Academia Nacional de Letras."[330]

330 Diccionario de Literatura Uruguaya, Tomo A– K, Montevideo, Arca/Credisol, 1987: 96-97.



Portada de *"El negro Timoteo"*.

El Negro Timoteo es sin lugar a dudas, el mejor exponente del periodismo satírico uruguayo. Tuvo una larga vida, interrumpida a causa de medidas de fuerza. Conoció cuatro épocas: la primera, entre el 29 de febrero de 1876 y el 25 de diciembre de 1887 (que comprende los artículos que comentaremos en este capítulo y la única que coincide con la actividad política de Vidal); la segunda, de 1895 a noviembre de 1896; la tercera, entre junio de 1898 y enero de 1899; la cuarta, muy breve, del 1 al 9 de agosto de 1901. En la primera época combatió las dictaduras de Latorre y de Santos. Durante la segunda, apareció en las postrimerías del gobierno de Idiarte Borda, la primera sublevación de Saravia y las elecciones parlamentarias de noviembre de 1896; la tercera conoció la dictadura de Cuestas, la Paz de Setiembre y el pacto electoral para el reparto de las bancas legislativas; la cuarta corresponde a la administración constitucional de Cuestas, en su período más feliz.

> *Apareció* El Negro Timoteo *en sus tres primeras épocas con un tamaño mediano; desde la segunda época, publicó cada semana magníficas caricaturas que salieron del lápiz y del ingenio del caricaturista Orestes; ellas se refirieron preferentemente a un político de actualidad y estuvieron acompañadas*

> *de largas y jocosas leyendas; además, en las páginas interiores y en la contratapa, otras con estampas de personajes populares o con figuras destacadas del gobierno y de la oposición; en cuanto al material de lectura, apareció siempre entre las páginas dos y siete. En la portada, en la parte superior, junto al nombre, insertó la caricatura de un negro bastante motudo, que vestido como mozo de casa elegante, y presumido, de escoha y plumero, hace el aseo; también se le ve entre escobazos y latigazos correr tras lauchas y ratas (¿sería ésta, una indirecta manera de dar a entender que* El Negro Timoteo *se proponía latiguear a los políticos corrompidos, adulones y arribistas?) Y, una demostración de esta actitud independiente, audaz, enérgica y combativa del periódico, la encontramos en la lectura de cualquiera de sus números de sus tres primeras épocas. En efecto, no siempre usó* El Negro Timoteo *un lenguaje jocoso, ingenioso y mesurado; tuvo momentos difíciles, como en el período de Cuestas.*[331]

Con referencia a Francisco Antonino Vidal , uno de los temas de burla por parte de la revista fue su temor al contagio de las enfermedades. *El Negro Timoteo* recurrió varias veces a subrayar este rasgo para poner en ridículo la figura de Antonino, a quien apodó "*doctor Julepe*", sobrenombre que ha pasado a la historia. El periodista transponía esta modalidad a la actividad política de Vidal. En el comienzo de su presidencia constitucional, dice a propósito:

> *La primera vez que este periódico llamó Julepe a cierto facultativo uruguayo, montó en cólera el buen hombre, y haciendo muecas y visajes como un energúmeno profirió las siguientes palabras:*
>
> *-¡Qué mocoso atrevido es el redactor de El Negro Timoteo! ¡Decirme Julepe, a mí, que he sido cuatro veces suplefaltas, y que siempre que he bajao del candelero, me he paseao solo por esas calles, y sin más armas que un bastoncito! ¿Por qué no sale a descubrirme ese mocoso?*

331 Cerda Catalán, Alfonfo *Contribución a la historia de la sátira política en el Uruguay: 1897-1904*. Instituto de Investigaciones Históricas. Ensayos, estudios y Monografías, Número X. *Advertencia* de Eugenio Petit Muñoz. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1965: 45-51.

> *Pues el sábado por la noche salió el mocoso a descubrir al doctor Julepe, y tuvo la desgracia de no poderlo encontrar en ninguna parte ¿Dónde estaría escondido ese bravo?* [332]

Con particular sorna, ya con anterioridad, había lanzado la siguiente información, que se ha vuelto un clásico del humor referido a nuestro personaje, ya que lo califica a Vidal como un "*bárometro de la salud pública*":

> *El médico D. Francisco A. Vidal, actualmente en su estancia, volverá dentro de breves días a Montevideo.*
>
> *Como el Dr. Vidal viene a ser el barómetro de la salud pública, su regreso es señal infalible de que no habrá fiebre amarilla en la ciudad de San Felipe y Santiago.*
>
> *Que cuando el doctor Vidal*
> *Huye de la capital,*
> *Lector, por seguro ten,*
> *Que nuestra salud va mal,*
> *Y cuando vuelve, va bien.*[333]

Uno de los numerosos artículos, titulado *"Héroe a la fuerza*", en el que, como si fuera una obra teatral, aparece el "*doctor Julepe*" y su ayudante "*el negro*", hace referencia a la fiebre amarilla. El hecho se desarrolla durante el interinato de Vidal por la licencia solicitada por Latorre. Agrega el libreto algunas pinceladas caricaturescas de su figura, poniéndonos al tanto de ciertas costumbres de Antonino, tal como su amor por la guitarra :

> *(La escena pasa en el consultorio del doctor Julepe, que está tocando un pericón en la guitarra. De repente entra un negrito con un diario. Julepe recibe al negrillo con una mueca que hace las veces de sonrisa, pone la guitarra sobre el escritorio, se cala los espejuelos y comienza a leer. El negril saluda familiarmente al doctor y se retira- Son las siete de la mañana).*

Mientras lee el diario, no se detiene casi en las novedades de Europa, con lo que el articulista lo muestra sólo interesado

332 *Cosas de Negro*, El Negro Timoteo, Mayo 9, 1880, Año V, Nº19:145-146.
333 *Cosas de Negro*. El Negro Timoteo, Marzo 10 de 1879, Año V, Nº 17: 79.

por las costumbres criollas, que había adoptado como propias; también hace una burlesca reseña a sus colaboradores:

> *"Noticias de Europa". Para mí no encierran ningún interés tales noticias. "Correspondencia de Londres". Nada tengo que ver con los ingleses, ni tampoco me gustan … "Variedades-Los contertulios de Víctor Hugo". He aquí un poetastro que no es capaz de escribir unas décimas, ni de improvisar unas seguidillas. Victor Hugo! Un individuo que no sabe tocar la guitarra, ni sentársele a un pingo, ni bolear, ni payar, ni enlazar como yo….¡Vaya al diablo Victor Hugo!*
>
> *¿Y quiénes son sus tertulianos? Louis Blanc, Julio Simon, Gambetta, Renan, Véron, Pelletan, general Wimpfen, Arsenio Houssaye ¡Miren qué famosos contertulios! Los mios sí que valen lo que pesan, porque los míos son Acha, Aurelio Berro, Cuestas, Arteaga, Rosete, Larragoitía; vamos, lo más sobresaliente en las ciencias, artes y letras uruguayas.*

Teme "*el doctor Julepe*" también a las parodias que pudieran hacerse de su persona en Carnaval, costumbre que era bastante común en el Montevideo de entonces:

> *"Noticias –Club Uruguay- El domingo y martes de carnaval el Club Uruguay dará dos espléndidos bailes de disfraz". Como no se le antoja a algún pícaro caracterizar al doctor Julepe. Esto sí que sería gracioso… gracioso para los concurrentes al Club, que a mí maldita la gracia que me haría. La suerte que el mocoso del* El negro Timoteo *no asiste a las mascaradas, que si no…*

Su tendencia a escapar de las responsabilidades y el temor que le inspiraba la severidad de Latorre fue otro motivo de mofa:

> *"Renuncia- Se dice que el señor don Francisco Gibbs ha elevado renuncia del cargo de receptor de aduana de Palmira".¡Ah! Tocayo, si pudiera imitarte! Pero me es imposible, de todo punto imposible. César me lo ha prohibido terminantemente, y donde manda capitán no manda marinero. ¿Por qué habré nacido tan débil de carácter?*
>
> *Ah! Tocayo, tocayo Gibbs, con cuánto gusto seguiría tus aguas, si me fuera permitido renunciar el poder nominal que*

> *me han dejado; mas no hay más remedio por ahora… y la consigna es severa. Aguanta los azotes, Julepe y que estés en el potro, aunque contra todos tus deseos. Eres un héroe por fuerza.*

El excepticismo en materia política, aparece matizado de este modo:

> *"Reunión- La Comisión encargada de la revisión de la Constitución, se reúne hoy a las tres de la tarde". Ya van diez o doce reuniones sin arribar a nada. Yo creo que la Comisión encargada de revisar la carta fundamental, deja correr el tiempo para seguir chupando ¡Qué patriotismo, el de los representantes! Verdad es que hoy todos, quienes más, quienes menos, tenemos el patriotismo en la barriga. (Quiere sonreirse y hace un visaje feísimo).*

Sí que lo afecta una noticia sobre la fiebre amarilla. Aterrado, el *"doctor Julepe*" dice:

> *¡Hola! ¿Qué significa esto? "La fiebre amarilla arrecia" (Se pone lívido). ¿Querrá asustarme La Nación, o habré leído mal? (Se le caen los espejuelos). ¡Siento unos escalofríos y unos temblores! "La fiebre amarilla arrecia" ¡La fiebre amarilla! (Dando diente con diente) ¡Valor, Julepe, valor!* […]

Luego medita acerca de las razones por las que sus colaboradores en la casa de gobierno no se lo han hecho saber:

> *Pues nada me han dicho en el Fuerte. ¿Si será por no disgustarme?* […] *Y a fe que han acertado… No, no han acertado, pues desgraciadamente tendré que seguir haciendo el papel de héroe por fuerza.*

Y ahora se pregunta si se habrán tomado las debidas precauciones en el puerto, como debía ocurrir en caso amenaza de epidemias. Entre los recursos usados en tales circunstancias estaban las fumigaciones con sustancias desinfectantes, que incluso se practicaban sobre objetos, como cartas, paquetes u otras mercancías:

> *Y en la Capitanía, ¿no se han tomado precauciones de ninguna especie?* […]

> *Y a todo esto, ¿se fumiga o no se fumiga la correspondencia que viene de Río Janeiro? Respecto a los diarios que tenemos a la vista, podemos asegurar que "no tienen señales de la menor fumigación". Con que, ¿ni la correspondencia se fumiga? Esta gente, ¿querrá matarme a sustos? ¡No fumigar ni la correspondencia! Y esto, ¿no es un descuido, señores de la Junta? Esto es más que un descuido; es un crimen de lesa patria y de lesa humanidad.*

Busca la responsabilidad que le puede caber a la Junta de Higiene y surge el asunto de su tendencia a refugiarse en la estancia, cosa que le está impedida porque Latorre está de licencia:

> *Y César que se ha marchado. ¡Pobre y desgraciado de mí si la peste nos invade! Puede ser que yo caiga uno de los primeros; pero caeré como un valiente soldado al pie de su bandera. (Esto lo dice con temblorosa voz). Pero ¡mejor sería que no cayese ni como valiente ni como cobarde, que aprecio más la vida que la honra, no que la honra no, que mi negra honrilla de Galeno!* [...] *¿Por qué aceptaría el cargo de suplefaltas? Maldita debilidad de carácter* [...] *En fin, sea lo que Dios quiera y en último caso, Julepe, cogerás las de Villadiego, que también el heroísmo tiene sus límites, sobre todo cuando los héroes son, como tú, ¡héroes por fuerza!* [334]

La sátira política es desenfrenada y no deja aspecto de la personalidad de quien, al fin y al cabo, ostentaba la máxima autoridad. Con motivo de su designación como Presidente constitucional, "*El Negro Timoteo*" le dedica un soneto en el que desconfía de la bravura de Antonino:

> *Al Presidente de la República*
> *Doctor Don Francisco Antonino Vidal*
>
> *Desde que Usía montó,*
> *Como dice un abogao,*
> *Que es en ancas payador;*
> *Que este torpe escribidor*
> *Le dirija una versada,*
> *En la lengua condenada*
> *Que llamo gauchi-pueblera,*

334 *Un héroe por la fuerza*. El Negro Timoteo, Marzo 20 de 1880: 520.

Que asigún se me asevera
Es la que a Usía le agrada.

Y empriésteme su atención
Que ya principia mi canto,
Y aura encomiéndese al santo
De su mayor devoción.
Hoy que monta el redomón
Del Estao, ¿qué proceder
Piensa seguir? ¿qué va a hacer
Don Pancho Antonio Vidal?
…………………………..
La patria se encuentra ya
De galones aburrida
Y quiere honra y quiere vida,
Derechos y libertá
Si Usía, dotor, lo dá [335]

Ya Presidente constitucional (1880-1882), otra vez aparece el mismo tema. Esta vez se lo escarnece porque, ante la imposibilidad de salir de Montevideo, luego del anuncio de epidemia, procura tomar alguna precaución, como la de obtener el "*febrífugo*" que fabricaba y vendía un charlatán, "*el peruano Guerrero*". [336] Como en las mejores comedias de Molière este "*avaro*", cuando se entera del monto que pretende el curandero por su preparado, comienza a deliberar consigo mismo acerca de si sería preferible arriesgarse a no tomar la medicación o gastar los "*diez duros*" que Guerrero pedía por ella. Una vez más, da vueltas a la idea de huir de Montevideo, que para él, obligado por las circunstancias, era una ciudad sitiada, "*La Nueva Troya*", de donde su padre había fugado también, refugiándose en París con la familia. Y tal como le ocurriría a un hipocondríaco, a un "*malade imaginaire*", se siente repentinamente afectado por la enfermedad, que lo aterroriza, manifestando que prefiere cualquier otra cosa a tener que enfrentarse a ella:

335 *Al Presidente de la República Dr. D. Francisco Antonino Vidal*. El Negro Timoteo, Marzo 20 de 1880: 91-92.

336 *Precauciones de Julepe*. El Negro Timoteo, Octubre 19 de 1880: 329-331.

Julepe (Paseándose agitadísimo) ¡La fiebre amarilla en el puerto!...Verdad es que la Capitanía ha adoptado las precauciones que aconsejan los mejores tratadistas…Aislar a los enfermos….impedir la comunicación del buque infestado con la ciudad. Con todo, el más pequeño descuido… ¡Qué cosa horrible es el miedo! Si me parece que estoy con los síntomas de la enfermedad…Yo daría todo lo que me pidieran, a no ser dinero, con tal de ausentarme de la nueva Troya. ¡Miren qué troyano tan valiente! Cierto es que cuando aquí quemaban las papas, yo me divertía en París a costa…Pues…aquel embarque de onzas tan público y notorio.

Es ácida y generalizada la sátira en *"El País de los absurdos*":

Con verdad escribió el señor Bustamante[337] *que este es el país de los absurdos, y los que le han censurado esas palabras lo han hecho por espíritu de hostilidad o por no saber dónde tienen las narices.*

Este es el país de los absurdos, sí, señor –terra absurdum-, para emplear el latín de cocina en que suele expresarse don Cándido. Y si no, digan los que el presente articulejo leyeren, ¿no es absurdo, ante todo, que el señor Bustamante, haya escrito una cosa que no lo es?

En segundo lugar, no es otro absurdo que don Francisco sea Presidente de la República uruguaya, esto es, el primer ciudadano en autoridad y dignidad, cuando lo razonable, lo no absurdo, es que debiera ser el último de todos, tanto por sus condiciones morales cuanto por sus dotes intelectuales?

¿No es absurdo que don Máximo Santos sea ministro de la Guerra, después de haber sido lo que ha sido durante el gobierno del coronel Latorre?

¿No es un absurdo que firme manifiestos en que promete acatar las leyes y la constitución un hombre que no ha acatado ni la constitución ni las leyes, puesto que ha presentado su concurso a una Dictadura que implicaba la negación de todo ello?[338]

337 José Cándido Bustamante (1832 - 1885), fue político, militar y periodista.

338 *El país de los absurdos*. El Negro Timoteo, noviembre 4 de 1880: 277-279

Y otra vez, en una "*Carta al Doctor Vidal*", en verso, El Negro Timoteo adjudica al mero interés económico el hecho de que Vidal permanezca en la Presidencia:

> Hay quien jura, señor, que Vuecencia
> Segundo Thiers que el universo admira
> Pronto renunciará a la Presidencia.
> Por más que al vulgo necio,
> Digno tan solo del mayor desprecio,
> Le parezca la especie una mentira;
> Pues dice, no se enfade,
> Que aún cuando a Vuecencia no le agrade
> Representar el rol de Presidente
> Como lo ha hecho hasta aquí –nominalmente-
> Seguirá de pantalla por mor de esos
> Mil y quinientos pesos
> Libres de polvo y paja
> Que entran todos los meses en su caja

Como puede apreciarse, es ésta una visión exagerada, notoriamente crítica de la figura del famoso médico, que sólo corresponde a una caricatura del personaje, con el evidente propósito de denostarle ante la opinión pública. No creemos que a Vidal le afectara gran cosa este tipo de mofas por el modo despreocupado como encaraba su vida y por lo habituado que estaría a recibir críticas a lo largo de su tan prolongada actuación pública.

Capítulo XXVII

Anécdotas de F. A. Vidal

El anecdotario[339] es siempre una fuente para conocer aspectos de una personalidad que no recogen ni la biografía convencional ni tampoco a veces la satírica. Se sabe, como lo hemos señalado repetidamente, que Antonino tenía facetas muy peculiares, de las que el imaginario polular sacó material para tejer estas anécdotas, cuya veracidad no puede tenerse por segura.

La primera de las que presentamos fue referida por el periodista rioplatense Alfredo Duhan en su obra "*Tipos al Trasluz*": [340]

Locos armados y desarmados.

> *Un amigo íntimo de don Pancho Vidal, le preguntó con toda franqueza por qué se prestaba a esos juegos equívocos con los gobernantes militares de turno, en forma tan notoria.*
>
> *El escéptico o cínico facultativo, le contestó con esta filosófica y no menos profunda reflexión:*
>
> *"-Mire, don Fulano, este país es un manicomio compuesto de locos armados y locos desarmadas ¡Qué diablos! Yo prefiero estar entre los primeros."*

339 *Anécdotas*, Revista Nacional, 1941, 46: 268 – 269 e idem, 1946: 270.

340 Duhau, Alfredo. *Tipos al trasluz. Revolviendo papeles viejos*. Buenos Aires, 1930: 153.

El Conchabo. [341]

Era la una de la tarde. Con su investidura de Presidente de la República y sólo, se sentó en un banco de la Plaza Independencia[342]. En esa hora pasó por allí el Dr. Pedro Bustamante, amigo del Dr. Vidal. Como le llamara la atención que el Primer Mandatario estuviera completamente solo en un banco de la plaza, se paró y le dijo:

"-¿Qué hacés aquí Pancho?

El Dr. Vidal, apuntando con la mano para la casa de Gobierno le respondió:

-Esperando la hora para entrar al conchabo."[343]

Expresión de filósofo.

Recibe Vidal una carta del General Santos en el sentido de que continúe apoyándolo en su gobierno y la contesta con sólo cuatro letras que dicen:

-No acepto, mi amigo y Presidente, porque he conquistado el derecho a vivir ignorado.

Precauciones frente a los matones.

Ocurrido el atentado al Capitán General Santos, el 17 de agosto de 1886, el herido es asistido en su casa por tres médicos, que concurrieron de inmediato: Julio Rodríguez (su médico particular), Bosch (su yerno) y Vidal .

---

341 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: conchabo, (De *conchabar*). *1.* m. *Am. Mer.* Contrato de servicio doméstico.de conchabar. (Del lat. *conclavāre*).*1.* tr. Unir, juntar, asociar. *2.* tr. Mezclar la clase inferior de la lana con la superior o mediana, después de esquilada. *3.* tr. *Am. Mer.* Contratar a alguien para un servicio de orden inferior, generalmente doméstico.

342 Si bien la demolición del Fuerte y la compra del "palacio Estevez" para sede del Poder Ejecutivo fueron decisiones de Latorre, fue durante la primera Presidencia contitucional de Vidal que tuvo lugar el cambio de ubicación de la sede,

343 La Casa de Gobierno estuvo ubicada primero en el *Fuerte*, cuya demolición fue decidida por Latorre, ubicándose en su lugar la *Plaza Zabala*. Este mismo gobernante decidió la adquisión del *Palacio Estevez*, que fue remodelado por el ingeniero Capurro. Sin embargo, fue Antonino, cuando ocupó en 1880 la Presidencia ante la prematura renuncia de Latorre, el primer Presidente que ocupó la nueva sede.

Fue llamado en consulta Visca. Llegó éste en compañía de Vidal. Poco antes de entrar a la casa presidencial rodeada de curiosos y esbirros, cuentan que Vidal, siempre temeroso, conociendo los a veces inopinados, bruscos e incontrolables accesos de rebeldía opositora de Pedro Visca, nada afecto al gobierno del Capitán General, le dijo antes de entrar:

-¡Por favor, Pedro!, ¡Cuidado!, ¡que nos matan los negros! [344]

Religiosidad interesada.

En oportunidad de escribir a uno de los generales de turno, como se aproximaba la fiesta de la Asunción de la Virgen, le expresa:

Por suerte se acerca el 8 de diciembre, para poder estar en la estancia y dormir una siesta de tres horas…

344 Mañé Garzón, F. *Pedro Visca*, op cit (1983), 1:193.

Anexos Documentales

Anexo Documental

1

Sobre Francisco Antonino Vidal Silva

In: Manacorda, Telmo. *José Pedro Varela*, Montevideo, Impr. Uruguaya, 1948.

Juventud brillante de ilustración y humanismo. Su consultorio médico recibía con amor a los pacientes, pobres y ricos, a todos brindaba los beneficios de la ciencia, haciendo realidad el precepto hipocrático. Cúpole [a Francisco Antonino Vidal] la triste misión de asistir los últimos momentos de la vida del ilustre maestro José Pedro Varela. Estuvo a su lado vigilando la salud y vio escaparse la vida del apóstol en forma lenta e inevitable [...] Además de ejercer su profesión médica, no descuidó el Dr. Vidal su deber de ciudadano de una República incipiente que tanto necesitaba de los hombres ilustrados. Su patriotismo lo llevó a ocupar importantes cargos representativos dentro de la administración pública. Militaba en las filas del Partido colorado. Se desempeñó como miembro del Consejo de Higiene, Inspector de Bancos, Diputado, Senador y finalmente llegó a la más alta magistratura de la Nación. Cinco veces dirigió los destinos de la República; la primera y segunda vez, entre abril de 1865 y julio de 1866, siendo Ministro de Gobierno durante la ausencia de Venancio Flores; la tercera del 14 de febrero al primero de marzo de 1879 como presidente del Senado; la cuarta vez de 1880 a 1882 para completar el período presidencial del coronel Lorenzo Latorre; y la quinta vez del primero de marzo al 24 de mayo de 1886 como Presidente constitucional.

Sencillo en el trato con la gente de las más diversas capas sociales. El hecho de haber ocupado los más altos cargos en la República, no le impedía tratar con extrema amabilidad y llaneza a todos aquellos que con él tuvieran trato.

El Dr. Vidal era de mediana estatura, cabellos negros, boca de dibujo severo, bigote y barba espesa, hirsuta, le daba el aspecto de un campesino ruso con algo de Dostoievski. Ello contrastaba con su mirada serena y el porte calmo propio del hombre seguro de sí mismo.

2

Dedicación de un álbum

In: Ríos, José. *Cayetano Silva. Autor de la Marcha de San Lorenzo*, Montevideo, 1973: 28-32.

Muchos fueron los enfermos que recobraron su salud gracias a la ciencia del Dr. Vidal. El agradecimiento se testimoniaba de muy distintas maneras. Desde el regalo de la joya valiosa del paciente pudiente hasta la modesta yunta de gallinas gordas que el enfermo pobre de San Carlos le hacía llegar a su consultorio en prueba de gratitud. Alguien -más romántico- recurría al poeta para que en su nombre le agradeciera al médico en forma poética, el gozar nuevamente de los favores de la salud. El poeta oriental Francisco Acuña de Figueroa fue el intérprete de esa inquietud, en el siguiente acróstico:

Dedicación de un álbum
Al Dr. Don Francisco Antonino Vidal

Virginia, Juana, Julia y Josefina,
Inspiradas de inmensa gratitud,
Dedican esta ofrenda humilde y fina
Al ilustre Vidal, en quien divina
La luz brilla del sol de la salud.

Varios otros, ya párvulos, ya adultos,
Invocando ese nombre superior,
Digno objeto de placeres, no incultos,
Aquí, en el mismo templo de sus cultos,
Le dedican la ofrenda de su amor

Venturoso el hogar con los que ama,
Ilustre como el Fénix inmortal,
Divinice sus méritos la fama
Al par de nuestro acento, que aquí exclama:
Loor eterno, Vidal, Vidal, Vidal

El Dr. Vidal fue uno de esos hombres a quienes no deslumbra el brillo del poder haciéndole caer en el abismo de la ambición. Quizás su espíritu filosófico le hizo comprender lo efímero de los bienes materiales y prefirió vivir sencilla y humildemente.

Tal era el hombre que eligieran las hermanas Silva como protector o tutor espiritual de Cayetano Silva

3

Carta dirigida por F. A. Vidal a T. Vilardebó, en París, 1850, sobre aclaraciones a propósito del curso dictado ese año por Claude Bernard.
(Traducción del francés)

In: *Apuntes tomados por Teodoro M. Vilardebó del primer curso sobre Physiologie Expérimentale, dictado por Claude Bernard en el Collège de France (1847-1848)*. Prólogo de Héctor Mazzella y Fernando Mañé Garzón, seguido de *Vilardebó (1803-1857). Primer médico uruguayo.* Por Fernando Mañé Garzón. Montevideo, Academia Nacional de Medicina del Uruguay. Fundación Beisso-Fleurquin, 1989: 175-177.

Fin de curso

No se encuentra ácido graso en la sangre aún habiéndoselo dado a los animales.

Los ácidos grasos son absorbidos sobre todo por las venas que entran en el hígado y van a contribuir a la formación de la bilis

Si se hace una decocción con el hígado de un animal, sacrificado en plena digestión y si se trata dicha decocción con éter se podrá separar una materia grasa: esta materia grasa es muy abundante en los animales mamíferos y sobre todo en la hembra en lactancia.

La sangre que entra en el hígado por la vena porta no contiene grasa: la que sale por las venas suprahepáticas está cargada de ella; es pues, atravesando el hígado que se carga de grasa.

Esta grasa es casi similar a la contenida en la leche, se destruye rápidamente y no es parecida a la contenida en el quilo, ésta se separa fácilmente del ácido por éter y contiene glóbulos.

La grasa del hígado es muy difícil de separar, desprovista de glóbulos, se funde a una temperatura más baja y se aproxima al bálsamo.

Esta grasa se encuentra aún en la sangre que sale de los pulmones (en tanto que no se halla más el azúcar).

Es posible que la grasa que no ha sido destruida se deposite en el tejido celular y forme el tocino en algunos animales: allí estaría destinada a descomponerse lentamente y servir más tarde a la nutrición del individuo (animales hibernantes). En las hembras en lactación esta grasa es tan abundante en la sangre que se la puede separar por batido.

La formación de grasa en el hígado está ligada al sistema nervioso, porque la sección del neumogástrico la detiene completamente al cabo de 3 ó 4 horas (estos fenómenos se aproximan a los que acompañan la formación del azúcar)

Si se practica una punción de los cuerpos olivares de la protuberancia anular, tendrá lugar una gran producción de azúcar, que se hallará en el hígado, la orina…en tanto que la producción de grasa desaparecerá completamente. La autopsia de un diabético, muerto en plena digestión, permitió encontrar al Sr. Bernard que el hígado contenía mucha azúcar y nada de grasa: hay pues producción exagerada de azúcar a expensas de otra producción que falta, la de la grasa; la misma observación se repite en los animales en los que se ha inducido la aparición de diabetes.

En la orina quilosa la grasa se encuentra en cantidad considerable: la sangre está cargada de ella. ¿Es la diabetes grasosa una enfermedad del hígado? ¿El hígado es el encargado, en parte, de la formación de la leche?

La cantidad de materia grasa que se encuentra en las hembras en lactancia es tan considerable que todo lleva a pensar en lo anterior.

Se sabe que en ciertas circunstancias el tejido del pulmón enfermo se infiltra de grasa ¿Sería ésta la grasa del hígado? La grasa está destinada a desaparecer en los capilares; el azúcar en el pulmón favorece la transformación de la sangre venosa en sangre arterial.

Si se examina la sangre de la vena porta a su entrada en el hígado, se halla que contiene una pequeña cantidad de fibrina; examinando la que sale por las venas suprahepáticas se la encuentra cargada de dicha sustancia. En la digestión se forman tres productos: fibrinosos, azucarados y grasosos; el hígado es el órga-

no encargado de operar estas transformaciones; establece el equilibrio entre las materias azucaradas, grasas y fibrinosas.

El líquido intestinal es una mezcla de jugo pancreático y de bilis; es alcalino si el animal se nutre de sustancias vegetales, ácido si se nutre de sustancias animales ¿Se vuelve ácido aislando un ácido de la bilis?

El líquido transforma el almidón en azúcar, emulsiona las grasas y ataca las sustancias nitrogenadas. Mientras vemos este líquido igual en todos los animales, y el jugo gástrico presentar variaciones; en tanto vemos cuán poco permanecen los alimentos en el estómago, nos vemos inclinados a pensar en el papel digestivo del líquido intestinal. El Sr. Magendie ha comprobado la digestión de un trozo de carne introducida en un asa intestinal. Anastomosis de la vena porta: durante la digestión la circulación es muy activa en la vena porta; para que la sangre sufra modificaciones en el hígado es preciso que permanezca allí cierto tiempo; la ingurgitación de este órgano sería considerable si además del sistema que hace comunicar los capilares del hígado con las venas suprahepáticas, no existiera otro modo de comunicación entre la vena porta y la vena cava inferior.

En el momento en que la vena porta entra en el hígado, envía ramas que van a desembocar directamente en la vena cava inferior; estas ramas existen en toda la porción de la vena porta situada en el hígado; la sangre así desviada no sufre ninguna modificación química. Esta disposición es muy manifiesta en el caballo; se la puede comprobar haciendo una inyección del lado de la vena porta; se destaca que están bien desarrolladas en los animales sujetos a la agitación.

Sr. Dr.:

Me es imposible daros una redacción más clara de mis notas, puesto que el Sr. Bernard se ha limitado sólamente a hacer conocer su descubrimiento sin estudiarlo.

No ha enunciado más que hechos aislados. Los libro a vuestras meditaciones, tal como los he anotado en el curso.

Esperemos que él deduzca más tarde consecuencias, con el mismo espíritu ingenioso que ha desplegado en la investigación desde el principio.

Reciba Sr. la expresión de mi estima y toda mi consideración.

F. A. Vidal

(Recibida el 6 de julio de 1850)

4

Documentos adjuntados por Vidal a la biografía del Dr. Francisco Martínez.

Copia 1. D. Cayetano Rodríguez de Arellanos, primer comandante del cuerpo de veteranos de caballería de blandengues de la Banda Oriental del Río de la Plata al Norte y comandante militar de esta villa y Frontera del Brasil.

Certifico; que el practicante del Real Hospital de la Caridad de Maldonado D. Francisco Martínez ha pasado de ella a esta villa en donde con el mayor acierto y desinterés ha envacunado a innumerables gentes de ambos sexos y todas edades ofreciéndose voluntariamente y sin gratificación la menor a recorrer las estancias de esta jurisdicción en que con igual acierto ha hecho la misma operación conduciendo el pus de unos en otros sin que en ninguno de ellos se haya experimentado el más leve atraso de salud, haciendo al mismo tiempo curaciones gratis por no haber facultativo en este destino cuyos vecinos han quedado sumamente satisfechos de este servicio a la humanidad. Su desempeño y prontitud en acudir aún en las horas más intempestivas a remediar sus dolencias, siendo algunas de ellas de gravísima consideración y aún desesperanzados del remedio en que ha invertido de limosna bastante porción de medicamentos que condujo de repuesto consigo para el caso en que le fueran necesarios de que por necesidad hizo uso por no haberlos en la Botica de este hospital en donde hizo una operación a un cabo de Blandengues que desde el mes de junio pasado se hallaba padeciendo una grande inflamación que contenía en sí excesiva porción de materias pútridas sin encontrar remedio ni curación en el cirujano de la expedición del mando del Teniente Coronel Francisco Xavier de Viana donde se hallaba destinado dicho cabo y se retiró desahuciado del citado Hospital de esta Villa en donde tampoco encontró alivio hasta que el precitado D. Francisco

Martínez hizo la operación indicada con la cual y con haberle sacado aquellos materiales que sin duda lo llevaban a la sepultura sacó del peligro en que se hallaba el paciente.

Y a fin de que pueda hacer constar este servicio (que por su acierto y desinterés se hace tan recomendable a favor de su mérito) en donde convenga le doy este en la Villa de Melo a 20 de enero de 1806.

(Firmado): Cayetano Ramírez de Arellano.

Copia 2. Montevideo, enero 14 de 1839. El General del Ejército Constitucional. Más de 30 años de servicios a la humanidad y a la administración, desempeñando con desinterés, constancia y sufrimiento –ya derramando en la campaña el remedio contra la plaga de la viruela, ya buscando y prodigando el alivio y el consuelo del doliente desvalido, ya disminuyendo los males de la guerra en los ejércitos y Campos de Batalla, un período igual de patriotismo puro e incontestable, al través de las vicisitudes de los tiempos, una vida moderada y de opinión inequívoca, en medio de los partidos ardientes; condiciones tan nobles forman por sí mismas un título sagrado, que llama la atención de la autoridad, para que pueda servir de ejemplo y de consuelo al mérito modesto y silencioso. Entre tantos que buscan el premio del mérito, es moral y útil que un caso distinguido sea hallado por la autoridad, sin que sea solicitado. Por estas consideraciones decreto:

Art. 1º Se declara a favor del profesor de Medicina y cirugía D. Francisco Martínez, el goce anual de mil y doscientos pesos que en clase de pensión disfrutará durante su vida.

Art.2º. Comuníquese, publíquese y dése al Registro. Rivera. Santiago Vázquez, Enrique Martínez. Está conforme. El oficial 1º de gobierno. (Firmado).- José G. Palomeque.

Copia 3. D. Juan Gutiérrez Moreno, Dr. en Medicina, Médico de Policía de esta capital y Administrador general de la vacuna, etc.

Certifica: que desde el año de mil ochocientos diez y nueve que está a mi cargo la administración de la vacuna de esta ciudad, he remitido todos los años en las estaciones medias de Primavera y Otoño la vacuna en pus ó costras a D. Francisco Martínez, que por espacio de muchos años ejercía la medicina en San Carlos donde ha propagado anualmente este preservativo de la viruela, consiguiendo por este medio la conservación de toda aquella población en todo este período sin epidemia de dicha enfermedad, debiéndose este beneficio que han gozado aquellos habitantes, a esos sentimientos filantrópicos solamente, sin llevar otro interés ni ambición en estos actos de beneficencia, que la preservación de sus conciudadanos de las mortíferas epidemias virulosas que en varias épocas han asolado diferentes puntos de este estado. Siendo todo esto debido a su constancia en solicitar la remisión de la vacuna a esta Administración y su asiduidad

en propagarla en las referidas épocas, cuidando siempre de remitir seguidamente a esta administración las listas de las personas que han sido vacunadas con feliz éxito. Y para que sirva a los fines que convenga, lo firmo en Montevideo a 3 de enero de 1839.

(Firmado): Dr. Juan Gutiérrez Moreno.

Copia 4. Certifico que D. Francisco Martínez desde el año diez, ha prestado gratuitamente por su facultad médica, los mayores servicios a las tropas de la patria, en todos los lugares donde se ha hallado, prodigando a sus enfermos y heridos no sólo los más esmerados socorros de su asistencia, sino también en muy muchas ocasiones costeándoles las medicinas necesarias a su curación.

Cuando la guerra de la invasión Portuguesa tuvo a su cargo el hospital general de medicina y cirugía establecido en San José en el cual había crecido número de enfermos tanto pertenecientes al ejército patrio, como de los prisioneros tomados en las diferentes acciones ocurridas en aquella época, siendo generalmente asistidos todos con el mayor celo y acierto. Y en medio de las facultades que evidentemente daba a cualquier pretensión suya el aprecio general, que tan justamente había cautivado, sirvió siempre sin más sueldo, ni aspiración a recompensa que noble satisfacción de su eminente patriotismo y sin que lo gratuito de sus tan continuados servicios, hubiese disminuido jamás en caso ni circunstancia alguna en esmero y asiduidad. Montevideo, 21 de Diciembre de 1838.

(Firmado): M(iguel). Barreiro

Copia 5. El ciudadano Ignacio Oribe, Brigadier General de los Ejércitos de la República, Benemérito de la Patria, etc.

Certifico: que el Dr. en medicina D. Francisco Martínez prestó sus servicios científicos a las tropas que componen las divisiones a mis órdenes en el Departamento de Maldonado durante la guerra, desde mil ochocientos cuarenta y tres hasta mil ochocientos cuarenta y siete que ni las distancias ni la fuerza de las estaciones amilanaron un deber humanitario digno a la misión santa de su deber. Que durante ese largo período de asistencia al ejército no quiso el señor Dr. Martínez recibir la menor recompensa a sus servicios filantrópicos.

Y a los efectos que puedan provenirle le doy este en mi quinta del Miguelete Paso del Molino. Mayo veinte y dos de mil ochocientos cincuenta y nueve.

(Firmado): Ignacio Oribe.

Índice Onomástico

Indice Onomástico

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

S

T

V

W

X

Z

Índice General

Índice general

Impreso en los talleres gráficos de Tradinco S.A. - Minas 1367 - Tel. 2409 44 63. - Montevideo - Uruguay - Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del Papel)

Agosto, 2012. Depósito Legal Nº. 359.953 / 12
www.tradinco.com.uy



Dr. Fernando Mañe Garzón y Dr. Ricardo Pou Ferrari

La presente es la historia de uno de los más notorios médicos uruguayos del Siglo XIX, el Doctor Francisco Antonino Vidal Silva. Nacido en San Carlos (Departamento de Maldonado), se formó íntegramente en París, teniendo a su retorno una tan larga como discutida actuación política, que lo llevó al Parlamento y en repetidas ocasiones a la Presidencia de la República. Estuvo relacionado con la primera corporación científico médica del Río de la Plata -la Sociedad de Medicina montevideana-, con el Hospital de Caridad, la Universidad Mayor de la República y la Junta de Higiene Pública. En estas posiciones reveló, siempre con sigilo, su peculiar talento, que lo convirtió en uno de los referentes de nuestro mundo intelectual entre el fin de la Guerra Grande y el comienzo del Civilismo. Poseedor de una gran fortuna y una elevada posición social, conservó el gusto por las tradiciones campesinas y el amor por su terruño.

En este fascinante estudio, basándose en serios datos documentales, los autores reivindican su figura, en particular desde el punto de vista humano y científico, contrarrestando, en cierto modo, la ligereza con que algunos historiadores la denostaron, al tomar sólo en cuenta ciertos aspectos de su vida pública, que se desarrolló durante el prolongado período –caótico y violento- del militarismo, época que curiosamente tocó a su fin simultáneamente con la vida del "bueno de Antonino".

Algunas facetas curiosas de la personalidad de Vidal, sumadas a las intrigas y envidias de que fue objeto, condujeron a que se lo apodara "Doctor Julepe", nombre que pasó a la historia y ha sido adoptado como título de esta obra, más como demostración de simpatía que como expresión de burla hacia su figura.

Descendiente de carolinos protagonistas de los inicios de la nuestra historia independiente, Vidal dejó, a través de un único hijo de su mismo nombre, una larga y prestigiosa descendencia. Sus varios hermanos vincularon la familia con otros linajes patricios, por lo que también de este modo su impronta perdura hasta nuestros días.

ISBN: 978-9974-98-764-7
9 789974 987647